

Ellen G. White Estate

EL MINISTERIO MÉDICO

ELENA G. DE WHITE

El ministerio médico

Ellen G. White

2001

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio de la primera edición

Cómo preservar y mejorar la salud, y cómo prevenir y tratar la enfermedad son problemas realmente vitales en el mundo médico contemporáneo. Nunca antes en la historia de la familia humana estos grandes temas habían recibido el estudio serio, intenso y científico, ni la amplia publicidad que se les está dando actualmente. La ciencia médica ha hecho un progreso maravilloso en todas sus ramificaciones durante la última mitad del siglo. La enumeración y la explicación de los descubrimientos, el desarrollo y los logros alcanzados en este vasto ramo del interés y el bienestar humanos, requerirían varios tomos. El conocimiento que se ha obtenido en el estudio exhaustivo de estos temas fundamentales se ha ofrecido al público en volúmenes altamente científicos y técnicos, como también en forma de divulgación en libros, revistas, periódicos y conferencias.

Esta obra, titulada *El ministerio médico*, es una valiosa contribución más a las necesidades del mundo en la esfera del bienestar físico, mental y espiritual. Es única en sus alcances. Identifica y recomienda lo verdaderamente científico en las causas y el tratamiento de las enfermedades. Coloca un fuerte énfasis en la atención cuidadosa de todo lo que tiene que ver con la prevención de las dolencias. Y aún más, la autora reconoce que el pecado, la transgresión de la ley divina, es la causa primaria de la enfermedad, el padecimiento y la muerte.

[ii] Puesto que la autora sostiene que la transgresión de la ley moral induce al desacato de las leyes físicas y mentales, da gran importancia a la obediencia de la ley moral como una condición fundamentalmente necesaria para la salud perfecta. Y la obediencia a la ley moral, se recuerda, se puede rendir solamente por medio de la aceptación de Cristo el Redentor del hombre arruinado por la transgresión, y la unión con él. De aquí que se afirma que el remedio perfecto para las enfermedades de la raza caída es la combinación,

la apreciación y la observancia de las leyes espirituales, mentales y físicas de nuestro ser.

Es la vastedad del campo de instrucción que se expone en *El ministerio médico*, lo que recomienda tan altamente esta obra al público. Esta instrucción no es técnica; la puede entender la persona común. Los requerimientos expuestos para la felicidad y la salud espiritual, mental y física, son tan racionales que se pueden cumplir fácilmente. Lo referente a la prevención de la enfermedad es de valor inestimable, pues, como lo dice el antiguo adagio, una onza de prevención vale más que una libra de curación.

La señora Elena G. de White, la autora, dedicó casi setenta años de su vida aplicada y activa, al ministerio del evangelio. En su juventud fue una inválida. En sus primeros años de vida matrimonial luchó contra un corazón débil, con el cáncer y con otras indisposiciones. A la edad de treinta y seis años experimentó un gran despertar referente a la temperancia y su relación con la salud, a la eficiencia física y mental como también a la vida cristiana. El estricto apego al conocimiento obtenido en cuanto a las leyes de la mente y del cuerpo le trajeron gran alivio y restauración, y desde aquel tiempo hasta el fin de sus arduas labores, un período de casi cincuenta años, fue una exponente de los principios de la salud y la temperancia.

En 1865 la señora Elena G. de White hizo una apelación a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de la cual era miembro, para que se estableciera una institución médica en la cual se diera a los enfermos un tratamiento racional y sin drogas para sus enfermedades, y también se les proveyera instrucción referente a las leyes de la salud. En respuesta, tal institución se estableció en Battle Creek, Míchigan. Esta empresa tuvo gran éxito. La institución creció en forma extraordinaria y por casi medio siglo ha sido conocida extensa y favorablemente como el Sanatorio de Battle Creek. A través de los años subsiguientes se han establecido muchos sanatorios similares en diferentes partes de Estados Unidos y en muchos otros países del mundo.

Los fideicomisarios del Patrimonio de la señora White, habiendo encontrado en sus cartas y archivos de los manuscritos muchos documentos hasta aquí no publicados que contienen instrucción valiosa para médicos, enfermeros, administradores de sanatorios, auxiliares, evangelistas y obreros evangélicos, creen que este valioso

consejo debe llegar hasta el público. Nuestra sincera esperanza es que este libro pueda convertirse en una gran bendición para sus lectores, y por medio de ellos, para la inmensa cantidad de personas a quienes puedan servir.

A. G. Daniells.

Prefacio de la segunda edición

Fondo histórico de los escritos de Elena G. de White acerca de la salud

La demanda continua que han tenido los libros de Elena G. de White ha hecho necesaria su frecuente reimpresión y ocasionalmente también ha requerido nuevas ediciones. Esta obra, publicada inicialmente en 1932, aparece ahora en una segunda edición. Aunque el tipo de letra y el tamaño de las páginas han sido alterados para colocarlos en conformidad con el tamaño popular de la Biblioteca del Hogar Cristiano, el texto no se ha cambiado y la paginación se mantiene como en la impresión anterior. Así la nueva edición permanece invariable con respecto a las referencias que se hacen de ella en el *Índice general de los escritos de Elena G. de White*.

El ministerio médico fue el primer libro de Elena G. de White, compilado mayormente de fuentes no publicadas, que vería la luz después de la muerte de la autora. Las instrucciones que la señora White dio a su junta de fideicomisarios sirvió de guía en la publicación de esta obra. En su autorización a la junta, hizo provisión “para la impresión de compilaciones de mis manuscritos.” Ella reconoció que en las comunicaciones que dirigió a individuos y a instituciones a través de los años había consejos que serían de gran ayuda a la causa en general.

El ministerio médico ocupó su lugar junto a otros libros de la misma autora, después de lo cual se han publicado nuevas obras sobre el tema de la salud. Ya que este es sólo un eslabón de una cadena de libros dedicados a este importante asunto, parece apropiado hacer un recuento histórico de las varias producciones de Elena G. de White, tanto en el pasado como en el presente, que se relacionan con los principios de la salud y la obra médica. Esto ayudará al lector a identificar las publicaciones en circulación y las que ya no se imprimen, en este campo vital.

[v]

En 1848 Elena G. de White recibió instrucción referente a la naturaleza dañina del té y el café; y en 1854 se le impartió luz sobre la importancia de la limpieza y el uso de alimentos no altamente refinados ni demasiado grasosos. Sin embargo, no fue sino hasta 1863 que recibió la primera visión general con relación a la reforma pro salud. Acerca de ella escribió: “Fue en la casa del hermano A. Hilliard, en Otsego, Míchigan, el 6 de junio de 1863, donde el gran tema de la reforma pro salud se abrió ante mí en visión”.—*The Review and Herald*, 8 de octubre de 1867. En visiones subsiguientes se le presentaron muchos detalles concernientes a este tema, y estas visiones constituyeron la base para escritos más detallados en lo relativo a la salud y a la conducción de la obra de la salud en la Iglesia.

Los primeros artículos de Elena G. de White sobre salud

La primera presentación general escrita por la señora de White sobre el tema de la salud apareció en un capítulo de treinta y dos páginas titulado “La salud.” Este se publicó en *Spiritual Gifts (Dones espirituales)* 4:120-151, en el verano de 1864. En este artículo expuso en forma condensada los grandes principios que se le dieron en la visión de 1863. Este material está disponible hoy en reimpresión en forma de facsímil de los volúmenes de *Spiritual Gifts*.

[vi] Reconociendo de alguna manera la magnitud de la obra de guiar a 3500 adventistas del séptimo día hasta una comprensión plena del mensaje de la reforma pro salud, en 1865 Jaime y Elena White publicaron seis folletos titulados “La salud, o cómo vivir.” Cinco de ellos contenían sesenta y cuatro páginas, y uno, ochenta páginas. En cada uno había un artículo de la pluma de Elena de White, titulado, “La enfermedad y sus causas.” Junto con los artículos de la señora White había materiales afines tomados de los escritos de médicos y ministros, y artículos especialmente preparados por Jaime White y otros, para estos tratados. Cada uno estaba dedicado a un tema de salud fundamental: el régimen alimentario, el matrimonio y la vida hogareña, el uso de las drogas, el cuidado de los enfermos y la higiene, el cuidado de los niños y la vestimenta apropiada para éstos, como también la vestimenta saludable. En 1899 y en 1900, los seis mensajes de Elena G. de White fueron publicados como artículos en

la *Review and Herald*. En 1958 fueron incluidos en un apéndice de sesenta y nueve páginas en el tomo dos del libro *Mensajes selectos*.

El artículo titulado “Una apelación a las madres” fue al comienzo un tratado de salud sobre un área más especializada, y se imprimió en 1864 en un folleto con ese título. En 1870 Jaime White lo incluyó, como una contribución, en una obra de 270 páginas titulada *Una solemne apelación referente al vicio solitario*. Amplias porciones de este artículo aparecen hoy en *La conducción del niño* en la sección titulada “La preservación de la integridad moral.” Los mismos consejos básicos se encuentran en *Testimonios para la iglesia*, tomos 2 y 5.

La temperancia cristiana y la higiene bíblica, 1890

Una obra titulada *La temperancia cristiana y la higiene bíblica* se publicó en 1890. La primera porción, *La temperancia cristiana*, fue escrita por Elena de White y la segunda, acerca de la *Higiene bíblica*, fue compilada de los escritos de Jaime White. En las primeras 162 páginas la señora White presentaba principios básicos de salud en una forma más popular y abarcante. Cincuenta años después este material formó la base para el libro *El ministerio de curación*. Además 9 de los 18 capítulos escritos por la señora de White en el libro de 1890 fueron reimpresos total o parcialmente en 1923, en *Consejos sobre salud y en Fundamentos de la educación cristiana*. Los otros capítulos fueron detalladamente utilizados en *El ministerio de curación*. [vii]

La vida saludable, 1897

En 1897, mientras la señora White estaba en Australia, el doctor David Paulson, entonces obrero del Sanatorio de Battle Creek, compiló un gran número de extractos y párrafos de los escritos de Elena White referentes a la salud, y los arregló en orden temático. Esta colección, titulada *La vida saludable*, apareció ocho años antes de la publicación de *El ministerio de curación*. El libro, de 284 páginas, se convirtió en una ayuda valiosa para la enseñanza, y se hicieron por lo menos tres impresiones de este trabajo. No obstante, con la aparición de *El ministerio de curación*, en 1905, la compilación de Paulson

se dejó de publicar. La señora White apreció esta compilación, pero por supuesto carecía de la continuidad que caracteriza sus libros.

El ministerio de curación, 1905

La señora White hizo una presentación completa del tema de la salud en *El ministerio de curación*, un libro de 516 páginas que dirigió tanto a lectores adventistas como a no adventistas, de Norteamérica y el extranjero. Al preparar sus cuarenta y tres capítulos dependió ampliamente del material publicado en *La temperancia cristiana* y en *La higiene bíblica*, aunque amplió y escribió de nuevo el material. Al tiempo del fallecimiento de la señora White en 1915, éste era su único libro obtenible referente a la salud.

[viii]

Consejos sobre salud, 1923

Los amplios principios de la vida saludable se habían presentado en *El ministerio de curación*. Sin embargo, en los artículos de la señora White que habían aparecido en los periódicos de la iglesia, en los *Testimonios para la iglesia*; y en ciertos libros que ya no se imprimían, había muchos mensajes adicionales. Estos contenían instrucción necesaria relativa a los principios de la salud, al manejo de las instituciones adventistas del séptimo día y en cuanto a la promulgación del mensaje de la salud. Los fideicomisarios del patrimonio White reunieron dichos materiales en el libro *Consejos sobre salud*, publicado en 1923. Este tomo, de 634 páginas, reunía todo lo que había aparecido impreso en una u otra forma, transformándose en una obra de gran servicio para la Iglesia y especialmente para el personal médico.

El ministerio médico, 1932

La promulgación del mensaje de la salud fue por cincuenta años un tema de la más alta preocupación para Elena G. de White. Ella escribió más sobre el campo de la salud que sobre cualquier otro tema de aconsejamiento. Muchos de sus documentos manuscritos, dirigidos a médicos, administradores institucionales, enfermeras y personal de sanatorios contenían consejos de importancia vital. Las copias de estos escritos se guardaron en archivos. Muchos

de los consejos dan dirección a la obra médica. Otros, escritos en tiempos cruciales durante el desarrollo de los diversos aspectos de nuestra obra médica, son importantes amonestaciones. Algunos fueron mensajes escritos para salvar a un obrero que enfrentaba un peligro especial. La instrucción en sí misma es siempre actualizada.

Este libro, *El ministerio médico*, es en esencia una selección de estos consejos dirigidos al personal médico y a otros vinculados con las instituciones médicas adventistas del séptimo día. Los consejos se han redactado y se han publicado para que otros puedan beneficiarse de ellos. El prefacio fue escrito por A. G. Daniells, presidente por muchos años de la Asociación General y uno de los fideicomisarios escogidos por la señora White para cuidar de sus escritos. Cuando se publicó el libro por primer vez, el pastor Daniells era también presidente de la Junta del Colegio de Médicos Evangelistas.

[ix]

Consejos sobre el régimen alimenticio, 1938

Para 1926 el doctor H. M. Walton, entonces maestro en el campo de la nutrición en el Colegio de Médicos Evangelistas, reunió los materiales de Elena G. de White, de fuentes publicadas y no publicadas, que tenían relación con el tema del régimen alimentario y de los alimentos en general. Este material, preparado en colaboración con los fideicomisarios del Patrimonio White, fue impreso en Loma Linda con fines didácticos, en una obra de 200 páginas, en rústica, a dos columnas, titulada *Estudios basados en los testimonios sobre el régimen alimentario*. Los materiales fueron ordenados por temas para una referencia más fácil. Finalmente se discernió el valor de una circulación más amplia de este material entre los adventistas del séptimo día. Los fideicomisarios del Patrimonio White tomaron estos materiales, omitieron algunas repeticiones, y los suplementaron con nuevos materiales de fuentes no publicadas; también añadieron algunas secciones; así salió a la luz lo que ha resultado ser la obra más popular, el libro de 600 páginas *Consejos sobre el régimen alimenticio*. Sus consejos, ordenados en forma de temas y con un índice cuidadoso, hacen que las declaraciones combinadas del Espíritu de Profecía sobre la dieta, sean asequibles fácilmente para el estudio.

[x]

La temperancia, 1949

El libro de 300 páginas adecuadamente titulado *La temperancia*, coloca ante la iglesia toda la gama de consejos de la pluma de Elena de White, tomados de todas las fuentes, publicadas y no publicadas, que tienen relación con ese tema.

Aparecen allí como apéndice tres apelaciones que hace la autora acerca de la temperancia. Este libro se ha convertido en un verdadero manual para los obreros de la temperancia.

El ministerio de la bondad, 1952

La obra de bienestar social de la Iglesia Adventista del Séptimo Día combina la obra de la salud con las acciones de servicio cristiano en el vecindario. En sus 350 páginas, *El ministerio de la bondad* provee los consejos de Elena G. de White acerca de estos importantes aspectos del ministerio. Las experiencias de la señora White en el terreno del bienestar social culminan esta obra. Este libro también es un manual en su campo.

Estos cinco volúmenes disponibles actualmente, junto con porciones del tomo dos de *Mensajes selectos*, contienen toda la serie de consejos de Elena G. de White sobre el tema de la salud y del manejo de nuestra obra de la salud.

Consejos vitales para hoy

Es interesante observar que ha transcurrido un siglo desde que se llamó la atención de los adventistas del séptimo día al tema de la salud por medio de las visiones dadas a Elena G. de White. Estos consejos han resistido el escrutinio más estricto de científicos renombrados. Los hallazgos de investigadores serios añaden día a día evidencia confirmatoria a la exactitud científica de los consejos de Elena G. de White.

[xi] Cuando la señora White, una leiga en el campo de la ciencia médica, con una educación muy limitada, empezó en la década de 1860 a exponer sus puntos de vista sobre la salud, era natural que algunos buscaran asociar sus exposiciones con los escritos de ciertos médicos contemporáneos. A la sugerencia de parte de unos pocos de que las opiniones de los que la rodeaban habrían sido la inspiración

real de sus escritos en el campo de la salud, ella respondió franca y simplemente, después de referirse a la visión del 6 de junio de 1863:

“Yo no leí ninguna obra sobre salud hasta después de escribir *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), tomos III y IV, *Una apelación a las madres*, y hasta después de haber bosquejado la mayoría de mis seis artículos para los seis Números de *Cómo vivir*. ...

“Al presentar el tema de la salud a amigos donde yo trabajaba en Míchigan, en New England y en el Estado de Nueva York, y al hablar en contra de las drogas y la alimentación a base de carne, y en favor del agua, el aire puro y una dieta apropiada, a menudo la respuesta era: ‘Usted habla muy parecido a las opiniones que se enseñan en *Las leyes de la vida* y otras publicaciones de los doctores Trali, Jackson y otros. ¿Ha leído usted esa publicación y esas obras?’ Mi respuesta fue que no lo había hecho, ni las había leído hasta después de escribir completamente mis puntos de vista, no fuera que se llegara a decir que había recibido mi luz sobre el tema de la salud de parte de los médicos, y no del Señor”.—*The Review and Herald*, 8 de octubre de 1867.

De nuevo ese año al referirse a sus escritos sobre el tema de la salud, ella declaró:

“Mis puntos de vista fueron escritos independientemente de los libros o de las opiniones de otros”.—*Manuscrito 7*, 1867.

Ciertos hombres líderes en nuestras filas en 1864 comentaron acerca de este punto en conexión con la publicación del artículo de Elena G. de White en *Una apelación a las madres*. Después de la presentación de 29 páginas que ella hace, se introdujo cierto testimonio médico allí. Entre el artículo de Elena G. de White y estas declaraciones de otros escritores, los fideicomisarios de la Asociación Publicadora de los Adventistas del Séptimo Día insertaron la siguiente nota significativa:

“Hemos creído pertinente añadir a lo anterior los siguientes testimonios de hombres de alta posición y autoridad en el mundo médico, que corroboran los puntos de vista presentados en las páginas precedentes. Y en justicia a la escritora de aquellas páginas, diríamos que no había leído nada de los autores aquí citados, ni había leído otros trabajos sobre este tema, en forma previa a colocar en nuestras manos lo que ella ha escrito. Ella no es, por lo tanto, una plagia-ria, a pesar de haber declarado verdades importantes a favor de las

cuales han dado testimonio hombres que merecen nuestra más alta confianza.

Los Fideicomisarios.”

Para aquellos que sugerían que los escritos de la señora White reflejaban las conclusiones de los innovadores médicos contemporáneos, uno sólo necesita observar los pronunciamientos conflictivos de aquellos tiempos y preguntar: “¿Cómo podía una lega sin información de aquel día conocer qué seleccionar y qué rechazar?” Pocos de los conceptos populares de aquel día sobreviven, sin embargo los consejos de la señora White no solamente permanecen hoy sino que son reforzados por los últimos descubrimientos en clínica y laboratorio.

Objetivos y condiciones de prosperidad constantes

[xiii] Se han hecho grandes avances en el mundo médico desde la muerte de Elena de White en 1915. Aunque estos avances han traído ajustes en los detalles de la práctica de la medicina, no han hecho pasar de moda el valor terapéutico del “aire puro, el ejercicio, la dieta apropiada, el uso del agua,” y “la confianza en el poder divino,” los cuales Elena G. de White enumeró como “los remedios verdaderos”. Mientras los métodos modernos de diagnóstico rápido y de tratamiento de las enfermedades han acortado el tiempo en que los pacientes deben permanecer en una institución médica, y si bien es cierto que esto tiene su consecuencia sobre la operación de las instituciones adventistas del séptimo día, los principios básicos establecidos en los consejos de Elena de White constituyen una guía segura y realizable hoy. Escribiendo reflexivamente, la señora White declaró:

Mientras nuestra obra se ha extendido y las instituciones se han multiplicado, el propósito de Dios en el establecimiento de ellas permanece igual. Las condiciones de prosperidad son las mismas”.—**Testimonios para la Iglesia 6:224.**

Se nos puede dar certeza una y otra vez de la permanencia continua de estos consejos en las líneas médicas. Al estar de pie frente al Congreso de la Asociación General en 1909, ella dijo:

“Se me ha mostrado que los principios que se nos dieron en los primeros días del mensaje son muy importantes y deben ser considerados, en realidad tan conscientemente hoy, como se hizo entonces”.—**Testimonios para la Iglesia 9:158.**

Los principios se mantienen, aunque las circunstancias cambiantes pueden hacer necesarios ajustes en la aplicación de algunos de los principios. En efecto, Elena G. de White escribió con relación a la obra de la recién establecida facultad en Loma Linda:

[xiv]

“No podemos establecer una línea precisa para que se siga incondicionalmente. Las circunstancias y las emergencias se presentarán y el Señor debe dar instrucción especial; pero si empezamos a trabajar dependiendo completamente del Señor, velando, orando y andando en armonía con la luz que él nos envía, no seremos dejados para avanzar en tinieblas”.—**Carta 192, 1906.**

Los Testimonios y el significado de las palabras

El significado de ciertos términos también puede cambiar notablemente en un período de años. Sin embargo, un estudio cuidadoso de los principios básicos que se revelan mediante una acumulación de consejos, aclara la intención de la autora y con ello el debido curso de acción.

El estudiante de los consejos sobre salud de Elena G. de White es consciente de la condenación frecuente del uso de drogas y la apelación para el empleo de remedios sencillos. Hace cien años, y por muchos años subsiguientes, los remedios que emplearon los médicos fueron normalmente los que hoy reconocemos como venenos potentes. La causa de la enfermedad era desconocida a menudo. La teoría del germen todavía no estaba bien establecida y los tratamientos usualmente atacaban los síntomas. Cualquiera que esté familiarizado con la literatura médica de aquel tiempo reconoce la alta tasa de mortalidad y la corta expectativa de vida; es consciente de la naturaleza de muchos de los medicamentos que utilizaban los médicos. Muchos murieron como resultado del uso de las drogas prescritas.* La voz de Elena G. de White clamando contra este menosprecio de la vida no era una voz aislada, ella hablaba con un corazón que podía sentir y una mente iluminada e inspirada.

[xv] El estudiante cuidadoso evitará aplicar mal las referencias a las drogas. No aplicará en forma general la condenación de las drogas a los remedios probados, obtenidos por medio de la investigación científica. Hallará al revisar las declaraciones de Elena G. de White, colocando línea sobre línea y precepto tras precepto, que sus referencias a “las drogas fuertes,” a “las drogas venenosas” y al uso de “medicinas que dejan tras sí efectos dañinos en el sistema,” son factores calificativos que deben tomarse en cuenta. Ver las declaraciones compiladas sobre el uso de drogas en.—**Mensajes selectos 2:319-327.**

Descubrirá que la señora White empleó los medios curativos y aprovechó las ventajas de los verdaderos avances de la ciencia médica durante los últimos años de su vida. Observará que su posición no fue ni extrema ni fanática, sino racional y al día con los verdaderos avances científicos, con una estimación conservadora de aquellos hallazgos. Observará que en los consejos del Espíritu de Profecía en cuanto a la salud, el énfasis está sobre la medicina preventiva. Hay un llamamiento a cuidar el cuerpo, a cultivar hábitos sencillos de vida y a aprovechar los agentes restauradores disponibles para todos.

El personal médico, al buscar entender la prevención, la causa y el tratamiento de la enfermedad, y al tratar de emplear la obra médica como el “brazo derecho” del mensaje del tercer ángel, hallará que estos consejos, advertencias y palabras de aliento, son de origen divino, y constituyen una ayuda adecuada.

La Junta de Fideicomisarios de los Escritos de Elena G. de White.

Washington, D. C.

1 de noviembre de 1962.

[xvi]

*Nota: Para un cuadro documentado que ilustra esto, ver *La historia de nuestro mensaje de la salud*, cap. I, titulado “*Los tiempos de esta ignorancia.*”

Sección 1—El poder de curación y su fuente

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio de la primera edición	IV
Prefacio de la segunda edición	VII
Fondo histórico de los escritos de Elena G. de White	
acerca de la salud	VII
Los primeros artículos de Elena G. de White sobre salud	VIII
La temperancia cristiana y la higiene bíblica, 1890.....	IX
La vida saludable, 1897	IX
El ministerio de curación, 1905	X
Consejos sobre salud, 1923	X
El ministerio médico, 1932	X
Consejos sobre el régimen alimenticio, 1938.....	XI
La temperancia, 1949	XII
El ministerio de la bondad, 1952	XII
Consejos vitales para hoy	XII
Objetivos y condiciones de prosperidad constantes.....	XIV
Los Testimonios y el significado de las palabras	XV
Sección 1—El poder de curación y su fuente	17
La naturaleza es la sierva de Dios	35
Cristo, la vida y la luz	36
La vida por el poder de Dios	37
Vida de Dios en la naturaleza	38
Dios alimenta a los millones de la tierra	39
Mantenidos en actividad	40
Por medio de las leyes naturales	41
Dios en la naturaleza	42
Las leyes de la vida física	42
El mensaje de la naturaleza	44
El mensaje de amor	45
La naturaleza no es Dios	46
La fuente de curación	47
El gran sanador	48
Una obra combinada	49
El Espíritu Santo renueva el cuerpo	50

La mejor medicina	51
Lo que intenta el médico, lo logra Cristo	52
La educación es mejor que la curación milagrosa	53
Cuando la oración por sanidad es presunción	54
Provisión para la obra evangelística médica misionera	55
Los milagros no son evidencia segura del favor de Dios	56
Cuando Cristo se negó a hacer milagros	57
La reforma precede a los milagros	58
La oración por el enfermo	59
Para estudio adicional	60
Sección 2—El plan divino en la obra médica misionera	61
La majestad del cielo como médico misionero	62
Un siervo de todos	62
Una expresión del amor de Dios	63
Tras las huellas	63
Su nombre debe honrarse	64
Se comprende por medio de la práctica	65
Seguid al maestro	65
Tiempo para avanzar	66
El propósito de la humildad de Cristo	67
Los discípulos de Cristo deben representar su carácter	68
Hacia las alturas de la fe	68
Limpios de mundanalidad	69
La fuente del éxito	70
Tipos del poder salvador de Dios	71
El más alto objetivo	73
Monumentos recordativos para Dios	74
Para reformar las prácticas médicas	75
Un honor para Dios	76
Para exaltar a Cristo	77
Cristo otorga alivio y curación	78
Para despertar fe en el gran sanador	79
Para estudio adicional	80
Sección 3—El médico cristiano y su obra	81
Responsabilidad por el cuerpo y el alma	82
Un error lamentable	83
Fidelidad y perseverancia	84
Cuando se desacredita la obra del señor	85

Debe prestarse atención a la edificación del carácter	86
La influencia del médico	87
Una pauta de buen juicio	88
Asistentes celestiales	89
Dad a Dios la gloria	90
Dios es la eficiencia del médico	91
El peligro de la popularidad	92
Seguridad únicamente por un milagro	92
Rasgos malignos fortalecidos por la complacencia	93
Ejemplo de éxito en la humildad	93
El primer trabajo del médico	95
Hay que preparar a los enfermos para la muerte	96
El deber de la veracidad	97
Conducción de la gente al poderoso sanador	98
Deberes evangelísticos	99
Un anhelo más profundo por las almas	100
Dedique tiempo para la comunión con Dios	101
A un joven médico desanimado	102
Sin excusa	102
Hay que edificar un carácter para la eternidad	103
La elección de los asociados	104
Dé lo mejor a Cristo	105
A un médico confundido	106
Hay que impartir el amor de Dios	107
Hay que unirse a los hermanos	107
Consulte con sus hermanos	109
¿Debe gobernar el yo?	110
Tentación a sentirse autosuficiente	110
Exhortación a la unión fraternal	112
Los médicos deben asesorarse mutuamente	113
Un estudiante de causa y efecto	114
El médico como observador del sábado	115
Descanso para los que están agotados	116
Contemplemos lo eterno y lo invisible	116
Ocultando el yo en Cristo	118
Para estudio adicional	119
Sección 4—Nuestra facultad de medicina	121
Por la providencia de Dios	122

Para ser un centro educativo	123
Un lugar para ser estimado	124
Una preparación práctica	125
Un llamamiento en favor de nuestra facultad de medicina . .	126
Provisión de lo esencial	127
Necesidad de los mejores talentos	128
La clase de obreros que deben educarse	129
Para prepararlos en muchas ramas de trabajo	130
Preparación especial de las mujeres	132
Sin componendas	134
La parte de Cristo y la nuestra	136
Misioneros genuinos como pioneros	137
El estudiante de medicina	138
Oportunidades	138
No desperdiciéis las horas	139
Cabalidad	139
Un alto objetivo	140
Integridad de los estudiantes	141
Sin jactancia	141
La victoria	142
El bienestar de los pacientes	143
La educación preparatoria	143
Importancia del estudio de la Biblia	144
Clases de Biblia	145
El crecimiento espiritual	146
Sed fieles	146
Sed constantes	148
Estudad a vuestro líder	148
Precaución necesaria al animar a los estudiantes	150
Un llamado al mejor talento	151
Alta calidad de la facultad de Loma Linda	152
Quiénes deben solicitar cupo	153
Los estudiantes deben tener fortaleza moral	154
La fortaleza de carácter es esencial	155
Sujeción a la autoridad	156
Esfuerzo mental y físico proporcionado	157
Mentes entenebrecidas y errores dietéticos	157
Hábitos de salud del maestro	158

Educad en la sencillez de Cristo	159
Calculad el costo	160
Debe conocerse a sí mismo	160
Responsabilidad ante Dios	161
Sin recargar el cuerpo	161
Labor manual en las escuelas	162
Estudiad materias prácticas	163
Intemperancia en el estudio	163
No diversiones, sino una obra consagrada	164
Labor misionera	165
No permitáis que se suplante la verdad	166
Consejo a los que tienen capacidad limitada de perseverancia	167
Nuestra relación con los requerimientos legales	168
Cooperación con el gran médico	169
Para estudio adicional	169
Sección 5—Una advertencia contra la sofistería espiritista . . .	171
Construyamos sobre la roca	172
Teorías científicas falsas	173
La verdadera educación superior	174
La verdad fortalece el entendimiento	175
El efecto mental de recibir el error	175
La iglesia es la fortaleza de Cristo	177
Exaltación de la naturaleza sobre el Dios de la naturaleza . .	178
La obra de los falsos educadores	178
La teoría de la inmutabilidad de la naturaleza	179
Un conocimiento correcto de Dios	180
Donde el silencio es elocuencia	181
La sencillez de las enseñanzas de Cristo	181
Resistencia al enemigo	182
Una advertencia a despertar	182
Dios revelado en su palabra y en sus obras	184
Conjeturas referentes a Dios	184
¿nace el hombre como rey?	185
Peligro en la vanidad	185
Especulación concerniente a la personalidad de Dios	186
Teorías sutiles acerca de Dios	187
La restricción y el control moral destruidos	188
Ni una hebra de panteísmo	189

El asunto previsto	190
La moralidad es inseparable de la religión	191
Especulación acerca de la vida futura	192
Predicad la palabra	192
Engaño acerca de la afinidad espiritual	193
Un cielo falso	194
Descuido de las verdades fundamentales por especulación ociosa	195
Cuando se honra la superstición y la falsedad	196
Para estudio adicional	197
Sección 6—Sistemas de cura mental verdaderos y falsos	199
Felicidad y salud	200
Miles están enfermos sin necesidad	201
La salud por medio del servicio a los demás	202
Trabajo pesado versus actividad saludable	203
El entusiasmo y la alegría	204
Hay que alistar el poder de la voluntad	205
Molestias engañosas	205
El Espíritu Santo como restaurador	207
La cura mental santificada	208
Invalidez crónica	208
Indigestión ocasionada por el temor	210
Inspirad al desanimado	211
Falsos milagros	212
Aferrémonos de lo eterno	213
Los milagros aparentes de Satanás	214
Esfuerzos de Satanás para confundir la mente	215
Un sistema peligroso de cura mental	216
Una engañosa falacia	216
Un llamamiento a la perfección	217
La experiencia personal al confrontar la falsa ciencia	218
Satanás puede controlar el cuerpo por medio de la mente	219
Peligro real	219
Dirijamos la mente a Cristo	221
Una ciencia peligrosa	222
Para estudio adicional	222
Sección 7—Honorarios y sueldos	225
Honorarios exorbitantes	226

La lección de Dios para Israel	226
En lugar de Cristo	227
La fuente de la habilidad del médico	228
Llamados a un juicio correcto	229
La purificación del templo	229
Una conciencia enseñada por Dios	230
¿Qué haría Jesús?	231
Métodos nuevos	232
Representad los principios correctos	233
Deben mantenerse los principios religiosos	234
El plan de porcentaje es una trampa	236
El deber de ser santo e incorrupto	236
El cuidado con los gastos	237
La política de las componendas es una deshonra para Dios	238
Promesas para obreros abnegados	239
Preparación para la eternidad	240
Consejo a un médico joven	241
Cultive integridad, abnegación y humildad	241
La iglesia es un ángel de luz	242
El cielo nos contempla	242
Un ejemplo contagioso	243
Se debe reconocer la autoridad divina	243
Como siervos de Cristo	244
Preguntas para examinar la conciencia	245
Dos clases de siervos	246
Encomio para ganadores de almas	248
Ganancia que es pérdida	249
Para estudio adicional	249
Sección 8—Consejos y amonestaciones	251
Nuestra actitud hacia las instituciones del señor	252
La relación de los miembros de iglesia hacia los obreros médicos	253
La crítica imprudente y cruel	253
Se requiere experiencia y sabiduría	255
El ministro y su esposa	256
El médico y su esposa	256
Tentaciones sutiles	257
Mantenimiento de una alta norma moral	258

Precauciones necesarias	258
Instrucción concerniente a la asociación	259
El pecado de la época	259
Evite el primer paso errado	260
Como corrientes de una fuente pura	262
Educar para la pureza del pensamiento	262
Evitar el favoritismo	263
Cuando se guía a otros a la perdición	264
Una apelación a ejercer más simpatía	266
Hay que ganar la confianza de los pacientes	266
El error de pensar en asuntos desagradables	267
Cortesía y delicadeza cristianas	267
La gratitud se dirige a Dios	268
Las falsas ideas de la etiqueta	269
El testigo invisible	269
Establecimiento de nuevos sanatorios	270
Sanatorios para ganancia personal	270
Pérdida espiritual ocasionada por objetivos egoístas	271
En sabiduría y equidad	272
Calculad los gastos	273
Labor del sanatorio como especulación	275
Los obreros deben ser puros, santos y elevados	275
Alejamiento de los principios correctos	276
Una solemne amonestación	277
Hay que actuar cuidadosamente	278
Satisfechos con un crecimiento lento	278
Honor mediante la humildad	280
Desventajas de las instituciones grandes	282
El peligro de separarse del evangelio	283
El sábado es una prueba para este tiempo	283
Hay mayor poder en la verdad que en la ostentación mundana	284
Sin contemporización	285
Para estudio adicional	285
Sección 9—La administración de los sanatorios	287
Un trabajo noble	288
Una norma elevada	288
Cualidades esenciales para la administración	290

El uso de los recursos	291
Todos vosotros sois hermanos	291
Disposición a recibir consejo	293
Rápido para discernir	293
Deudas innecesarias	294
Sin ostentación exterior	295
La sencillez en el mobiliario	296
La manera de Dios es mejor	296
El ministerio de las pruebas	298
Se necesitan hombres de discernimiento	299
Moderación en las tarifas	300
Se requiere un cambio	300
A un administrador inexperto	302
Consideración por un obrero lastimado	303
Sed amables con los humildes	304
Debe preservarse una dignidad santificada	305
La influencia de un carácter hermoso	305
Se necesitan obreros experimentados	307
Dedicados plenamente a Dios	308
La selección de obreros	309
Los sanatorios y la educación	310
Son escuelas de preparación	310
La eliminación del desperdicio	311
El espíritu del servicio alegre	312
Un trato paciente con los que yerran	313
Hay que contrarrestar el descuido de los padres	314
Las responsabilidades de los líderes	315
Amabilidad en la disciplina	316
Propóngase seguir el ejemplo de Cristo	317
En lugar de un padre	319
Un trato justo con relación a los sueldos	320
El registro celestial	321
“Purifícaos”	321
Para estudio adicional	322
Sección 10—Oportunidades para el ministerio en los hospitales y los sanatorios	325
La restauración por medio de la reforma	326
Para revelar los principios del reino de Dios	326

La apertura de puertas bien trancadas	328
Señalad a un salvador que perdona el pecado	328
Con ternura y sabiduría	330
Aprendamos a trabajar como él lo hizo	331
Prestad atención al esfuerzo por ganar almas	332
Esfuerzos diarios en la ganancia de almas	333
Un servicio fiel	333
Un portavoz de Dios	334
Los obreros que se necesitan	335
Para vencer la timidez nerviosa	335
Puntualidad en el cumplimiento de las citas	337
Prontitud y eficiencia	338
El privilegio del ministerio	340
La oración por el enfermo	340
Debe experimentarse el amor del salvador	341
Para enseñar y aliviar	342
Una influencia victoriosa	343
Enfermeros consagrados	344
Muchos convertidos y sanados	344
Para estudio adicional	344
Sección 11—La familia del sanatorio	347
Los cristianos deben ser portaantorchas	348
Para irradiar luz y conocimiento	349
Preparación para diversas ramas de trabajo	350
La preparación de los enfermeros	351
Vestíos de Cristo	352
No es un trabajo casual	352
Instrucción bíblica regular para los enfermeros	354
Dejemos nuestras cargas a sus pies	355
En la ronda de labores cotidianas	357
Imitad los métodos perfectos de Dios	358
Una responsabilidad sagrada	360
Resultados de los principios correctos	360
Elegidos para la obra	362
La armonía entre los obreros	363
Cualidades de la jefa de enfermeras	364
Una mujer de experiencia	365
Para exaltar la palabra de Dios	366

Para otorgar alivio y aliento	367
Consideración por los desconsiderados	368
Relación con los irrazonables	370
El estudiante lento	372
Actitud del instructor	373
El mundo no es el cielo	374
Cultivad una atmósfera de alabanza	375
Pulcritud y orden	376
El chisme	377
Gozaos en el señor	378
Profundo fervor y gozo	378
La observancia del sábado	380
El médico no está exento	381
Con peligro del alma	383
Trabajo en sábado	384
El diezmo	385
Un lugar que se presta a la apostasía	386
Construir armoniosamente	387
Transformados a la semejanza divina	388
Modestia en el comportamiento	388
No del mundo	389
Para estudio adicional	390
Sección 12—Prevención de enfermedades y su tratamiento	
por métodos racionales	391
Prevención de enfermedades	392
Enseñanza temprana de la fisiología	393
Educad al enfermo	394
Estimulantes y narcóticos	394
El ejemplo del médico como una influencia educadora	396
La obediencia a las leyes de la naturaleza	396
Confianza en los remedios de la naturaleza	397
La complacencia propia es causa de enfermedad	398
La ley de la fe y las obras	399
Combatid la enfermedad con métodos sencillos	400
Principios higiénicos	401
La medicación con drogas	401
Semillas de muerte	403
Miles pudieron haberse recuperado	404

Lo que podemos hacer por nosotros mismos	405
La presunción y la indolencia	405
Instrucción para los misioneros	407
Luz del sol, ventilación y temperatura	408
Los grandes recursos medicinales de la naturaleza	409
El poder curativo de la vida al aire libre	410
Un elixir de vida	411
Vida solamente en Cristo	411
Los beneficios del ejercicio al aire libre	412
La salud y el gozo en el campo y el huerto	412
Despertad fe en el gran sanador	414
Para estudio adicional	414
Sección 13—La obra médica misionera y el ministerio del evangelio	417
Una obra unida	418
El cuerpo—El brazo—la cabeza	418
Para abrir puertas	420
Ninguna otra obra tiene tanto éxito	420
Una revelación de la compasión de Cristo	421
Trae rayos de brillo celestial	421
Este es el ministerio verdadero	421
Un instrumento eficaz	423
Animad a los obreros	424
El peor mal	425
Un medio de entrada al corazón	426
Una ferviente apelación a los médicos	427
Muchos salvados de la degradación	428
No se debe descuidar a los pobres	429
El trabajo en favor de los ricos	430
Por medio de esfuerzos personales y fe viviente	431
Valor de la obra médica	433
Disipará prejuicios	433
Lo que los enfermeros misioneros pueden hacer	435
Sin motivación de alabanza ni compensación	435
Eficiencia y poder	436
Un ejemplo de curación y de ganancia de almas	437
Un ministerio combinado	438
Médicos como evangelistas en la ciudad	439

Un servicio doble	440
Enviados de dos en dos	441
Cooperación	442
Desprovista de todo egoísmo	442
No por medio de representantes	443
Señal distintiva	444
Verdadera caridad	445
La atmósfera de amor	446
Siembra y cosecha	447
Los ministros deben combatir la enfermedad	447
Cómo él es perfecto	449
Amad a vuestros enemigos	449
Una experiencia amplia	450
Haced el bien sin tener en cuenta los resultados	451
Celo y perseverancia en la obra médica misionera	453
En excelente compañía	454
Vendrá un reavivamiento	455
Para estudio adicional	455
Sección 14—Enseñanza de los principios de salud	457
El evangelio de la salud	458
La primera obra	459
Educad en las leyes de la vida	460
La ciencia del renunciamento	461
Consejo a un médico del sanatorio	462
Cómo presentar los principios de alimentación saludable	463
Guiad a la gente	463
Trabajo perdido si no hay instrucción	465
Educad, educad, educad	466
Las obras del ministerio	467
Enseñad la abnegación	468
Abstinencia y salud	468
La victoria de Cristo es una lección para nosotros	469
Responsabilidad de médicos y ministros	469
Restaurantes saludables como escuelas	470
Instrucción en hogares y escuelas	471
Cooperación con otros obreros de la temperancia	472
Educad a los pobres	473
La voz de la sabiduría	473

Propósito de la obra con alimentos saludables	474
Como el maná	475
El señor enseñará al obediente	476
Instrucción en el arte de cocinar	477
Se necesita una acción unida	478
Incentivos para la actividad	479
Tolerancia con las opiniones ajenas	480
Enseñanza de ideas extremistas	481
La buena cocina es una ciencia	482
Escuelas de cocina	482
Un talento del más alto valor	483
Muchos serán rescatados	484
Para estudio adicional	484
Sección 15—El régimen alimentario y la salud	485
Principios importantes	486
Proveed una alimentación nutritiva	486
Un adelanto inteligente	487
Santificación y dominio propio	489
Mostrad el valor de la reforma pro salud	490
Para la gloria de Dios	491
Derechos individuales	491
La integridad de Daniel	492
Apelación a un médico	493
De vuelta a la dieta primitiva	493
La murmuración de Israel	493
Una causa de mortalidad	494
Apelación a un ministro	496
No contrarrestéis la reforma	496
Llamamiento a los padres	498
Ejemplos en el bien hacer	499
En peligro de hacernos dispépticos	500
Comidas demasiado frecuentes	501
El plan de dos comidas	502
Perseverancia para vencer	503
Orad por valor moral	504
Alimentaos de Cristo	504
El verdadero ayuno	504
Sugerencias para la alimentación en el sanatorio	506

Evitad los cambios repentinos	506
No debe haber carne sobre las mesas del sanatorio	508
Una variedad liberal	508
Deben darse conferencias	510
A un médico moribundo por exceso de trabajo y una alimentación exigua	511
Uso de leche y huevos	511
Úsense alimentos apetitosos	512
Es esencial una alimentación nutritiva y sabrosa	512
Sabiduría en la enseñanza	513
Luz comunicada en amor y compasión	514
Para estudio adicional	514
Sección 16—La salud del obrero	517
Pertenece a Dios	518
Importancia de los hábitos de regularidad	519
Guardianes fieles de sus facultades	520
Quebrantados bajo la carga	521
El médico debe conservar sus energías	522
Pérdida espiritual por agotamiento	523
El ministro debe salvaguardar su salud	524
Fortaleciendo las facultades mentales y morales	526
En los climas cálidos	527
La jardinería y la salud	528
Ejercicio regular	528
Para estudio adicional	529
Sección 17—Obra médica misionera en grandes ciudades	531
Las faenas de Cristo en ciudades y pueblos	532
Evangelismo médico en las ciudades	534
Preparación de obreros	536
Las dificultades aumentarán	537
No es tiempo de establecer colonias	538
Nuestro retraso es la oportunidad de Satanás	539
Una misión en cada ciudad	540
Un movimiento poderoso	541
La cooperación	542
Avanzad	543
Una parábola de lo que debiera ser	544
Puestos rurales de avanzada	545

Sanatorios y restaurantes saludables	546
Peligro de no dar en el blanco	547
Debe hacerse obra personal	547
La utilidad decidida por los resultados	548
Un sanatorio cerca de Nueva York	549
La adquisición de edificios	550
Ubicación de los obreros	550
Hay que redimir el tiempo	552
Buscad hogares rurales	553
Ubicación rural para las instituciones	554
Obra en favor de los desechados	555
Salvaguarda a la juventud	557
Dificultades vencidas	558
Para estudio adicional	558
Sección 18—La extensión de la obra	561
Colaboradores con Cristo	562
El propósito de las iglesias	562
Ministros como misioneros médicos	562
Un ejército de obreros	563
Haced las obras de Cristo	563
Una iglesia viva	564
Oportunidades	564
Mil corrientes	565
El trabajo de la vida es una escuela	565
La verdad debe presentarse en muchas formas	566
Cómo revelar a Cristo	567
Un elemento nuevo	568
Oportunidades para todos	569
Reavivará las iglesias	570
Sed misioneros prácticos	571
Trabajo para niños y jóvenes	572
En el tiempo de la persecución	573
Llamamientos de campos poco promisorios	574
Esfuerzo de sostén propio	575
Misiones médicas en cada ciudad	576
Ventajas de las escuelas pequeñas	577
Muchas escuelas de preparación profesional	578
Sanatorios junto a escuelas grandes	579

Muchos sanatorios pequeños	580
Oportunidades de comprar propiedades para sanatorios	581
Sanatorios para educar	582
No como negocio especulativo	583
Se necesita fe	584
La luz debe brillar	584
Una obra unida	584
Sed vigilantes	585
Actuad con sabiduría	586
Ejecución de los planes de Dios	587
Ayuda de los ricos	588
Se deben presentar nuestras necesidades	589
Instalaciones en campos extranjeros	590
Instituciones de salud en muchos países	591
Avanzad	592
Todo medio debe ponerse en actividad	592
Un tiempo de interés abrumador	594
Como lámpara encendida	594
Una apelación a un mayor sacrificio	595
Para estudio adicional	596

La naturaleza es la sierva de Dios

El mundo material está bajo el control de Dios. Toda la naturaleza obedece las leyes que la gobiernan. Todo habla y actúa de acuerdo con la voluntad del Creador. Las nubes, la lluvia, el rocío, la luz del sol, los chubascos, el viento y la tormenta, todos están bajo la supervisión de Dios y rinden obediencia implícita a quien los emplea. El diminuto retoño de trigo brota de la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. El Señor utiliza a estos siervos obedientes para hacer su voluntad.—**Carta 131, 1897.**

Cristo, la vida y la luz

Cristo, quien creó el mundo y todas las cosas que hay en él, es la vida y la luz de todo lo que vive.—*Testimonies for the Church* 6:182.

[8] Nuestra vida se deriva de Jesús. En él hay vida original, propia, vida que proviene de él. En nosotros hay un manantial que mana de la fuente de vida. En él está la fuente de la vida. Nuestra vida es algo que recibimos, algo que el Dador toma nuevamente para sí. Si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, cuando se manifieste, también nos manifestaremos con él en gloria. Y mientras tanto en este mundo daremos a Dios, en servicio santificado, todas las facultades que él nos ha legado.—*Carta 309, 1905.*

La vida por el poder de Dios

La parábola de la semilla revela que Dios obra en la naturaleza. La semilla tiene en sí un principio germinativo, un principio que Dios mismo ha implantado; sin embargo, si se abandonara la semilla a sí misma no tendría poder para brotar. El hombre tiene una parte que desempeñar para promover el crecimiento del grano.

Hay vida en la semilla, hay poder en el terreno; pero a menos que se ejerza día y noche el poder infinito, la semilla no dará frutos. Deben caer las lluvias para humedecer los campos sedientos, el sol debe impartir calor, debe comunicarse electricidad a la semilla enterrada. El Creador es el único que puede hacer surgir la vida que él ha implantado. Cada semilla crece y cada planta se desarrolla por el poder de Dios.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 43, 44.**

Vida de Dios en la naturaleza

El Señor ha dado su vida a los árboles y las plantas de su creación. Su palabra puede aumentar o disminuir el fruto de la tierra.

[9] Si los hombres abrieran su entendimiento para discernir la relación entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza, se escucharían entusiastas reconocimientos del poder del Creador. La naturaleza moriría sin la vida de Dios. Sus obras creadas dependen de él. Él derrama propiedades vivificantes sobre todo lo que produce la naturaleza. Debemos considerar los árboles cargados de frutos como el don de Dios, de igual forma como si él hubiera colocado el fruto en nuestras manos.—*Manuscrito 114, 1899.*

Dios alimenta a los millones de la tierra

Al alimentar a los cinco mil, Jesús alzó el velo del mundo de la naturaleza y reveló el poder que se ejerce constantemente para nuestro bien. En la producción de las mieses de la tierra, Dios obra un milagro cada día. Por medio de agentes naturales, se realiza la misma obra que fue hecha al alimentar a la multitud. Los hombres preparan el suelo y siembran la semilla, pero es la vida de Dios lo que la hace germinar. Es la lluvia, el aire y el sol de Dios lo que le hace producir, “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. Es Dios quien alimenta cada día a los millones con las mieses de esta tierra.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 335.

Mantenidos en actividad

El corazón palpitante, el pulso vibrante, todo nervio y músculo del organismo viviente se mantienen en orden y actividad por el poder del Dios infinito. “Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”.

[10] Cristo dirige aquí la mente hacia el exterior para que contemple los campos abiertos de la naturaleza, y su vigor toque los ojos y los sentidos para que discernan las obras maravillosas del poder divino. Él dirige la atención primero a la naturaleza, luego arriba, por medio de la naturaleza, al Dios de la naturaleza, quien sostiene los mundos por su poder.—*Manuscrito 73, 1893.*

Por medio de las leyes naturales

No debe suponerse que una ley se pone en movimiento para obrar por sí misma en la semilla; que la hoja aparece porque así debe hacerlo por su propia cuenta. Dios tiene leyes que ha instituido, pero ellas son solamente las siervas mediante las cuales él logra los resultados. Es por medio de la intervención directa de Dios como toda hierba diminuta nace de la tierra y brota a la vida. Toda hoja crece y todo capullo florece por el poder de Dios.

El organismo físico del hombre está bajo la supervisión divina, pero no es como un reloj que se pone en operación y debe funcionar por sí solo. El corazón palpita, un pulso sucede a otro, la respiración es consecutiva, pero todo el ser está bajo la supervisión de Dios. “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. En Dios vivimos, y nos movemos, y somos. Cada latido del corazón, cada respiración, es la inspiración de aquel que sopló en la nariz de Adán el aliento de vida, la inspiración del Dios omnipresente, el gran Yo Soy.—*The Review and Herald*, 8 de noviembre de 1898.

Dios en la naturaleza

[11] En todas las cosas creadas se ve el sello de la Deidad. La naturaleza da testimonio de Dios. La mente sensible, puesta en contacto con el milagro y el misterio del universo, no puede dejar de reconocer la obra del poder infinito. La producción abundante de la tierra y el movimiento que efectúa año tras año alrededor del sol no se deben a su energía inherente. Una mano invisible guía los planetas en el recorrido de sus órbitas celestes. Una vida misteriosa satura toda la naturaleza: una vida que sostiene los innumerables mundos que pueblan la inmensidad, que habita en el minúsculo insecto que flota en el céfiro estival, que sostiene el vuelo de la golondrina y alimenta a los pichones de los cuervos que graznan y que hace florecer el pimpollo y convierte en fruto la flor.

Las leyes de la vida física

El mismo poder que sostiene la naturaleza obra también en el hombre. Las mismas grandes leyes que guían igualmente a la estrella y al átomo rigen la vida humana. Las leyes que gobiernan la acción del corazón para regular la salida de la corriente de vida al cuerpo, son las leyes de la poderosa inteligencia que tiene jurisdicción sobre el alma. De Dios procede toda la vida. Únicamente en armonía con él se puede hallar la verdadera esfera de acción de la vida. La condición para todos los objetos de su creación es la misma: una vida sostenida por la vida que se recibe de Dios, una vida que esté en armonía con la voluntad del Creador. Transgredir su ley, física, mental o moral, significa perder la armonía con el universo, introducir discordia, anarquía y ruina.

Toda la naturaleza se ilumina para quien aprende así a interpretar sus enseñanzas; el mundo es un libro de texto; la vida una escuela. La unidad del hombre con la naturaleza y con Dios, el dominio universal de la ley, los resultados de la transgresión, no pueden dejar de hacer impresión en la mente y modelar el carácter...

El corazón que aún no se ha endurecido por el contacto con el mal, es pronto para reconocer la Presencia que penetra todas las cosas creadas. El oído que no se ha entorpecido por el vocerío del mundo, está atento a la Voz que habla por medio de las expresiones de la naturaleza... Lo visible ilustra lo invisible. En todas las cosas que hay sobre la tierra pueden contemplar la imagen y la inscripción de Dios.—*La Educación*, 99, 100. [12]

El mensaje de la naturaleza

Toda la naturaleza está viva. Por medio de sus diversas formas de vida habla a los que tienen oídos para escuchar y corazón para entender quién es la fuente de toda vida. La naturaleza revela las obras maravillosas de su Artífice.—**Carta 164, 1900.**

El mensaje de amor

Al principio, Dios se reveló en todas las obras de la creación... Y sobre todas las cosas de la tierra, del aire y del cielo, escribió el mensaje del amor del Padre.

Aunque el pecado ha estropeado la obra perfecta de Dios, esa escritura permanece. Aún ahora todas las cosas creadas declaran la gloria de su excelencia... Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales; y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol, del arbusto y de la hoja.—**El Deseado de Todas las Gentes, 11, 12.**

La naturaleza no es Dios

[13] La obra de Dios en la naturaleza no es Dios mismo en la naturaleza. Las cosas de la naturaleza son la expresión del carácter de Dios; por ellas podemos comprender su amor, su poder y su gloria; pero no debemos considerar a la naturaleza como Dios. La habilidad artística de los seres humanos produce manualidades maravillosas, objetos que deleitan los ojos, y estas cosas nos dan algo de la idea del artífice; pero el objeto hecho no es el hombre. No es la obra, sino el artífice lo que es digno de honor. De esta forma, mientras la naturaleza es una expresión del pensamiento de Dios, no es a la naturaleza sino al Dios de la naturaleza a quien se debe exaltar.—*Testimonies for the Church* 8:263.

La fuente de curación

La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el destructor; Dios el restaurador.

Las palabras dirigidas a Israel se aplican hoy a los que recuperan la salud del cuerpo o la del alma: “Yo soy Jehová tu sanador”.

El deseo de Dios para todo ser humano se expresa en estas palabras: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”.

“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias”.—[Consejos sobre la salud, 165](#).

El gran sanador

El poder curativo de Dios permea toda la naturaleza. Si un ser humano se corta la piel o se quiebra un hueso, la naturaleza empieza a curar la herida inmediatamente, y de esta forma preserva la vida del hombre. Pero el hombre puede colocarse en una posición en que la naturaleza se vea imposibilitada para hacer su labor... Si se usa el tabaco,... el poder curativo de la naturaleza se debilita en un grado mayor o menor... Cuando se ingiere licor intoxicante, el organismo es incapaz de resistir la enfermedad con el poder de sanamiento original que Dios le otorgó. Es Dios quien ha hecho la provisión para que la naturaleza obre para restaurar las facultades agotadas. El poder es de Dios. Él es el Gran Sanador.—*Carta 77, 1899.*

[14]

Una obra combinada

El enfermo será restaurado por medio de los esfuerzos combinados de lo humano y lo divino. Cristo derrama todo don y todo el poder que prometió a sus discípulos, sobre los que le sirven con fidelidad.—*Carta 205, 1899.*

El Espíritu Santo renueva el cuerpo

El pecado ocasiona enfermedad física y espiritual, Cristo ha hecho posible para nosotros que nos libremos de esta maldición. El Señor promete renovar el alma por medio de la verdad. El Espíritu Santo habilitará a todo el que esté dispuesto a ser educado para que comunique la verdad con poder. Renovará todo órgano del cuerpo para que los siervos de Dios puedan trabajar aceptable y exitosamente. La vitalidad aumenta bajo la influencia de la acción del Espíritu. Elevémonos entonces, por este poder, a una atmósfera más alta y más santa, para que podamos realizar bien la labor que se nos ha asignado.—*The Review and Herald*, 14 de enero de 1902.

La mejor medicina

La religión de la Biblia no es perjudicial para la salud del cuerpo ni de la mente. La influencia del Espíritu de Dios es la mejor de todas las medicinas que puede recibir un ser humano enfermo. Todo es salud en el cielo: y el inválido creyente se recuperará con más certeza cuanto más profundamente se dé cuenta de las influencias celestiales.—*Testimonies for the Church 3:172.*

Lo que intenta el médico, lo logra Cristo

[15] Ninguno sino un médico cristiano puede cumplir con la aprobación de Dios los deberes de su profesión. En una labor tan sagrada, no deben hallar la menor cabida los planes e intereses egoístas. Toda ambición y todo motivo debe estar subordinado al interés de aquella vida que se mide con la vida de Dios. En todos sus negocios, debe reconocer las demandas de Jesús, el Redentor del mundo, para copiar su ejemplo. Lo que el médico intenta hacer, lo puede realizar Cristo. Ellos se esfuerzan por prolongar la vida; él es el Dador de la vida. Jesús, el poderoso Sanador, es el Médico Jefe. Todos los médicos están bajo un Maestro, y con seguridad es bendecido todo médico que ha aprendido de su Señor a velar por el alma mientras obra con toda su habilidad profesional para sanar el cuerpo de los enfermos dolientes.—*Carta 26, 1889.*

La educación es mejor que la curación milagrosa

Algunos me han preguntado: “¿Por qué tenemos que tener sanatorios? ¿Por qué no oramos por los enfermos, como lo hizo Cristo, para que sanen milagrosamente?” He respondido: “Supongamos que pudiéramos hacer esto en todos los casos; ¿cuántos apreciarían la curación? ¿Se convertirían en reformadores de la salud los que fueran sanados, o continuarían siendo destructores de la salud?”

Jesucristo es el Gran Sanador, pero desea que podamos cooperar con él en la recuperación y el mantenimiento de la salud al vivir en conformidad con sus leyes. Debe haber una impartición de conocimiento acerca de cómo resistir la tentación en unión con la obra de curación. En los que vienen a nuestros sanatorios, se debe despertar el sentido de su propia responsabilidad de obrar en armonía con el Dios de la verdad.

Nosotros no podemos sanar. No podemos cambiar las condiciones enfermizas del cuerpo. Pero es nuestro deber, como médicos misioneros, como obreros juntamente con Dios, utilizar los medios que él ha provisto. Entonces oraremos para que Dios bendiga estos medios. Creemos en Dios; creemos en un Dios que escucha y responde a la oración. Él ha dicho: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”.—*The Review and Herald*, 5 diciembre 1907. [16]

Cuando la oración por sanidad es presunción

Muchos han supuesto que Dios los libraré de la enfermedad únicamente porque se lo han pedido. Pero Dios no considera sus oraciones, porque su fe no se perfeccionó en las obras. Dios no hará un milagro para librar de la enfermedad a los que no se han cuidado; más aún, que están violando de continuo las leyes de la salud y no hacen esfuerzos para evitar la enfermedad. Cuando hacemos todo lo que está a nuestro alcance para tener salud, entonces podemos esperar que se produzcan los bendecidos resultados, y podemos solicitar a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos para la preservación de la salud. Entonces él contestará nuestra oración, si su nombre puede glorificarse de esta manera. Pero que todos entiendan que tienen una obra que hacer. Dios no obrará de una manera milagrosa para preservar la salud de personas que lleven una conducta que seguramente las enfermará por causa de su descuido de las leyes de la salud.

Los que satisfacen su apetito y de esta manera sufren debido a su intemperancia, e ingieren drogas para aliviarse, a los tales se les puede asegurar que Dios no se interpondrá para salvar la salud y la vida que de forma tan temeraria se ha puesto en peligro. La causa ha producido el efecto. Muchos siguen las directrices de la Palabra de Dios como su último recurso, y solicitan las oraciones de los ancianos de la iglesia para restaurar su salud. Dios no ve adecuado responder las oraciones que se ofrecen a favor de los tales, pues él sabe que si se les devolviera la salud, de nuevo la sacrificarían sobre el altar del apetito pervertido.—*Spiritual Gifts 4a:144, 145.*

Provisión para la obra evangelística médica misionera

La forma de trabajar de Cristo consistía en predicar la palabra y en aliviar el sufrimiento mediante obras milagrosas de sanidad. Pero se me ha instruido acerca de que no podemos obrar ahora de la misma manera, pues Satanás ejercerá su poder por medio de milagros. Los siervos de Dios hoy no podrían trabajar valiéndose de milagros, porque se realizarán obras espurias de curación, pretendiendo ser divinas. [17]

Por esta razón, el Señor ha señalado un camino en el cual su pueblo debe hacer avanzar una obra de curación física combinada con la enseñanza de la Palabra. Se deben fundar sanatorios y con estas instituciones deben estar relacionados obreros que lleven adelante la obra médica misionera genuina. De esta manera se ejerce una influencia protectora en los que vienen a los sanatorios en busca de tratamiento.

Esta es la provisión que Dios ha hecho por medio de la cual se debe realizar obra evangélica médica misionera en favor de muchas almas. Estas instituciones deben establecerse fuera de las ciudades y en ellas la obra educativa debe llevarse en forma inteligente.—*Carta 53, 1904.*

Los milagros no son evidencia segura del favor de Dios

Muy cerca está el tiempo cuando Satanás obrará milagros para confirmar en la mente de muchos la creencia de que él es Dios. Todo el pueblo de Dios debe estar de pie ahora sobre la plataforma de la verdad como ha sido dada en el mensaje del tercer ángel. Se presentarán muchos cuadros agradables y obras milagrosas para que si es posible se engañen aun los elegidos. La única esperanza para cualquiera es que esté asido de las evidencias que han confirmado la verdad en justicia. Que éstas sean proclamadas una y otra vez, hasta el cierre de la historia de esta tierra.—*The Review and Herald*, 9 de

[18] agosto 1906.

Quando Cristo se negó a hacer milagros

La escena de la tentación de Cristo iba a ser una lección para todos sus seguidores. Cuando los enemigos de Cristo, por instigación de Satanás, les pidan que muestren algún milagro, ellos deben responder de forma tan mansa como lo hizo el Hijo de Dios ante Satanás: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”. Si los tales no se convencen por el testimonio inspirado, una manifestación del poder de Dios no les sería benéfica. Las maravillosas obras de Dios no se manifiestan para gratificar la curiosidad de nadie. Cristo, el Hijo de Dios, se negó a dar a Satanás prueba alguna de su poder. Él no hizo ningún esfuerzo para quitar los “si” de Satanás haciendo un milagro.

A los discípulos de Cristo se los colocará en situaciones similares. Los incrédulos requerirán de ellos que hagan algún milagro, si creen que el poder especial de Dios está en la iglesia y que son el pueblo escogido de Dios. Los incrédulos afligidos con enfermedades, los instarán a que hagan un milagro en ellos, si Dios los acompaña. Los seguidores de Cristo imitarán el ejemplo de su Maestro. Jesús, con su poder divino, no hizo obras poderosas para diversión de Satanás. Ni tampoco las pueden hacer los siervos de Cristo. Ellos deben remitir al incrédulo al testimonio escrito e inspirado para hallar allí evidencia de que son el pueblo leal de Dios y los herederos de la salvación.— *Spiritual Gifts 4: 150, 151.*

La reforma precede a los milagros

[19] Estoy muy agradecida por la obra médica misionera realizada según los lineamientos del evangelio. Esta actividad debe enseñarse, debe llevarse a cabo; pues es la misma obra que Cristo realizó cuando estuvo en esta tierra. Él fue el más grande Misionero que el mundo vio jamás.

Vosotros podéis decir: “¿Por qué entonces no adoptamos esa obra y sanamos a los enfermos como lo hizo Cristo?” Les respondo: No estáis listos. Algunos han creído; algunos han sido sanados; pero hay muchos que se enferman por su forma intemperante de comer o por complacer otros hábitos erróneos. Cuando enfermen, ¿oraremos por ellos para que se curen y sigan haciendo lo mismo? Debe haber una reforma en todas nuestras filas; el pueblo debe elevarse a una norma más alta antes que podamos esperar la manifestación del poder de Dios de una manera notoria en la curación de los enfermos...

Si nos aferramos del Maestro, apropiándonos de todo el poder que él nos ha dado, entonces se revelará la salvación de Dios. Permitidme deciros que los enfermos se curarán cuando tengáis fe para venir a Dios en la forma correcta. Le agradecemos a Dios por darnos la obra médica misionera. Doquiera llevemos el evangelio, debemos enseñar al pueblo cómo cuidar de ellos mismos.—*The General Conference Bulletin, 3/4/1901.*

La oración por el enfermo

La oración por el enfermo es un asunto demasiado importante para que se maneje descuidadamente. Creo que debemos llevar todo al Señor, y darle a conocer todas nuestras debilidades y especificarle todas nuestras perplejidades. Cuando estemos acongojados, cuando estemos perplejos en cuanto a qué conducta seguir, que dos o tres que estén acostumbrados a orar se unan para rogar al Señor que su luz brille sobre ellos e imparta su gracia especial; y él respetará sus peticiones y contestará a sus oraciones. Si padecemos debilidades corporales, por supuesto que es consecuente confiar en el Señor, haciendo rogativas personales a nuestro Dios en nuestro propio caso, y si nos sentimos inclinados a solicitar a otros en quienes tenemos confianza que se unan a nosotros en oración a Jesús, quien es el Poderoso Sanador, seguramente la recibiremos, si la solicitamos con fe. Creo que somos demasiado faltos de fe, demasiado fríos y tibios.

[20]

Entiendo que el versículo de Santiago debe ponerse en práctica cuando una persona está enferma en su cama, si llama a los ancianos de la iglesia, y ellos ponen en práctica las directrices que se dan allí, ungiendo al enfermo con aceite en el nombre del Señor y orando por él la oración de fe. Leemos: “Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados”.

Pero nuestro deber no consiste en llamar a los ancianos de la iglesia por cada pequeño malestar que sintamos, pues esto colocaría una carga sobre ellos. Si todos lo hicieran, su tiempo estaría completamente ocupado, y no podrían hacer nada más; pero el Señor nos da el privilegio de buscarlo en forma individual en oración ferviente, o de descargar el alma ante él, sin ocultar nada a Aquel que nos ha invitado: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. ¡Oh, cuán agradecidos debemos sentirnos de que Jesús esté dispuesto a llevar todas nuestras dolencias, y lo puede hacer, fortaleciéndonos y sanando todas nuestras enfermedades si ha de ser para nuestro bien y para su gloria!

Algunos murieron en el tiempo de Cristo y en los días de los apóstoles porque el Señor sabía con exactitud que era lo mejor para ellos.—Carta 35, 1890.

* * * * *

[21]

Para estudio adicional

Dios, no el hombre, es la fuente de curación: *Consejos sobre la salud*, 343; *El Ministerio de Curación*, 186, 187.

La iglesia fortalecida para curar: *Consejos sobre la salud*, 29-30; 530.

Los siervos de Cristo, canales de energía que dan vida: *Consejos sobre la salud*, 29-31; *El Deseado de Todas las Gentes*, 762-764.

El amor de Cristo como un poder vitalizador:

Consejos sobre la salud, 29; *El Ministerio de Curación*, 78.

Cuando la educación es mejor que la curación milagrosa: *Consejos sobre la salud*, 467.

La oración a favor de los enfermos: *Consejos sobre la salud*, 370-379; *El Ministerio de Curación*, 221-231; *Testimonies for the Church 2:145-150*; *Testimonies for the Church 4:565-570*.

No se preserva milagrosamente la salud de los que escogen ser ignorantes: *Consejos sobre la salud*, 504.

Un incidente: un degenerado busca curación: *Consejos sobre la salud*, 620-623.

La obediencia sigue a la curación: *Consejos sobre la salud*, 135, 138; *Testimonios para la Iglesia 9:131-132*.

Vida y oración correcta: *Consejos sobre la salud*, 244, 245; *Testimonies for the Church 1:561*.

Los milagros de curación serán falsificados por Satanás: *Consejos sobre la salud*, 457-459; *Ibid.* 646 - 648; *Testimonies for the Church 1:302*.

[22] Una advertencia contra los médicos espiritistas: *Consejos sobre la salud*, 451-457.

Sección 2—El plan divino en la obra médica misionera

[23]

La majestad del cielo como médico misionero

Este mundo ha sido visitado por la Majestad del Cielo, el Hijo de Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Cristo vino a este mundo como la expresión del mismo corazón, mente, naturaleza y carácter de Dios. Él era el resplandor de la gloria del Padre para expresar la imagen de su persona. Mas él dejó a un lado su túnica y su corona reales y descendió de su exaltada posición para tomar el lugar de un siervo. Él era rico; pero se hizo pobre por amor a nosotros, para que pudiéramos tener riquezas eternas. Él hizo el mundo, mas se vació a sí mismo en forma tan completa que durante su ministerio declaró: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”.

Él vino a este mundo y estuvo entre los seres que había creado como un varón de dolores, experimentado en quebrantos. Él fue “herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. Él fue tentado en todo como nosotros; no obstante, no se halló pecado en él.

Un siervo de todos

[24] Cristo estuvo a la cabeza de toda la humanidad en forma de un ser humano. Su actitud fue tan llena de simpatía y amor que el más pobre no temía acudir a él. Era amable con todos y asequible, aun para el más indigno. Anduvo de casa en casa curando enfermos, alimentando hambrientos, animando a los que se quejaban, alentando a los afligidos y dirigiendo palabras de paz a los angustiados.

El Señor tomó a los pequeñuelos en sus brazos y los bendijo, y tuvo palabras de esperanza y aliento para las madres cansadas. Con un cariño y una gentileza constantes enfrentó toda forma de

miseria y de aflicción humanas. Trabajó, no para sí mismo, sino para los demás. Estuvo dispuesto a humillarse y negarse a sí mismo. No buscó distinción. Fue el siervo de todos. Su objetivo máximo era ser alivio y consuelo para los demás, alegrar a los tristes y a los cargados con quienes tenía contacto diariamente.

Una expresión del amor de Dios

Cristo está ante nosotros como el Hombre modelo, el gran Médico Misionero: un ejemplo para todos los que quieran seguirle. Su amor puro y santo bendecía a todos los que entraban en la esfera de su influencia. Su carácter fue absolutamente perfecto, libre de la más mínima sombra de pecado. Él vino como la expresión del perfecto amor de Dios, no para aplastar, no para juzgar y condenar, sino para sanar todo carácter débil y defectuoso, para salvar a los hombres y las mujeres del poder de Satanás.

Él es el Creador, el Redentor y el Sustentador de la raza humana. Jesús hace a todos la invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

Tras las huellas

¿Cuál, pues, es el ejemplo que debemos dar al mundo? Debemos hacer la misma obra que el gran Médico Misionero hizo a nuestro favor. Debemos seguir la senda de abnegación por la cual anduvo Cristo. [25]

Cuando veo a tantos que pretenden ser médicos misioneros, vienen a mi mente destellos de lo que Cristo fue en esta tierra. Al pensar en cuán por debajo de la norma quedan los obreros de hoy cuando se comparan con el Ejemplo divino, se agobia mi corazón con una pena que las palabras no pueden expresar. ¿Harán los hombres y mujeres alguna vez una obra que refleje los rasgos y el carácter del gran Médico Misionero?...

¿No hay suficiente infortunio en esta tierra azotada y maldecida por el pecado, que nos induzca a consagrarnos a la obra de proclamar

el mensaje que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna?” El Hijo de Dios pisó esta tierra. Vino a traer luz y vida a los hombres, a liberarlos de la esclavitud del pecado. Y vendrá otra vez con poder y gran gloria, para recibir a los que durante esta vida hayan seguido en sus huellas.

Su nombre debe honrarse

¡Oh, cuánto deseo ver a los que afirman ser médicos misioneros honrar al Gran Ejemplo, demostrando en su vida lo que comprende la declaración de ser un médico misionero! Quisiera que estuvieran aprendiendo de la mansedumbre y la humildad del Salvador. Mi corazón se apena al pensar que Cristo es tan enormemente defraudado por sus seguidores. Ellos llevan un nombre cuya vida diaria no les da derecho a ostentar.

Debemos ser santificados, alma y cuerpo, por medio de la verdad; entonces honraremos el nombre de médico misionero. ¡Oh, este nombre significa tanto! Requiere una representación completamente distinta de la que han dado muchos que así se han autodenominado. Pronto comprenderán ellos cuánto se han apartado de los principios del cielo, y cuán grandemente han contristado el corazón de Cristo.—
[26] *Carta 117, 1903.*

Se comprende por medio de la práctica

Cuando todos nuestros médicos misioneros vivan la vida renovada en Cristo Jesús, y tomen sus palabras con el significado de todo lo que Cristo quiso que significaran, habrá una comprensión mucho más clara y abarcante de lo que constituye la obra médica misionera genuina. Y no obstante, esta línea de trabajo puede entenderse mejor cuando se la práctica con sencillez. El desempeño de esta obra tendrá un significado más profundo para los que la llevan a cabo cuando obedezcan la santa ley grabada en las tablas de piedra por el dedo de Dios, incluyendo el mandamiento del sábado, en relación al cual Cristo mismo habló por medio de Moisés a los hijos de Israel...

Seguid al maestro

Los siervos de Dios que están haciendo la genuina obra médica misionera tienen sobre ellos la responsabilidad de lo más solemne y sagrada de reflejar la vida de Cristo al realizar un servicio desinteresado. Deben apartar los ojos de todo lo demás y mirar sólo a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Él es el origen de toda luz, la fuente de toda bendición celestial. A todo obrero médico misionero se me ha instruido a decir: Seguid a vuestro Líder. Él es el camino, la verdad, la luz y la vida; su ejemplo es el que debemos seguir como verdaderos médicos misioneros.

En esta época de piedad enfermiza y de principios pervertidos, los que están convertidos en vida y práctica revelarán una espiritualidad saludable e influyente. Los que tengan un conocimiento de la verdad como está revelada en la Palabra de Dios deben pasar al frente. Mis hermanos, Dios requiere esto de vosotros. Toda pizca de vuestra influencia debéis usar ahora en la causa correcta. Todos debemos aprender ahora cómo permanecer en defensa de la verdad que es digna de aceptación. Los que se esfuerzan por vivir la vida de Cristo deben llamar las cosas por su verdadero nombre y levantarse en defensa de la verdad como es en Jesús.

[27]

Tiempo para avanzar

A toda alma cuya vida esté escondida con Cristo en Dios le corresponde pasar al frente ahora. Algo debe hacerse. Necesitamos luchar más fervientemente por la fe que una vez fue dada a los santos. El espíritu con el cual se defiende la verdad para que el reino de Dios avance debe ser como sería si Cristo estuviera personalmente en esta tierra. Si él estuviera aquí, hablaría para dar una solemne reprensión a muchos que dicen ser médicos misioneros, pero que han escogido no seguir el mandato que él les ha dado: que aprendan de él su humildad y mansedumbre de corazón. Se ha exaltado el yo en la vida de algunos de los que ocupan las posiciones más altas. Hasta que los tales desechen todo deseo de exaltarse, no pueden discernir claramente el carácter y la gloria del gran Médico Misionero...

Debemos unirnos ahora, y por medio de la verdadera obra médica misionera preparar el camino para la venida de nuestro Rey. Incrementemos el conocimiento de la verdad y rindamos toda excelencia y gloria debida a aquel que es uno con el Padre. Busquemos más fervientemente la unción celestial, el Espíritu Santo.—**Manuscrito 83, 1903.**

El propósito de la humildad de Cristo

Hay demasiado del yo y muy poco de Jesús en el ministerio de todas las denominaciones. El Señor utiliza a hombres humildes para proclamar sus mensajes. Si Cristo hubiera venido en la majestad de un rey, con la pompa que acompaña a los grandes hombres de la tierra, muchos lo habrían aceptado. Pero Jesús de Nazaret no encandiló los sentidos con un despliegue de gloria externa, ni hizo de esto el fundamento de la reverencia de ellos. Vino como un hombre humilde, para ser el Maestro y el Ejemplo, como también el Redentor de la raza. Si él hubiera dado cabida a la pompa, si hubiera venido seguido por un séquito de grandes hombres terrenales, ¿cómo habría podido enseñar humildad? ¿Cómo habría podido presentar verdades candentes como las que expuso en su sermón del monte? Su ejemplo fue tal que todos sus seguidores deseaban imitarlo. ¿Dónde habría estado la esperanza del humilde en esta vida si él hubiera venido con exaltación y hubiera morado como un rey en esta tierra? Jesús conocía las necesidades del mundo mucho mejor de lo que sus habitantes sabían. No vino como un ángel, vestido con la panoplia del cielo, sino como un Hombre. No obstante, combinados con su humildad, había un poder y una grandeza inherentes que asombraban a los hombres a la vez que despertaban su amor. Aunque poseía tal encanto, y un porte de verdadera modestia, se movía entre ellos con la dignidad y el poder de un Rey nacido del cielo.—**Testimonios para la Iglesia 5:233, 234.**

[28]

Los discípulos de Cristo deben representar su carácter

[29] El Salvador vivió en esta tierra una vida que el amor por Dios de cada verdadero creyente en Cristo lo constreñirá a vivir. Siguiendo su ejemplo en nuestra obra médica misionera, debemos revelar al mundo que nuestras credenciales son de lo alto, que como representantes del reino de los cielos estamos cumpliendo las palabras de la oración del Señor: “Venga tu reino”. Unidos con Cristo en Dios, revelaremos al mundo que así como Dios escogió a su Hijo para ser su representante sobre la tierra, del mismo modo Cristo nos ha escogido para representar su carácter. Todo el que tiene una fe genuina en Cristo Jesús lo representará en carácter...

Hacia las alturas de la fe

Nuestros obreros médicos misioneros deben elevarse a alturas que puedan ser alcanzadas sólo por una fe viviente y activa. En este tiempo de nuestra historia, los hombres que están a la cabeza de la obra no deben permitir que prevalezca una confusión sentimental con relación a lo que en realidad se debe esperar de los misioneros médicos que son enviados por Dios. Debe haber una comprensión más definida y clara de lo que abarca la obra médica misionera. Se la debe definir como situada en un plano sumamente más elevado, y como fuente de resultados de un orden mucho más santificado, antes que Dios pueda aceptarla como genuina. Los que desean honrar a Dios no mezclarán los planes de política mundana con los planes del Señor para tratar de lograr los resultados que Dios ordena que esta obra alcance...

Nuestra obra está definida con claridad. Como el Padre envió a su Hijo unigénito a nuestro mundo, de esta forma Cristo nos envía, sus discípulos, como sus obreros médicos misioneros. Debemos cumplir la voluntad de Dios al cumplir esta misión exaltada y santa.

Ni la mente ni el juicio de un hombre deben ser nuestro criterio en cuanto a qué constituye la verdadera obra médica misionera...

La verdadera obra médica misionera es de origen celestial. No se originó en ningún ser humano. Pero en conexión con ella vemos tanto que deshonra a Dios, que se me ha instruido a decir: La obra médica misionera es de origen divino y tiene una gloriosa misión que cumplir. Debe estar en conformidad con la obra de Cristo en todo su alcance. Los que obran en unanimidad con Dios representarán el carácter de Cristo en forma tan segura como Cristo representó el carácter de su Padre mientras estuvo en este mundo.

[30]

Limpios de mundanalidad

Se me ordena decir que Dios tendrá una obra médica misionera limpia de la impureza de la mundanalidad y elevada para permanecer en su verdadera posición ante el mundo. La influencia de esta obra se destruye cuando se mezclan con ella ardides que ponen en peligro las almas. Por eso, al llevarse a cabo la obra médica misionera, se han suscitado muchas perplejidades que demandan nuestra consideración cuidadosa...

Nada será de más ayuda para nosotros en esta etapa de nuestra obra que comprender y cumplir la misión del más grande Médico Misionero que alguna vez pisara la tierra; nada nos ayudará más a comprender cuán sagrada es esta clase de labor y cuán perfectamente corresponde con el trabajo de la vida del Gran Misionero. El blanco de nuestra misión es el objeto mismo de la misión de Cristo. ¿Por qué envió Dios a su Hijo a este mundo caído? Para dar a conocer y demostrar a la raza humana su amor por ellos. Cristo vino como Redentor. Durante todo su ministerio debía mantener en forma exaltada su misión para salvar a los pecadores...

El propósito de Dios al delegar a los hombres y mujeres la misión que encomendó a Cristo es liberar a sus seguidores de toda política mundana y darles una obra idéntica a la obra que Cristo hizo.—

Manuscrito 130, 1902.

La fuente del éxito

[31] El Señor nos ha instruido respecto a que todos nuestros sanatorios deben ser dirigidos, no como si el éxito de la obra hecha se debiera a la habilidad o al conocimiento de los médicos, sino al poder divino unido al médico. El Gran Sanador debe ser magnificado. Debe demostrarse que el favor de Dios está en la institución debido a que allí se respetan los principios de la reforma a favor de la salud y se reconoce a Cristo como el Médico Jefe. En el pasado nuestros sanatorios han sido un medio de bendecir y de mejorar a la humanidad, y continuarán siéndolo si se manejan en la forma debida. Si la verdad se representa de un modo correcto, los que patrocinan nuestros sanatorios sabrán mucho de sus principios, y muchos se convertirán. Estas instituciones me han sido presentadas como haces de luz que muestran la verdad como es en Jesús. El Señor Jesús es el gran Ministro de la curación y su presencia en nuestras instituciones ha tenido sabor de vida para vida. Cristo vino al mundo como el gran Médico de la raza humana. Nuestros sanatorios, doquiera estén establecidos, deben ser fuerzas educadoras. El Señor se complacería de ver que ustedes y sus colaboradores organizan su obra para que lleve a cabo un trabajo más especial en las líneas religiosas.

Ha sido maravilloso el resultado del plan de Dios en el establecimiento de tantas instituciones de salud. La intemperancia de toda clase está tomando al mundo cautivo, y los que son verdaderos educadores en este tiempo, los que instruyen con abnegación y sacrificio propio, tendrán su recompensa. Ahora es nuestro tiempo, ahora es nuestra oportunidad para hacer una obra bendecida.—**Carta 50, 1909.**

Tipos del poder salvador de Dios

En nuestras instituciones médicas misioneras, debe ponerse a la gente en contacto con las verdades especiales para este tiempo. Dios dice que habrá instituciones establecidas bajo la supervisión de hombres que han sido sanados por su creencia en la Palabra de Dios, y que han vencido sus defectos de carácter. En el mundo se ha hecho toda clase de provisión para el alivio de la humanidad enferma, pero la verdad en su sencillez debe presentarse a estos dolientes por medio de hombres y mujeres leales a los mandamientos de Dios. Deben fundarse en todo el mundo, manejadas por gente que esté en armonía con las leyes de Dios, que coopere con Dios en presentar la verdad que determina el caso de cada alma por la que Cristo murió...

[32]

Toda la luz del pasado, que brilla hasta el presente y que se extiende hasta el futuro, como está revelada en la Palabra de Dios, es para cada alma que viene a nuestras instituciones de salud. El Señor desea que los sanatorios establecidos entre los adventistas del séptimo día sean símbolos de lo que puede hacerse a favor del mundo; tipos del poder salvador de las verdades del evangelio. Deben ser canales para el cumplimiento de los grandes propósitos de Dios a favor de la raza humana.

Las palabras escritas por Moisés guiado por el Espíritu de Inspiración pertenecen al pueblo de Dios y a sus instituciones de esta generación tanto como a las del antiguo Israel:

“Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra”.

“Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó... Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. Porque, ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay

[33] que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”

Ni siquiera estas palabras son capaces de alcanzar la grandeza y la gloria del propósito de Dios que su pueblo debe cumplir.—

Manuscrito 166, 1899.

El más alto objetivo

Se necesitan sanatorios en los cuales se realice una obra médica y quirúrgica de éxito. Esas instituciones, conducidas de acuerdo con la voluntad de Dios, quitarán el prejuicio y expondrán nuestra obra a una notoriedad favorable. El más alto objetivo de los obreros de estas instituciones debe ser la salud espiritual de los pacientes. Puede hacerse una obra evangelística exitosa en conexión con la obra médica misionera. Es en la unión de estas líneas de trabajo donde podemos esperar reunir el más precioso fruto para el Señor.—**Carta 202, 1903.**

Monumentos recordativos para Dios

Nuestros sanatorios en todos sus departamentos deben ser monumentos para Dios, sus instrumentos para sembrar las semillas de la verdad en los corazones humanos. Esto serán si se los dirige adecuadamente.—*Testimonies for the Church 6:225.*

Para reformar las prácticas médicas

El uso de las drogas en nuestras instituciones es contrario a la luz que al Señor le ha placido darme. El negocio de la droga ha hecho más daño a nuestro mundo y ha matado a más personas de las que ha ayudado o curado. Según la luz que se me dio al principio en cuanto a por qué debían establecerse estas instituciones, esto es, los sanatorios, era para reformar las prácticas médicas de los facultativos.—**Carta 69, 1898.**

Un honor para Dios

[34] El Dios del cielo es honrado por una institución manejada en esta forma. El sanatorio de _____ fue establecido de acuerdo con el plan divino, para que los hombres y las mujeres pudieran comprender mejor las virtudes del árbol de la vida. En su misericordia, Dios ha hecho del sanatorio tal poder en el alivio del sufrimiento físico, que miles son atraídos a él para ser curados de sus malestares; y muy a menudo, no sólo se curan físicamente, sino que reciben del Salvador el perdón de sus pecados y se identifican completamente con Cristo, con sus intereses y su honor. Sus pecados les son quitados y puestos en la cuenta de Cristo. Su justicia les es imputada. El bálsamo sanador se les aplica al alma. Reciben la gracia de Cristo y salen a impartir a otros la luz de la verdad. El Señor hace de ellos sus testigos. El testimonio de ellos es: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Ellos nunca olvidan las oraciones, los himnos de alabanza y agradecimiento que escucharon mientras estuvieron en el sanatorio. ¿Nos damos cuenta de cuánto es glorificado Dios por medio de esta obra?—**Carta 38, 1899.**

Para exaltar a Cristo

El propósito de nuestras instituciones de salud no es, por encima de todo, el mismo de los hospitales. Las instituciones de salud conectadas con la obra final del evangelio en la tierra representan los grandes principios del evangelio en toda su plenitud. Debe revelarse a Cristo en todas las instituciones que tienen relación con la obra final, pero ninguna de ellas puede hacerlo tan plenamente como la institución de salud donde el enfermo y doliente viene para hallar alivio y liberación de sus malestares tanto físicos como espirituales. Muchos de éstos, como el paralítico de antaño, necesitan el perdón del pecado primeramente; y después aprender lo que significa “vete, y no peques más”.

[35]

Si un sanatorio relacionado con este mensaje final no exalta a Cristo y los principios del evangelio como se muestran en el mensaje del tercer ángel, fracasa en su característica más importante y contradice el objeto mismo de su existencia.—*The Review and Herald*, 29 octubre 1914.

Cristo otorga alivio y curación

Se me ha dado la instrucción de que en nuestras instituciones debemos guiar a los enfermos a esperar grandes cosas debido a la fe del médico en el gran Sanador, quien en los años de su ministerio terrenal, fue por las ciudades y villas de la tierra sanando a todos los que vinieran a él. Ninguno fue enviado de vuelta vacío; él los sanó a todos. Permítase que el enfermo comprenda que, aunque invisible, Cristo está presente para traer alivio y curación.—**Carta 82, 1908.**

Para despertar fe en el gran sanador

Como seguidores de Cristo, debemos trabajar con todos los métodos racionales para predicar el evangelio de la verdad presente. Tenemos que dar evidencia, no solamente por medio de palabras sino por acciones, de que Cristo está deseoso hoy de unirse con sus ministros devotos para sanar al enfermo y doliente. El Señor restaurará en la mente de sus obreros una ardiente fe en su poder. Cuando crezcamos en la fe del evangelio de Cristo y la estimulemos como se presenta en la Palabra de Dios, habrá en nuestros sanatorios, no solamente un conocimiento práctico de cómo tratar a los enfermos de acuerdo con los principios correctos, también habrá una manifestación de la fe viviente en Dios que guiará a los obreros a apoyarse en el Gran Médico para obtener ayuda divina. Y el Señor vendrá para ayudar a los tales en respuesta a su fe en el poder divino. [36]

Debido a que tenemos sanatorios para la curación de los enfermos, no debemos cesar de pedir la ayuda del Gran Sanador. Cuando se nos llama insistentemente a establecer sanatorios, no es únicamente para que dependamos de los remedios sencillos que se utilizan en ellos, sino para que dirijamos a los afligidos al Gran Sanador de la enfermedad. Debemos rogar que su poder obre en armonía con nuestros servicios médicos. La obra de nuestro sanatorio sería mucho más exitosa si los médicos leyeran la Palabra más fervientemente y colocaran sus preceptos en práctica, si predicaran el reino de Dios y oraran por la gracia sanadora de Cristo, para que ésta venga a los afligidos.

Presentemos el evangelio al enfermo, ligando a Jesús, el Gran Sanador, con los remedios sencillos que se usan; y nuestra fe viviente obtendrá respuesta. Pero los que se allegan al Gran Sanador deben estar dispuestos a hacer la voluntad de él, a humillar su alma y a confesar sus pecados. Al asirnos del poder divino con una fe que no sea negada, veremos la salvación de Dios.

Cristo declaró que vino a rescatar la vida de los hombres. Los seguidores de Cristo han de hacer esta obra, y deben hacerla con

los medios más sencillos. Se debe enseñar a las familias cómo cuidar de los enfermos. La esperanza del evangelio debe revivir en el corazón de hombres y mujeres. Debemos buscar atraerlos al Gran Sanador. Que los médicos obren inteligentemente en el desempeño del ministerio de curación, no con drogas, sino siguiendo métodos racionales. Entonces, por medio de la oración de fe, que se cimienten en el poder de Dios para detener el progreso de la enfermedad. Esto inspirará en los dolientes fe en Cristo y en el poder de la oración, y les dará confianza en nuestros métodos sencillos de tratar la enfermedad. Tal obra será un medio de dirigir las mentes a la verdad, y será sumamente eficaz en la obra del ministerio evangélico.—**Carta 126, 1909.**

* * * * *

Para estudio adicional

Los métodos de servicio de Cristo: **Consejos sobre la salud, 27, 30; 31-34; 313-315; 497-499; 527-530; El Ministerio de Curación, 11-32, 49-63, 102.**

Cristo nuestro ejemplo en la sencillez: **Consejos sobre la salud, 316-317.**

Objetivos y blanco de los sanatorios: **Consejos sobre la salud, 200-251; Joyas de los Testimonios 2:465-476; Consejos sobre la salud, 268-270; Testimonios para la Iglesia 7:95-98; Testimonies for the Church 8:181-191.**

Los sanatorios y la obra evangélica: **Consejos sobre la salud, 209-211.**

[38] El peligro más grande en la obra de los sanatorios: **Testimonies for the Church 1:560.**

Sección 3—El médico cristiano y su obra

[39]

Responsabilidad por el cuerpo y el alma

Cada médico, ya sea que lo reconozca o no, es responsable tanto por el alma como por el cuerpo de sus pacientes. El Señor espera de nosotros mucho más de lo que nosotros solemos esperar de él. Cada médico debiera ser un médico misionero evangélico, dedicado e inteligente, tan familiarizado con el remedio del Cielo para el alma enferma de pecado como con la ciencia de sanar la enfermedad del cuerpo.

[40] Al ponerse diariamente en contacto con la enfermedad y la muerte, debiera tener la mente llena con el conocimiento de las Escrituras, para poder extraer de esta mina expresiones de consuelo y esperanza y depositarlas como buena semilla en los corazones preparados para recibirla. Debiera animar a quienes están por morir a confiar en Cristo como Salvador que perdona los pecados, y prepararlos para encontrarse con su Redentor en paz.

Los médicos necesitan una doble porción de religión. Entre las personas de cualquier profesión, ellos son los que requieren mayor claridad mental, pureza de espíritu y una fe que obre por amor y purifique el alma, para causar una impresión adecuada en todas las personas con quienes se relacionan en el ejercicio de su profesión. El médico no sólo debiera proporcionar tanto alivio físico como le sea posible a los enfermos desahuciados que pronto yacerán en el sepulcro; además, debiera aliviar su alma agobiada. Presente ante ellos al Salvador resucitado. Exponga a su contemplación al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...

Los que comprenden la ciencia del cristianismo disfrutan de una experiencia religiosa personal. El que actúa como guardián de la salud corporal debiera poseer tacto para trabajar por la salvación del alma. Hasta que el Salvador llegue a ser realmente el Salvador del alma del médico, éste no sabrá cómo responder a esta pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”...

Un error lamentable

¡Qué oportunidad notable tiene el médico consagrado para manifestar un interés semejante al de Cristo por los pacientes que están bajo su cuidado! Suyo es el privilegio de hablarles en forma animosa, y también inclinarse junto a su lecho para ofrecer una breve oración. Permanecer junto al lecho del enfermo sin tener nada que decir es un error lamentable. Que el médico convierta su mente en una fuente de pensamientos renovadores, que aprenda a repetir las expresiones reconfortantes que Cristo pronunció durante su ministerio terrenal, cuando enseñaba sus lecciones y sanaba a los enfermos. Que hable palabras de esperanza y confianza en Dios. Surgirá un interés genuino. Las preciosas palabras de las Escrituras que el Espíritu Santo fije en la memoria ganarán corazones para Jesús, su Salvador.—*Carta 20, 1902.*

[41]

Fidelidad y perseverancia

Los médicos deben manifestar los atributos de Cristo y perseverar firmemente en la obra que Dios les ha encomendado. A los que llevan a cabo esta labor con fidelidad, los ángeles reciben el encargo de proporcionarles una perspectiva más amplia del carácter y la obra de Cristo, y de su poder, gracia y amor. De este modo, se convierten en participantes de su imagen, y cada día crecen hasta alcanzar la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo. Los hijos de Dios tienen el privilegio de poseer una comprensión de la verdad que crece constantemente, para poder introducir amor a Dios y al cielo en la obra, y suscitar en los demás expresiones de alabanza y agradecimiento a Dios por la riqueza de su gracia...

Los médicos deben permanecer firmes bajo el estandarte del mensaje del tercer ángel, peleando la buena batalla de la fe con perseverancia y éxito, sin confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de Dios; vistiéndose con la armadura celestial, con la panoplia de la Palabra de Dios, sin olvidar jamás que tienen un Líder que nunca fue vencido ni puede ser vencido por el mal.—*Manuscrito 24, 1900.*

Cuando se desacredita la obra del señor

El médico nunca debe hacer su trabajo de un modo vulgar, descuidado ni chapucero; debe preocuparse constantemente de aumentar su refinamiento. Ha de ser, en todo el sentido de la palabra, alguien que ministra; un servidor a quien el Señor ausente ha confiado el cuidado de sus semejantes. La manera de trabajar laxa y descuidada con que algunos médicos actúan desacredita la obra que debiera mantenerse sobre una elevada plataforma ante el mundo. Cuando un médico realiza una obra ineficiente, perjudica a sus compañeros de trabajo.—Manuscrito 105, 1902. [42]

Debe prestarse atención a la edificación del carácter

Nuestros médicos necesitan prestar cuidadosa atención a la edificación de su carácter. Se ha producido en muchos de ellos un deterioro gradual de la piedad, del dominio de sí mismo, de la pureza, de la santidad y de la vigilancia. Es preciso que se produzca un cambio total de mente y espíritu antes que puedan decir que son obreros aceptables...

Únicamente quien diariamente y a toda hora vive una vida cristiana, puede desempeñar bien los deberes propios del médico. Que nuestros médicos procuren comprender cuáles son las solemnes responsabilidades de su profesión, que entiendan todo lo que incluye el trato con los que tienen el cuerpo y la mente enfermos. La vida del paciente suele estar en las manos del médico. Un solo movimiento desatinado de un instrumento quirúrgico en una operación puede causar la muerte del paciente. ¡Qué solemne pensamiento!

¡Cuán importante es que el médico se encuentre en todo momento bajo el control del Médico divino! Por eso el que procura prolongar la vida del paciente debe contemplarlo y dejar que dirija todos sus movimientos. Si el médico sabe que está a su lado Aquel que es vida en sí mismo, uno que puede realizar lo que el ser humano es incapaz de lograr, ¡cuánta confianza le inspirará este conocimiento! Y cuán grande bendición puede ser el médico en el cuarto de un enfermo si ha aprendido a confiar constantemente en Aquel a quien pertenecen las almas de las personas a quienes ministra. El Salvador le dará tacto y habilidad para tratar con los casos difíciles.—**Carta**

[43] **61, 1904.**

La influencia del médico

Los médicos que cultivan un sentido de la presencia de Dios impresionarán a los pacientes con la influencia de la verdad. Al demostrar que creen firmemente en estas palabras: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios”, dejan sentir la influencia de esta convicción. Los médicos tienen escaso conocimiento del poder que ejercerán en el cuarto del enfermo si reconocen la presencia de Dios. Sus palabras serán de tal naturaleza que realizarán impresiones para el bien sobre la mente...

Abrid toda ventana hacia el cielo y dad la bienvenida a los brillantes rayos del Sol de Justicia. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. Vivir y trabajar bajo la impresión constante de que “Dios está en este lugar”, acarrea una influencia santificadora que el Espíritu impresiona constantemente sobre el corazón y la mente”.—*Manuscrito 33, 1901.*

Una pauta de buen juicio

El Señor desea que usted manifieste gozo y exprese palabras gozosas a los enfermos. Permita que el Sol de Justicia brille en lo que dice. Manifieste mucha decisión en sus servicios religiosos. Haga al Señor Jesús su confidente. Establezca un elevado objetivo, y logre que sus realizaciones sean cada vez más elevadas en el conocimiento de su Señor y Salvador Jesucristo.—**Carta 128, 1905.**

Asistentes celestiales

El tiempo empleado en comunión con Dios, en buscar su ayuda antes de dedicarse a aliviar a los que se encontraban en condición crítica, ha atraído a los ángeles junto al médico y sus asistentes. Usted ha tenido éxito en la medida en que ha confiado en Dios. Él [44] ha estado a su lado tan ciertamente como Cristo estuvo junto a los sufrientes cuando vivió en este mundo.—*Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work*, 40.

Dad a Dios la gloria

Dios obrará con cada médico cristiano. Y el médico debe tributarle la honra y la gloria por el éxito logrado en su trabajo. La única seguridad para los médicos se encuentra en actuar y trabajar con humildad y fe...

Usted depende totalmente del Gran Médico para obtener la habilidad y el poder de realizar una buena obra. Aférrese de Jesús. Él le concederá agudeza de intelecto para discernir con rapidez, y firmeza de nervios para ejecutar con precisión.—*Carta 3, 1901.*

Dios es la eficiencia del médico

El Señor debe ser la eficiencia de cada médico. Si cuando el médico se encuentra en la sala de operaciones siente que está trabajando sólo como la visible mano ayudadora del Señor, el Gran Médico está presente para sostener esa mano del instrumento humano y guiarla en los movimientos que ejecuta. El Señor conoce el temblor y el terror con que muchos pacientes llegan a la mesa de operaciones como la única oportunidad de salvar su vida. Saben que se encuentran en la situación más peligrosa en que han estado. Sienten como si su vida estuviera en las manos de quien consideran un médico experto. Pero cuando ven a su médico de rodillas pidiendo a Dios que las operaciones críticas tengan éxito, la oración los inspira a ellos, y también al médico, con esperanza y confianza decididas. Esta confianza, aun en los casos más críticos, es un medio para hacer que las operaciones sean un éxito. Se efectúan sobre la mente impresiones que Dios se había propuesto que se hicieran... [45]

Tal oración puede ofrecerse ante personas incrédulas, y hasta infieles, porque barre la sombra mediante la cual Satanás ha oscurecido la mente; y cuando el sufriente emerge de la crisis, la verdad ocupa el lugar de la duda y la incredulidad. Así se disipa la niebla del escepticismo que ofuscaba la mente.—*Manuscrito 26, 1902.*

El peligro de la popularidad

El Dr. _____ no ha quedado satisfecho con una educación superficial, sino que ha aprovechado la mayor parte de sus operaciones para obtener un completo conocimiento del organismo humano y de los mejores métodos de tratamiento de las enfermedades. Esto ha hecho que ejerza una gran influencia. Ha ganado el respeto de la comunidad como hombre de sólido juicio y fino discernimiento, como alguien que razona cuidadosamente de causa a efecto; es muy estimado por su trato cortés e integridad cristiana. Pero hay también en esa institución otros que pueden convertirse en hombres influyentes, dignos de confianza y dotados con poder.

El 23 de noviembre de 1879 se me revelaron algunas cosas referentes a nuestras instituciones y los deberes y peligros de los que ocupan posiciones directivas en ellas. Vi que el Dr. _____ había sido levantado para que hiciera una obra especial como instrumento de Dios; para ser conducido, guiado y controlado por su Espíritu. Tiene que dar cuenta de los derechos de Dios sobre él, y nunca suponer que él es su propio dueño y que por lo tanto puede emplear sus facultades como lo estime más provechoso para sus propios fines. Aunque tiene la intención de ser y hacer lo que es recto, es casi seguro que errará, a menos que sea un constante estudiante en la escuela de Cristo. Su única seguridad yace en andar humildemente con Dios.

[46]

Seguridad únicamente por un milagro

Hay peligros que amenazan su camino, y si sale vencedor, ciertamente tendrá un canto de triunfo para entonar en la Ciudad de Dios. Posee firmes rasgos de carácter que necesitarán ser reprimidos constantemente. Si los mantiene bajo el control del Espíritu de Dios, estos rasgos serán una bendición; pero si no lo hace, resultarán en maldición. Si el Dr. _____, quien ahora cabalga sobre la ola de la popularidad no se marea, será un milagro de la misericordia. Si se

inclina ante su propia sabiduría, como han hecho muchos en la misma situación, su sabiduría demostrará que era necedad. Mientras se entregue sin egoísmo a la obra de Dios, sin apartarse en lo mínimo de los principios, el Señor lo rodeará con sus brazos eternos y le mostrará que es su poderoso Ayudador. “Yo honraré a los que me honran”...

Rasgos malignos fortalecidos por la complacencia

Mientras haga a Dios su fortaleza, y le ame y le tema, se mantendrá adecuadamente equilibrado; pero con toda seguridad, cuando pierda su conexión con Dios e intente andar por sus propias fuerzas, esa misma voluntad que ha demostrado ser una bendición, resultará en perjuicio de sí mismo y de otros. Se volverá dominador, tirano, exigente y dictador. Debe impedir que esos rasgos se impongan bajo ninguna circunstancia; porque la complacencia los fortalecerá y no tardarán en convertirse en un poder controlador. Entonces su carácter perderá el equilibrio, lo cual lo descalificará para la obra de Dios...

Dios exige una consagración absoluta y total, y cualquier cosa que sea menos que esto él no la aceptará. Cuanto más difícil sea su posición, tanto más necesitará a Jesús. El amor y el temor de Dios mantuvieron a José puro y sin mancha en la corte del rey. Como resultado, fue exaltado a una posición de riqueza increíble y al elevado honor de ser el segundo después del rey; y este encumbramiento fue tan repentino como grandioso.

[47]

Ejemplo de éxito en la humildad

Es imposible permanecer en un lugar muy elevado sin correr peligro. La tempestad deja indemne a la modesta flor del valle, mientras que lucha con el elevado árbol en la cumbre de la montaña. Hay muchos hombres a quienes Dios habría podido usar con éxito asombroso cuando estaban afligidos por la pobreza—pudo haberlos hecho útiles aquí y coronarlos con gloria después—, pero la prosperidad los arruinó; fueron arrastrados hacia el fondo porque se olvidaron de ser humildes; olvidaron que Dios era su fortaleza y se tornaron independientes y autosuficientes. Estos peligros también usted los corre.

José soportó la prueba del carácter en la adversidad, y el oro no fue empañado por la prosperidad. Demostró la misma elevada consideración por la voluntad de Dios cuando estuvo junto al trono como cuando estaba en la celda de la prisión. José llevaba su religión a todas partes, y éste era el secreto de su incommovible fidelidad. Como hombres representativos, ustedes deben contar con el poder que surge de la verdadera santidad que todo lo permea. Les digo en el temor de Dios que su camino está asediado por peligros que ustedes no ven ni perciben. Tienen que ocultarse en Jesús. No están seguros a menos que se tomen de la mano de Cristo. Deben cuidarse de todo lo que se parezca a la presunción, y apreciar aquel espíritu que está dispuesto a sufrir antes que a pecar. Ninguna victoria que puedan obtener será ni de cerca tan preciosa como la victoria sobre ustedes mismos.—*Testimony for the Physicians and Helpers of the Sanitarium, 7-27.*

[48]

El primer trabajo del médico

El Redentor espera que nuestros médicos hagan de la salvación de las almas su trabajo más importante. Si camina y trabaja con Dios, en su amor y temor, recibirán hojas del árbol de la vida para darlas a los sufrientes. Su paz los acompañará y convertirá en mensajeros de paz.

No basta que solamente leamos las Escrituras. Debemos pedir al Señor que llene con su Espíritu nuestro descarriado corazón, para poder comprender el significado de sus palabras. Para recibir beneficio de las palabras de Cristo, debemos aplicarlas en forma adecuada a nuestros casos individuales.

Se nos ha encomendado un mensaje que sobrepasa la importancia de cualquier otro mensaje que se haya dado a los mortales. Cristo fue personalmente a la isla de Patmos para presentar este mensaje a Juan. Le pidió que escribiera lo que se le mostraría y se le diría durante su visión, para que las iglesias supieran lo que ocurriría en este mundo. ¿Comprenden nuestros obreros médicos la importancia del mensaje de Apocalipsis?...

Las palabras “pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”, se aplican a muchas personas que viven en este tiempo. Dios pide que haya arrepentimiento y reforma inmediatos. Debe ocurrir ahora un gran cambio en el pueblo que espera la segunda venida de su Señor. Pronto ocurrirán sucesos insólitos. Dios nos tendrá por responsables de la forma como manejamos la verdad. Nuestra pureza de fe y acción decidirá nuestro futuro.

Dios se preocupa de veras por nosotros. A cada persona ha encomendado su obra. Cada uno debe hacer la parte que le corresponde. Hay que presentar un testimonio inequívoco y definido, porque hay que preparar a un pueblo que deberá enfrentarse con un tiempo de angustia como nunca hubo desde que el mundo fue poblado.—

Manuscrito 36, 1902.

[49]

Hay que preparar a los enfermos para la muerte

Muchas veces se ha hecho esta pregunta: ¿Debiera el médico suponer que es su deber exponer la verdad a sus pacientes? Eso depende de las circunstancias. En numerosos casos lo único que debiera hacerse es mostrar a Cristo como un Salvador personal. Hay personas que sólo resultarán heridas si se les presenta cualquier doctrina que no esté en consonancia con sus creencias. Dios debe guiar en esta obra. Él puede preparar la mente para que reciba la palabra de verdad. Es deber del médico tanto la preparación del alma de las personas que trata para lo que les ocurrirá, como atender sus necesidades físicas. Debe hacerles comprender su peligro. Debe ser un fiel mayordomo de Dios. No permita que nadie se enfrente a la eternidad sin recibir palabras de advertencia. Usted no puede descuidar este deber y ser un mayordomo fiel. Dios requiere que usted sea fiel a él en cualquier parte donde esté. Hay una gran obra que debe realizarse. Dedíquese a ella y llévela a cabo cabalmente. Dios ayudará a todos los que actúen de este modo.—*Manuscrito 62, 1900.*

El deber de la veracidad

El médico no debiera por ningún motivo suponer que puede prevaricar. No siempre es seguro y mejor expresar ante un inválido toda la extensión del peligro que corre. No es indispensable presentar la verdad completa en todas las ocasiones, pero nunca diga una mentira. Si para el bien del inválido es importante no alarmarlo, porque eso podría resultar fatal para él, no le mienta...

La fe y los principios religiosos se han deteriorado, se han mezclado con costumbres y prácticas mundanas, y por eso la religión pura y sin contaminación es escasa. El alma, el alma preciosa, es de gran valor, y debe emblanquecerse en la sangre del Cordero. La fortaleza y la gracia de Dios se proveyeron al costo de un sacrificio infinito para que usted pueda ganar la victoria sobre las sugerencias y tentaciones de Satanás, y salir de la prueba sin contaminación, como lo hicieron José y Daniel. Dejemos que la vida, el carácter, sea el argumento más poderoso para el cristianismo, porque en esta forma todas las personas serán compelidas a tomarlo en cuenta a usted y reconocer que ha estado con Jesús y que ha aprendido de él. La vida, las palabras y el comportamiento constituyen el argumento más definido y la apelación más solemne para los que son descuidados, irreverentes y escépticos...

[50]

Todos ustedes necesitan una religión viva para poder ser testigos de Dios y proclamar a los enfermos la realidad de que el pecado siempre va seguido por el sufrimiento; y a la vez que combaten el dolor y el sufrimiento debieran explicarles claramente lo que ustedes saben que es la causa real, y el remedio: “No peques más”, y dirigir su atención hacia el Salvador que perdona los pecados.—Manuscrito 4a, 1885.

Conducción de la gente al poderoso sanador

En ninguna otra rama de la obra debe brillar la verdad con mayor lustre que en la obra médica misionera. Cada médico misionero auténtico posee un remedio para el alma enferma de pecado, como también para el cuerpo enfermo. Mediante la fe en Cristo debe actuar como un evangelista, como mensajero de la misericordia. Mientras usa los sencillos remedios provistos por Dios para la curación del sufrimiento físico, debe hablar del poder de Cristo para sanar las enfermedades del alma.

[51] Mediante los esfuerzos de los médicos cristianos, la luz acumulada desde el pasado hasta el presente producirá su efecto. El médico no sólo debe impartir instrucciones de la Palabra de Dios, línea sobre línea, precepto sobre precepto, sino además deberá humedecer estas instrucciones con sus lágrimas y fortalecerlas con sus oraciones, para que las almas se salven de la muerte...

Los médicos, en su obra de vérselas con la enfermedad y la muerte, corren el peligro de perder el sentido de la solemne realidad del futuro del alma. A causa de su grave y febril ansiedad por alejar el peligro para el cuerpo, existe el peligro de que descuiden el riesgo que corre el alma. Quisiera decirles que se pongan en guardia, porque deberán encontrarse con sus enfermos agonizantes ante el trono del juicio de Cristo.—*Carta 120, 1901.*

Deberes evangelísticos

Nuestros médicos necesitan un discernimiento más profundo de la obra evangelizadora que Dios espera que realicen. Deben recordar que si no trabajan por la sanidad del alma como lo hacen por la curación del cuerpo, no están siguiendo el ejemplo del gran Médico Misionero. Que estudien la Palabra de Dios con diligencia para que puedan familiarizarse con sus promesas, y con ternura y amor dirigir la atención de los pecadores hacia el gran Médico. Nuestros sanatorios se establecieron con el objeto de llevar sanidad tanto espiritual como física a los enfermos.

El médico debe ser un constante receptor de la gracia de Cristo. Debe recordar que el médico temeroso de Dios está autorizado para considerarse un obrero juntamente con Dios. El Salvador está deseoso de ayudar a todos los que acuden a él en busca de sabiduría y claridad de pensamiento. ¿Y quién necesita más sabiduría y claridad de pensamiento que el médico, de cuya decisión depende tanto? [52]

El Señor desea que nuestros médicos colaboren con él en su manera de tratar a los enfermos, y que demuestren más fe y utilicen menos medicamentos. Confiemos en Dios. Nuestra fe es débil, y nuestro corazón permanece sin cambiar. Dios quiere que se produzca un cambio. Dice: “Os daré un corazón nuevo”. Cuando esta promesa se cumpla para el pueblo de Dios, la condición de las cosas será muy diferente de lo que es ahora.—*Manuscrito 14, 1904.*

Un anhelo más profundo por las almas

Dios desea que en la obra médica misionera se introduzca un anhelo más profundo por las almas. Este anhelo llenaba el corazón de quienes establecieron nuestra primera institución médica. Cristo debe estar presente en el cuarto del enfermo, y llenar el corazón del médico con la fragancia de su amor. Cuando su vida sea de tal naturaleza que Cristo pueda acompañarlo junto al lecho de los enfermos, éstos recibirán la convicción de que él, el compasivo Salvador, está presente, y esta convicción hará mucho por restaurar en ellos la salud.

Los médicos y las enfermeras de nuestras instituciones debieran expresar en forma inequívoca, por sus obras y sus palabras, que “Dios está aquí” para salvar y no para destruir. Cristo invita a nuestros médicos a familiarizarse con él. Cuando respondan a su invitación, sabrán que reciben lo que piden. Se les iluminará la mente con sabiduría de lo alto. Al contemplar constantemente al Salvador se harán cada vez más semejantes a él, hasta que finalmente podrá decirse de ellos en las cortes celestiales: “Estáis completos en él”. Cristo se ha comprometido a dar a sus discípulos lo que pidan en su nombre. Al trabajar en armonía con él, pueden pedirle que les ayude en todo momento de necesidad.—Manuscrito 14, 1904.

[53]

Dedique tiempo para la comunión con Dios

El médico cabalmente convertido no se echará encima responsabilidades que interfieran con su trabajo en favor de las almas. Es un error recargar al médico cristiano, a quien Dios ha designado como su representante a su propia manera, con tantas responsabilidades que no le quede tiempo para estar en comunión con Dios mediante la lectura de su Palabra y la oración. Cristo declaró: “Sin mí, nada podéis hacer”. Entonces, ¿de qué modo puede un médico misionero dedicarse con éxito a su importante trabajo sin buscar fervientemente al Señor en oración? La oración y el estudio de la Palabra proporcionan vida y salud al obrero creyente.—**Manuscrito 159, 1899.**

A un joven médico desanimado

Siento profunda simpatía por usted. El Señor no lo ha abandonado. Él es un Dios de tierna compasión y admirable amor y benignidad, que no desea que usted ande en tinieblas. No necesita retraerse, porque el Señor dice: “Su vida no necesita ser un fracaso. Haré que me pertenezca. Le mostraré que aprecio su alma. Contenderé con él y lo levantaré. Él no debe perecer. Tengo una obra especial para que él la realice. Si él se une conmigo, si cree en mí y si trabaja para mí, sus puntos más débiles de carácter, a pesar de sus fracasos anteriores, llegarán a ser sus puntos más fuertes”.

[54] No concentre su mente en el ejemplo defectuoso de los cristianos nominales. Por cierto que usted verá en la vida de ellos cosas que no son correctas. Pero si usted insiste en contemplar sus faltas, llegará a ser como ellos. En lugar de fijarse en la vida de sus congéneres, mire a Jesús. No verá en él imperfección alguna, sino perfección, justicia, benignidad, misericordia y verdad. Adopte al Salvador como su ejemplo en todas las cosas. Por mirar a los hombres en lugar de contemplar a Jesús usted ha cometido su grave error.

Sin excusa

Usted no tiene excusa para vivir una vida no cristiana. Cristo vino a este mundo, sujeto a la voluntad de su Padre, con un propósito sumamente importante: mostrar a los hombres y las mujeres lo que Dios desea que sean y lo que por su gracia pueden llegar a ser. Vino para mostrar a los seres humanos cómo es un carácter a la semejanza del cielo.

Pero la intención de esta carta no es condenarlo, sino animarlo a que aparte la vista de los ejemplos pecaminosos y en cambio la fije en el Ejemplo perfecto, y dirigir su atención hacia la senda de paz y santidad. El misericordioso amor de Dios continúa siendo para usted. Pero él desea que adopte un sistema de vida mejor que el que ha tenido en el pasado. Esto no lo conseguirá manteniendo la vista

fija en la vida de personas defectuosas, de quienes pretenden ser cristianos, sino contemplando a Cristo, el Enviado de Dios, quien en este mundo y en su naturaleza humana vivió una vida pura, noble y perfecta, estableciendo así un ejemplo que todos pueden seguir con seguridad.

El Señor le está extendiendo la mano para salvarlo. Anhele ver que usted responda a su invitación: “¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”.

Ha habido muchas cosas que lo han tentado a que vacile en su fidelidad a la verdad, pero el Salvador ha estado dispuesto a guiarlo en cada paso. Dios reclama como sus ayudadores a hombres jóvenes. Samuel era tan sólo un niño cuando el Señor lo usó para efectuar una obra buena y misericordiosa...

[55]

Hay que edificar un carácter para la eternidad

Aunque algunos sirven en las filas del enemigo, nadie necesita abandonar al Señor. Ilumine su alma con la luz de la Palabra de Dios. Recuerde que cada día está edificando su carácter para esta vida y para la eternidad.

Lo que la Biblia enseña acerca de la edificación del carácter es muy explícito. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”. Colóquese bajo su control, y luego pida su poder protector. Él dio su vida por usted. No le cause aflicción. Tenga cuidado con todo lo que diga o haga. Cristo desea que usted sea ante otros hombres jóvenes, su representante, su médico misionero evangélico comisionado.

Recuerde que la religión en su vida no debe ser solamente una influencia entre otras, sino la influencia que domine a todas las demás. Sea estrictamente temperante. Resista todas las tentaciones. No haga ninguna concesión al astuto enemigo. No escuche las sugerencias que él coloca en boca de hombres y mujeres. Usted tiene una victoria que ganar. Tiene que obtener nobleza de carácter; pero no puede lograr estas cosas mientras está deprimido y desanimado por los fracasos. Rompa las ataduras con las que Satanás lo ha atado. Es innecesario que usted sea su esclavo. Jesús dijo: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”.

Jesús lo ama y me ha dado un mensaje para usted. Su gran corazón de ternura infinita lo anhela. Le envía el mensaje de que usted se puede recobrar de los efectos causados por la trampa que le tendió el enemigo. Puede recuperar su autorespeto. Puede llegar al punto de considerarse, no como un fracasado, sino como un conquistador, por medio de la influencia elevadora del Espíritu de Dios. Aférrase de la mano de Cristo y no se suelte de ella.

Usted puede ser una gran bendición para otros si se entrega sin reservas al servicio del Señor. Se le concederá poder de lo alto si usted toma su posición del lado del Señor. Con la ayuda de Cristo, usted puede escapar de la corrupción que existe en el mundo a causa de la concupiscencia, y ser un noble ejemplo de lo que Cristo puede hacer por quienes cooperan con él.

La elección de los asociados

No elija la compañía de servidores del pecado, con lo cual se expondría a la tentación. La nobleza de carácter no se logra cuando uno se asocia con personas objetables. No ponga de lado los importantes requerimientos de la Palabra de Dios. Su única esperanza está en colocarse en la debida relación con Dios. Usted supuso que podría endurecer el corazón para actuar sin hacer caso de la verdad y la justicia. Pero no lo consiguió. Ha anhelado tomarse de la mano de alguien que pudiera ser un sostén, una fortaleza y un apoyo.

El propósito de Dios para nosotros es que siempre nos dirijamos hacia arriba. Aun en los deberes más insignificantes de la vida común debemos crecer continuamente en la gracia, acompañada de motivos elevados y santos; poderosos, porque provienen de Aquel que dio su vida para proporcionarnos los incentivos necesarios para llegar a tener éxito completo en la formación del carácter cristiano.

Cristo ha realizado una expiación por usted, de modo que no tiene que ir por la vida con un carácter formado a medias. Tiene que ser fuerte con la fortaleza de Dios, afirmado en la esperanza del evangelio. Como usted conoce los requerimientos de Dios, le ruego que no siga siendo una persona débil.

Tengo mucha esperanza en que llegará a ser todo lo que el Señor anhela que usted sea: un médico misionero evangélico. Usted no debe ser solamente un médico cada vez más hábil, sino uno de los

misioneros designados por el Señor, que siempre colocará su servicio en primer lugar.

Dé lo mejor a Cristo

No permita que nada perturbe su paz. Entregue los afectos más santos del corazón a Aquel que dio su vida para que usted pudiera encontrarse entre las familias redimidas en los recintos celestiales. Luchar por la corona de la vida no le causará insatisfacción ni disminuirá su utilidad. El Gran Maestro desea reconocerlo como su mano ayudadora. Él pide su cooperación. ¿No le dará usted todo lo que tiene y lo que es? ¿No consagrará sus talentos a su servicio?

Esta vida es su tiempo de siembra. ¿No se comprometerá usted con Dios para que su semilla sembrada no produzca maleza, sino una cosecha de trigo? Dios obrará con usted: aumentará su utilidad. Le ha confiado talentos que con su poder usted puede usar para producir una valiosa cosecha.—*Carta 228, 1903.*

A un médico confundido

[58] Yo había deseado intensamente tener la oportunidad de conversar con usted. Si pudiera verlo, le diría lo que le he estado hablando recientemente en visiones recibidas en la noche. Usted estaba aparentemente indeciso con respecto a lo que haría en el futuro. Le pregunté: “¿Por qué está confundido?” Su respuesta fue: “Estoy confundido con respecto a cuál ha de ser mi mejor manera de proceder”. Entonces uno que tiene autoridad se dirigió hacia usted y dijo: “Usted no se pertenece a sí mismo. Ha sido comprado por un precio. Su tiempo, sus talentos, cada partícula de su influencia pertenece al Señor. Usted es su servidor. Su parte consiste en hacer lo que él le pida y aprender de él cada día. No debe dedicarse a los negocios por cuenta propia. Este no es el plan de Dios. No debe unirse con incrédulos en la obra médica. Tampoco es éste el plan del Señor. Él le dice: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordancia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.

Usted tiene que recibir la gracia de Cristo, el gran Médico Misionero. Se le concederá su sabiduría divina si usted no cede a la inclinación de unirse con el mundo. Dios desea que usted se coloque donde pueda trabajar en relación con otros médicos. Usted y la persona con quien se ha asociado pueden no ser de igual temperamento. Es mejor que no lo sean. Lo que uno necesita el otro lo puede proveer, si cada uno aprende a llevar el yugo de Cristo...

Hermano mío, elija obedecer a Cristo y reciba su consejo en su mansedumbre y humildad. Trabaje hombro a hombro con sus hermanos, y esto los animará a mantenerse hombro a hombro con usted. Oculte el yo en Cristo, y el Salvador será para usted una valiosa ayuda en todo momento de necesidad.

Hay que impartir el amor de Dios

Los que pertenecen al pueblo de Dios tienen que aprender muchas lecciones. Gozarán de perfecta paz si mantienen la mente centrada en él, quien es demasiado sabio para errar y demasiado bueno para perjudicarlos. Deben captar el reflejo de la sonrisa de Dios y proyectarla hacia otros. Deben ver cuánta luz del sol pueden introducir en la vida de la gente con quien se relacionan. Han de mantenerse cerca de Cristo, tan cerca que puedan sentarse con él como niñitos suyos, en dulce y santa unidad. Nunca deben olvidar que así como reciben el afecto y el amor de Dios, están bajo la más solemne obligación de impartirlos a los demás. De este modo, pueden ejercer una influencia de gozo que será una bendición para todos los que se relacionen con ellos, y también iluminar su camino.

[59]

Aquí es donde los que integran el pueblo de Dios cometen muchos errores. No expresan agradecimiento por el gran don del amor y la gracia de Dios. El egoísmo debe erradicarse del alma. El corazón debe ser purificado de toda envidia, de toda mala suposición. Los creyentes deben recibir constantemente el amor de Dios e impartirlo. Entonces los incrédulos dirán de ellos: “Han estado con Jesús y han aprendido de él. Viven en íntimo compañerismo con Cristo, quien es amor”. El mundo tiene una percepción muy aguda y captará algún conocimiento de parte de los que se sientan juntos en los lugares celestiales en Cristo Jesús. El carácter de los instrumentos humanos de Dios debe ser una copia del carácter de su Salvador...

Hay que unirse a los hermanos

Le escribo esto, mi apreciado hermano, con la esperanza de ayudarle. Usted se encuentra en un estado mental alterado, y se siente tentado a efectuar una obra extraña que Dios no le ha encargado. Ninguno de nosotros debe trabajar solo; tenemos que unirnos con nuestros hermanos y laborar juntos, porque así Dios nos proporcionará influencia y control sobre nosotros mismos. Debemos acercarnos a Dios para que él se aproxime a nosotros.

Nadie puede alcanzar la plenitud en Cristo si, teniendo los medios para obtener una experiencia más profunda en las cosas de Dios, deja de comprender que cada rayo de luz celestial, cada partícula

[60] de bendición, se le da para que las comparta con todos los que ingresan en la esfera de su influencia. Si nos estamos preparando para vivir en el cielo, cada día nos aproximamos más a nuestro Redentor. Tenemos que representar a Cristo en cada fase de nuestro carácter.

¿Cuál es la prueba bíblica del carácter? “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Nadie necesita perecer en la ceguera espiritual. Se ha dado un claro “así dice el Señor” para que sirva de guía a todos.—*Carta 40, 1903.*

Consulte con sus hermanos

No rehúse unirse con sus hermanos por temor a que si se coloca en igualdad con ellos no podrá hacer todo lo que su juicio personal podría sugerirle. Los obreros de Dios deben aconsejarse mutuamente. Los ministros, médicos o directores van por sendas falsas cuando se consideran como un todo completo; cuando no sienten necesidad de los consejos de hombres experimentados que han sido conducidos por el Señor. Estos, al avanzar con abnegación para promover la obra, han dado evidencia de que fueron guiados y controlados por el Espíritu Santo y así fueron capacitados para hablar, hacer planes y actuar sabiamente y con entendimiento.

El Señor necesita a hombres dispuestos a unirse al yugo de Cristo y de sus hermanos; hombres dispuestos a esforzarse para llegar a ser todo lo que deben ser a fin de lograr que la obra de Dios progrese inteligentemente; hombres que contemplan a Jesús y cumplan con la invitación: “Venid a mí... y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros. Y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”.—**Carta 13, 1902.**

¿Debe gobernar el yo?

[61] Es preciso que cada médico se examine íntima y críticamente. ¿Cómo está su condición religiosa? ¿Permite que su yo gobierne? ¿Da un lugar supremo a sus propios deseos? ¿Mantiene siempre delante de sí la gloria de Dios? ¿Aprende cada día de Jesús? Si ésta es su experiencia, entonces las personas con quienes se relaciona serán conducidas más cerca del Salvador. ¿Por qué? Porque usted contempla constantemente a Aquel que es el camino, la verdad y la vida...

Tentación a sentirse autosuficiente

Quiero decir que existe el peligro de que nuestros médicos actúen por cuenta propia, pensando que son los que mejor entienden lo que deberían hacer. Piensan que los que les ofrecen consejos no comprenden sus capacidades ni aprecian su valor personal. Ésta es la piedra de tropiezo que ha hecho caer a algunos. Usted no es inmune a la tentación de pensar que puede hacer mejor trabajo solo que cuando está conectado con sus hermanos. Los que piensan de este modo son precisamente los que más necesitan el compañerismo y la ayuda de sus colaboradores en el trabajo.

Hermano mío, el Señor cuenta con su ayuda en su obra. ¿Está dispuesto usted a ser su mano ayudadora? Sería un grave error de su parte aceptar una posición mundana, en la que no pudiera llevar a cabo el trabajo misionero que Dios desea que realice. No cometa este error. Colóquese bajo la dirección del Médico Misionero más grande que el mundo haya conocido. Bajo su dirección, usted aumentará sus habilidades para efectuar su obra.

[62] El pueblo del Señor debe dar testimonio por medio de vidas semejantes a la de Cristo, de que Dios tiene un pueblo en la tierra que representa al grupo santo que se congregará alrededor del trono de Dios cuando los redimidos se reúnan en la Ciudad Santa. Quienes en esta tierra aman y obedecen a Dios se encontrarán entre los fieles,

los puros y los leales: los que son dignos de morar con él en los recintos celestiales.—**Carta 41, 1903.**

Exhortación a la unión fraternal

Temer a Dios y andar con él es privilegio y deber de todo médico. Se me ha mostrado que Satanás asedia con sus tentaciones con mayor fuerza a los médicos que pertenecen a nuestro pueblo que a los que no son de nuestra fe. La obra de Satanás consiste en fomentar el orgullo y la ambición, egoísmo y amor por la supremacía, con el fin de impedir esa fuerte unión fraternal que debiera existir entre nuestros médicos, la cual daría vigor a sus propósitos y contribuiría en gran medida a asegurar el éxito en todas sus empresas. Los médicos que creen la verdad debieran esforzarse por alcanzar la armonía en todas nuestras instituciones.

No debiera existir la rivalidad. Los desacuerdos y la rivalidad son más ofensivos aun para Dios cuando se manifiestan entre los médicos que entre los que aseguran haber sido llamados al ministerio; porque el médico piadoso es embajador de Cristo que debe llevar la palabra de vida a los sufrientes que están por despedirse de esta vida. Si posee sabiduría para hablar palabras oportunas que inducirán al sufriente a confiar en Jesús, podría ser el instrumento en manos de Dios para la salvación de un alma. Cuán firmemente resguardada debiera estar el alma del médico para que los pensamientos impuros y sensuales no encuentren lugar en ella.

[63] Se me ha mostrado que se pierde mucho cuando los médicos de nuestra fe se apartan unos de otros debido a las diferencias que existen entre sus métodos de práctica médica. Debieran efectuarse reuniones para médicos, en las que todos pudieran departir juntos, intercambiar ideas y hacer planes para trabajar unidos. El Señor creó a los seres humanos para que fueran seres sociables y se propuso que fuéramos imbuidos con la naturaleza bondadosa y amante de Cristo. Quiso que por medio de la asociación mutua nos vinculáramos en estrecha relación como hijos de Dios, con el fin de trabajar para el momento presente y la eternidad...

Los médicos deben asesorarse mutuamente

Los médicos debieran realizar reuniones en el amor y el temor de Dios, para asesorarse y deliberar acerca de los mejores métodos de servir al Señor en este sector de su gran obra. Que unan todos sus conocimientos y habilidades para que puedan ayudarse mutuamente. Sé que existen recursos para lograr que actúen en armonía, sin que nadie siga su propio juicio independiente.—**Carta 26a, 1889.**

Un estudiante de causa y efecto

El médico cristiano inteligente posee un conocimiento cada vez mayor de la relación existente entre el pecado y la enfermedad. Procura constantemente aumentar su información acerca de la conexión que existe entre la causa y el efecto. Está consciente de la necesidad de educar a los alumnos del curso de enfermería, para que sean estrictamente temperantes en todas las cosas, porque el descuido en lo que atañe a las leyes de la salud, la negligencia en el debido cuidado del cuerpo, es la causa de una porción considerable de las enfermedades que aquejan a nuestro mundo. No hacer caso del cuidado que requiere la maquinaria viviente es un insulto al Creador. Existen leyes divinamente designadas, las cuales, si se obedecen, protegerán a los seres humanos contra las enfermedades y la muerte prematura...

[64] Cuando un médico comprende que una enfermedad que ha afectado el cuerpo es el resultado del hábito impropio de comer y beber, y a pesar de eso no le dice al paciente que su padecimiento se debe a acciones equivocadas, está perjudicando la fraternidad humana. Presente el asunto con delicadeza, pero nunca guarde silencio acerca de la causa de la enfermedad.—*Carta 120, 1901.*

El médico como observador del sábado

Cristo era prácticamente un adventista del séptimo día. Él fue quien llamó a Moisés para que subiera al monte donde recibió instrucciones para su pueblo... Cristo, con imponente magnificencia, dio a conocer la ley de Jehová, y promulgó entre otros mandamientos, el que sigue: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”. Hermano mío, usted no ha atribuido al sábado la santidad requerida por Dios. La irreverencia se ha introducido y ha dado un ejemplo que Dios no aprueba. Él no es honrado ni glorificado. Siempre habrá deberes que tendrán que realizarse en el día sábado para aliviar el sufrimiento de la humanidad. Esto es correcto y está de acuerdo con la ley de Aquel que dice: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Pero existe en esto el peligro de caer en una actitud descuidada, y de hacer lo que no es realmente indispensable efectuar en el sábado.

Se viaja innecesariamente en sábado, y hay muchas otras cosas que debieran dejarse sin hacer. “Presta atención a todos tus caminos—dice el Señor—no sea que quite mi Espíritu Santo debido a la floja consideración que has dado a mis preceptos”. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”. No descuiden la exhortación a recordar. No olviden descuidadamente que “seis días trabajarás, y harás toda tu obra”. Durante este lapso deberán llevarse a cabo todos los deberes necesarios para efectuar los preparativos para el sábado.—*Carta 51, 1901.*

[65]

Descanso para los que están agotados

Las tentaciones que asaltan al médico son intensas, porque con frecuencia está más recargado de lo que puede soportar, con exceso de trabajo, agotado. Pero si encomienda el cuidado de su alma a Dios como fiel Creador, encontrará reposo y paz. Lo envolverá una reconfortante influencia procedente de Jesús.

Los médicos infieles abundan. No se dejan iluminar por la misma luz que ilumina a otros. Exaltan el yo, y pierden las ventajas espirituales y eternas. Pero los médicos que reciben la influencia de la verdad sobre la mente y el corazón, son hábiles en el uso de remedios tanto para el alma como para el cuerpo enfermos por el pecado. Asistidos por la sabiduría del cielo, pronuncian palabras que despertarán melodías en el alma a causa del crecimiento espiritual.

Usted es pastor del alma tanto como médico del cuerpo. Necesita ayuda divina, y podrá recibirla si se aproxima al Señor con la actitud de un niño. Usted puede tener una abundante experiencia; pero no debe agotarse con demasiadas preocupaciones y esfuerzo excesivo. Si goza del equilibrio proporcionado por el Espíritu Santo buscará en primer lugar el reino de Dios y su justicia; y se colocará en una posición donde la verdad para este tiempo le será manifestada en rayos de luz claros y definidos. Discernirá la verdad en lo que concierne al tiempo presente, y su experiencia estará en armonía absoluta con el mensaje del tercer ángel...

Contemplemos lo eterno y lo invisible

[66] No podemos mantener nuestra vista fija en las cosas visibles, y al mismo tiempo apreciar las realidades eternas. Necesitarnos, y especialmente usted que está tan agobiado por las aflicciones y las necesidades de la humanidad, mantener el ojo de la fe contemplando lo eterno y lo invisible, para que cada vez pueda conocer mejor el gran plan de Dios para ayudar a los sufrientes a discernir el valor del

alma humana. Debe estimar el reproche de Cristo como una riqueza de más valor que los tesoros de Egipto.

Sé que usted pasa por momentos de desánimo y pruebas que agobian su alma, hasta el punto de que casi olvida que Jesús es su Auxiliador, y que su ojo lo observa en todo momento. En el desarrollo de sus planes en favor de la bendición y el alivio de la humanidad, recuerde siempre que no es usted quien está realizando el trabajo. Cristo requiere que lleve su yugo y levante su carga. El gran corazón de Cristo, lleno de simpatía, siempre se está identificando con la humanidad doliente. Usted no puede hacer nada por su propia cuenta. Considérese como un instrumento en las manos de Dios, y deje que su mente, su paz y su gracia gobiernen su corazón y su vida.

Sea el hilo de Dios con el cual él teja su diseño. Nunca podrá manejarse a sí mismo. Tampoco podrá ubicarse con éxito en una posición adecuada. Debe trabajar como agente que colabora con Dios. “Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Aquí están los elementos combinados: Dios y el agente humano, ambos trabajando en armonía.—*Carta 97, 1894.*

Ocultando el yo en Cristo

[67] El Dr. John Cheyne, mientras se desarrollaba hasta alcanzar un lugar destacado en su profesión, no olvidó sus obligaciones hacia Dios. Cierta vez, escribió esto a un amigo: “Podría ser que usted deseara conocer la condición de mi mente. Me siento humillado hasta el polvo por el pensamiento de que no existe una sola acción en mi atareada vida que pueda soportar la mirada de un Dios santo. Pero cuando reflexiono acerca de la invitación del Redentor: ‘Venid a mí’ y en que la he aceptado; y además, al ver que mi conciencia testimonia que deseo ardientemente mantener mi voluntad en armonía con la voluntad de Dios en todo, entonces disfruto de paz y poseo el reposo prometido por Aquel en quien no se ha hallado engaño”.

Este médico eminente, antes de su fallecimiento ordenó que se erigiera una columna cerca del lugar donde yacería su cuerpo, en la cual debían inscribirse estos textos como voces desde la eternidad: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Y aunque el Dr. Cheyne procuró de ese modo, aun desde su tumba, llevar a los pecadores al Salvador y la gloria, ocultó su propio nombre y no permitió que apareciera en ninguna parte en la columna. No fue menos cuidadoso al decir a los transeúntes: “El nombre, la profesión y la edad de quien yace debajo de este lugar, tienen poca importancia; pero puede ser de la mayor importancia para usted saber que por la gracia de Dios fue inducido a buscar al Señor Jesús como el único Salvador de los pecadores y que esta contemplación de Jesús le llenó el alma de paz”. Dice además: “Ore a Dios; sí, hágalo, para ser instruido en el evangelio y para tener la seguridad de que Dios le dará el Espíritu Santo, el único Maestro auténtico de verdadera sabiduría, para quienes se la pidan”. Este monumento

recordativo se erigió para dirigir la atención de todos hacia Dios e inducirlos a perder de vista al hombre.

Este hombre no causó oprobio alguno a la causa de Cristo. Le digo, apreciado hermano, que en Cristo podemos hacer todas las cosas. Es animador recordar que ha habido médicos consagrados a Dios, que fueron guiados y enseñados por él; y puede haber otros iguales ahora: médicos que no exaltan el yo, sino que se comportan y trabajan teniendo como objetivo la gloria de Dios, que son fieles a los principios, fieles al deber, que siempre buscan a Cristo por su luz...

[68]

Al examinar los registros del pasado, encontramos a médico tras médico calificados para ministrar tanto al alma como al cuerpo, y algunos continúan haciéndolo. Acicateados por los peligros de su profesión, buscaron la sabiduría de Dios y fueron guiados por su Espíritu por la senda cuyo final es la gloria...

El médico que teme y ama a Dios anhela revelar a Jesús al alma enferma de pecado, y decirle cuán gratuita y completa es la provisión hecha por el Redentor que perdona los pecados. “Su tierna misericordia abarca todas sus obras”; pero para la humanidad se ha hecho una provisión más amplia aún, y abunda la promesa que señala hacia Jesús como la Fuente abierta para lavar el pecado y la inmundicia. ¿Qué puede aliviar tanto el corazón, qué puede difundir tanta luz en el alma, como sentir que sus pecados están perdonados? La paz de Cristo es vida y salud.

Entonces, que el médico comprenda que debe rendir cuentas y mejorar sus oportunidades de revelar a Cristo como un Salvador que perdona. Que tenga una elevada consideración por las almas y que haga todo lo posible a fin de ganarlas para Cristo y la verdad. Que el Señor ponga su Espíritu sobre los médicos y les ayude a trabajar con inteligencia por el Maestro porque aman a Jesús y las almas por quienes Cristo murió.—*Manuscrito 17, 1890.*

[69]

Para estudio adicional

El médico cristiano: *Consejos sobre la salud, 318-383; Testimonies for the Church 6:229-234; Testimonies for the Church 4:566-569; El Ministerio de Curación, 75-86; Testimonies for the Church 6:243-253.*

Mejor calificado que el ministro que simplemente predica: *Consejos sobre la salud*, 503-505.

Un mensajero de misericordia: *Consejos sobre la salud*, 348-351; *Testimonios para la Iglesia* 7:73-76.

Resultados prácticos de la comunión con Dios: *El Ministerio de Curación*, 409.

Descuido de los deberes religiosos: *Consejos sobre la salud*, 359; *Consejos sobre la salud* 400, 401.

La cultura moral e intelectual: *Consejos sobre la salud*, 255-257; *Testimonies for the Church* 4:545-549.

El valor de la prueba y el peligro de la suficiencia propia: *Testimonies for the Church* 8:123-132.

Los hábitos de temperancia: *Consejos sobre la salud*, 318-320; *Testimonios para la Iglesia* 5:414-418.

La paciencia y la simpatía para los que no las merecen: *Consejos sobre la salud*, 344-351; *Testimonies for the Church* 3:178-184; *Testimonios para la Iglesia* 7:73-76.

Para ser firmes, no obstante corteses y tiernos: *Testimonies for the Church* 3:170.

El deber de la veracidad: *El Ministerio de Curación*, 242.

La enseñanza de las causas de la enfermedad: *Consejos sobre la salud*, 363-364.

Las promesas adecuadas para el moribundo: *Consejos sobre la salud*, 84-86.

Ayuda divina en las operaciones: *Testimonies for the Church* 8:187, 188.

Alábase a Dios por la recuperación: *Consejos sobre la salud*, 330-332.

[70] No hay lugar para la graduación: *Consejos sobre la salud*, 402-403; *Testimonies for the Church* 4:554-562.

[71]

Sección 4—Nuestra facultad de medicina

Por la providencia de Dios

El domingo 15 de abril fueron dedicados al servicio de Dios y en forma solemne los bellos edificios y terrenos del Sanatorio de Loma Linda...

[72] Durante la ceremonia, la gente escuchó el relato de cómo la Providencia dirigió notablemente cada paso que se dio para obtener la propiedad. También se habló del propósito que tenemos al establecer muchos sanatorios. Estuve presente sólo en una parte de la reunión, y hablé con libertad casi por media hora acerca de las ventajas de la vida al aire libre para el tratamiento de la enfermedad.

Traté de dejar claro que los médicos del sanatorio y su equipo de colaboradores debían cooperar con Dios combatiendo la enfermedad no sólo mediante el uso de remedios naturales que él ha colocado a nuestro alcance, sino también invitando a sus pacientes a que se aferren a la fortaleza divina por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios...

Una de las principales ventajas de la situación en Loma Linda es la magnífica variedad de paisajes encantadores que hay en todo su entorno. Pero más importante que el magnífico panorama, los edificios imponentes y amplios terrenos, es la gran proximidad de esta institución a un distrito densamente poblado. Eso brinda la oportunidad de comunicar a una enorme cantidad de personas el conocimiento del mensaje del tercer ángel. Debemos tener un claro discernimiento espiritual; de lo contrario, seremos incapaces de comprender las primeras providencias de Dios que nos abren el camino para iluminar al mundo.

La gran crisis está precisamente ante nosotros. Ahora es el tiempo para que hagamos sonar el mensaje de alarma, con los elementos que Dios nos ha dado para este propósito. Recordemos que una de las agencias más importantes, es nuestra obra médica misionera. Nunca debemos perder de vista el gran objetivo por el cual se establecen nuestros sanatorios: para el avance de la obra final de Dios en la tierra.

Para ser un centro educativo

Loma Linda debe ser no solamente un sanatorio, sino también un centro educativo. Con la posesión de este lugar viene la pesada responsabilidad de hacer que la obra de la institución cumpla también un papel educativo. Debe establecerse una escuela aquí para el adiestramiento de médicos misioneros evangelistas.

[73]

Mucho está implicado en esta tarea, y es esencial que tenga un comienzo adecuado.—*The Review and Herald, 21 de junio 1906.*

Un lugar para ser estimado

En Loma Linda tenemos un centro muy ventajoso para llevar a cabo varias empresas misioneras. Podemos ver que por providencia de Dios este sanatorio fue colocado en manos de nuestro pueblo. Debemos estimar a Loma Linda como un lugar que el Señor previó que necesitaríamos, y que él nos dio.—*Manuscrito 3, 1908.*

Una preparación práctica

Tenemos una obra que hacer: debemos procurar el mejor talento, y colocar a estos obreros en puestos donde puedan educar a otros. Entonces, cuando nuestros sanatorios y campos misioneros pidan médicos, tendremos hombres jóvenes que, por su experiencia adquirida en el trabajo práctico, serán aptos para llevar responsabilidades.—
Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 458.

Un llamamiento en favor de nuestra facultad de medicina

[74] El desarrollo adecuado de la obra de Loma Linda requiere planes y pensamientos fundados en la oración, para que sea una realidad la instrucción que el Señor nos ha dado con relación a la obra que allí se hace... La labor de la facultad de medicina de Loma Linda no se debe paralizar por falta de espacio. Hay que encontrar algún modo de ampliar rápidamente los dormitorios de los estudiantes, de modo que no se rechace a los que buscan una educación en Loma Linda.

Los estudiantes de Loma Linda buscan una educación que esté de acuerdo con el plan del Señor, que les ayude a convertirse en maestros y colaboradores de éxito para los demás. Cuando completen su educación en Loma Linda deben unirse a los obreros inteligentes que laboran en los grandes campos de cosecha del mundo, donde llevan a cabo la obra de reforma que debe preparar a un pueblo para que permanezca firme en el día de la venida de Cristo. En todas partes se necesitan obreros que sepan cómo combatir la enfermedad y atender hábilmente a los enfermos y dolientes. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que los que deseen prepararse así para el servicio obtengan la instrucción necesaria...

Nuestro pueblo debe aprender a tratar inteligentemente de las enfermedades sin la ayuda de drogas venenosas. Muchos debieran tratar de obtener la educación que los capacitará para combatir la enfermedad en sus diversas formas por medio de los métodos más sencillos. Debido al uso de drogas venenosas, miles que han bajado a la tumba pudieron haber recuperado la salud por medio de métodos sencillos de atención médica. Los tratamientos con agua, prudente y hábilmente aplicados, pueden ser el medio de salvar muchas vidas. Que se una el estudio diligente a los tratamientos cuidadosos. Que se ofrezcan oraciones de fe al lado del lecho del enfermo. Que se aliente a los enfermos a reclamar las promesas de Dios para ellos.—
Manuscrito 15, 1911.

Provisión de lo esencial

Se me ha dado luz acerca de la necesidad de proveer las cosas esenciales para preparar a nuestros jóvenes que desean ser médicos, de modo que puedan pasar los exámenes requeridos para probar su eficacia como médicos. Se les debe enseñar a tratar juiciosamente los casos de los enfermos, para que se elimine la posibilidad de [75] que cualquier médico sensato imagine que en nuestra facultad no damos la instrucción suficiente para calificar debidamente a nuestros jóvenes y señoritas como médicos bien preparados. Los estudiantes que se gradúan deben avanzar de continuo en conocimiento; pues la práctica hace la perfección.

La facultad de medicina de Loma Linda debe ser de la más alta calidad, porque los que están en esa escuela tienen el privilegio de mantener una conexión viva con el más sabio de todos los médicos, de quien se recibe el conocimiento de calidad superior. Y para la preparación especial de nuestros jóvenes que tienen claras convicciones de su deber de obtener una educación médica que los capacitará para pasar los exámenes requeridos por la ley, debemos suplir lo que se necesite para que no tengan que ir a facultades de medicina dirigidas por hombres que no son de nuestra fe. Así cerraremos una puerta que al enemigo le gustaría mantener abierta; y nuestros jóvenes y señoritas, cuyos intereses espirituales el Señor desea que salvaguardemos, no se sentirán obligados a unirse con incrédulos para obtener una preparación completa en las ramas médicas.—*Pacific Union Recorder*, 3 de febrero de 1910.

Necesidad de los mejores talentos

Se me ha especificado que Loma Linda es un lugar muy importante, que demanda el mejor profesor de Biblia que podamos ofrecer. Hay jóvenes promisorios aquí, que deben prepararse para ocupar cargos importantes en la obra. Ellos deben tener la mejor clase de instructores, los más capaces maestros de Biblia que entiendan las verdades de la Palabra. La verdad y la justicia, reveladas en la Palabra de Dios, deben ser la fortaleza de nuestros obreros.

[76] Se me ha dado un bosquejo de la obra que debe realizarse en Loma Linda, y sé que debemos invertir nuestros mejores esfuerzos en ese lugar. El Señor desea que estén allí los talentos más destacados, pues por medio de nuestro talento educativo más sabio debemos preparar a nuestros obreros ministeriales. La obra debe llevarse a cabo de acuerdo con las órdenes del Señor, y no de acuerdo con suposiciones humanas.

El Señor nos ha dado una ventaja maravillosa al permitir conseguir a Loma Linda para el establecimiento de la obra que ya se tiene allí. En Loma Linda se debe construir una escuela que prepare obreros bíblicos y enfermeros misioneros para el servicio eficiente.—
Carta 196, 1908.

La clase de obreros que deben educarse

La causa de Dios estaría hoy mucho más adelantada de lo que está, si en años anteriores hubiésemos estado más activos en el adiestramiento de enfermeros que, además de la adquisición de una habilidad más que común en el cuidado de los enfermos, hubieran aprendido también a trabajar como evangelistas en el servicio de ganar almas.

La escuela de Loma Linda se fundó para la preparación de tales obreros, como también para la formación de médicos. En esta escuela se han de preparar muchos obreros habilitados para ser médicos, no para trabajar en ramos profesionales como médicos, sino como misioneros médicos evangelistas. Esta preparación ha de estar en armonía con los principios sobre los cuales se funda la verdadera educación superior. La causa necesita a centenares de obreros que hayan recibido una educación práctica y cabal en los ramos de la medicina, y que también estén preparados para trabajar de casa en casa como maestros, obreros bíblicos y colportores. Tales estudiantes deben salir de la escuela sin haber sacrificado los principios de la reforma pro salud, ni su amor a Dios y la justicia.

Los que adquieran una preparación avanzada en enfermería y salgan a todas partes del mundo como médicos misioneros evangelistas, no podrán esperar del mundo los honores y las recompensas que a menudo reciben los médicos plenamente acreditados. Sin embargo, mientras atiendan su trabajo de enseñar y sanar, y se vinculen tan íntimamente con los siervos de Dios que han sido llamados al ministerio de su palabra, la bendición del Señor descansará sobre sus labores y se realizarán maravillosas transformaciones. En un sentido especial, serán su mano auxiliar.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 456, 457.**

[77]

Para prepararlos en muchas ramas de trabajo

Hay una preciosa obra que hacer en relación con los intereses del sanatorio y de la escuela de Loma Linda; y ésta se hará cuando todo se encauce hacia ese objetivo. La Palabra de Dios debe ser nuestro libro de texto. En la unidad que se empieza a percibir en nuestro pueblo se puede ver que Dios obra en nuestro medio...

En nuestra escuela de Loma Linda, muchos pueden educarse para trabajar como misioneros en la causa de la salud y la temperancia. Debe emplearse a los mejores maestros en esta obra educativa: no hombres que estimen altamente sus propias capacidades, sino los que anden en forma circunspecta, dependiendo completamente del Señor...

Si los profesores de las ramas médicas mantienen siempre su lugar, veremos que se hace una buena obra. De mi alma brotan constantes oraciones a Dios para que él preserve al honesto de corazón, de modo que no sea desviado por los que están en confusión y tinieblas.

[78] Los maestros deben prepararse en muchas ramas de trabajo. Se deben fundar escuelas en lugares donde no se han hecho esfuerzos... La verdad, la verdad bíblica, debe presentarse en muchos lugares. Se representa a Cristo como identificándose con todos los necesitados de la tierra cuando dice: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Todos debieran dedicar sus mejores esfuerzos para ampliar su experiencia. Estamos en una situación de lo más crítica; pero Cristo se identifica con nuestras necesidades. Los cristianos deben aprender diariamente de Cristo. Se requieren ahora nervios y músculos espirituales para presentar los principios de la verdad a toda ciudad, pueblo y villa. Se deben apreciar y cultivar los diferentes talentos y con todo esto todavía necesitamos la verdadera sabiduría. Puede que no veamos nuestra necesidad de buscar consejo de Dios; pero el verdadero cristiano en todo lugar inquirirá cuál es la voluntad del Señor con relación a su obra individual...

Se debe realizar la obra de promulgar los principios de la reforma pro salud que el Señor nos ha mostrado. Cuando estudiemos la abnegación de Cristo, y hagamos de su vida nuestro ejemplo, la verdad y la justicia prevalecerán entre nosotros. Estimaremos como de un alto valor los ornamentos de un espíritu manso y humilde, lo que a la vista del Señor es de gran precio.—**Carta 132, 1908.**

Preparación especial de las mujeres

Tengo palabras de instrucción para usted y sus colaboradores que son ministros, médicos y consejeros en Loma Linda...

[79] De una forma notoria Dios ha colocado en nuestra posición las instituciones por medio de las cuales debemos lograr la obra de reforma a la cual hemos sido llamados como pueblo. En este tiempo debe considerarse todo talento de cada obrero como una posesión especial para ser usada en la obra de extender la reforma. El Señor me ha instruido acerca de que ha preparado a nuestras hermanas que han recibido instrucción, para que ocupen cargos de responsabilidad: deben servir con fidelidad y discernimiento en su vocación, utilizando su influencia en forma prudente y, en unión con sus hermanos en la fe, obtener una experiencia que las califique para ser aún más útiles...

En tiempos antiguos el Señor obró de manera maravillosa por medio de mujeres consagradas, quienes se unieron en la labor de Dios con hombres que él había escogido como sus representantes. Él utilizó a mujeres que obtuvieron grandes y decisivas victorias. En más de una emergencia, él las colocó al frente y obró por su medio para la salvación de muchas vidas...

Hay muchas mujeres preparadas para mantenerse junto a sus esposos en la obra de los sanatorios, para dar tratamientos a los enfermos y para ofrecer palabras de consejo y aliento al prójimo. Hay algunas que deben buscar una educación que las capacite para actuar como médicos.

En esta rama de servicio, se necesita hacer una obra positiva. Tanto las mujeres como los hombres deben recibir una preparación médica integral. Ellas deben especializarse en las enfermedades comunes de las mujeres, para que puedan entender cómo tratarlas. Se considera esencial que los hombres que desean ejercer la medicina reciban la amplia preparación necesaria para dedicarse a tal profesión. Es igualmente esencial que las mujeres reciban la misma

preparación y que obtengan diplomas que certifiquen su derecho a ejercer la medicina...

Nuestras instituciones debieran ser especialmente concienzudas al proveer a las mujeres una preparación que las capacite para actuar como parteras. En nuestros sanatorios debe haber damas doctoras en medicina quienes entiendan bien su profesión y que puedan asistir a las mujeres en sus partos. Se me ha mostrado que las mujeres, y no de los hombres, deben atender esos casos. Se me dirigió al plan bíblico, en el cual en tales oportunidades las mujeres desempeñaban la parte del médico. Debemos adoptar este plan, pues es el plan del Señor.

[80]

Una y otra vez se me ha dado luz referente a que debe escogerse a mujeres para esta rama de trabajo. Ahora ha llegado el tiempo cuando debemos enfrentar claramente el asunto. Deben educarse más mujeres para esta labor, y así cerrar una puerta de tentación. No debemos permitir que se coloquen tentaciones innecesarias ante los médicos y enfermeros, ni ante las personas para las cuales ellos ministran.—*Carta 22, 1911.*

Sin componendas

Se me instruye decir que en nuestra obra educativa no debe haber componendas con el fin de alcanzar las normas del mundo. El pueblo de Dios guardador de los mandamientos no debe unirse con el mundo para seguir las diversas ramas de trabajo de acuerdo con los planes y la sabiduría mundanos.

Nuestro pueblo está siendo probado en cuanto a si obtendrá su sabiduría del más grande Maestro que el mundo ha conocido o si buscará al dios de Ecrón. Decidamos que no nos uniremos ni siquiera por un hilo a los sistemas educacionales de los que no disciernen la voz de Dios ni acatan sus mandamientos.

Debemos escuchar atentamente esta advertencia: “Entrad por la puerta estrecha”. Los que transitan por la senda estrecha siguen en las huellas de Jesús. La luz del cielo ilumina su camino.

[81] ¿Haremos ver al mundo que nuestros médicos deben seguir las normas mundanas antes que puedan ser calificados para actuar con éxito como médicos? Esta es la pregunta que ahora está probando la fe de algunos de nuestros hermanos. Que nadie chasquee al Señor al fomentar en sus asambleas la idea de que necesitamos obtener de los incrédulos una educación más alta que la especificada por Dios.

Se debe considerar la representación del gran Maestro como la revelación suficiente en todo. Los que en nuestras filas se califiquen como médicos deberán recibir solamente una educación que esté en armonía con estas verdades divinas. Algunos han aconsejado que los estudiantes deben, luego de matricularse en algunos cursos en Loma Linda, completar su educación médica en las universidades del mundo. Pero esto no está en armonía con el plan del Señor. Dios es nuestra sabiduría, nuestra santificación y nuestra justicia. Se deben proveer medios en Loma Linda para que la instrucción necesaria en las ramas médicas sea impartida por instructores que teman al Señor y que estén en armonía con sus planes para el tratamiento de la enfermedad.

No tengo ni una palabra que decir en favor de adoptar las ideas mundanas referentes a la educación superior en ninguna escuela que organicemos para la preparación de médicos. Hay peligro en unirse a las instituciones del mundo y en trabajar bajo la ministración de los médicos del mundo. Satanás da sus órdenes a los que él ha inducido a alejarse de la fe. Yo aconsejaría ahora que ninguno de nuestros jóvenes tenga relación alguna con las instituciones médicas del mundo animado por la esperanza de obtener mejor éxito o mayor influencia como médico.—*Carta 132, 1909.*

La parte de Cristo y la nuestra

[82] La obra del Salvador de servir a la humanidad doliente siempre se combinó con su ministerio de la palabra. Él predicó el evangelio y curó las dolencias por el mismo gran poder. Él hará lo mismo hoy; pero debemos cumplir nuestra parte para poner a los enfermos en contacto con el Poderoso Sanador. El Salvador dejó los atrios de gloria y vino a nuestro mundo para soportar la tentación y resistir el mal, a fin de que el hombre tuviera poder para asirse de su fortaleza. El alma que se allega a Cristo por la fe viviente recibe su poder y es curada de su enfermedad.

Hoy estamos combinando la obra de ministrar y de sanar como nunca lo hemos hecho antes. Trabajamos para educar a nuestro pueblo a tratar la enfermedad del cuerpo, a recuperar la salud y a mantenerse bien cuando se ha restaurado.—**Manuscrito 95, 1908.**

Misioneros genuinos como pioneros

Una noche fui despertada para recibir la instrucción de escribir un testimonio directo con relación a la obra de nuestra escuela de Loma Linda. Esa escuela debe llevar a cabo una obra solemne y sagrada. Las enseñanzas de la reforma pro salud debían sobresalir clara y brillantemente, para que todos los jóvenes que allí asistieran pudiesen aprender a practicarlas. Todos nuestros educadores debieran ser estrictos reformadores de la salud. El Señor desea que misioneros genuinos salgan de nuestras escuelas como pioneros. Ellos deben estar completamente consagrados a la obra como obreros juntamente con Dios, ampliando diariamente su esfera de utilidad y santificándose cada vez más por medio de la verdad. La influencia de un maestro médico misionero consagrado es inestimable en nuestras escuelas.—*Manuscrito 31, 1908.*

El estudiante de medicina

[83] Mientras se prepara para su vocación, al estudiante de medicina se le debe estimular a alcanzar el más alto desarrollo posible de todas sus facultades. Sus estudios, por exigentes que sean, no necesitan forzosamente minar su salud física, ni disminuir su regocijo en las cosas espirituales. Durante toda su preparación, puede crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad; y al mismo tiempo, aumentar sin cesar la reserva de conocimiento que le hará un sabio en su profesión.

A los estudiantes de medicina quisiera decirles: Iniciad vuestros estudios con la resolución de hacer lo recto y conservar los principios cristianos. Huid de la tentación, y evitad toda influencia del mal. Conservad vuestra integridad del alma. Mantened un aprecio concienzudo de la verdad y la justicia. Sed fieles en las responsabilidades más pequeñas, y mostraos reflexivos, críticos, con corazón sano e íntegros, siendo leales a Dios y fieles a la humanidad.

Oportunidades

Hay oportunidades delante de vosotros; si sois estudiosos y sinceros podréis obtener una educación del más alto valor. Sacad el mejor partido de vuestros privilegios. No os conforméis con logros comunes; procurad calificaros para ocupar puestos de confianza en relación con la obra del Señor en la tierra. Unidos con el Dios de sabiduría y poder, podéis llegar a ser intelectualmente fuertes y cada vez más capaces como ganadores de almas. Podéis llegar a ser hombres y mujeres de responsabilidad e influencia si, por el poder de la voluntad acoplada con la fuerza divina, os dedicáis con fervor al trabajo de obtener la preparación adecuada.

Ejercitad las facultades mentales, y en ningún caso descuidéis el desarrollo físico. No permitáis que la pereza intelectual os cierre el paso a mayores conocimientos. Aprended a reflexionar tanto como a estudiar, para que vuestra mente se amplíe, fortalezca y desarrolle.

Nunca penséis que habéis aprendido bastante, y que podéis ahora disminuir vuestros esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre. Vuestra educación debe continuar durante toda vuestra vida. Cada día debéis aprender y poner en práctica todo el conocimiento que hayáis adquirido. [84]

A fin de que lleguéis a ser hombres y mujeres en quienes se pueda confiar, debéis desarrollar vuestras facultades, ejercitar toda aptitud, aun en las cosas pequeñas; entonces adquiriréis mayor capacidad para llevar mayores responsabilidades. La responsabilidad individual es esencial. Al poner en práctica lo que estáis aprendiendo durante vuestros días estudiantiles, no rehuyáis llevar vuestra parte de responsabilidad, porque haya riesgos que correr, o algo que aventurar. No permitáis que los otros sean cerebros para vosotros.

Debéis educar vuestras facultades para que sean fuertes y vigorosas; los talentos que se os han confiado crecerán siempre que ejerzáis una energía constante, uniforme e inquebrantable en el desempeño de la responsabilidad individual. Dios quiere que añadáis día tras día, poco a poco, algo a vuestra reserva de ideas, actuando como si los momentos fuesen joyas, que se han de juntar cuidadosamente y atesorar discretamente. Adquiriréis así amplitud de miras y fuerza intelectual.

No desperdiciéis las horas

Dios no requerirá del hombre ninguna cuenta más estricta que la que pedirá por la manera como ocupó su tiempo. ¿Malgastó y abusó de sus horas? Dios nos ha concedido la preciosa bendición de la vida, pero no para que la desperdiciemos en la satisfacción egoísta. Nuestra obra es demasiado solemne, demasiado corto el tiempo para servir a Dios y a nuestros semejantes, para que lo dediquemos a buscar fama. ¡Oh, si los hombres se detuvieran en sus aspiraciones donde Dios trazó los límites, qué diferente servicio recibiría el Señor! [85]

Cabalidad

Son muchos los que tienen tanto apuro por alcanzar posiciones distinguidas, que pasan por alto algunos de los peldaños de la escalera; y al hacerlo, pierden la experiencia que deben tener para ser

obreros inteligentes. En su celo, el conocimiento de muchas cosas les parece sin importancia. Pasan rápidamente por la superficie, y no penetran hondamente en la mina de la verdad, para adquirir por un proceso lento y esmerado una experiencia que los habilitaría para ser de ayuda especial a los demás. Queremos que nuestros estudiantes de medicina sean hombres y mujeres muy cabales, que consideren como su deber aprovechar todo talento a ellos confiado, a fin de que puedan duplicar finalmente su capital.

La luz que Dios ha dado en los lineamientos médico-misioneros no hará que su pueblo sea considerado como inferior en el conocimiento médico científico, sino que lo colocará en la más alta eminencia. Dios quiere que se destaque como un pueblo sabio y comprensivo porque cuenta con su presencia. En la fuerza de aquel que es la fuente de toda sabiduría y de toda gracia, pueden vencerse los defectos y la ignorancia.

Un alto objetivo

Procure cada estudiante de medicina alcanzar una norma elevada. Bajo la disciplina del mayor de los maestros nuestro curso debe ser siempre ascendente, hacia la perfección. Todos los que están relacionados con la obra médica misionera deben aprender. Nadie se detenga para decir: “No puedo hacer esto.” Más bien diga: “Dios quiere que yo sea perfecto. Espera que trabaje apartado de todo lo común y vil, y que me esfuerce por alcanzar lo que sea de la más alta calidad.”

[86]

Hay un solo poder que puede hacer de los alumnos de medicina lo que debieran ser y mantenerlos firmes: la gracia de Dios y la fuerza de la verdad, al ejercer su influencia salvadora sobre la vida y el carácter. Los estudiantes que se proponen servir a la humanidad doliente no hallarán fin a sus estudios antes de llegar al cielo. Debe adquirirse el conocimiento que se llama ciencia, y al mismo tiempo el que lo busca ha de reconocer diariamente que el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Todo lo que fortalezca la mente debe cultivarse al máximo posible; y a la vez, se debe buscar a Dios en procura de sabiduría; porque a menos que uno sea guiado por la sabiduría de lo alto, llegará a ser fácil presa del poder engañoso de

Satanás. Llegarán a ser grandes en sus propios ojos, pomposos y llenos de suficiencia propia.

Integridad de los estudiantes

Los profesores de nuestra facultad de medicina deben estimular a los alumnos a obtener todo el conocimiento que puedan en cada departamento. Si hallan alumnos deficientes en el cuidado y la comprensión de sus responsabilidades, deben presentarles el asunto claramente, dándoles oportunidad de corregir sus hábitos y alcanzar una norma más alta.

Los profesores no deben desalentarse porque algunos sean tardos en aprender; ni tampoco desalentar a los alumnos que cometen errores. Mientras se les señalan bondadosamente sus errores y defectos, por su parte los estudiantes deben sentir agradecimiento por cualquier instrucción que se les dé. No hay que estimular un espíritu altanero de parte de los alumnos. Todos tienen que estar dispuestos a aprender, y los profesores a instruirlos y a enseñarles a tener confianza propia, a ser competentes, cuidadosos y esmerados. Mientras estudian bajo instructores sabios, y comparten con ellos sus responsabilidades, los estudiantes pueden, con la ayuda de los profesores, ascender al peldaño más alto de la escalera.

[87]

Los alumnos deben estar dispuestos a trabajar bajo la dirección de los que tienen experiencia y a escuchar sus sugerencias y consejos, para seguirlos hasta donde sea posible con reflexión, preparación e inteligencia emprendedora; pero nunca deben violar un reglamento ni despreciar un principio que se haya entretejido con el desarrollo de la institución. El descenso es bastante fácil; el desprecio de los reglamentos es natural para el corazón inclinado a la comodidad y a la complacencia egoísta. Es mucho más fácil derribar que edificar. Un solo alumno de ideas descuidadas puede contribuir más a rebajar las normas, de lo que el esfuerzo de diez hombres puede hacer para contrarrestar la influencia desmoralizadora...

Sin jactancia

Los médicos temerosos de Dios hablan modestamente de su obra; pero los novicios con experiencia limitada en tratar con los

cuerpos y almas... hablan con frecuencia jactanciosamente de sus conocimientos y proezas. Ellos necesitan conocerse mejor; entonces serían más inteligentes en el cumplimiento de sus deberes y comprenderían que en todo departamento donde tengan que trabajar, deben poseer una disposición voluntaria, un espíritu ferviente y un celo cordial y abnegado al tratar de hacer bien a otros. No estudiarán la mejor forma de preservar su dignidad, sino que por un espíritu servicial y cuidadoso conquistarán una reputación de esmero y exactitud, y por un ministerio lleno de simpatía ganarán el corazón de cada persona a quien sirvan.

[88] En la profesión médica hay muchos escépticos y ateos que exaltan las obras de Dios por encima del Dios de la ciencia. Son comparativamente pocos los que ingresan en las facultades de medicina del mundo y salen puros y sin mancha. No se elevaron, ni ennoblecieron, ni santificaron. Las cosas materiales eclipsaron las celestiales y eternas. Muchos mezclan la fe y los principios religiosos con las costumbres y prácticas del mundo, y escasea la religión pura y sin mancha. Pero cada estudiante puede ingresar en la facultad con la misma firmeza y resolución con que Daniel ingresó en la corte de Babilonia, y mantenerse íntegro durante toda su carrera.

La victoria

La fuerza y la gracia de Dios han sido provistas al costo de un sacrificio infinito, para que los hombres puedan vencer las sugestiones y tentaciones de Satanás, y salir sin contaminación. La vida, las obras y el comportamiento son el argumento más poderoso y solemne para los negligentes, irreverentes y escépticos. Sean la vida y el carácter un enérgico argumento en favor del cristianismo; entonces, los demás se verán obligados a reconocer que uno ha estado con Jesús y ha aprendido de él.

No se dejen engañar los estudiantes de medicina por las trampas del diablo ni por ninguno de sus pretextos arteros que tantos adoptan para engañar y entrapar. Manténganse firmes y fieles a los principios. Pregunten a cada paso: “¿Qué dice el Señor?” Digan firmemente: “Seguiré la luz. Honraré y respetaré la Mejestad de la verdad”.

Especialmente los que estudian medicina en las escuelas del mundo, deben protegerse contra la contaminación de las malas influencias que los rodean constantemente. Cuando sus instructores son hombres sabios según el mundo, y sus condiscípulos son incrédulos que no piensan seriamente en Dios, hasta los cristianos experimentados corren el riesgo de verse afectados por la influencia de su trato con los irreligiosos. Sin embargo, algunos han seguido la carrera de medicina y han permanecido fieles a los buenos principios. No quebrantaron el sábado por causa de sus estudios; y demostraron que los hombres pueden prepararse para los deberes de un médico sin chasquear las expectativas de quienes los estimularon a completar su educación. [89]

El bienestar de los pacientes

Al preparar obreros que cuiden de los enfermos, incúlquese en el estudiante el pensamiento de que su objeto más elevado debe ser siempre atender el bienestar espiritual de sus pacientes. Debe aprender a repetir las promesas de la Palabra de Dios y ofrecer diariamente oraciones fervientes, mientras se está preparando para servir. Ayúdesele a comprender que debe recordar siempre a sus pacientes la influencia suavizadora y santificadora del gran Médico misionero. Si pueden hacer que los dolientes comprendan que Cristo es su Salvador compasivo y lleno de simpatía, esos enfermos obtendrán el descanso mental indispensable para recobrar la salud.

La educación preparatoria

Debido a las tentaciones peculiares que nuestros jóvenes afrontan en las facultades de medicina del mundo, se debería hacer provisión para impartir preparación médica en nuestras propias instituciones, con profesores cristianos. Nuestras escuelas mayores de las diferentes uniones, deben colocarse en la posición más favorable para capacitar a nuestros jóvenes a fin de que satisfagan los requerimientos de ingreso que exigen las leyes del Estado para los que quieren estudiar medicina. Deben obtenerse los profesores de más talento, para que nuestras escuelas se pongan a la altura debida. Los jóvenes y los de más edad que deseen prepararse para un trabajo que requiera [90]

ciertos exámenes legales, deben poder obtener en los colegios de nuestras uniones todo lo que sea esencial para entrar en una facultad de medicina.

La oración realizará maravillas para los que se dediquen a ella con vigilancia. Dios desea que todos estemos en condiciones de aguardar y esperar con esperanza. Él hará lo que ha prometido; y por cuanto hay requerimientos legales de que los estudiantes de medicina estudien ciertas materias preparatorias, nuestros colegios deben ponerse en condiciones de dar a sus estudiantes la preparación literaria y científica necesaria.

Y no sólo deben nuestras escuelas superiores dar esta instrucción a los que piensan seguir la carrera de medicina, sino que deben hacer también todo lo que es esencial para el perfeccionamiento de los estudios ofrecidos por nuestro Colegio de Médicos Evangelistas de Loma Linda. Como se hizo notar al fundarse esta escuela, debemos proveer lo esencial para nuestros jóvenes que desean ser médicos, a fin de que puedan prepararse inteligentemente y pasar los exámenes requeridos para probar su eficiencia como médicos. Se les debe enseñar a tratar comprensivamente los casos de enfermedad, a fin de que no pueda ningún médico sensato imaginar que en nuestra escuela privamos a los jóvenes de la instrucción necesaria para habilitarlos debidamente para ejercer la medicina. Los jóvenes que se han diplomado deben progresar continuamente en conocimiento, porque la práctica perfecciona.

Importancia del estudio de la Biblia

[91] Si los estudiantes de medicina quieren estudiar la Palabra de Dios diligentemente, estarán mucho mejor preparados para comprender sus otros estudios; porque siempre se obtiene iluminación de un fervoroso estudio de la Biblia. Ninguna otra cosa les ayudará tanto como el estudio de las Escrituras para adquirir una memoria retentiva. Comprendan nuestros obreros misioneros médicos que mientras mejor conozcan a Dios y a Cristo, y cuanto más se familiaricen con la historia bíblica, tanto mejor preparados estarán para hacer su obra.

Clases de Biblia

Profesores fieles deben encargarse de las clases bíblicas; profesores que se esfuercen por hacer comprender sus lecciones a los estudiantes, no porque les expliquen todo, sino porque les exijan que expliquen claramente cada pasaje que lean. Recuerden estos profesores que poco bien se logra recorriendo superficialmente la Palabra. Para comprenderla, se necesita investigación reflexiva y estudio fervoroso y asiduo.

Cristo, el gran Médico misionero, vino a este mundo haciendo un sacrificio infinito, a fin de enseñar a hombres y mujeres las lecciones que habilitan para conocer correctamente a Dios. Él vivió una vida perfecta, dando un ejemplo que todos pueden seguir con seguridad. Estudien nuestros alumnos de medicina las lecciones que Cristo ha dado. Es esencial que las comprendan claramente. Sería un terrible error de su parte descuidar el estudio de la Palabra de Dios por un estudio de teorías equivocadas, que desvían las mentes de las palabras de Cristo a las falacias de la producción humana. Dios quiere que todos los que profesen ser médicos misioneros evangélicos aprendan diligentemente las lecciones del gran Maestro. Deben hacerlo si quieren hallar descanso y paz. Aprendiendo de Cristo, su corazón se llenará de la paz que sólo él puede dar.

Haced de la Biblia vuestra consejera. Vuestro conocimiento de ella crecerá rápidamente si mantenéis vuestras mentes libres de la escoria del mundo. Cuanto más estudiéis la Biblia, más profundo será vuestro conocimiento de Dios. Las verdades de su Palabra quedarán escritas en vuestra alma, y harán una impresión imborrable.

[92]

Dios me ha estado presentando estas cosas durante muchos años. En nuestras escuelas destinadas a preparar médicos misioneros necesitamos hombres que tengan un conocimiento profundo de las Escrituras, hombres que puedan enseñar estas lecciones a otros con claridad y sencillez, como Cristo enseñó a sus discípulos lo que él consideraba más esencial.

Y el conocimiento necesario será dado a todos los que vengan a Cristo, recibiendo y practicando sus enseñanzas, haciendo de su Palabra una parte de su vida. El Espíritu Santo enseña al estudiante de las Escrituras a juzgar todas las cosas por la norma de la rectitud, la verdad y la justicia. La revelación divina le proporciona el

conocimiento que necesita. Los que se colocan bajo la instrucción del gran Médico misionero, para ser colaboradores con él, tendrán un conocimiento que el mundo, con todas sus tradiciones, no puede suministrar.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 459-468.**

EL DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

El crecimiento espiritual

[93] Quisiera decir a todos los estudiantes que procuran una educación médica: Mirad más allá del presente. Apartaos de las cosas transitorias de esta vida, de las ambiciones y complacencias egoístas. ¿Con qué propósito estáis procurando educaros? ¿No es para poder aliviar a la humanidad doliente? A medida que el verdadero conocimiento amplía la mente, el corazón se conmueve al comprender la bondad, la compasión y el amor de Dios. El alma se llena del ferviente anhelo de explicar a otros cómo pueden cooperar con el Gran Maestro. Haréis mucho por vosotros mismos mientras impartáis el conocimiento que recibís. Así adquiriréis más conocimiento para impartirlo y aumentará vuestra capacidad de trabajar para Dios.

Hay quienes os sugerirán que a fin de tener éxito en vuestra profesión debéis ser políticos; que a veces debéis apartaros de la estricta rectitud. Estas tentaciones hallan fácil acogida en el corazón del hombre; pero digo lo que sé. No seáis engañados ni seducidos. No os miméis. No abráis una puerta por donde el enemigo pueda entrar a posesionarse del alma. Hay peligro en la primera y más ligera desviación de la más estricta rectitud. Sed fieles a vosotros mismos. En el temor de Dios, preservad la dignidad que él os ha dado. Hay gran necesidad de que cada obrero médico se mantenga aferrado al brazo del Poder infinito.

Sed fieles

El seguir métodos políticos nos meterá seguramente en dificultades. El que considera el favor de los hombres como más deseable que el favor de Dios, caerá bajo la tentación de sacrificar los principios en favor de la ganancia o el reconocimiento mundano. Así se

sacrifica constantemente la fidelidad a Dios. La verdad, la verdad de Dios, debe ser acariciada en el alma y conservada con la fuerza del cielo, o el poder de Satanás la arrebatará. Nunca alberguéis el pensamiento de que un médico honrado y veraz no puede tener éxito. Un sentimiento tal deshonra al Dios de la verdad y la justicia. Puede tener éxito porque tiene de su parte a Dios y al cielo. Rechácese severamente todo cohecho ofrecido para disimular. Aferraos a vuestra integridad con la fuerza de la gracia de Cristo, y él cumplirá la palabra que os ha dado.

El estudiante de medicina, por joven que sea, tiene acceso al Dios de Daniel. Por la gracia y el poder divinos puede llegar a ser tan eficiente en su vocación como Daniel lo fue en su exaltada posición. Pero es un error considerar la preparación científica como lo de más importancia, mientras se descuidan los principios religiosos que son el fundamento del éxito en el ejercicio de la profesión. Muchos que desprecian el pensamiento de que necesitan confiar en Cristo para obtener sabiduría en su trabajo son alabados como hombres hábiles en su profesión. Pero si estos hombres que confían en su conocimiento de la ciencia, fuesen iluminados por la luz del cielo, ¡a cuánta mayor excelencia podrían llegar! ¡Cuánto más fuertes serían sus facultades y con cuánta mayor confianza podrían tratar los casos difíciles! El hombre que está íntimamente relacionado con el gran Médico tiene a su disposición los recursos del cielo y de la tierra, y puede trabajar con una sabiduría y una precisión infalibles, las que el impío no puede poseer.

Como Enoc, el médico debe andar con Dios. Esto será para él una salvaguardia contra todos los sentimientos engañosos y perniciosos por los cuales muchos se tornan infieles y escépticos. La verdad de Dios, practicada en la vida y seguida constantemente como guía en todo lo que concierne a los intereses de los demás, hará de los principios celestiales una barricada para el alma. Dios no se olvidará de nuestras luchas por mantener la verdad. Cuando pongamos toda palabra que procede de la boca de Dios por encima de la política mundana, por encima de todos los asertos del hombre falible y errante, seremos guiados en todo lo bueno y santo.

El médico cristiano, en su aceptación de la verdad por los votos bautismales, se ha comprometido a representar a Cristo, el Médico jefe. Pero si él no se mantiene en guardia estricta y permite que se

[94]

[95] quebranten las barreras contra el pecado, Satanás lo vencerá con tentaciones especiosas. Habrá una mancha en su carácter, que por su mala influencia amoldará a otros. La parálisis moral del pecado no sólo destruirá el alma del que se aparte de los principios estrictos, sino que tendrá poder para reproducir en otros el mismo mal.

Sed constantes

No es seguro ser cristianos ocasionales. Debemos ser siempre semejantes a Cristo en nuestras acciones. Entonces, por la gracia, estaremos seguros para esta vida y para la eternidad. El poder experimental de la gracia recibido en tiempos de prueba, es de más valor que el oro o la plata. Confirma la fe del que confía y cree. La seguridad de que Jesús es para él un auxiliador que está siempre presente, le da un vigor que le capacita para aceptar la Palabra de Dios al pie de la letra y confiar en él con fe inquebrantable aun en las circunstancias más penosas.

Nuestra única seguridad para no caer en el pecado consiste en mantenernos constantemente bajo la influencia del Espíritu Santo y al mismo tiempo participar activamente en la causa de la verdad y la justicia, desempeñando todo deber dado por Dios, pero sin asumir cargas que él no nos haya impuesto. Los médicos y estudiantes de medicina deben permanecer firmes bajo el estandarte del mensaje del tercer ángel, peleando la buena batalla de la fe, con perseverancia y éxito, no confiando en su propia sabiduría, sino en la de Dios, vistiéndose de la armadura celestial, el equipo de la Palabra de Dios, sin olvidar jamás que tienen un Jefe que nunca ha sido ni puede ser vencido por el mal.

Estudid a vuestro líder

[96] Quisiera decir a cada estudiante de medicina que desee honrar la causa de Dios durante las escenas finales de la historia de esta tierra: Contemple a Cristo, el Enviado de Dios, quien, en este mundo y en la naturaleza humana, vivió una vida pura, noble y perfecta, dando un ejemplo que todos pueden seguir sin peligro. El Señor extiende su mano para salvar. Responda a la invitación hecha a todos para “que echen mano... de mi fortaleza, y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan

paz conmigo!” ¡Cuán ávidamente toma el Señor la mano temblorosa en la suya, reteniéndola con calor y firmeza, hasta que los pies se asientan en terreno ventajoso!...

Confiad en Aquel que comprende vuestra debilidad. Manteneos cerca de Cristo; porque el enemigo está listo para llevar cautivo a cualquiera que no esté en guardia...

Son los jóvenes a quienes el Señor quiere como manos auxilia-doras. Samuel era tan sólo un niño cuando el Señor lo usó para hacer una obra buena de misericordia...

Dios envía ángeles a los que con firme perseverancia se esfuerzan por revelar los atributos de Cristo, para darles una visión ampliada de su carácter y obra, de su poder, gracia y amor. Así llegan a ser participantes de su naturaleza, y día tras día crecen hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Se ve la santificación del Espíritu en sus pensamientos, palabras y obras. Su ministerio es vida y salvación para todos aquellos con quienes se relacionan. De los tales se declara: “Y vosotros estáis completos en él”.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 469-474.**

Precaución necesaria al animar a los estudiantes

[97] Muchos, sabiendo cuán penosos deberes tienen los médicos, y cuán pocas oportunidades tienen de ser aliviados de las congojas, aun en el sábado, no quieren elegir esta carrera para su vida. Pero el gran enemigo busca constantemente destruir la obra de las manos de Dios, y hombres de cultura e inteligencia están llamados a combatir su cruel poder. Se necesitan más hombres de la debida clase para que se dediquen a esta profesión. Debe hacerse un esfuerzo esmerado para inducir a hombres capaces a que se preparen para esta obra. Deben ser hombres cuyo carácter esté basado en los amplios principios de la Palabra de Dios, hombres que posean energía natural, fuerza y perseverancia, que los capaciten para alcanzar una alta norma de excelencia.

No todos pueden llegar a ser médicos de éxito. Muchos se han iniciado en los deberes de esta profesión sin estar preparados en todo sentido. No tenían el conocimiento requerido; carecían de la habilidad y el tacto, el cuidado y la inteligencia que se necesitan para asegurar el éxito. Un médico puede cumplir mejor sus tareas si tiene fuerza física. Si es débil, no puede soportar el trabajo agotador propio de su vocación. Un hombre que tenga una constitución débil, que sea dispéptico, o que carezca de dominio propio, no puede estar calificado para tratar con toda clase de enfermedades. Debe ejercerse gran cuidado de no estimular a personas que podrían ser útiles en alguna posición de menor responsabilidad, para que estudien medicina con gran gasto de tiempo y recursos, cuando no hay esperanza razonable de que tengan éxito.

Se me ha instruido que en vista de la naturaleza exigente de la obra médica misionera, los que desean entrar en este ramo deben ser examinados primero cabalmente por médicos competentes, a fin de averiguar si tienen o no la fuerza necesaria para soportar el curso de estudios que deben seguir en la escuela de preparación.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 457, 458.**

Un llamado al mejor talento

El Señor requiere los mejores talentos para que se unan en este centro (*Loma Linda*) a fin de llevar a cabo la obra que él ha ordenado: no el talento que demandará el más alto salario, sino el que se colocará del lado de Cristo para trabajar en sus filas. Debemos tener instructores médicos que enseñen la ciencia de sanar sin el uso de drogas...

[98]

Debemos preparar un cuerpo de obreros que sigan los métodos de Cristo.—*Carta 196, 1908.*

Alta calidad de la facultad de Loma Linda

Aquí tenemos ventajas ideales para una escuela y para un sanatorio. Aquí hay ventajas para los estudiantes, y grandes ventajas para los pacientes. Se me ha instruido que aquí debiéramos tener una escuela dirigida sobre los principios de las antiguas escuelas de los profetas. Ésta no debe funcionar en todo respecto como las escuelas del mundo, sino que debe adaptarse en forma especial para los que deseen dedicarse, no a objetivos comerciales, sino a un servicio desinteresado para el Maestro.

Deseamos una escuela del más alto nivel, una escuela donde se considere la Palabra de Dios como esencial y donde se enseñe la obediencia a sus enseñanzas. Para llevar adelante tal institución, debemos seleccionar a los educadores en forma cuidadosa. Nuestros jóvenes no deben depender completamente de las escuelas donde se les dice: “Si desea completar esta carrera debe hacer este estudio, o algún otro estudio”: estudios que quizá no serán de beneficio práctico para aquellos cuyo único deseo es dar al mundo el mensaje de salud y de paz proveniente de Dios. En la educación que muchos reciben, no solamente hay temas que no son esenciales, sino mucho que es indudablemente objetable. Debemos esforzarnos por proveer instrucción que prepare a estudiantes rápidamente para servir a su prójimo.

[99] Debemos buscar estudiantes que profundicen en la Palabra de Dios, y que adapten las prácticas de su vida a las verdades de la Palabra. Que la educación que se dé sea tal que califique a jóvenes y señoritas consagrados para vivir en armonía con la gran comisión...

Los médicos deben recibir su educación aquí. Aquí deben recibir un molde tal que cuando salgan a desempeñar sus labores no busquen apropiarse de los sueldos más elevados o de lo contrario no hacer nada.—*Conferencia dada por Elena G. de White, 30 de octubre de 1907; Manuscrito 151, 1907.*

Quiénes deben solicitar cupo

Sólo aquellos cuyo corazón esté lleno del amor de Dios y revelen que Cristo les ha dado su gracia para adornar el trabajo en su oficina como misioneros para él, deben solicitar un cupo para dedicarse a la obra médica misionera. Los que eligen esta línea de esfuerzo misionero deben considerar su labor como una vocación elevada y santa. Esta obra se les confía como un cometido sagrado; y doquiera puedan estar, el Señor espera que revelen la excelencia de su misión.—*Carta 186, 1903.*

Los estudiantes deben tener fortaleza moral

En casi cada iglesia hay jóvenes y señoritas que podrían recibir educación como enfermeras y médicos... Los insto a considerar este asunto con oración, y a realizar esfuerzos especiales para elegir a jóvenes que den prueba de fortaleza moral y de capacidad para el servicio.—**Consejos sobre la salud, 507.**

La fortaleza de carácter es esencial

Muchos de los jóvenes que se presentan deseando ser educados como médicos no tienen los rasgos de carácter que los habilitarían para resistir las tentaciones tan comunes al trabajo de los médicos. Solamente se deben aceptar los que prometan calificarse para la gran obra de impartir los principios de la verdadera reforma pro salud.—*Special Testimonies, Series B 15:21.*

[100]

Sujeción a la autoridad

Ha de reprenderse el primer intento de irregularidad en la conducta, y debe enseñarse a los jóvenes a ser francos, aunque modestos y dignos en todas sus relaciones. Se les debe enseñar a respetar las reglas justas de autoridad. Si se niegan, que sean despedidos, no importa qué posición ocupen; de lo contrario, desmoralizarán a otros.—*Special Testimonies, Series B, 16:3.*

Esfuerzo mental y físico proporcionado

Los jóvenes que se mantienen en la escuela y están confinados a un estudio dedicado, no pueden tener buena salud. El esfuerzo mental sin su correspondiente ejercicio físico hace que afluya una proporción indebida de sangre al cerebro, y así la circulación se desequilibra. El cerebro tiene demasiada sangre, mientras las extremidades tienen muy poca. Las horas de estudio y recreación deben regularse con esmero y dedicar cierto tiempo al trabajo físico. Cuando los hábitos de los estudiantes en la comida y la bebida, el vestido y el sueño están de acuerdo con la ley física, pueden educarse sin sacrificar la salud. Debe repetirse a menudo la lección, y grabarse en la conciencia, de que la educación será de poco valor si no hay fuerza física para usarla después de obtenerla.

No se debe permitir a los estudiantes que abarquen tantos estudios que no tengan tiempo para el adiestramiento físico. La salud no puede conservarse a menos que una parte de cada día se dedique al esfuerzo muscular al aire libre. Debieran consagrarse horas regulares a algún trabajo físico u otro ejercicio que ponga en actividad todas las partes del cuerpo. Iguálase la carga de las facultades mentales y físicas, y se vivificará la mente del estudiante. Si está enfermo, el ejercicio físico a menudo ayudará al organismo a recobrar su estado normal. Cuando los estudiantes abandonan el colegio, debieran tener mejor salud y mejor entendimiento de las leyes de la vida que cuando ingresaron. La salud debe protegerse de modo tan sagrado como el carácter.

[101]

Mentes entenebrecidas y errores dietéticos

Muchos estudiantes son deplorablemente ignorantes del hecho de que el régimen alimentario ejerce una gran influencia sobre la salud. Algunos no han hecho jamás un buen esfuerzo por dominar el apetito o por observar reglas apropiadas de alimentación. Comen demasiado, hasta en las comidas regulares; además, comen entre

comidas cuando quiera que se presenta la tentación. Si los profesos cristianos desean superar deficiencias que los perturban, como por qué tienen la mente tan torpe o por qué son tan débiles sus aspiraciones religiosas, no necesitan en muchos casos ir más allá que la mesa; hay ahí causa suficiente, si no existe otra.

Muchos se apartan de Dios por complacer su apetito. El que advierte la caída de un pajarillo, el que cuenta hasta los cabellos, anota el pecado de los que satisfacen un apetito pervertido a expensas del debilitamiento de las fuerzas físicas, del entorpecimiento del intelecto y del embotamiento de las percepciones morales.

Hábitos de salud del maestro

[102] Los maestros mismos debieran prestar debida atención a las leyes de la salud de modo que puedan conservar sus propias facultades en la mejor condición posible, y por ejemplo y precepto, ejercer una correcta influencia sobre sus alumnos. El maestro cuyas fuerzas físicas están ya debilitadas por la enfermedad o el exceso de trabajo, debe prestar atención especial a las leyes de la vida. Debiera darse tiempo para recrearse. No debiera aceptar responsabilidades fuera de su trabajo escolar. Eso puede recargarlo física y mentalmente de tal modo que se le desequilibre el sistema nervioso; así quedaría incapacitado para tratar con la mente de sus alumnos, y no se beneficiaría él mismo ni sus alumnos.

Nuestras instituciones de enseñanza debieran estar provistas de todo lo que facilite la instrucción referente al mecanismo del cuerpo humano. Se ha de enseñar a los estudiantes a respirar, leer y hablar de modo que la tensión no sobrevenga a la garganta y a los pulmones, sino a los músculos abdominales. Los maestros también necesitan educarse en esto. Nuestros estudiantes debieran tener una perfecta preparación para que puedan entrar en la vida activa con un conocimiento inteligente de la morada que Dios les ha dado. Enseñadles que tienen que seguir siendo estudiantes mientras vivan. Y mientras les enseñáis, recordad que ellos enseñarán a otros. Vuestra lección será repetida para provecho de muchos.—FEC, 272-274.

Educad en la sencillez de Cristo

El Señor nos ha ordenado que en nuestras instituciones de educación siempre debemos procurar que se alcance la perfección de carácter que se ve en la vida de Cristo y en la instrucción que dio a sus discípulos. Habiendo recibido nuestra comisión de la más alta autoridad, debemos educar, educar, educar en la sencillez de Cristo. Nuestro objetivo debe ser alcanzar la más alta norma en todo ramo de nuestra labor. El que sanó a miles con un toque y una palabra es nuestro Médico. Las preciosas verdades contenidas en sus enseñanzas deben ser nuestra guardia frontal y nuestra retaguardia.

La norma establecida para nuestros sanatorios y escuelas es muy elevada, y una gran responsabilidad descansa sobre los médicos y maestros relacionados con estas instituciones. Deben hacerse esfuerzos para conseguir maestros que instruyan de acuerdo con la forma de enseñar de Cristo, considerando esto de más valor que cualquier método humano. Que tales maestros honren las normas educativas establecidas por Cristo y que al seguir su instrucción, den a sus estudiantes lecciones en fe y en santidad.

[103]

Cristo fue enviado por el Padre para representar su carácter y voluntad. Sigamos su ejemplo al trabajar para alcanzar a la gente donde esté. Los maestros que no son minuciosos en armonizar con las enseñanzas de Cristo, que siguen las costumbres y prácticas de los médicos del mundo, no actúan de acuerdo con lo que el Salvador nos ha encomendado.—*Carta 60, 1910.*

Calculad el costo

Se me ha presentado el hecho de que en vuestra clase de estudiantes médico misioneros hay algunos cuya primera obra debe ser comprenderse ellos mismos, calcular el costo y saber si cuando empiecen a construir serán capaces de terminar. Que no se deshonre a Dios debilitando a una persona con el procedimiento de educarla, pues quien está quebrantado y desanimado es una carga para sí mismo. Es contrario a la luz que Dios ha dado, pensar que en cualquier trabajo que elija Dios lo sostendrá, mientras apila sobre sí materias de estudio exponiéndose a peligros para su salud y su vida, con lo cual viola las leyes de la naturaleza. No debe recargarse la naturaleza. Ella no perdonará las injurias que se hagan a la maravillosa y delicada maquinaria humana.

[104] El estudiante pálido y débil es una reprensión continua para la reforma pro salud. Mucho mejor sería para tales estudiantes ir a campo abierto y trabajar en la tierra. El ejercicio es bueno. Dios desea que todas las partes de la maquinaria humana funcionen bien. Debe haber horas regulares para trabajar, horas regulares para comer, sin examinar el costo exacto de cada artículo de alimentación ni comprar la clase más barata. Procurad los artículos alimentarios de mejor calidad para hacer andar la maquinaria humana de la mejor forma. No hay extravagancia alguna al proveer los artículos de alimentación que pueden ser mejor digeridos por el organismo y enviados a cada parte de la organización viviente para que todas se nutran.

Debe conocerse a sí mismo

Este es el primer deber de todo estudiante. Nadie debe tratar de medir lo que supone que sus compañeros de estudio pueden hacer. Que cada estudiante razone convenientemente en relación a lo que puede soportar. Cada uno tiene una individualidad que ninguno más puede manejar con tan buen éxito como él. Nadie puede sumergir su

identidad en la de otra persona. Cada cual debe conocerse a sí mismo y darse una oportunidad favorable de obtener un buen estado físico, una mente clara, nervios bien equilibrados y buena digestión. Con esto, estará habilitado para hacer la obra para la cual se ha preparado. Si se descalifica a sí mismo por la imprudencia, por comer de prisa, porque tiene poco tiempo que gastar, se está inhabilitando para hacer después una obra integral y completa...

Responsabilidad ante Dios

La primera, más elevada y aceptable obra médica misionera que el estudiante puede hacer es obedecer a Dios en todos sus objetivos, en toda acción de la maravillosa maquinaria que Dios concibió en la formación del hombre. No debe tratarse con indiferencia; ha de conocerse a sí mismo y actuar con un conocimiento inteligente de lo que puede hacer, y hacerlo en forma segura; también debe conocer lo que tiene que evitar al comer y al trabajar... Un estómago desordenado significa una mente desordenada.

[105]

Yo diría a todos los estudiantes: Necesitáis encargaros de vosotros mismos; no permitáis que ninguna persona manipule vuestros nervios y músculos cansados para que tratéis de alcanzar su propia medida. Vosotros sois obra de Dios, y bajo el pleno sentir de vuestra responsabilidad ante Dios, debéis trataros a vosotros mismos en forma correcta. Daos tiempo para dormir. El que duerme suficiente da a la naturaleza tiempo para construir y reparar lo que se ha desgastado del organismo...

Sin recargar el cuerpo

Podéis hacer la mejor obra misionera en el hogar cuidando del templo de Dios... No supongáis que podéis sobrecargar esta preciosa maquinaria, no sea que alguna parte se rompa y haga cesar vuestro trabajo.

Me da pena cuando se presentan delante de mí estudiantes que se han educado para trabajar por la salvación de las almas y los cuerpos de quienes perecen a su alrededor, pero que perecerán ellos mismos antes de lograr lo que tan ardientemente buscan. ¿Aprenderán todos los maestros y estudiantes antes de ir más adelante, cómo tratarse

ellos mismos, para que puedan cooperar en forma inteligente con Dios, llevar su mensaje, hacer su obra y no ser cortados precisamente cuando más se los necesita?

Labor manual en las escuelas

[106] En todas nuestras instituciones educativas deben combinarse las actividades físicas y mentales. En el ejercicio físico vigoroso, las pasiones animales encuentran un escape saludable y se mantienen dentro de sus límites. El ejercicio físico al aire libre fortalecerá los músculos, promoverá una circulación apropiada de la sangre, ayudará a conservar el cuerpo libre de enfermedades, y será de gran ayuda espiritual. Por muchos años se me ha presentado que los maestros y los estudiantes deben unirse en esto. Es lo que se hizo en las antiguas escuelas de los profetas.—*Carta 116, 1898.*

Estudiad materias prácticas

Demasiada devoción al estudio, aun de la ciencia verdadera, genera un apetito anormal que aumenta mientras se lo alimenta. Esto suscita un deseo de conseguir más conocimiento del que es esencial para hacer la obra del Señor. El propósito de obtener conocimiento únicamente por la satisfacción propia desvía la mente de la lealtad a Dios y detiene el avance hacia la santidad práctica... El Señor Jesús impartió solamente tal medida de instrucción como podía ser utilizada... La mente de los discípulos a menudo era estimulada por la curiosidad; pero en lugar de gratificar sus deseos de saber lo que no era necesario para su trabajo, él les abría nuevos canales de pensamiento. Él les dio la instrucción que más necesitaban, sobre la santidad práctica...

Intemperancia en el estudio

La intemperancia en el estudio es una especie de intoxicación; y los que se entregan a ella, como el borracho, se desvían de la senda segura y caen en las tinieblas. El Señor quiere que todo alumno tenga presente que debe mantener la vista fija sólo en la gloria de Dios. No ha de agotar ni malgastar sus facultades físicas y mentales tratando de adquirir todo el conocimiento posible de las ciencias, sino que debe conservar la frescura y el vigor de ellas para dedicarse a la obra que el Señor le ha señalado: ayudar a las almas a hallar la senda de la justicia.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 391.**

No diversiones, sino una obra consagrada

[107] Hay algunos que piensan que si hay prosperidad aquí (Loma Linda), habrá que dar cabida a alguna diversión. No alberguer os tales pensamientos. En lugar de ello, permitid que la gente vea que lo que tenéis en mente es la utilidad y el deber, y esto para la salvación del alma. Las diversiones que consumen tiempo sólo para gratificar el yo, no compensan...

Algunos pensarán que al tener diversiones aquí obtendremos más influencia. Pero lo que queremos es proseguir perseverantemente, con las manos aferradas firmemente a la promesa divina, creyendo que Cristo guiará, dirigirá, bendecirá y colocará un sello divino sobre nuestra labor. No penséis que no hay suficiente que hacer en este lugar para Cristo y el cielo, y que debéis buscar alguna diversión fuera de la labor que el Señor os ha encomendado. No lo hagáis: pues esto no armonizará con el ejemplo de Cristo. Permaneced sólidamente del lado de Dios. Decid a los estudiantes: Ahí están Riverside y otros lugares. Si deseáis hacer una buena obra, tomad nuestras publicaciones y llevadlas a esos lugares. Tened reuniones y permitid que la gente vea que tenéis una relación viva con el cielo.—**Manuscrito 9, 1911.**

Labor misionera

Animad a los estudiantes a una actividad misionera mucho más grande mientras prosiguen sus estudios.—**Manuscrito 53, 1909.**

No permitáis que se suplante la verdad

[108] Los estudiantes están autorizados para ir a la escuela por cierto tiempo, para que adquieran un conocimiento científico; pero al hacerlo siempre deben considerar sus necesidades físicas, y buscar su educación de una forma tal que no mine en lo más mínimo el templo del cuerpo. Que se aseguren de no dar cabida a ninguna complacencia o práctica pecaminosa, de no recargarse con demasiados estudios, de no sumergirse en la devoción a sus estudios hasta el punto en que las invenciones humanas suplanten la verdad y expulsen del alma el conocimiento de Dios.

Permitid que en cada momento que se dedique al estudio el alma sea consciente de estas responsabilidades dadas por Dios. No habrá necesidad entonces de recomendar a los estudiantes que sean fieles y justos y que preserven la integridad de su alma. Ellos respirarán una atmósfera celestial y toda transacción será inspirada por el Espíritu Santo, y se revelarán la equidad y la justicia.

Pero si se descuida el cuerpo, si se consumen horas indebidas en el estudio, si se recarga la mente, si las facultades físicas se dejan sin emplear y se debilitan, entonces la maquinaria humana se daña y se dejan de lado los asuntos esenciales para nuestro bienestar futuro y nuestra paz eterna. El conocimiento de los libros se hace importante sobre todas las cosas y se deshonra a Dios...

Muchos se están arruinando física, mental y moralmente por su excesiva dedicación al estudio. Se están defraudando para esta vida y la eternidad al ser intemperantes mientras obtienen una educación. Están perdiendo el deseo de aprender lecciones de humildad y mansedumbre de corazón en la escuela de Cristo. Cada momento está cargado con resultados eternos. La integridad será el resultado seguro de andar por el camino de la justicia.—*Special Testimonies on Education, 126, 127.*

Consejo a los que tienen capacidad limitada de perseverancia

Se me ha instruido que en vista de la naturaleza difícil de la obra médica misionera, los que deseen emprender esta rama deben ser examinados por médicos competentes primero, para cerciorarse de si tienen o no la fuerza necesaria para soportar los estudios que deben hacer en la escuela de entrenamiento.

[109]

Si no pueden realizar un esfuerzo mental que necesita prolongarse por dos, tres o hasta cinco años, según el caso, se les debe decir esto, y aconsejarles que pasen sus vacaciones de verano trabajando al aire libre; o si no pueden soportar los rigores del constante estudio, debe aconsejarseles que se dediquen a un trabajo al aire libre y estudien libros por cuenta propia.

Si se dedican a hacer suficiente ejercicio, el cerebro se les aclarará para comprender las materias que estudien solos, y su progreso será rápido. Que traten de atender enfermos si tienen oportunidad, poniendo en práctica el conocimiento teórico que hayan aprendido del estudio de los libros. Se me ha instruido que en muchos casos se puede obtener más conocimiento práctico en esta forma que por muchos cursos estudiados en una facultad de medicina.—**Manuscrito 123, 1902.**

Nuestra relación con los requerimientos legales

Se me han dirigido algunas preguntas referentes a nuestra relación hacia las leyes que gobiernan el ejercicio de la medicina. Necesitamos actuar en forma inteligente, pues al enemigo le gustaría estancar nuestra obra para que nuestros médicos tengan sólo una influencia limitada. Algunos hombres no actúan en el temor de Dios, y pueden tratar de acarrearlos dificultades colocándonos yugos que no podemos llevar. No podemos someternos a regulaciones que sacrifiquen principios; esto pondría en peligro la salvación del alma.

[110] Pero debemos acatarlas siempre que podamos cumplir con las leyes del país sin colocarnos en una falsa posición. Las leyes sabias se han dictado para salvaguardar a la gente contra la imposición de médicos no calificados. Debemos respetar estas leyes, pues nos protegen a nosotros mismos de atrevidos charlatanes. Si manifestáramos oposición a estos requerimientos, ésta tendería a restringir la influencia de nuestros médicos misioneros.

Debemos considerar cuidadosamente las implicaciones de estos asuntos. Si hay condiciones con las cuales no podemos estar de acuerdo, debemos tratar de hacer ajustes, de tal forma que no se suscite una oposición fuerte contra nuestros médicos. El Salvador nos ordena que seamos sabios como serpientes e inofensivos como palomas.

El Señor es nuestro Líder Maestro. Él nos ordena no relacionarnos con los que no reconocen a Dios. “En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones. Relacionaos con los que honran a Dios al guardar sus mandamientos. Si surge de nuestro pueblo la recomendación de que nuestros obreros deben buscar el éxito reconociendo como esencial la educación que el mundo otorga, implícitamente decimos que la influencia del mundo es superior a la de Dios. Se deshonra a Dios con este proceder. Dios tiene pleno conocimiento de la fe, la esperanza, y la confianza que su profeso pueblo tiene en su providencia:

Nuestros obreros deben entender bien la vida de Cristo y su manera de obrar. El Señor ayudará a los que deseen cooperar con él como médicos, si aprenden de él cómo tratar a los dolientes. Él ejercerá su poder por medio de ellos para la curación de los enfermos.

Cooperación con el gran médico

La intemperancia y la impiedad aumentan por doquier. La obra de la temperancia debe comenzar en nuestro propio corazón. Y la tarea del médico debe comenzar comprendiendo las obras y las enseñanzas del Gran Médico. Cristo dejó los atrios celestiales para poder ministrar al enfermo y al doliente de la tierra. Debemos cooperar con el Jefe de los médicos, andando en toda humildad de mente delante de él. Entonces el Señor bendecirá nuestros resueltos esfuerzos para aliviar a la humanidad doliente. Esto no se hará con el uso de drogas venenosas, sino por el uso de remedios sencillos. Debemos tratar de corregir los falsos hábitos y prácticas, y enseñar lecciones de abnegación. La complacencia del apetito es el mayor mal contra el cual debemos luchar. [111]

La verdad que el Señor Jesucristo trajo enseña que la humanidad, por medio de la obediencia a la verdad como es en Jesús, puede apropiarse del poder para vencer las corrupciones que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. El alma puede convertirse y transformarse a la semejanza de Cristo mediante una fe viviente en los méritos de Cristo. Los ángeles de Dios estarán al lado de los que con mente humilde aprendan diariamente las lecciones que Cristo enseñó.—*Carta 140, 1909.*

* * * * *

Para estudio adicional

La Facultad de Evangelistas de Loma Linda: *Testimonios para la Iglesia 9:139-143.*

Los obreros que deben ser preparados en Loma Linda: *Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 451-456.*

Los estudiantes deben cooperar con la iglesia y con el ministerio: *Consejos sobre la salud, 517, 518; Testimonies for the Church 6:291.*

La importancia de que los estudiantes de medicina estudien la Biblia: **Consejos sobre la salud, 366-369; Testimonies for the Church 8:156, 157.**

La integridad entre los estudiantes de medicina: **Consejos sobre la salud, 325-327.**

[112] Los peligros de los novicios como médicos o maestros de la reforma pro salud: **Testimonios para la Iglesia 2:335, 343-346.**

[113]

Sección 5—Una advertencia contra la sofistería espiritista

Construyamos sobre la roca

Cristo ilustró la edificación del carácter por medio de una casa fundada sobre una roca, contra la cual la tormenta y la tempestad no tenían poder, y la casa construida sobre la arena, que fue barrida. Vivimos en tiempos peligrosos. En medio de escenas cambiantes, con herejías y falsas doctrinas que vienen a probar la fe de todos, la casa construida sobre la roca sólida no puede ser sacudida. Pero cuando vengan la tormenta y la tempestad, la casa construida sobre la arena caerá y será muy grande su ruina.

Prestemos atención, entonces, a cómo construimos. Que nadie construya insensatamente. La Palabra de Dios es nuestro único fundamento. Toda apariencia de error vendrá sobre nosotros. Algunos de estos errores serán muy especiosos y atractivos, pero si se aceptan, se quitarán los pilares del fundamento que Cristo ha establecido y se construirá una estructura de manufactura humana. Hay quienes viendo no ven, y escuchando, no escuchan y bajo la guía de Satanás preparan falsos fundamentos para la mente humana.

Todos deben estudiar las lecciones de Cristo. La verdad es sólida y sustancial. Se debe presentar esta verdad a todos; pues Satanás vendrá con sus sentimientos placenteros, que presentan la Palabra de Dios como insignificante y desvían la mente de la verdad hacia las fábulas.—*Carta 223, 1905.*

Teorías científicas falsas

Las teorías científicas falsas nos están asaltando como ladrones [114] en la noche, para minar los hitos y pilares de nuestra fe. Dios me ha mostrado que los estudiantes de medicina no deben ser educados en tales teorías, porque Dios no lo aprobará. Las tentaciones más especiosas del enemigo están entrando, y llegan en el nivel más elevado de todos. Ellas espiritualizan las doctrinas de la verdad presente hasta que no se puede diferenciar entre la realidad y la sombra.

Sabéis que Satanás vendrá para engañar si fuere posible a los mismos elegidos. Él declara ser Cristo, y ya viene, pretendiendo ser el gran médico misionero. Él hará que descienda fuego del cielo a la vista de los hombres para probar que él es Dios. Debemos levantar barricadas con las verdades de la Biblia. La bóveda de la verdad es el único lugar seguro donde podemos estar ahora.—*Special Testimonies, Series B 6:32, 33.*

La verdadera educación superior

Los engaños humanos son abundantes y especiosos. Hay elementos invisibles que obran para hacer que lo falso aparezca como verdadero; los errores están vestidos con una túnica engañosa para inducir a la gente a aceptarlos como esenciales para obtener una educación superior. Y estas ideas falsas engañarán a muchos de nuestros estudiantes, a menos que estén completamente protegidos y guiados por el Espíritu de Dios para llevar en el corazón y la mente las verdades importantes y santas de la Palabra, aceptándolas como los principios básicos de la educación superior. Ninguna instrucción puede exceder en valor a la instrucción pura de Dios, que viene para ilustración de todos los que se dejen instruir.

[115] Se debe educar a nuestros estudiantes para que comprendan que no hay educación más elevada que la que fue dada por el gran Maestro al mundo. Debemos salvaguardar a nuestros estudiantes de la tentación, haciendo de las verdades sagradas de la Palabra de Dios la base de su educación. Este conocimiento superior, el conocimiento de la gloria de Dios, debe brillar en su corazón, para que la excelencia del poder pueda ser de Dios y no de los hombres...

Advertid a todo estudiante que debe estar muy despierto. Que nuestros ministros y todos los que por fe están actuando una parte para librar la mente humana del error afirmen con seguridad esta verdad en la mente: que no puede haber educación más elevada que la que procede de Aquel que dio su vida para que la humanidad pudiera unirse a la divinidad, y que el hombre caído se hiciera uno con Dios. El maestro que es tan necio como para pensar que puede dar a los estudiantes un conocimiento más perfecto que el dado por el gran Maestro, Cristo Jesús, ignora qué constituye la educación superior.—**Carta 98, 1909.**

La verdad fortalece el entendimiento

La Palabra de Dios, considerada y estudiada como debe ser, producirá luz y conocimiento. Su examen atento fortalecerá el intelecto. Por medio del contacto con las verdades más ennoblecedoras y puras, se ampliará la mente, y refinará el gusto.

Dependemos de la Biblia para obtener un conocimiento de la historia antigua de nuestro mundo, de la creación del hombre, y de su caída. Quitad la Palabra de Dios, y ¿qué más se puede esperar fuera de fábulas y conjeturas, además del debilitamiento del intelecto que es el resultado seguro de dar cabida al error? Necesitamos la historia auténtica del origen de la tierra, de la caída del querubín cubridor y de la introducción del pecado en nuestro mundo. Sin la Biblia, seríamos deslumbrados por falsas teorías. La mente se sujetaría a la tiranía de la superstición y la falsedad. Pero teniendo en nuestra posesión la historia auténtica del comienzo de nuestro mundo, no tenemos por qué enredarnos con conjeturas humanas y teorías que no son de fiar. [116]

Doquiera estén los cristianos, pueden sostener comunión con Dios, y disfrutar de la información científica santificada. Pueden tener la mente fortalecida aun como la de Daniel. Dios le dio a él “conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias”.

El efecto mental de recibir el error

La mente de la cual el error una vez se ha posesionado nunca puede extenderse libremente hacia la verdad, aun después de la investigación. Las antiguas teorías reclamarán reconocimiento. La comprensión de las cosas que son verdaderas, elevadas y santificadas será confusa. Las ideas supersticiosas penetrarán en la mente para mezclarse con la verdad, y serán siempre devastadoras en su influencia. El conocimiento cristiano lleva su propia estampa de superioridad sin medida en todo lo que concierne a la preparación para la vida inmortal y futura. Éste distingue al lector y creyente en

la Biblia—quien ha estado recibiendo los preciosos tesoros de la verdad—, del escéptico y el creyente en las filosofías paganas.

Sed fieles a la palabra, “escrito está”. Expulsad de la mente las teorías peligrosas e imposibilitadoras que, si se les da cabida, retendrán la mente en esclavitud para que el hombre no pueda llegar a ser una nueva criatura en Cristo. Hay que restringir y vigilar sin cesar la mente. Debe proveérsele solamente el alimento que fortalezca la experiencia religiosa.—*Manuscrito 42, 1904.*

La iglesia es la fortaleza de Cristo

La Iglesia es la fortaleza de Cristo en un mundo en rebelión, y debe ser estrictamente guardada contra las arteras estratagemas del enemigo. En ella no deben reconocerse leyes contrarias a las leyes de Dios. Aquellos que Dios ha colocado como atalayas no deben mirar pasivamente mientras otros se esfuerzan por desviar a hombres y mujeres por sendas de falsedad. Debe vigilarse cuidadosamente contra los espíritus seductores y las doctrinas de demonios. Dios hace un llamamiento a ministros y médicos misioneros para que tomen una posición firme del lado del bien. Las severas denuncias que Cristo dirigió contra los fariseos por enseñar como doctrina los mandamientos de los hombres, muestran la necesidad de guardarse contra las teorías que no armonizan con las verdades de la Palabra de Dios.—*Manuscrito 78, 1904.*

[117]

Exaltación de la naturaleza sobre el Dios de la naturaleza

El método general de educar a la juventud no satisface la norma de la verdadera educación. Los conceptos paganos están entretejidos en las materias de los libros de texto, y en ellos los oráculos de Dios se ponen en una luz cuestionable o aun objetable. Así la mente de la juventud se familiariza con las sugerencias satánicas, y las dudas, una vez albergadas, se convierten en hechos ciertos, y la investigación científica se hace engañosa por la forma en que se interpretan y pervierten los descubrimientos.

Los hombres se toman la atribución de refrenar la Palabra de Dios delante de un tribunal finito, y se pronuncia sentencia sobre la inspiración divina de acuerdo con la medida finita, y la verdad de Dios se hace aparecer como algo incierto ante los registros de la ciencia.

La obra de los falsos educadores

[118] Estos falsos educadores exaltan la naturaleza sobre el Dios de la naturaleza y sobre el Autor de toda ciencia verdadera. En el tiempo mismo cuando los maestros deben haber sido firmes y perseverantes en su testimonio, en el momento mismo cuando debieron manifestar que tenían el alma afirmada en la Roca eterna, cuando debieron poder inspirar fe en los que dudaban, admitieron su propia incertidumbre acerca de si la Palabra de Dios era verdadera o los descubrimientos de la falsamente llamada ciencia.

A los que han sido verdaderamente conscientes se les ha hecho vacilar en la fe debido al titubeo de los que profesaban ser expositores de la Biblia cuando se relacionaban con los oráculos vivientes. Satanás ha tomado ventaja de la incertidumbre de la mente, y por medio de agentes invisibles ha presionado más con sus sofisterías, y ha hecho que muchos se involucran en las nieblas del escepticismo.

Hombres doctos han dado conferencias en las cuales han mezclado la verdad con el error; pero han desequilibrado la mente de los que se han inclinado más al error que a la verdad. Las sofisterías bien tejidas de estos así llamados sabios han sido un encanto para cierta clase de estudiantes; pero la impresión que estas conferencias dejaron en la mente es que el Dios de la naturaleza está restringido por sus propias leyes.

La teoría de la inmutabilidad de la naturaleza

La inmutabilidad de la naturaleza se ha debatido ampliamente, y los que escogen la atmósfera de la duda, adoptan fácilmente teorías escépticas, porque ellos no están en armonía con la santa ley de Dios, la cual es el fundamento de su gobierno en el cielo y la tierra. Por su tendencia natural al mal, les fue fácil escoger sendas falsas y dudan de la exactitud de los registros y la historia del Antiguo Testamento y del Nuevo.

Envenenados ellos mismos con el error, han buscado toda oportunidad para sembrar las semillas del error en la mente de otros. Se exalta la naturaleza sobre el Dios de la naturaleza, y se destruye la sencillez de la fe, pues el fundamento de la fe se hace aparecer como incierto. Envuelta en el escepticismo, se deja que la mente de los que dudan se golpee contra las rocas de la infidelidad.—*The Youth's Instructor*, 31 de enero de 1895.

[119]

Un conocimiento correcto de Dios

Tengo un mensaje que dar a los que se sienten seguros de estar preparados para hacer la obra médica misionera. ¿Son conscientes los que están comprometidos en esta labor, de que nos estamos acercando al fin de la historia de esta tierra, y que debemos comprender plenamente la obra que está delante de nosotros? Lo primero que los médicos misioneros deben hacer es obtener un concepto correcto de Dios, no una concepción basada en su propio juicio humano, sino en un estudio constante de la Palabra de Dios y del carácter y la vida de Cristo.

La Palabra de Dios y sus obras contienen el conocimiento de sí mismo que él ha decidido revelarnos. Podemos entender la revelación que él así nos ha dado de sí mismo. Pero es con temblor y temor, y con un sentido de nuestra propia pecaminosidad, como debemos emprender este estudio; no con un deseo de tratar de explicar a Dios, sino de obtener el conocimiento que nos habilitará para servirle más aceptablemente.

Que nadie se aventure a explicar a Dios. Los seres humanos no pueden explicarse ellos mismos, y ¿cómo entonces se atreven a explicar al Omnisciente? Satanás está listo para dar a los tales falsos conceptos de Dios.

[120] A los curiosos tengo que decirles que Dios me ha instruido referente a no fraguar respuestas a las preguntas de los que se inquietan con relación a lo que no se ha revelado. Las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos. Más allá de esto, los seres humanos no deben intentar aventurarse. No debemos tratar de explicar lo que Dios no ha revelado. Debemos estudiar la revelación que Cristo, el Gran Maestro, ha dado del carácter de Dios, para que en espíritu, palabra y obra lo podamos representar ante quienes no lo conocen.

Donde el silencio es elocuencia

Concerniente a la personalidad y a las prerrogativas de Dios, dónde está él y lo que él es, este es un tema que no debemos atrevernos a tocar. Sobre estos temas el silencio es elocuencia. Quienes no tienen un conocimiento experimental de Dios son los que se aventuran a especular acerca de él. Si supieran más de él, tendrían menos que decir acerca de lo que él es. El que en su vida diaria tiene una comunión más íntima con Dios y posee el conocimiento más profundo de él, es más consciente de la completa imposibilidad de los seres humanos para explicar al Creador...

Dios siempre ha sido. Él es el gran Yo Soy. El salmista declara: “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”.. Él es el Alto y Sublime que habita la eternidad. “Yo soy el Señor, yo no cambio,” declara él. Con él no hay variabilidad, ni sombra de cambio. Él es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Él es infinito y omnipresente. No hay palabras humanas que puedan describir su grandeza y majestad.

La sencillez de las enseñanzas de Cristo

La enseñanza bíblica de Dios es la única enseñanza segura para que los seres humanos acepten. Debemos regular nuestra fe por un claro “Así dice el Señor”. El conocimiento de sí mismo que Dios desea que obtengamos de su Palabra, si es introducido en la vida diaria, producirá hombres y mujeres fuertes para resistir el mal y los habilitará para representar al Señor.

Necesitamos estudiar la sencillez de las enseñanzas de Cristo. Él [121] insiste en la necesidad de oración y humildad. Estas son nuestras salvaguardias contra los razonamientos erróneos por medio de los cuales Satanás busca desviarnos hacia otros dioses, e inducirnos a aceptar teorías distorsionadas, vestidas por él como túnicas de luz.

Un hombre espiritualmente ciego es guiado fácilmente por quienes aprovechan toda oportunidad favorable para presentar teorías y conjeturas referentes a Dios. El que es engañado por Satanás imparte entonces a su prójimo la nueva luz que supone ha recibido, como Eva colocó el fruto prohibido en la mano de Adán. Los paganos

ignorantes no están en peor condición espiritual que la de quienes han conocido la verdad, pero han aceptado el error...

Resistencia al enemigo

Satanás presenta sus teorías en forma cautelosa al comienzo, y si ve que sus esfuerzos tienen éxito, introduce teorías que son todavía más erróneas. Busca así apartar a hombres y mujeres de los principios fundamentales que Dios estableció como salvaguardias de su pueblo.

Que nuestros obreros misioneros médicos no acepten teorías que Dios no ha dado a nadie. Dios no excusará a los hombres por enseñar teorías que Cristo no ha enseñado. Él hace una apelación a su ejército de obreros para que se pongan en línea, tomando su lugar bajo el estandarte de la verdad. Él les advierte que no ocupen su tiempo en tratar asuntos que Dios no ha autorizado a ningún ser humano debatir.

[122] Vistámonos de toda pieza de la armadura cristiana, y resistamos persistentemente al enemigo. Podremos tener que enfrentar ángeles caídos y al príncipe de las potestades de las tinieblas. Satanás de ningún modo está dormido; está bien despierto, y planea el juego de la vida para ganar las almas del pueblo de Dios. Vendrá con engaños de toda clase, para desviar al pueblo de Dios de su fidelidad. Él desea desviar la atención de ellos de los asuntos reales a las falsas teorías.

Una advertencia a despertar

Haced sonar la alarma, ministros y médicos. Haced una apelación al pueblo de Dios para que sea leal y fiel. Estad en guardia. Recordad que mientras cooperéis con Dios, tendréis como ayudadores a los ángeles excelsos en fortaleza. No aceptéis las teorías presentadas por los que no están de pie sobre el verdadero fundamento, los que están fascinados con aquello cuyo verdadero significado no conocen.

Despertad, mis hermanos, despertad, y levantad la señal de peligro. Sonad la alarma. Que nadie os persuada a aceptar teorías opuestas a las verdades de la Palabra de Dios. Los siervos de Dios tienen un solemne mensaje que llevar a este mundo caído y malde-

cido por el pecado. Deben levantar en alto el estandarte en el cual están inscritas las palabras “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.—**Manuscrito 132, 1902.**

Dios revelado en su palabra y en sus obras

Que nadie enseñe cosas que el Redentor, el Dueño del hombre, de su cuerpo, alma y espíritu, no ha enseñado. No necesitamos ninguna enseñanza fantástica referente a la personalidad de Dios. Lo que Dios desea que sepamos de él está revelado en su Palabra y en sus obras. Las cosas hermosas de la naturaleza reflejan su carácter y su poder como Creador. Son su regalo a la raza humana, para mostrar su poder y demostrar que él es un Dios de amor. Pero nadie está autorizado a decir que Dios mismo en persona está en una flor, en una hoja o en un árbol. Estas cosas son la creación de Dios y revelan su amor a la raza humana.

[123] Pero tomar las obras de Dios, y considerarlas como personificaciones de él, es una representación temeraria y equivocada de Dios. Fui llamada al comienzo de mis labores para enfrentar esta clase de representación, cuando en mi juventud el Señor me comisionó para ir y proclamar lo que él me había ordenado proclamar. Y mientras el Señor me dirija, debo ahora hacer lo que pueda para contrarrestar toda esa enseñanza, y las teorías que llevan a tales conceptos. Los que abrazan estas teorías no saben adónde se encaminan.

Lo que necesitamos con más urgencia es un conocimiento experimental de Dios como está revelado en su Palabra. Tal conocimiento nos capacitaría para ver nuestra imperfección de carácter y nuestra ignorancia respecto a nuestro Señor y Salvador Jesucristo...

Conjeturas referentes a Dios

Los talentos y conjeturas humanos han tratado de descubrir a Dios por medio de la investigación. Muchos han recorrido esta senda. El intelecto más alto puede utilizar su máxima capacidad en la elaboración de conjeturas referentes a Dios hasta que se desgaste; pero el esfuerzo será inútil, y permanecerá el hecho de que el hombre no puede encontrar a Dios por medio de la investigación. No se nos ha dado la tarea de resolver este problema. Todo lo que el hombre

necesita saber y puede saber de Dios ha sido revelado en la vida y el carácter de su Hijo, el Gran Maestro. Al aprender más y más de lo que es el hombre, de lo que nosotros mismos somos a la vista de Dios, temeremos y temblaremos delante de Él.

¿nace el hombre como rey?

A quienes representarían a todo hombre como nacido rey, a los que no harían distinción entre los convertidos y los no convertidos, a los que están perdiendo su reconocimiento de su necesidad de Cristo como su Salvador, les diría, ¡pensad en vosotros mismos y en vuestra vida durante el período de vuestra existencia! ¿Sería agradable o placentero para vosotros contemplar hecho tras hecho de toda vuestra vida pasada, a la vista de Aquel que conoce todo pensamiento y delante de cuyos ojos las acciones humanas son como un libro abierto?

[124]

Peligro en la vanidad

Hago una apelación a todo el que esté comprometido en el servicio de Dios para que se coloque de lleno del lado de Cristo. Hay peligros a derecha e izquierda. Nuestro mayor peligro vendrá de quienes han levantado el alma a la vanidad, que no han escuchado las palabras de advertencia y reprensión enviadas por Dios. Al escoger tales hombres su propia voluntad y su propio camino, el tentador, vestido en túnicas angélicas, está junto a ellos listo a unir su influencia con la de ellos. Él les expone engaños de un carácter muy atractivo, los cuales ellos presentan al pueblo de Dios. Algunos de entre quienes los escuchen serán engañados y obrarán de modos peligrosos.

El Señor llama. ¿Escucharán su voz los hombres y las mujeres? Él da la advertencia. ¿La oirán? ¿Escucharán el último mensaje de misericordia que se da a un mundo caído? ¿Aceptarán el yugo de Cristo y aprenderán de él su humildad y mansedumbre?—*Carta 240, 1903.*

Especulación concerniente a la personalidad de Dios

Vuestro conocimiento de Dios y de sus atributos ha sido merma-
do desde que empezasteis a especular con relación a su naturaleza y
a sus prerrogativas.

[125] La iglesia está comprometida en una batalla que aumentará en
intensidad acerca del mismo punto en el cual habéis sido desviados.
No se debe quitar ni un solo pilar de nuestra fe. Ni una sola línea de
verdad revelada se debe reemplazar por teorías nuevas y fantasiosas.

Se nos ha dado la verdad en líneas claras. Bajo la guía de Dios
se han preparado libros que declaran inequívocamente la verdad
para este tiempo. Si no creéis estas evidencias, tampoco creeríais si
alguien fuese levantado de la muerte.

Debéis hacer una obra cabal de arrepentimiento. Allegaos a Dios
en humildad y contrición. Debe haber un obrar armonioso entre el
pueblo de Dios. Debemos saber quién va a seguir la luz. “Si Jehová
es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”—*Carta 247, 1903.*

Teorías sutiles acerca de Dios

No permitáis que nadie os engañe llevándoos a la creencia de que Dios es una esencia que permea la naturaleza. Tal idea es un engaño especioso. Que todos estén en guardia contra tales suposiciones. Estas teorías sutiles envueltas en hermosas vestiduras preparan el camino para errores mayores que, si se aceptan, conducirán lejos de su firmeza aun a los creyentes convencidos de la verdad y los llevarán a falsas doctrinas.

De vez en cuando necesitamos examinar juntos las razones de nuestra fe. Es esencial que estudiemos cuidadosamente las verdades de la Palabra de Dios; pues leemos que “algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. Estamos en grave peligro cuando consideramos en forma liviana cualquier verdad, pues entonces la mente está abierta al error. Debemos ser conscientes de cómo y qué escuchamos. No necesitamos tratar de entender los argumentos que ofrecen los hombres en apoyo de sus teorías, cuando se puede discernir fácilmente que estas teorías no armonizan con las Escrituras. Algunos que creen tener un conocimiento científico están dando, por sus interpretaciones, ideas erradas tanto de la ciencia como de la Biblia. Permitamos que la Biblia decida todo asunto que sea esencial para la salvación.—**Carta 25, 1904.**

[126]

La restricción y el control moral destruidos

No se nos llama a entrar en ninguna controversia con los que sostienen falsas teorías. La controversia es inútil. Cristo nunca entró en ella. El arma utilizada por el Redentor del mundo fue “escrito está.” Acerquémonos a la Palabra. Permitamos que el Señor Jesús y sus mensajeros testifiquen. Sabemos que el testimonio de ellos es verdadero.

Cristo está por encima de todas las obras de su creación. Él guió al pueblo de Israel en la columna de fuego, mientras sus ojos veían el pasado, el presente y el futuro. Él debe ser reconocido y honrado por todos los que aman a Dios. Sus mandamientos deben ser reverenciados, amados y obedecidos. Deben ser el poder controlador en la vida de su pueblo.

El tentador viene con la insinuación de que Cristo ha mudado su sitio de honor y poder a una región desconocida, y que la humanidad ya no necesita molestarse en exaltar su carácter y obedecer su ley. Los seres humanos deben ser la ley para ellos mismos, declara él. Las sofisterías que él introduce rebajan al Señor y lo dejan en el polvo. La restricción y el control moral en la familia humana son destruidos. La restricción sobre el vicio se hace cada vez más y más débil. El mundo no ama ni teme a Dios. Y los que no aman ni temen a Dios pronto pierden todo sentido de obligación recíproca hacia su prójimo. Están sin Dios y sin esperanza en el mundo.—**Manuscrito 92, 1904.**

Ni una hebra de panteísmo

De Cristo irradia toda la verdad. Aparte de Cristo, la ciencia [127] es engañosa y la filosofía es necedad. Los que se han separado del Salvador impulsarán teorías que se originan en el astuto enemigo. La vida de Cristo sobresale como el contraste de toda falsa ciencia, de toda teoría errónea y de todo método equivocado.

Se levantarán impostores con teorías sin fundamento en la Palabra de Dios. Debemos levantar en alto el estandarte que lleva la inscripción: “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Debemos retener firme nuestra confianza desde el comienzo hasta el fin. Que ninguno trate de rebajar la verdad al mezclarla con sofisterías. Que ninguno intente derribar el fundamento de nuestra fe, ni rebajar la norma al incluir en la tela hebras de manufactura humana. Ni una hebra de panteísmo debe colocarse en el tejido. La sensualidad, tan funesta para el alma y el cuerpo, es siempre el resultado seguro de introducir estas hebras en la tela.—*Carta 249, 1903.*

El asunto previsto

Se me ha advertido (1890) que de aquí en adelante tendremos una confrontación constante. La ciencia, así llamada, y la religión estarán en oposición porque el hombre finito no comprende el poder y la grandeza de Dios. Estas palabras de la Santa Escritura se me presentaron: “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.”

[128]

Esto se verá con seguridad dentro del pueblo de Dios, y habrá personas incapaces de percibir las verdades más maravillosas e importantes para este tiempo, verdades que son esenciales para su propia seguridad y salvación, mientras asuntos que son en comparación como los más pequeños átomos, asuntos en los cuales escasamente hay un grano de verdad, se ventilan ampliamente y son magnificados por el poder de Satanás para hacerlos aparecer como de máxima importancia. La visión moral de estos hombres es enfermiza; no sienten su necesidad de la unción celestial para poder discernir las cosas espirituales. Se consideran ellos mismos demasiado sabios para errar.

Las personas que no tienen una experiencia diaria en las cosas de Dios no se comportarán con sabiduría al relacionarse con las responsabilidades sagradas; tomarán equivocadamente la luz como si fuera error, y al error especioso llamarán luz: cambiando fantasmas por realidades y realidades por fantasmas, llamando mundo a un átomo y átomo a un mundo. Caerán en los engaños y las fantasías que Satanás ha preparado como trampas escondidas para atrapar los pies de los que piensan que pueden caminar en su sabiduría humana sin la gracia especial de Cristo. Jesús busca a hombres que vean: que no vean a hombres como árboles que caminan, sino que vean todas las cosas con claridad. Hay un solo remedio para el alma pecaminosa, y a menos que se reciba ese remedio, la gente aceptará un engaño tras otro hasta que se perviertan sus sentidos...

La moralidad es inseparable de la religión

No se puede separar la moralidad de la religión. La tradición conservadora recibida de hombres educados y de escritos de grandes hombres del pasado no son en lo mínimo una guía segura para nosotros en estos últimos días; porque la gran batalla que está delante de nosotros es de tal naturaleza como el mundo nunca ha visto. Los hermanos que en el pasado no han hecho su parte en esta obra, deben actuar con una precaución mucho mayor en relación a lo que aceptan y a lo que rechazan; necesitan profundizar mucho más de lo que les permitiría su conocimiento espiritual limitado o de lo que sus hábitos y opiniones presentes los guiarían a hacer. Todo esto necesita ser reformado.

[129]

Ni uno de nosotros está seguro, ni siquiera con la experiencia pasada en la obra, y ciertamente está menos seguro si no la ha tenido, a menos que viva como viendo al Invisible. Debemos actuar diariamente y hora tras hora guiados por los principios de la verdad bíblica: justicia, misericordia y el amor de Dios. El que desee tener poder moral e intelectual debe obtenerlo de la Fuente divina. Debe inquirir en todo punto, antes de tomar cada decisión: ¿es éste el camino del Señor?

Consultad a la razón santificada y a una buena conciencia con la Biblia abierta ante vosotros. Vuestro corazón debe ser movido, vuestra alma tocada y vuestra razón e intelecto despertados por el Espíritu de Dios; entonces los santos principios expuestos en su Palabra otorgarán luz a vuestra alma. Os lo digo, mis hermanos: nuestra verdadera fuente de sabiduría, virtud y poder está en la cruz del Calvario. Cristo es el Autor y Consumador de nuestra fe. Él dice: ‘Separados de mí nada podéis hacer’. Jesús es el único garante seguro para el avance y el éxito intelectual.—**Manuscrito 16, 1890.**

Especulación acerca de la vida futura

Hay quienes expresan su creencia de que habrá matrimonios y nacimientos en la tierra nueva, pero los que creen en la Escritura no pueden aceptar tales doctrinas. La creencia de que nacerán niños en la tierra nueva no es parte de la “segura palabra profética”. Las palabras de Cristo son demasiado claras para ser mal interpretadas. Ellas deben resolver para siempre la cuestión de los matrimonios y nacimientos en la tierra nueva. Ni los que sean levantados de la tumba, ni los que sean trasladados sin ver la muerte, se casarán ni se darán en matrimonio. Serán como los ángeles de Dios, miembros de la familia real.

[130]

Predicad la palabra

Yo diría a los que sostienen conceptos contrarios a esta clara enunciación de Cristo: en tales asuntos el silencio es elocuencia. Es presunción dar cabida a suposiciones y teorías en relación a temas que Dios no nos ha dado a conocer en su Palabra. No necesitamos entrar en especulación acerca de nuestro estado futuro.

A mis hermanos ministros digo: “Predicad la Palabra; hacedlo a tiempo y fuera de tiempo”. No coloquéis en el fundamento heno, paja y hojarasca: vuestras propias invenciones y especulaciones, que no benefician a nadie.

Cristo no ocultó verdades esenciales para nuestra salvación. Las cosas que están reveladas son para nosotros y para nuestros hijos, pero no debemos permitir que nuestra imaginación establezca doctrinas referentes a lo que no se nos ha revelado.

El Señor ha hecho toda provisión para nuestra felicidad en la vida futura. Pero no ha hecho revelaciones concernientes a estos planes, y no debemos especular acerca de ellos. Ni debemos medir las condiciones de la vida futura por las condiciones de esta vida.—

Manuscrito 28, 1904.

Engaño acerca de la afinidad espiritual

Se me reveló que usted está en grave peligro. Satanás va tras sus huellas, y a veces le ha susurrado fábulas placenteras y le ha mostrado cuadros encantadores de una a quien él sugiere como una compañera más idónea para usted que la esposa de su juventud, la madre de sus hijos.

Satanás está obrando sigilosa e incansablemente para derrumbarlo por medio de sus tentaciones especiosas. Él está decidido a hacerse su maestro, y usted necesita colocarse ahora donde pueda obtener fortaleza para resistirle. Él se propone entraparlo en las redes del espiritismo, y espera separar sus afectos de su esposa, y fijarlos en otra mujer. Él desea que su mente se absorba en esta mujer, hasta que por medio del afecto impío ella llegue a ser su dios. [131]

El enemigo de las almas ha ganado mucho cuando ha logrado guiar la imaginación de uno de los atalayas escogidos de Jehová para que medite en las posibilidades de asociarse, en el mundo venidero, con alguna mujer a quien él ama, con la seguridad de que allá levantará una familia. No necesitamos inventar tales cuadros placenteros. Todos estos conceptos se originan en la mente del tentador.

Tenemos la clara seguridad de Cristo de que en el mundo venidero, los redimidos “ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”

Se me ha mostrado que las fábulas espirituales están tomando cautivos a muchos. Tienen una mente sensual y, a menos que haya un cambio, esto resultará ser su ruina. A todos los que están dando cabida a estas fantasías insensatas les diría: Deténganse; por amor a Cristo, párense justo donde están. Se encuentran pisando terreno prohibido. Arrepiéntanse, se los ruego, y conviértanse.—*Carta 231, 1903.*

Un cielo falso

[132] ¡Cuán incansablemente ha resguardado Dios a su iglesia! ¿No haremos nuestra parte para que él pueda otorgarnos la gracia que nos habilite para elevarnos hasta la perfección del carácter cristiano? No permitáis ser guiados a pensar que viviréis en el cielo mientras estáis en este mundo caído. Los que piensan así mantienen la mente tensionada en espera de alguna experiencia prodigiosa que de algún modo elevará sus almas a una atmósfera espiritual y refinada. Pero ésta no es la verdadera ciencia de la experiencia cristiana. Cuando suponen que han alcanzado alturas espirituales de refinamiento, Satanás, vestido como ángel de luz, les presenta complacencias que hace aparecer como si no fueran pecado.

Yo os advertiría contra estas doctrinas aparentemente refinadas, que sostienen que el pecado no es pecado, y enseñan la posibilidad de vivir una vida espiritualista por encima de la bajeza del pecado. Escribo esto porque hay quienes están entrando en la tentación con respecto a esta ciencia refinada de logros espiritistas. Vosotros enfrentaréis esta ciencia y difícilmente sabréis cómo controlarla.

Ya nos alcanzan los peligros de los últimos días, cuando algunos, sí, muchos, se apartarán de la fe, escuchando a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. Sed cautelosos tocante a lo que leéis y a cómo escucháis. No toméis ni una partícula de interés en las teorías espiritistas. Satanás espera obtener la victoria sobre todos los que se dejen engañar por su hipnotismo. Él comienza a ejercer su poder sobre ellos tan pronto como empiezan a investigar sus teorías.—*Carta 123, 1904.*

Descuido de las verdades fundamentales por especulación ociosa

En la Palabra de Dios hay grandiosas verdades que son dignas de un intenso estudio. ¿Menospreciaremos estas grandes verdades fundamentales para entrar en especulación sobre lo que no ha sido claramente revelado? Acerca de algunas de estas doctrinas teóricas frecuentemente se me hacen preguntas que yo no me siento con libertad de responder. Algunas veces contesto a los que me hacen tales preguntas: “Usted tiene la Palabra. Si el Señor deseara que supiera ese asunto, usted encontraría la respuesta en su Palabra, y no necesitaría preguntarme a mí. Si llegamos al cielo, allí entenderemos los asuntos que aquí no nos son claros.” Estudiemos estas grandiosas verdades de las Escrituras; ellas son suficientes para llenar la máxima capacidad de nuestra mente.

[133]

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Oh, ¿conocemos a Dios como deberíamos? ¡Qué alivio, qué gozo deberíamos tener si aprendiéramos diariamente la lección que él desea que aprendamos! Debemos conocerlo en forma experimental. Esto será benéfico para que pasemos más tiempo en oración secreta, familiarizándonos personalmente con nuestro Padre celestial. En nuestra debilidad, podemos allegarnos a él y solicitarle que nos imparta comprensión de lo que hará a nuestro favor al separar de nosotros todo lo que difiera de su propio carácter.—*The Review and Herald*, 15 de agosto de 1907.

Cuando se honra la superstición y la falsedad

Oro para que nuestro pueblo no caiga víctima de los ardides que Satanás ha dispuesto para entrapar a las almas incautas. Pero ahora mismo muchos están siendo engañados. Todos necesitan ser estudiantes independientes de la Biblia. Escribo palabras de advertencia para que nadie se deje engañar por el enemigo con el fin de guiar a otros por sendas tortuosas.

[134] He llevado una pesada carga debido a la publicación de _____ - Pienso que el señor ha permitido que este asunto se desarrolle para que se despierte nuestro pueblo y comprenda y valore correctamente las verdades fundamentales que, como pueblo, hemos recibido de la Palabra de Dios. Debemos saber que no hemos seguido fábulas artificiosas. Nuestro Padre nos ordena que recordemos los días antiguos, luego de los cuales, cuando fuimos iluminados, soportamos una gran prueba de aflicción. He recibido la más preciosa seguridad de que nuestra experiencia temprana fue de Dios. Me gustaría que cada uno de nuestros hermanos pudiera conocer, como yo lo he hecho, el camino seguro y cierto en el cual el Señor nos guió en el tiempo pasado...

Me ocasiona gran tristeza ver que algunos de nuestros obreros no son conscientes del carácter peligroso de las doctrinas que algunos sostienen respecto a Dios. Sé cuán peligrosos son estos sentimientos. Antes de tener diecisiete años de edad, tuve que dar testimonio contra ellos delante de grandes grupos...

Ahora se están dando falsas interpretaciones a las verdades de la Palabra, de modo que las mentes engañadas puedan agradarse en esto. El error se hace aparecer como la verdad. Se me instruye a dar un testimonio decidido contra estas teorías equivocadas. Se me encarga un mensaje opuesto a las herejías y sofisterías que están siendo propagadas por Satanás. La vida y las enseñanzas de nuestro Señor no dan lugar a estas fábulas artificiosas. La pérdida de la vida eterna es el precio que deberá pagar quien continúe honrando la

superstición y la falsedad por encima de la Palabra de Dios, dejando su enseñanza sin efecto.

El carácter y poder de Dios se revelan por las obras de sus manos. En el mundo natural deben verse evidencias del amor y de la bondad de Dios. Se dan estas pruebas para llamar la atención mediante la naturaleza al Dios de la naturaleza, para que se puedan comprender su “eterno poder y deidad”.—*Carta 262, 1903.*

[135]

Para estudio adicional

El conocimiento esencial: *El Ministerio de Curación, 318-371; Testimonies for the Church 8:255-335.* (Estas secciones son paralelas, pero contienen adaptaciones y variaciones, debido a que fueron preparadas para diferentes clases de lectores.)

Peligros del estudio especulativo: *Historia de los Patriarcas y Profetas, 102.*

La filosofía y el engaño vano: *Testimonies for the Church 1:290-302.*

Los profesos ministros que defienden las teorías especulativas: *Testimonios para los Ministros, 281.*

Las falsas teorías traerán “el zarandeo”: *Testimonios para los Ministros, 112.*

[136]

[137]

Sección 6—Sistemas de cura mental verdaderos y falsos

Felicidad y salud

La afinidad que existe entre la mente y el cuerpo es muy grande. Cuando uno es afectado, el otro responde. La condición de la mente tiene mucho que ver con la salud del organismo. Si la mente está libre y feliz bajo la conciencia del bien hacer y de un sentido de satisfacción al ser elemento de felicidad para los demás, ésta creará un gozo que reaccionará sobre todo el organismo, haciendo que la sangre circule más libremente y tonificando todo el cuerpo. La bendición de Dios cura; y los que son amplios en beneficiar a otros experimentarán esa maravillosa bendición en el corazón y en su vida.—[Testimonies for the Church 4:60](#).

Miles están enfermos sin necesidad

Miles están enfermos y mueren a nuestro alrededor; sin embargo, podrían mejorarse y vivir si lo desearan; pero su imaginación los tiene presos. Temen que empeorarán si trabajan o hacen ejercicio, cuando justamente éste es el cambio que necesitan para aliviarse. Sin esto, nunca mejorarán. Deben ejercitar el poder de la voluntad, elevarse sobre sus dolores y debilidades, comprometerse en un empleo útil y olvidar que les duele la espalda, los costados, los pulmones y la cabeza. El descuido del ejercicio de todo el cuerpo, o de una porción de éste, ocasionará un estado mórbido. La inacción de cualquiera de los órganos del cuerpo será seguida por una disminución en el tamaño y la potencia de los músculos, y determinará que la sangre fluya perezosamente por los vasos sanguíneos.—*Testimonies for the Church 3:76.*

[138]

La salud por medio del servicio a los demás

Las personas que, hasta donde les es posible, se comprometen en la obra de hacer bien a su prójimo por medio de demostraciones prácticas de su interés en ellos, no sólo alivian enfermedades de la vida humana al ayudarles a llevar sus cargas, sino que a la vez contribuyen ampliamente a beneficiar su propia salud del alma y del cuerpo. Hacer el bien es una obra que beneficia tanto al dador como al receptor. Si olvidáis el yo en vuestro interés por los demás, ganáis una victoria sobre vuestras enfermedades. La satisfacción que experimentaréis al hacer el bien os ayudará ampliamente en la recuperación del tono saludable de la imaginación.

El placer de hacer el bien anima la mente y vibra a través de todo el cuerpo. Al par que el rostro de los benevolentes se ilumina de gozo, y sus expresiones denotan la elevación moral de la mente, los egoístas y mezquinos se ven desanimados, abatidos y pesimistas. Sus defectos morales se reflejan en su rostro...

Inválidos, os aconsejo que emprendáis algo. Ejercitad vuestro poder de decisión, y al menos haced algo con este poder. Separad vuestros pensamientos y afectos de vosotros mismos; caminad por fe. Si estáis inclinados a centrar vuestros pensamientos en vosotros mismos, temiendo al ejercicio y medrosos de que si os exponéis al aire perderéis la vida; resistid estos pensamientos y sentimientos. No os rindáis ante vuestra imaginación enfermiza.—**Testimonios para la Iglesia 2:473.**

Trabajo pesado versus actividad saludable

La labor manual aviva la circulación de la sangre. Mientras más activa sea la circulación, más libre estará la sangre de obstrucciones e impurezas. La sangre nutre al cuerpo. La salud del cuerpo depende de la circulación saludable de la sangre. Si el trabajo se realiza sin verdadero interés, se vuelve un mero trabajo pesado, y no se obtiene el beneficio que debiera resultar del ejercicio.—*The Health Reformer*, mayo de 1873. [139]

El entusiasmo y la alegría

Una mente satisfecha y un espíritu gozoso, es salud para el cuerpo y fortaleza para el alma. Nada es causa tan fructífera de enfermedad como la depresión, el pesimismo y la tristeza. La depresión mental es terrible.—*Testimonies for the Church 1:702.*

Hay que alistar el poder de la voluntad

Al viajar he encontrado a muchos que sufren realmente sólo por su imaginación. Carecen del poder de voluntad para elevarse sobre esta situación y combatir la enfermedad del cuerpo y de la mente; debido a ello, están sometidos a una cadena de sufrimiento. Una gran cantidad de inválidos de esta clase se halla entre la juventud.

Algunas veces me encuentro con mujeres jóvenes que guardan cama. Se quejan de dolor de cabeza. Pueden tener el pulso firme y el cuerpo robusto; sin embargo, su piel cetrina indica que se sienten mal. Mis pensamientos han sido que, si yo estuviera en la condición de ellas, debería saber de inmediato qué hacer para obtener alivio. Aunque me pudiera sentir indispuesta, no esperaría a recuperarme sólo estando en cama. Recurriría a la ayuda del poder de la voluntad; dejaría la cama y me dedicaría a algún ejercicio físico activo. Observaría estrictamente hábitos regulares de levantarme temprano. Comería frugalmente, liberando así el organismo de una carga innecesaria; daría cabida al gozo, y me beneficiaría con el ejercicio adecuado al aire libre. Me bañaría frecuentemente y bebería en abundancia agua pura y blanda. Si esta conducta se siguiera perseverantemente, resistiendo a la inclinación de hacer lo contrario, obraría maravillas en la recuperación de la salud.

[140]

Molestias engañosas

Me entristezco no sólo por los que se engañan al pensar que están enfermos, sino también por los que son engañados por sus padres y amigos, quienes les consienten sus malestares y están de acuerdo en que se abstengan de trabajar. Si éstos fueran colocados donde se les obligara a trabajar, escasamente notarían las dificultades que, mientras están indolentes, los mantienen en cama. El ejercicio físico es una bendición preciosa para superar tanto las molestias mentales como las físicas. El ejercicio, con buen ánimo, en muchos casos resulta el restaurador más eficaz para el inválido quejoso.

El empleo útil pondría en movimiento los músculos debilitados, avivaría la sangre estancada en el organismo y levantaría el hígado aletargado para que realizara su labor. Se equilibraría la circulación de la sangre y se vigorizaría todo el organismo para vencer muchas de las enfermedades.

Frecuentemente volteo el rostro del lecho de estos autoinválidos, diciéndome a mí misma: muriendo por pulgadas, muriendo por indolencia de una enfermedad que nadie puede curar sino ellos mismos. A veces veo a hombres y mujeres jóvenes que podrían ser una bendición para sus padres, si compartieran con ellos las cargas y cuidados de la vida. Pero no sienten disposición para hacerlo, porque no les agrada labor alguna que fatigue. Dedicán la mayor parte de su tiempo a la diversión vana, al descuido de los deberes necesarios para obtener una experiencia que les sería de gran valor en sus batallas futuras con las dificultades de la vida real. Viven solamente para el presente y menosprecian las calificaciones físicas, mentales y morales que los habilitarían para las emergencias de la vida y les darían confianza y respeto propio en tiempos de prueba y de peligro.—*The Health Reformer*, enero, 1871, p. 132, 133.

[141]

El Espíritu Santo como restaurador

El doctor E. ha cometido un gran error en relación con el ejercicio y las diversiones, y una falla aún mayor en sus enseñanzas referentes a la experiencia religiosa y a la exaltación religiosa. La religión de la Biblia no es dañina para la salud del cuerpo o de la mente. La influencia elevadora del Espíritu de Dios es lo que mejor restaura al enfermo. Todo es salud en el cielo, y mientras más se sientan las influencias celestiales, más segura será la recuperación del inválido creyente...

Que los inválidos hagan algo, en vez de emplear la mente con un juego simple, lo cual los rebaja ante su propia estima y los lleva a pensar que su vida es inútil. Mantened despierto el poder de la voluntad, pues la voluntad avivada y dirigida adecuadamente es un potente suavizador de los nervios. Si se emplean los inválidos serán mucho más felices y su recuperación se efectuará con mucha más facilidad.—*Testimonies for the Church 1:556, 557.*

La cura mental santificada

La luz que se me ha dado es que si la hermana que usted menciona levantara el ánimo y cultivara su gusto por la alimentación integral, todas estas temporadas de desaliento desaparecerían. Ella ha cultivado su imaginación; el enemigo ha tomado ventaja de su debilidad corporal y su mente no está preparada para soportar las rudezas de la vida diaria. Lo que ella necesita es una cura mental buena y santificada, un aumento de la fe y un servicio activo en favor de Cristo. Ella necesita también el ejercicio de los músculos en la labor práctica externa. El ejercicio físico será para ella una de las mayores bendiciones de su vida. Ella no tiene por qué ser inválida, sino más bien saludable, con una capacidad mental amplia, preparada para hacer su parte noblemente y en forma adecuada.

[142] Todo el tratamiento que se pueda otorgar a esta hermana será de muy poco beneficio a menos que ella haga su parte. Ella necesita fortalecer los músculos y los nervios mediante la labor física. No tiene por qué ser inválida; en verdad, puede hacer una buena labor en forma eficiente. Como muchos otros, ella tiene una imaginación enfermiza. Pero puede vencer eso y ser saludable. He tenido que dar este mensaje a muchos, y con los mejores resultados.

Invalidéz crónica

Una vez me llamaron para que viera a una joven mujer a quien yo conocía. Estaba enferma y empeoraba cada vez más. Su madre deseaba que yo orara por ella. La madre estaba de pie al lado de su lecho y decía: “Pobre niña; no puede vivir mucho tiempo”. Le tomé el pulso; oré con ella y luego le dije:

—“Mi hermana, si usted se levanta, se viste y va a hacer su trabajo usual en la oficina, todo este invalidismo desaparecerá.

—¿Piensa usted que esto pasará?—preguntó.

—Con seguridad que sí. Usted casi ha matado sus fuerzas vitales por el invalidismo,—reliqué. Me volví a la madre y le dije que su

hija habría muerto de una imaginación enfermiza si ambas no se hubieran convencido del error que estaban cometiendo. Ella se había estado educando a sí misma en el invalidismo. Por supuesto, ésta es una escuela muy pobre. Pero le dije: “Cambie este orden de cosas: levántese y vístase”. Ella fue obediente, y hoy está viva.—**Carta 231, 1905.**

Indigestión ocasionada por el temor

[143] El ejercicio ayudará la función digestiva. Dar un paseo luego de la comida, sosteniendo la cabeza en alto, con el pecho erguido y los hombros hacia atrás, y hacer un ejercicio moderado, serán de gran beneficio. La mente se alejará del yo para dirigirse a las bondades de la naturaleza. Cuanto menos se dirija la atención hacia el estómago luego de una comida, mucho mejor será. Si usted teme constantemente que su alimentación le hará daño, con seguridad así será. Olvide el yo, y piense en algo animador.—**Testimonios para la Iglesia 2:470.**

Inspirad al desanimado

Contad al doliente acerca del Salvador compasivo... Él contempla con misericordia a los que consideran que su caso es desesperanzado. Mientras el alma está llena de temor y terror, la mente no puede contemplar la tierna compasión de Cristo. Nuestros sanatorios deben ser un canal para comunicar paz y descanso a toda mente cargada. Si podéis inspirar al desanimado con una fe salvadora y esperanzada, el contentamiento y el gozo tomarán el lugar del desánimo y la inquietud. Entonces ocurrirán cambios maravillosos en su estado físico. Cristo restaurará tanto el cuerpo como el alma, y al ser conscientes de su compasión y amor, descansarán en él. Él es la Estrella Resplandeciente de la Mañana, que refulge entre las tinieblas morales de este mundo pecaminoso y corrupto. Él es la Luz del mundo, y todos los que le den el corazón hallarán paz, descanso y gozo.—**Carta 115, 1905.**

Falsos milagros

[144] Satanás es un estudiante diligente de la Biblia. Él sabe que su tiempo es corto, y busca en toda ocasión contrarrestar la obra del Señor en esta tierra. Es imposible dar alguna idea de la experiencia de la gente del pueblo de Dios que estará viva en la tierra cuando la gloria celestial y una repetición de las persecuciones del pasado se unan de nuevo. Andarán a la luz que procede del trono de Dios. Por medio de los ángeles habrá una comunicación constante entre el cielo y la tierra. Y Satanás, rodeado de los ángeles inicuos y proclamando ser Dios, obrará milagros de toda índole, para engañar, si le fuera posible, a los mismos elegidos.

El pueblo de Dios no hallará su seguridad en obrar milagros: pues Satanás falsificará los milagros que se harán. El pueblo de Dios examinado y probado hallará su poder en la señal dada en. **Éxodo 15:26**. Ellos deben tomar su posición del lado de la palabra viva, “escrito está.” Este es el único fundamento sobre el cual pueden subsistir con seguridad. Los que han quebrantado su pacto con Dios, estarán en aquel día sin Dios y sin esperanza.—**Testimonios para la Iglesia 9:15**.

Aferrémonos de lo eterno

La cura mental debe estar libre de todo encantamiento humano. Ésta no debe rebajarse a lo terrenal; por el contrario, ha de elevarse hasta lo espiritual, aferrándose a lo eterno.—**Carta 120, 1901.**

Los milagros aparentes de Satanás

Debemos estar en guardia contra las artes engañosas de Satanás. Él tomará posesión de cuerpos humanos, y enfermará a hombres y mujeres. Entonces de repente cesará de ejercer su poder maligno, y se proclamará que ha ocurrido un milagro. Necesitamos poseer ahora un verdadero conocimiento del poder de Jesucristo para salvar hasta el máximo a los que se allegan a él...

Los hombres y las mujeres no deben estudiar la ciencia de cómo cautivar la mente de quienes se relacionan con ellos. Esta es la ciencia que Satanás enseña. Debemos resistir todo lo que sea de esa clase. No debemos relacionarnos con el mesmerismo ni el hipnotismo: la ciencia del que perdió su primer estado y fue lanzado de los atrios celestiales.

[145] La ciencia de la vida cristiana pura, íntegra y consistente se obtiene al estudiar la Palabra del Señor. Esta es la más alta educación que cualquier ser terrenal puede obtener. Estas son las lecciones que los estudiantes deben recibir en nuestras escuelas, para que salgan de ellas con pensamientos puros, y con mentes y corazones limpios que los preparen para ascender por la escalera del progreso y para practicar las virtudes cristianas.—*Manuscrito 86, 1905.*

Esfuerzos de Satanás para confundir la mente

Por miles de años Satanás ha estado experimentando con las propiedades de la mente humana, y ha aprendido a conocerla bien. Por medio de su obra sutil, está uniendo la mente humana con la suya en estos últimos días, imbuyéndola con sus pensamientos; y él está haciendo esta obra de una manera tan engañosa que los que aceptan su guía no saben que están siendo guiados por él a su voluntad. El gran engañador espera confundir de tal manera la mente de hombres y mujeres que éstos no oigan nada más que su voz.—**Carta 244, 1907.**

Un sistema peligroso de cura mental

Estoy tan preocupada por su caso que debo continuar escribiéndole, no sea que en su ceguera no vea dónde necesita reformarse. Se me instruye que usted está albergando ideas que Dios ha prohibido contemplar. Me refiero a ellas como una especie de cura mental. Usted supone que puede utilizar esta cura mental en su trabajo profesional como médico. En tono ferviente de advertencia se dijeron estas palabras: Cuidaos, cuidaos de dónde colocáis los pies y adónde lleváis la mente. Dios no os ha señalado esta obra. La teoría de que una mente controle a otra mente es originada por Satanás para introducirse como el obrero principal y establecer la filosofía humana donde debe estar la divina.

[146] Ningún hombre o mujer debiera ejercer su voluntad para controlar los sentidos o la razón de otra persona, de tal manera que la mente de aquella persona se rinda pasivamente a la voluntad del que está ejerciendo el control. Esta ciencia puede parecer algo maravilloso, pero es una ciencia que de ningún modo usted debe tocar... Hay algo mejor a lo cual usted puede dedicarse que a controlar la naturaleza humana por la naturaleza humana.

Pongo en alto la señal de peligro. La única cura mental verdadera y segura cubre mucho más. El médico debe educar a la gente para que levante la vista de lo humano hacia lo divino. El que hizo la mente humana sabe con precisión lo que la mente requiere.

Al involucrarse con la ciencia que usted ha empezado a defender, está dando una educación que no es segura ni para usted ni para sus alumnos. Es un peligro teñir la mente de otros con la ciencia de la cura mental.

Una engañosa falacia

Esta ciencia le puede parecer muy valiosa; pero es una falacia preparada por Satanás para usted y para otros. Es el encanto de la serpiente que inocular la muerte espiritual. Ésta cubre mucho de lo

que parece maravilloso, pero es extraña a la naturaleza y al espíritu de Cristo. Esta ciencia no lo lleva a Aquel que es vida y salvación.

Las almas pobres y afligidas con las cuales usted se relaciona han necesitado más de su atención de lo que han recibido. Usted tiene a su alcance la oportunidad de animarlos para que miren a Jesús; para que al contemplarlo, sean transformados por él a su imagen.

El verdadero conocimiento de Jesucristo guiará su mente... en una dirección segura. Éste otorga la inspiración para la verdadera adoración. Es el compañerismo del alma con Aquel que es la vida. Al ponerse en contacto con él, la mente se eleva hacia su corazón de vida y se inspira con la esencia de su santificación.

Tenga mucho cuidado, mi hermano,... hacia dónde se inclina su fe. Jesús vive para hacer intercesión a su favor. Permita que su mente sea una con la de Cristo. Al tener la mente de Cristo, no buscará remontarse a alturas que finalmente lo rebajarán a las profundidades más increíbles. No se enrede en cosas que le parecen tan atractivas ahora, pero que no lo llevan a Cristo. Permita que su ambición se eleve aún más, a un verdadero y puro compañerismo con Aquel en quien puede gloriarse en forma segura. Entonces su religión será un poder para el bien, y no comunicará lo que resultará ser una trampa mortal. [147]

Un llamamiento a la perfección

Nuestro Salvador entiende todo lo que se refiere a la naturaleza humana, y él dice a cada ser humano: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Como Dios es perfecto en su esfera, el hombre debe serlo en la suya. Los que reciben a Cristo están entre la multitud de quienes se dicen estas palabras esperanzadoras: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Estas palabras nos declaran que no debemos estar satisfechos con nada menos que con el carácter mejor y más elevado, formado a la similitud divina. Cuando tal carácter se posee, la vida, la fe y la pureza de la religión son un ejemplo instructivo para otros. “La justicia engrandece a la nación: mas el pecado es afrenta de las naciones”...

“Terno que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”...

[148] “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.

La experiencia personal al confrontar la falsa ciencia

Al comienzo de mis labores tuve que contender con la ciencia de la cura mental. Fui enviada de lugar en lugar para declarar la falsedad de esta ciencia, en la cual estaban entrando muchos. Se entraba a la cura mental de una forma muy inocente; para aliviar la tensión mental de los inválidos nerviosos. Pero, ¡oh, cuán tristes fueron los resultados! Dios me envió de lugar en lugar para reprender todo lo que perteneciera a esta ciencia.

Quiero hablarle claramente. Usted ha entrado en un trabajo que no tiene lugar en la obra del médico cristiano, y que no debe hallar lugar en nuestras instituciones de salud. Aunque pueda parecer muy inocente, si se práctica en los pacientes, esta cura mental será para la destrucción de ellos, no para su restauración. El tercer capítulo de 2 de Timoteo describe a personas que aceptan el error, tales como una mente que ejerce control completo sobre otra mente. Dios prohíbe tal cosa. La cura mental es una de las más grandes ciencias satánicas, y es importante que nuestros médicos vean claramente el carácter real de esta ciencia; pues por medio de ella grandes tentaciones los asaltarán. No debe dársele el más mínimo espacio a esta ciencia en [149] nuestros sanatorios.

Satanás puede controlar el cuerpo por medio de la mente

Dios no ha dado un solo rayo de luz o de aliento a nuestros médicos para que emprendan la obra de hacer que una mente controle por completo la mente de otra persona, de modo que alguien haga la voluntad de otro. Aprendamos las sendas y los propósitos de Dios. Que el enemigo no obtenga la más mínima ventaja sobre usted. No permita que él lo lleve a atreverse a controlar a otra mente hasta que ésta se convierta en una máquina en sus manos. Esta es la ciencia de la conducta satánica. Así obra él cuando enlaza a los hombres para vender el alma por el licor. Él toma posesión del cuerpo, la mente y el alma y ya no actúa más el hombre; es Satanás quien lo hace. Y la crueldad de Satanás se expresa cuando el borracho levanta la mano para golpear a la esposa, a la que prometió amar y reverenciar mientras durara su vida. Las acciones del borracho son una expresión de la violencia de Satanás.

Peligro real

Ahora, mi hermano, considero que usted está en un verdadero peligro. Le presento esto porque ahora sé que está en el gran peligro de ser seducido por Satanás. Estamos viviendo en un tiempo cuando toda clase de fanatismo buscará un lugar entre los creyentes y aun entre lo incrédulos. Satanás vendrá hablando mentiras en forma hipócrita. Todo lo que pueda inventar para engañar a los hombres y a las mujeres será presentado ante ellos.

En la misma proporción en que los hombres pierden su sentido de la necesidad de la religión vital, así se llenan con ideas comunes y terrenas, las cuales exaltan como conocimiento maravilloso. Los médicos que pierden su asidero en Cristo se llenan de ideas de su propia factura, las cuales consideran como alguna ciencia magnífica, para introducir en la profesión médica como algo nuevo y extraordinario.

[150]

He sido despertada a la temprana hora de la media noche para escribirle estas cosas. Permítame decirle claramente que usted está en una condición mental incierta, y que los esfuerzos que está haciendo para rescatarse usted mismo son en vano. Ningún hombre puede servir a dos señores. Si trata de servir al mundo y al Señor al mismo tiempo, el resultado será que la política mundanal y los

engaños mundanos se convertirán en elementos supremos en su vida. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios le llegará a ser antipática; porque el corazón no está dispuesto a ser moldeado y labrado por el Espíritu Santo. La voluntad no se le ha dado a Dios; por lo tanto, se manifiesta enemistad hacia él. Los impulsos naturales del corazón, ministrando al hombre natural, se eligen para que tomen el control...

Mi hermano, mientras usted acaricie sus propias suposiciones considerándolas como verdad, Dios no puede iluminarlo. Con su forma actual de carácter, usted es incapaz de comprender la mejor dirección a seguir al introducir principios para que descansen sobre una base sólida. Su más grande consideración es: “¿Se reconoce mi posición personal? ¿Se me considera como se debe a la hora de tomar decisiones?” Sus ideas egoístas nunca deben convertirse en el poder regidor en ningún sanatorio. Usted debe mezclarse con otros hombres y mujeres de entendimiento...

Nuestros médicos no deben contentarse con una conversión a medias. Necesitan colocar toda su confianza en Cristo. Entonces los latidos saludables de un nuevo corazón cambiarán la atmósfera que rodea el alma. Asegúrese de que es aceptado por Cristo al tener la seguridad de confiar en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. La justicia de él debe ser la suya. Él lo hizo todo en favor de usted, y cuando lo recibe, usted está justificado ante la presencia de Dios.—*Carta 121, 1901.*

[151]

Dirijamos la mente a Cristo

Debe exaltarse a Cristo, el Gran Sanador, y no a ningún médico humano. Médicos, Jesús escuchará vuestras oraciones. Enfermeras, si tenéis una conexión viva con Dios, podéis presentar con confianza a los enfermos delante de él. Él aliviará y bendecirá a los dolientes, moldeando y dando forma a la mente, inspirándola con fe, esperanza y valor. La vida de Cristo y su gracia son el único poder que con seguridad se puede traer a morar a la mente humana. Toda otra influencia debe desecharse.

Ningún individuo debe permitirse tomar control de la mente de otra persona, pensando que al hacerlo le está trayendo un gran beneficio. La cura mental es uno de los engaños más peligrosos que puede practicar cualquier individuo. El alivio temporal se puede sentir, pero la mente del que es controlado por otra de esta forma, nunca vuelve a ser fuerte y confiable. Podemos ser tan débiles como lo era la mujer que tocó el borde del manto de Cristo; pero si usamos la oportunidad que Dios nos da para allegarnos a él con fe, él nos responderá tan rápidamente como lo hizo ante aquel toque de fe.

No es la voluntad de Dios que ningún ser humano rinda su mente a otro ser humano. Cristo resucitado, quien ahora está sentado a la diestra del trono del Padre, es el poderoso Sanador. Mirémosle para obtener poder sanador. Sólo por medio de él los pecadores pueden allegarse a Dios en su estado actual. Nunca pueden llegar a Dios por medio de la mente de cualquier otra persona. El agente humano nunca debe interponerse entre las agencias celestiales y los enfermos.

Todos debieran estar en una posición donde colaboraran con Dios al dirigir la mente de otros hacia él. Decidles de la gracia y el poder del más grande Médico que el mundo conociera alguna vez. Él vino al mundo para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios. Viendo que Satanás estaba ejerciendo una influencia controladora sobre la mente de hombres y mujeres para realizar sus designios malignos, Cristo vino a combatir los poderes de las tinieblas para

[152]

quebrantar el control que Satanás había obtenido sobre la mente humana. Haced del Salvador el centro de atracción.

Un ministro dijo una vez que él no podía creer que Cristo hubiera sabido algo acerca de la ciencia. ¿Acerca de qué pudo haber estado pensando este ministro? ¡La ciencia! Cristo pudo haber abierto puerta tras puerta de la ciencia. Él pudo haber revelado a los hombres los tesoros de la ciencia con los cuales éstos se hubieran deleitado hasta el tiempo presente. Pero, sabiendo que se iba a usar este conocimiento con propósitos insanos, no abrió la puerta.

Una ciencia peligrosa

No pedimos de vosotros que os coloquéis bajo el control de la mente de ningún hombre. La cura mental es la ciencia más terrible que haya existido jamás. Todo ser inicuo puede utilizarla para realizar sus propios intentos malignos. Nosotros no tenemos relación alguna con tal ciencia; debemos temerle por completo. Ni el más mínimo principio de esta ciencia debe incluirse en ninguna de nuestras instituciones.

[153] Cristo no puede hacer nada por las personas que se unen con el enemigo. Su invitación a nosotros es: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Cuando en nuestra experiencia diaria aprendemos de su mansedumbre y humildad, hallamos reposo. Entonces no hay necesidad de inquirir por ninguna ciencia misteriosa que calme al enfermo. Ya tenemos la ciencia que les provee descanso verdadero: la ciencia de la salvación, la ciencia de la restauración, la ciencia de una fe viviente en un Salvador vivo.—*Manuscrito 105, 1901.*

* * * * *

Para estudio adicional

La cura mental: *Consejos sobre la salud, 341-343; El Ministerio de Curación, 185-200; Testimonies for the Church 3:168, 169.*

La relación de la mente con el cuerpo: *Consejos sobre la salud, 27, 29.*

La curación del cuerpo a través de la mente: *Consejos sobre la salud*, 346-347; *Testimonies for the Church* 3:184.

La imaginación enfermiza: ejemplos del efecto de ésta en varios desórdenes: *Testimonies for the Church* 1:700; *Testimonios para la Iglesia* 2:463-477; ocasionada por una lectura excitante: *Fundamentals of Christian Education*, 163, 164.

El poder de la voluntad en la curación: *Consejos sobre la salud*, 93, 436-438; *El Deseado de Todas las Gentes*, 171-173; *Testimonios para la Iglesia* 2:291-292, 381, 472-473.

Ilustrada por la curación del paralítico: *Testimonies for the Church* 3:168, 169; *El Deseado de Todas las Gentes*, 232-235.

El control de la imaginación: *Consejos sobre la salud*, 94-97; *Testimonios para la Iglesia* 2:463-466.

Enfrentando las enfermedades espirituales: *Consejos sobre la salud*, 320-322.

El efecto de la piedad sobre la salud: *Consejos sobre la salud*, 628-631; *Testimonies for the Church* 4:552-554.

La fe destruida por los sistemas falsos: *Testimonies for the Church* 1:291, 296, 297.

Milagros engañosos: *Primeros Escritos*, 59, 60.

Clarividentes y curanderos magnéticos: *La Historia de Profetas y Reyes*, 156, 157.

[154]

[155]

Sección 7—Honorarios y sueldos

Honorarios exorbitantes

Las tradiciones y las costumbres se han entrelazado de tal forma en la creencia de la profesión médica que se necesita enseñar de nuevo a los médicos los principios básicos de los métodos del Señor. El médico ministra al cuerpo en la curación; sin embargo, toda la obra pertenece al Señor. Él debe cooperar con los médicos; de lo contrario no puede haber éxito.

Por favor lean con cuidado el capítulo 15 de Éxodo. El Señor dio a Moisés un mensaje de aliento para los hijos de Israel. Ellos no merecían el bien que les había impartido y lo que estaba haciendo por ellos; sin embargo, hizo este pacto de misericordia con ellos: “Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador”. Lean también los capítulos 7, 8 y 28 del libro de Deuteronomio.

La lección de Dios para Israel

[156] El Señor tuvo una lección que enseñar a los hijos de Israel. Las aguas de Mara fueron una lección objetiva, que representaba las enfermedades que los seres humanos se acarrearán a causa del pecado. No es un misterio que los habitantes de la tierra sufran de enfermedades de toda clase y tipo. Es debido a que transgreden la ley de Dios. Así hicieron los hijos de Israel. Ellos quebrantaron las barreras que Dios en su providencia había erigido para preservarlos de la enfermedad, para que pudieran vivir en salud y santidad y aprender obediencia en su peregrinaje por el desierto. Ellos viajaron bajo la dirección especial de Cristo, quien se había dado a sí mismo como sacrificio para preservar un pueblo que mantuviera siempre a Dios en su memoria, a pesar de las tentaciones maestras de Satanás. Envuelto en la columna de nube estaba el deseo de Cristo por mantener

bajo el ala protectora de su preservación a todo el que hiciera su voluntad.

No fue por casualidad que los hijos de Israel llegaron en su viaje a Mara. Antes que dejaran a Egipto, el Señor empezó sus lecciones de instrucción, para poder guiarlos a ser conscientes de que él era su Dios, su liberador y su protector. Ellos murmuraron contra Moisés y contra Dios, pero aún así el Señor buscó mostrarles que los liberaría de todas sus perplejidades si ellos lo miraban a él. Los peligros que encontraron y que tuvieron que arrostrar fueron parte del gran plan de Dios, por medio del cual deseaba probarlos.

“Y llegaron a Mara... Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador”. Aunque invisible a los ojos humanos, Dios era el líder de los israelitas, su poderoso sanador. Fue él quien colocó en el árbol las propiedades que endulzaron las aguas. Así deseó mostrarles que por su poder él podía curar los males del corazón humano.

[157]

En lugar de Cristo

Cristo es el Gran Médico, pero no solamente del cuerpo, sino también del alma. Él restaura al hombre a su Dios. Dios permitió que su Hijo unigénito fuera herido, para que de él fluyeran propiedades curativas que sanaran todas nuestras enfermedades. Los médicos deben actuar en lugar de Cristo. Todo médico que ha plantado los pies sobre la Roca de la eternidad toma del Gran Médico su poder restaurador. El médico cristiano debe llevar a cabo los planes de Cristo en forma más decidida.

Cuando Cristo estaba a punto de dejar a sus discípulos, que iban a representarlo ante el mundo, les dio un nuevo mandamiento. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los

otros”. Ese amor no lo conocieron ellos hasta que vieron a Cristo doliente y moribundo sobre la cruz del Calvario. El nuevo mandamiento del amor se dio en beneficio de los débiles, los desdichados y los desvalidos.

Para el corazón de Cristo, la presencia misma de una dificultad era un pedido de ayuda. El pobre, el enfermo, el desolado, el desechado, el desanimado y el desalentado hallaron en él un Salvador compasivo, un Sanador poderoso. “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia”. Cristo identifica sus intereses con los de la humanidad doliente, y nos dice que cualquier cosa que hagamos para aliviar a alguien que sufre, lo hacemos por él...

[158] Hay grandes lecciones que deben aprender todos los que ministren para Cristo. El sello del sábado debe estar sobre el pueblo guardador de los mandamientos de Dios. El sábado, si se guarda en el espíritu de una verdadera obediencia, mostrará que todos los mandamientos de Dios deben practicarse, “para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”.

La fuente de la habilidad del médico

El Señor tiene su vista colocada sobre todo ser humano, y tiene sus planes con relación a cada uno. Desea que sus hijos obedientes a sus mandamientos sean un pueblo distinguido, que practique los santos preceptos especificados en su Palabra. Desea que los miembros de la profesión médica excluyan de su práctica todo lo que se ha introducido en ella por causa del egoísmo, la avaricia y la injusticia. Él ha otorgado sabiduría y destreza a los médicos, y requiere que nada con sabor a robo y a injusticia sea practicado por aquellos que hacen de la ley de Jehová la regla de su vida. Él ha creado, por sus propios medios, material que restaurará al enfermo a su salud. Si los hombres utilizaran correctamente la sabiduría que Dios les ha dado, este mundo sería un lugar que se asemejaría al cielo...

Todos necesitamos una confianza en Dios más elevada, más pura y más santa. Todo médico debe ser fiel y honrado; no debe defraudar en ningún caso a sus pacientes. Si él realiza una operación sencilla, debe cobrar un precio módico. Lo que otros médicos practicantes cobren no debe convertirse en su criterio. Los cuerpos enfermos

con los cuales trabaja son propiedad de Dios. Él ha dicho: “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

El precio exorbitante cobrado por los médicos en este país (Australia), cuando se les llama para atender a la humanidad doliente, es robo, fraude. Dios dio a los médicos la sabiduría y la habilidad que poseen. No es el hombre quien salva la vida; es el Gran Restaurador. Pero a veces se les cobra a los pobres por servicios que nunca recibieron...

[159]

Llamados a un juicio correcto

Dios llama a médicos que hagan reformas en los métodos de tratar a los enfermos. Llama a médicos que quieran cooperar con él. Él demanda juicios justos de quienes ejercen la medicina y actúan en su nombre. El médico que ama a su hermano como a sí mismo no cobrará precios exorbitantes. Debe haber un cambio. Es tan esencial que haya reformas en las ramas médicas como en otras ramas comerciales. Hay un grave recargo en los cobros hechos por los abogados y los médicos. El Señor ve todas estas cosas. El médico creyente no debe seguir ninguna tradición, costumbre o práctica condenada por Dios. Él es el siervo de Dios, que trabaja en lugar de Cristo como su representante; y su labor, sus pesos y medidas, pasan en revista delante de Dios. Los mandamientos de Dios deben ser la norma del médico. Él debe medir su vida diaria por los principios de la ley.

La purificación del templo

Cristo reprendió a los fariseos y a los doctores de la ley debido a las prácticas deshonestas que habían introducido hasta en los atrios del templo. Estos hombres influían sobre los compradores y vendedores para que compraran ganado al costo más bajo, y luego lo vendieran a un alto precio a los que venían de lugares distantes, y que no podían traer sus animales con ellos, y por lo tanto estaban obligados a comprarlos en Jerusalén. Mientras estos hombres se sentaban a sus mesas contando el dinero que habían ganado por el robo y la extorsión, Cristo se paró delante de ellos. Su vista

[160] fulguró con indignación al contemplar las transacciones fraudulentas que realizaban. Tomando un látigo de pequeñas cuerdas que había sido utilizado para arrear el ganado hasta el templo, echó a los que vendían y compraban, y derribó las mesas de los cambistas de dinero y las sillas de los que vendían palomas, diciendo: “Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado”.

Entonces el Restaurador practicó su obra médica misionera. “Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó”.

Los sitios de expendio de víveres y los lugares comerciales necesitan limpieza. Los abogados y la fraternidad médica necesitan purificación. ¿Diremos que la obra médica misionera necesita limpieza? Cristo, quien vino a nuestro mundo para revelar el corazón de tierna compasión del Padre, nos ha mostrado los métodos que los guardadores del sábado deben seguir en su trabajo. Estos son especificados con claridad en el capítulo 58 de Isaías. Dios no tendrá parte en ninguna transacción con falta de honradez. El alma que guarda el sábado recibe la señal del gobierno de Dios, y no debe deshonorar esa señal. Al examinar detalladamente la Palabra de Dios, podemos conocer si tenemos la señal del Rey, si hemos sido escogidos y colocados aparte para honrar a Dios. Por favor leed **Deuteronomio 6:4-9** y **Ezequiel 20:12-20**...

Dios jamás permitirá que por las puertas perlinas de la Ciudad de Dios penetre ninguna persona que no lleve la señal de la fidelidad, el sello de su gobierno. Toda alma que sea salva albergará principios puros, que procedan de la misma esencia de la verdad. Estará sujeto con eslabones dorados al poder eterno y al amor del Dios de la verdad. Debe ser leal a los principios de la Palabra de Dios, fiel al pacto eterno que es una señal entre el hombre y su Hacedor.

Una conciencia enseñada por Dios

[161] La justicia, alta y elevada, debe controlar la conducta. La fuerza de la mente, el conocimiento y el poder de la influencia nunca darán al hombre los documentos que le aseguren la vida eterna. Dios pesa la acción. Cada uno debe formar un carácter individual a la semejanza del de Cristo. Debe tener una conciencia enseñada por Dios. Debe ver detrás de cada promesa al Todopoderoso, con el cual debe obrar como un agente para hacer su voluntad. Si el hombre no

toma esta posición, su fe naufragará. Dios nunca dará cabida a un hombre en la vida eterna si su ancla no se ha asegurado con firmeza a la ley inalterable del cielo. Él debe revelar que Cristo obra en su interior, en sus preceptos doctrinales, en su obediencia práctica.

El alma que conversa con Dios por medio de las Escrituras, que ora por luz y le abre el corazón al Salvador, no tendrá imaginaciones inicuas, planes mundanos ni un deseo ambicioso de honor o distinción en ningún ramo. El que busca la verdad como un tesoro escondido la hallará en el medio que Dios usa para comunicarse con el hombre: su Palabra. David dice: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”. Esto no se refiere a los que son débiles intelectualmente, sino a los que—sea cual fuere su posición—tienen un verdadero sentir de su necesidad de conversar con Dios como lo hizo Enoc. La Palabra de Dios ennoblecerá la mente y santificará al agente humano, capacitándolo así para convertirse en un cooperador con las agencias divinas. La norma elevada de la santa ley de Dios significará mucho para él, como la pauta para la práctica de toda su vida. Le significará santidad, lo que para Dios es integridad. Mientras el agente avanza en la senda dispuesta para los elegidos del Señor, al recibir a Jesucristo como su Salvador personal, se nutrirá con el pan de vida. La Palabra es espíritu y es vida, y si se la incorpora a la práctica diaria, ennoblecerá toda la naturaleza del hombre. Habrá abierto para su alma tal visión del amor del Salvador, como está delineado por la pluma de la Inspiración, que su corazón se derretirá en ternura y contrición.

[162]

Debemos ver y comprender la instrucción que el gran apóstol nos provee: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis” en percepción y semejanza al carácter de Cristo. El desarrollo del carácter, el crecimiento en conocimiento y la sabiduría serán el resultado seguro de alimentarse de la Palabra.

¿Qué haría Jesús?

A todos nuestros obreros, ministros y médicos, presentamos la necesidad de una consideración cuidadosa en todas sus labores, una obediencia completa y perfecta a los preceptos de la Palabra de Dios. Inquirid cuidadosamente en cada paso: ¿Cómo actuaría mi

Salvador en este ramo de labor? ¿Qué impresión dejaré en la gente? Debo unirme con Cristo en la obra como restaurador de la salud del cuerpo, la mente, el corazón y el alma. ¡Cuán cuidadoso debe ser todo médico para representar al Maestro!...

Métodos nuevos

Es tiempo de que el pueblo de Dios, que lleva la señal de su reino y cuya autoridad se deriva de un “Escrito está”, actúe. El mundo es el campo para nuestra labor y debemos esforzarnos por dar el último mensaje de misericordia al mundo. Todo nuestro actuar está siendo contemplado con ojos celosos. Estad en guardia como médicos. Podéis servir al Señor en vuestra posición al trabajar con nuevos métodos y descartar las drogas.

[163] Como reformadores, debemos cambiar la práctica médica y educar en dirección a la luz. Debemos realizar nuestra labor en pleno reconocimiento de Dios. Debemos practicar los principios estrictos de misericordia y justicia. Nuestra obra no debe ser como un vestido simplemente hilvanado. Hemos de imitar la perfección de Dios. “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. Debemos establecer el fundamento de todo edificio profundo y sólido, como para la eternidad.—**Manuscrito 63, 1899.**

Representad los principios correctos

La honradez, la integridad, la justicia, la misericordia, el amor, la compasión y la simpatía se incluyen en la obra médica misionera. En toda esta obra debe practicarse la religión de la Biblia. El Señor no desea que nadie obre como su representante mientras siga costumbres y prácticas equivocadas de los médicos del mundo en el tratamiento dado a la humanidad enferma. Nuestros médicos necesitan reformarse en cuanto a cobrar elevadas sumas por operaciones críticas. Y la reforma debe extenderse todavía más. A menudo se cobra una suma exorbitante hasta por servicios menores, debido a que los médicos creen que deben regirse, a la hora de cobrar, por las prácticas de los médicos del mundo. Algunos siguen la política mundanal para acumular recursos, como ellos dicen, para el servicio de Dios. Pero Dios no acepta tales ofrendas. Él dice: “Yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto”. A los que se relacionan en forma injusta con sus prójimos a la vez que profesan creer en mi Palabra, los juzgaré por representarme mal.

Mientras me presentaban estas cosas, mi Maestro dijo: “Las instituciones que dependan de Dios y reciban su cooperación deben obrar siempre de acuerdo con los principios de su ley. El cobro de una gran suma por una labor de pocos minutos, no es justo. Los médicos que están bajo la disciplina del más grande Médico que conoció alguna vez el mundo deben permitir que los principios del evangelio regulen sus honorarios. Que la misericordia y el amor de Dios estén escritos en cada peso recibido”.

[164]

Cuando nuestros sanatorios sean dirigidos como debieran funcionar, se hará una gran obra médica misionera. Cada uno realizará su labor de tal forma y con tal espíritu que brillarán como una luz en el mundo.

Dios nos llama a efectuar una obra práctica y cristocéntrica. Los pacientes que vienen a nuestros sanatorios deben ver en la práctica los principios expuestos en el capítulo 58 de Isaías. Los que han aceptado la verdad deben practicarla porque es la verdad. En la obra

de Dios en nuestras instituciones la verdad debe preservarse en toda su sagrada autoridad.

Deben mantenerse los principios religiosos

Los que ejercen la medicina deben mantener en todo lugar sus principios religiosos claros y sin mancha. La verdad debe destacarse en el ejercicio de su profesión. Deben usar su influencia como medio de purificar el alma por los rayos sanadores del Sol de Justicia. Si llegara el tiempo cuando los médicos no pudieran hacer esto, el Señor no tendría más instituciones médicas establecidas entre los adventistas del séptimo día. Los altos precios son corrientes en el mundo; pero se deben introducir principios correctos en nuestra obra. La norma bíblica se mantendrá. Se debe seguir el camino del Señor, justicia, misericordia y verdad. No deben enviarse cobros exorbitantes por operaciones menores. El cobro será proporcional al trabajo hecho.

[165] La obra que se desempeñe en nuestras instituciones médicas debe ser leal a su nombre: “Obra Médica Misionera”. No queremos que el Señor piense mal de nosotros porque representamos mal la obra de Cristo. Dios no nos ha autorizado para hacer una labor que no soporte la investigación del juicio. Él no desea que ninguna institución establecida por su pueblo tenga una reputación similar a la de Ananías y Safira. Deseando obtener una reputación de personas abnegadas, de liberalidad y devoción a la fe cristiana, Ananías y Safira vendieron su propiedad y colocaron sólo parte del producto de la venta a los pies de los apóstoles, fingiendo que lo habían dado todo. Ellos no estaban obligados a dar todo lo que tenían para la causa. Dios habría aceptado una parte. Pero querían que se pensara que lo habían dado todo. Así creyeron obtener la reputación que codiciaban y a la vez guardarse parte del dinero. Pensaron que habían tenido éxito en su plan; pero estaban estafando al Señor, y él trató sumariamente con este primer caso de engaño y falsedad en la recién formada iglesia. Quitó la vida a ambos, como una advertencia a todos del peligro de sacrificar la verdad por obtener favores.

No debemos representar mal lo que profesamos creer por obtener favores. Dios menosprecia las falsas representaciones y la prevaricación. Él no tolerará al hombre que dice, y no hace. La mejor

y más noble obra se realiza por medio de una conducta honrada y veraz.—Manuscrito 169, 1899.

El plan de porcentaje es una trampa

El Señor me mostró que usted cometió un grave error al tomar, en adición a sus sueldos regulares, todo el dinero que obtuvo por su trabajo de ojos, oídos y garganta. Esto fue una trampa para usted y tuvo una influencia corruptora en su contra. Su gran deseo por la ostentación lo llevó a la extravagancia...

El deber de ser santo e incorrupto

[166] Sólo es seguro que sigamos lo que es puro, amable y de buen nombre. Los seres humanos están bajo la obligación más sagrada ante Dios de ser santos e incorruptos, pues han sido comprados con un precio; sí, el precio de la sangre del Hijo de Dios. Por sus votos bautismales, han hecho una promesa solemne de no hacer nada que ocasione oprobio al nombre de los cristianos. Ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el profeso cristiano se compromete a dejar de lado el orgullo, la codicia y la incredulidad. Y al par que el verdadero cristiano busca cumplir su voto, confía menos en sí mismo. Constantemente depende más de Dios. Su reverencia y amor por el Salvador aumentan en forma constante y se convierte en un testigo vivo del Maestro. Él es consciente de lo que significa ser hijo de Dios. Tiene un sentido real de que la sangre purificadora de Cristo le asegura perdón y elevación de carácter. Crece espiritualmente como el majestuoso cedro. Diariamente sostiene comunión con Dios y tiene un tesoro en conocimientos de donde obtener aún más. Es poderoso en el conocimiento de las Escrituras. Su compañerismo es con el Padre y el Hijo y conoce más y aún más de la voluntad divina. Está lleno de un amor que crece constantemente hacia Dios y su prójimo.—*Carta 46, 1901.*

El cuidado con los gastos

Si los médicos sienten que no reciben suficiente salario, hay que examinar sus circunstancias. Si su labor es muy pesada, se debe asignar a otros la tarea de compartir sus responsabilidades, para que así disminuya su carga. Estamos comprometidos en una obra importante, y se debe ejercer gran cuidado en el uso de los recursos. El mundo debe recibir la luz. Hay almas que perecen sin conocer el mensaje. Si se aumentan los sueldos de los obreros que deberían estar satisfechos con lo que reciben, esto redundará en una exclusión de otros obreros cuyos servicios se requieren, pero a quienes, debido a la falta de recursos, no se les puede emplear.—Manuscrito 59, 1912.

[167]

La política de las componendas es una deshonra para Dios

Hay quienes os sugerirán que a fin de tener éxito en vuestra profesión debéis ser políticos; que a veces debéis apartaros de la estricta rectitud. Estas tentaciones hallan fácil acogida en el corazón del hombre; pero digo lo que sé. No seáis engañados o seducidos. No miméis el yo. No abráis una puerta por medio de la cual el enemigo pueda entrar a posesionarse del alma. Hay peligro en la primera y más ligera desviación de la más estricta rectitud. Sed fieles a vosotros mismos. En el temor de Dios preservad la dignidad que él os ha dado. Hay gran necesidad de que cada obrero médico se mantenga aferrado al brazo del Poder infinito.

La adopción de métodos políticos seguramente nos ocasionará dificultades. El que considera el favor de los hombres como más deseable que el favor de Dios caerá bajo la tentación de renunciar a los principios en favor de la ganancia o el reconocimiento mundano. Así se sacrifica constantemente la fidelidad a Dios. La verdad, la verdad de Dios, debe albergarse en el alma y ser conservada con la fimeza del cielo; de lo contrario el poder de Satanás la arrebatará.

Nunca deis cabida al pensamiento de que un médico honrado y veraz no puede tener éxito. Un sentimiento tal deshonra al Dios de la verdad y la justicia. Él puede tener éxito, porque tiene de su parte a Dios y al cielo. Rechácese severamente todo cohecho ofrecido para disimular. Aferraos a vuestra integridad en la fuerza de la gracia de Cristo, y él cumplirá la palabra que os ha dado.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 469,**

[168] 470.

Promesas para obreros abnegados

Que todos trabajen en conformidad con los principios del sacrificio propio. Obrad mientras dura el día, pues la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras el pueblo de Dios trabaje ardiente, humilde y sacrificadamente, obtendrá la rica recompensa de la cual habla Job: “Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado... La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría”. Se reconocerá a Cristo como el Creador y Redentor. Los que trabajan en unión con Dios serán distinguidos y apreciados. El reconocimiento de los siervos fieles de Dios no quita ni una jota de la gratitud y la alabanza que ofrecemos a Dios y al Cordero.

Cuando los redimidos estén de pie alrededor del trono de Dios, los que hayan sido salvos del pecado y de la degradación se allegarán a los que trabajaron por ellos con palabras de saludo: “Yo estaba sin Dios y sin esperanza en el mundo, por perecer en la corrupción y el pecado. Yo carecía de alimento físico y espiritual. Usted vino a mí en amor y misericordia, y me alimentó y me vistió. Usted me dirigió al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.—*Carta 74, 1901.*

Preparación para la eternidad

Haced de vuestra vida una preparación para la eternidad. No tenéis ni un momento que perder. ¿Guardáis los mandamientos de Dios? ¿Teméis ofenderle? ¿Sentís vuestra dependencia de Cristo? ¿Sois conscientes de que debéis ser guardados en todo momento por su poder? ¿Está llena vuestra vida de sumisión, contentamiento y gratitud?

[169] Los obreros médicos misioneros son reconocidos por Cristo, no porque llevan el nombre que ostentan sino porque están bajo el cuidado protector del Misionero jefe, quien dejó el cielo para dar su vida por la vida del mundo. Él dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”.

Entonces, como testigos de Dios, dad señal de que estáis bajo la disciplina y la enseñanza del Gran Médico misionero; que os habéis colocado en sus manos para manifestar su Espíritu, para mostrar al mundo el carácter sagrado de su gran obra y para revelar a los incrédulos la ventaja de estar bajo su protección.

Un médico misionero no es de valor a la causa de Dios a menos que en su vida se hayan desarrollado todos los principios implícitos en el nombre que lleva. El evangelio de Cristo debe estar entretejido en su vida diaria. Debemos hacer de nuestra vida en este mundo un ejemplo, hasta donde nos sea posible, de lo que será la vida en el cielo. Cristo espera esto de todos los que afirman ser médicos misioneros. Ellos no deben dar cabida a un solo principio que esté contaminado de egoísmo. Deben presentarse ante el mundo como seguidores de Cristo, participantes de su abnegación y humillación, proclamando su venida.—*Carta 63, 1903.*

Consejo a un médico joven

El Señor le ha dado su obra. Él espera que usted se examine semanalmente para ver cómo está manejando los bienes del Señor. ¿Está utilizando al máximo sus facultades mentales, morales y físicas en un esfuerzo por agradar al Señor, quien desea que acumule talentos por el uso correcto de los que ya le ha dado? El hecho de que sea médico en ningún momento lo libera de la necesidad de practicar la economía. Hay nuevos campos a los que se debe entrar y para hacerlo se requiere la economía más estricta. ¿Entrará a estos campos como ha entrado en _____, contento de dejar que otros practiquen la abnegación y tomen la cruz, mientras usted da rienda suelta a sus fantasías, gastando el dinero en abundancia para presumir? Dios requiere que usted logre hacer el bien con cada pizca de su influencia. Entonces se verán los más benditos resultados.

[170]

Usted necesita aprender el arte de usar sus talentos para la gloria de Aquel que se los ha prestado. Esto requiere estudio, oración y consagración. Algunos parecen no tener idea de la ciencia de manejar el dinero. Permiten que cientos de dólares pasen por sus manos sin producir nada para Dios...

Cultive integridad, abnegación y humildad

Dios lo llama a que enderece su camino. Sea hombre. Deponga su extravagancia. Las ideas extravagantes no deben hallar cabida bajo el nombre de la obra médica misionera. Ya es hora de que seamos cristianos de corazón. La integridad, la abnegación y la humildad deben caracterizar nuestra vida...

Hay una gran obra que hacer. ¿Está haciendo usted todo lo que puede para ayudar? Dios nos ha encomendado una comisión que los ángeles envidiarían. La obra médica misionera debe hacerse. Miles y miles de seres humanos están pereciendo. Eso mueve a Dios a compasión. Todo el cielo mira con intenso interés para ver qué estampa asumirá la obra médica misionera bajo la supervisión de los

seres humanos. ¿Harán los hombres un negocio del plan ordenado por Dios para alcanzar las partes más oscuras de la tierra con una manifestación de su benevolencia?

[171] La obra médica misionera es algo sagrado concebido por Dios mismo. Luego de la transgresión de Adán, se pagó un costoso precio para rescatar la raza caída. Los que cooperen con Dios en su esfuerzo por salvar, trabajando en las áreas en que Cristo lo hizo, serán totalmente exitosos. La iglesia tiene el encargo de comunicar al mundo, sin demora, la misericordia salvadora de Dios. No debemos cubrir la misericordia con egoísmo y luego llamarla obra médica misionera.

La iglesia es un ángel de luz

No tenemos tiempo para desperdiciar. Dios ha provisto un medio de recuperación para los pecadores. Una obra generosa debe representar su verdad. Esta es la labor que él nos ha encomendado, y debemos ejecutarla con fidelidad.

¿Cuándo cumplirá la iglesia la labor que se le asignó? Se la representa como un ángel de luz, que vuela por el cielo con el evangelio eterno para proclamarlo al mundo. Esto representa la velocidad y la disposición con la cual la iglesia debe proseguir su labor. En el resultado de la obra médica misionera Jesús debe contemplar el trabajo de su alma. Los seres humanos deben ser arrebatados como tizones del incendio.

El cielo nos contempla

[172] Pero ha ocurrido un cambio que ha entorpecido la obra que Dios planeó para que se efectuara sin una pizca de egoísmo. Todo el cielo observa con intensa ansiedad para ver cuál será el resultado de esta obra tan amplia e importante. Dios contempla y también el universo celestial vigila; porque las almas están pereciendo. ¿Debe convertirse la empresa de la misericordia, por medio de la cual Dios en el pasado ha manifestado su gracia al rescatar y restaurar, en un asunto de mercadería egoísta? ¿Será que el instrumento ordenado por el cielo para beneficio del hombre y gloria de Dios se perderá por un gasto imprudente? Los que profesan creer en la verdad, ¿utilizarán el medio divino de bendecir para comprar, vender y ganar?

Vendrá a nosotros la experiencia de los días apostólicos si los hombres permiten ser dirigidos por el Espíritu Santo. El Señor quitará su bendición donde se dé cabida a los intereses egoístas; pero él pondrá a su pueblo en posesión de bienes en todo el mundo si los utiliza para el mejoramiento de la humanidad. Su obra debe ser una señal de su benevolencia, un signo que ganará la confianza del mundo y traerá recursos para el avance de su reino.

Un ejemplo contagioso

Dios probará la sinceridad de los hombres. Los que nieguen el yo, que tomen la cruz y sigan a Cristo, tendrán una obra continua que hacer en el terreno de restaurar la armonía de la humanidad caída. Los que se sacrifican por la verdad hacen una gran impresión sobre el mundo. Su ejemplo es contagioso y convincente. Los hombres ven que en la iglesia existe la fe que obra por amor y purifica el alma. Pero cuando los que profesan obrar en favor de Dios buscan su beneficio personal, retardan grandemente la obra y acarrear deshonra sobre ella...

Se debe reconocer la autoridad divina

Nunca abandone la norma verdadera, aunque por aferrarse a ella se convierta en un pordiosero. Dios ha establecido una elevada norma de justicia. Él ha hecho una distinción muy clara entre la sabiduría humana y la divina. Todo el que trabaja del lado de Cristo debe hacerlo para salvar, no para destruir. La política mundanal no debe convertirse en la política de los siervos de Dios. Debe reconocerse la autoridad divina. La iglesia sobre la tierra debe ser la representante de los principios celestiales. En medio de la terrible confederación de injusticia, engaño, robo y crimen, ésta debe brillar con luz de lo alto. Debe sostenerse, en la justicia de Cristo, contra la apostasía prevaleciente.—*Carta 38, 1901.*

Como siervos de Cristo

Sea cual fuere la labor que realicemos, debemos hacerla para Cristo. Hay muchas clases de trabajos temporales que podemos llevar a cabo para Dios. Un incrédulo haría esta labor mecánicamente, por el sueldo que recibe. Él no conoce el gozo de la cooperación con el Obrero Maestro. No hay espiritualidad en la obra del que sirve al yo. En su vida rigen los motivos comunes, las aspiraciones comunes, las inspiraciones comunes y un deseo de ser considerado inteligente por los demás. Tal individuo puede recibir adulación..., pero no de parte de Dios. Los que están verdaderamente unidos con Cristo no trabajan por el salario que reciben. Los que trabajan en unión con Dios no se esfuerzan por ensalzar el yo.

En el último gran día se tomarán decisiones que sorprenderán a muchos. El juicio humano no tendrá lugar en las decisiones que se hagan entonces. Cristo puede juzgar y juzgará cada caso; pues el Padre le ha confiado juicio. Él estimará el servicio por aquello que es invisible para los hombres. Las cosas más secretas están completamente abiertas ante su ojo que lo ve todo. Cuando el Juez de todos los hombres complete su investigación, muchos de los que la estimación humana haya colocado primeros, serán postreros, y muchos de los que hayan sido colocados en los lugares más bajos por los hombres, serán sacados de entre las filas del pueblo y hechos primeros.—*The Review and Herald*, 31 de julio de 1900.

Preguntas para examinar la conciencia

Pregunto a los que viven en la vanidad de la complacencia propia, ¿continuaréis actuando como si no descansara sobre vosotros responsabilidad alguna de practicar la abnegación? ¿Con qué propósito vivís? ¿Qué bien estáis logrando? ¿Os podéis dar el lujo de vivir para el yo? ¿Podéis obtener la vida eterna mientras vivís de tal forma? ¿No tiene Dios un lugar y una obra para vosotros? ¿No hay nada más que podáis hacer fuera de agradaros a vosotros mismos y satisfacer al yo?—*Carta 4a, 1902.* [174]

Dos clases de siervos

De un sermón predicado en Grimsby, Inglaterra, el 19 de septiembre de 1886.

En los últimos días habrá únicamente dos grupos; uno a la derecha y otro a la izquierda, y Cristo dice a uno: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” Y ellos responden: “¿Cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?” Y Cristo dice: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Pero a los de la izquierda les dice: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

Los del primer grupo tenían a Cristo entretejido en su carácter, y no eran conscientes de ninguna cosa que hubieran hecho. “Venid, benditos de mi Padre—es la bendición—, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Vemos entonces que Cristo identifica sus intereses con los del hombre caído. Se vuelve a los de la izquierda y les dice: “Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis”. Entonces ellos le preguntan: “¿Cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la [175] cárcel, y no te servimos?” Y viene la respuesta: “En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”. No al mayor, sino al más pequeño.

Bien, ahora queremos traer a Cristo a nuestra vida diaria. Los que no habían alimentado al hambriento, o vestido al desnudo, o visitado al enfermo, no eran conscientes de ello, y ¿por qué? Porque se habían educado y se habían preparado en la escuela de la complacencia del yo, y el resultado fue que perdieron el cielo y el gozo de la eternidad

que pudieron haber sido suyos si hubieran dedicado sus facultades a Dios.—**Manuscrito 16, 1886.**

Encomio para ganadores de almas

Habrá una alabanza bendita, una bendición santa para los fieles ganadores de almas. Ellos se unirán en el cielo a los regocijados, quienes aclamar n el hogar de la cosecha.  Cu n grande será el gozo cuando todos los redimidos del Señor se reúnan en las mansiones preparadas para ellos!  Oh, qué gozo para todos los que hayan sido obreros imparciales y desinteresados en unión con Dios para llevar adelante su obra en la tierra!  Qu  satisfacción tendrá todo segador cuando se escuche la voz clara y musical de Jesús diciendo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo!”...

[176] El Redentor es glorificado porque no ha muerto en vano. Con el corazón lleno de regocijo y de alegría, los que han sido colaboradores con Dios quedarán satisfechos al ver el resultado del trabajo duro de su alma por los pecadores que perecían. Ya han quedado atrás, olvidadas, las horas ansiosas que han pasado, las perplejidades que han tenido que arrostrar y el pesar del corazón debido a que algunos rechazaron ver y recibir las cosas que eran para su paz. La abnegación que han practicado para apoyar la obra ya no se recuerda más. Al considerar las almas que buscaron ganar para Jesús y verlas salvas, eternamente redimidas—monumentos de la misericordia de Dios y del amor del Redentor—se elevan por los arcos celestiales aclamaciones de alabanza y de agradecimiento.—*The Review and Herald*, 10 de octubre de 1907.

Ganancia que es pérdida

Con certeza, Dios no aceptará ninguna ganancia obtenida por componendas egoístas e injustas. Mi hermano, sus sentidos deben ser limpiados y santificados. Debemos alcanzar una norma más elevada. Debemos velar, debemos orar, estando siempre listos para la acción.—*Carta 13, 1902.*

* * * * *

[177]

Para estudio adicional

Honorarios y sueldos: *Consejos sobre la salud, 299-317; Testimonios para la Iglesia 7:206-209; Testimonies for the Church 8:142-144.*

El deseo de recibir sueldos elevados: *Consejos sobre la salud, 296, 297.*

Una lección del reinado de Salomón: *La Historia de Profetas y Reyes, 41-47.*

La remuneración de los médicos y la de los ministros comparadas: *Testimonies for the Church 1:640, 641.*

El sueldo institucional es proporcional a la prosperidad: *Testimonies for the Church 8:142, 143.*

“Ni sobornados por las riquezas, ni atemorizados por la pobreza”: *Notas Biográficas de Elena G. de White, 331, 332.*

La sencillez y la economía: *Consejos sobre la salud, 316, 317.*

Sueldos equitativos para las mujeres: *Consejos sobre la salud, 362, 363.*

[178]

[179]

Sección 8—Consejos y amonestaciones

Nuestra actitud hacia las instituciones del señor

En años pasados he escrito muchas cosas a nuestros hermanos de Norteamérica, Europa y Australia, con relación a la actitud que deben mantener hacia nuestras instituciones denominacionales. Ahora le envío algunas de ellas a usted, como instrucción oportuna.

De una carta escrita en 1889, cito lo siguiente:

“Los que llevan grandes responsabilidades en nuestras instituciones deben ser fortalecidos y apoyados al saber que los miembros de todo lugar oran por la prosperidad y el éxito de estas instituciones. Si las iglesias no sienten que la obra hecha en nuestras instituciones es muy importante, y que los obreros necesitan su simpatía y su cooperación inteligente y de corazón, esta deficiencia retardará el avance de la obra. Las quejas son muy frecuentes con relación a los hombres que llevan cargas pesadas. El desánimo viene sobre estos hombres debido a los elementos no consagrados que hay en las iglesias, a quienes les gusta hablar y dicen: ‘Informad, que nosotros informaremos.’ Esto crea más trabajo para los hombres que ya están sobrecargados.

[180] “Los que se consagran diariamente a Dios y se esfuerzan por mantener en alto las manos de los que llevan responsabilidades, serán bendecidos por el cielo. Nosotros estamos comprometidos para hacer una gran obra, y Satanás utilizará todo su poder con el fin de ganar la adhesión de los mismos hombres y mujeres que podrían cooperar con Dios en hacer una preciosa obra si fueran purificados, santificados y guiados por el Espíritu Santo; si fueran de corazón amante, veraces y llenos de tierno amor; y si dieran el respeto debido a los que Dios ha nombrado para llevar adelante una obra grande e importante. Los hombres que tienen parte en el servicio del Maestro a menudo han sido heridos por los que piensan y hablan mal, y crean sentimientos de desconfianza y celos que no se deben tolerar ni deben mantener vivos las lenguas impías.”

A estos mismos principios se llamó la atención de nuestros hermanos y hermanas de la Asociación de Iowa en 1902. En una comunicación dirigida a ellos está la siguiente instrucción:

La relación de los miembros de iglesia hacia los obreros médicos

“Por medio de los votos bautismales, los miembros de iglesia han hecho el pacto de permanecer bajo el control del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Después de un tiempo, bajo la tentación, algunos se separan de la influencia del Espíritu de Dios y sirven al enemigo. Llegan a hablar necedades y se convierten en personas que crean discordias. En vez de sanar y restaurar, hieren y destruyen.

“¿Cuán cuidadosa debe ser toda persona que dice amar y temer a Dios con relación a la reputación de las instituciones que Dios mismo ha establecido de acuerdo a su Palabra! Cuánto cuidado debe tener todo profeso cristiano con la reputación de aquellos cuya labor es traer alivio a los seres humanos enfermos. Los médicos necesitan nervios sosegados. ¿No pueden comprender los hombres y las mujeres que cuando tratan de herir y destruir constantemente la reputación de los médicos nombrados por el Señor—a quienes se ha dado una obra especial—, estos siervos de Dios sienten profundamente las heridas hechas por sus palabras no santificadas? Se les hiere el corazón con el espíritu de crítica, las connotaciones despectivas y el ejemplo y las prácticas anticristianas de los que deberían levantarse como apoyo de quienes actúan como la mano ayudadora de Dios.

[181]

La crítica imprudente y cruel

“Muchos cristianos profesos se han convertido en agentes de Satanás, quien los utiliza para censurar y desanimar casi hasta la muerte a los que Dios ha designado para hacer una obra muy importante. Se han proferido muchas palabras contrarias a los principios de la verdad y la justicia, muchas palabras que crean suspicacia y desconfianza. ¿No pueden ver las pobres almas que por largo tiempo han estado estorbando, que por su conducta están sirviendo ignorantemente al enemigo de toda justicia? ¿Son incapaces de entender

que están empujando a obreros exitosos hacia el campo de batalla de Satanás, para convertirlos en juguetes de la tentación?

“Muchos de estos habladores imprudentes no saben lo que hacen. No pueden ver que sus palabras desaniman a los que Dios ha nombrado para representar a Jesucristo y su verdad para este tiempo. Al aliviar a la humanidad doliente, los médicos consagrados hacen la obra del Gran Restaurador, quien ha dicho: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’.

“Que los de labios impuros entiendan que por el interés de su propia alma deben convertirse ahora para que sus palabras sean un sabor de vida para vida, y no de muerte para muerte. Es tiempo de que los que hablan trivialidades se reformen. Que cada uno empiece la reforma y reconstruya su propia casa. Que cada miembro de iglesia alivie las cargas y aliente el corazón de sus hermanos al sostenerles en alto las manos y fortalecerlos para hacer la voluntad de Dios”.—*Special Testimonies, Series B 5:23-25*.

[182]

Se requiere experiencia y sabiduría

Se pueden conseguir muchos médicos que dejaron de ser estudiantes cuando recibieron sus diplomas, que se inflan y sienten que saben todo lo que hay que saber, y creen que no es esencial conocer lo que no saben. Pero los médicos que queremos no son de esta clase. Cuando un médico acepta su cargo como facultativo, cuanto más genuina y práctica sea la experiencia que tenga, más completamente sentirá su carencia de conocimiento.

Si es autosuficiente, leerá artículos referentes a las enfermedades y cómo tratarlas sin la ayuda de los medios naturales; aceptará declaraciones y las incluirá en su práctica sin un profundo escudriñamiento, sin estudio concienzudo, sin cernir toda teoría, y simplemente se convertirá en un trabajador mecánico. Ya que conoce tan poco, estará listo a experimentar con la vida de los seres humanos y a sacrificar no pocos de ellos. Esto es asesinato, asesinato real. Él no hizo su labor con mala intención; no tenía propósitos malignos; pero se sacrificaron vidas a causa de su ignorancia, porque fue un estudiante superficial, porque no tenía esa práctica que hiciera de él un hombre responsable para confiarle vidas humanas. Se requiere una dedicación muy cuidadosa... para llevar la carga de un médico que desea cumplir cabalmente con su labor.

Todo médico que ha recibido una educación cabal, será muy modesto en sus pretensiones. No se atreverá a correr riesgo alguno experimentando con la vida humana, por temor a hacerse culpable de asesinato y que esto se escribiera contra él en los libros del cielo. Sólo el médico competente y cuidadoso tendrá una mínima relación con las drogas, y nunca se jactará de que los venenos fuertes son mucho más eficaces que una pequeña cantidad cuidadosamente administrada.—*Manuscrito 22, 1887.*

[183]

El ministro y su esposa

El ministro y su esposa que están realmente convertidos y se han dado por completo a la obra del Señor, se hacen cada día más y más inteligentes y eficientes en su labor en beneficio de los demás. Pueden explicar las Escrituras a las almas de tal manera que comunican luz a las mentes entenebrecidas.

Las mujeres pueden aprender a prepararse para alcanzar a otras mujeres. Hay hermanas especialmente preparadas para la obra de dar estudios bíblicos y son muy exitosas en presentar la Palabra de Dios en su sencillez a los demás. Ellas se convierten en una gran bendición al alcanzar a las madres y a sus hijas. Esta labor es sagrada, y las que se comprometen en ella deben recibir aliento.

El médico y su esposa

En la obra médica misionera que se debe hacer, las mujeres deben dar tratamiento a las mujeres. Un hombre y su esposa, que ambos sean médicos, pueden lograr un gran bien al trabajar unidos. La esposa puede visitar a otras mujeres, y cuando estén enfermas y dolientes, puede consultar a su esposo en cuanto al mejor método para ayudarlas. Debemos tener más mujeres médicas de lo que ahora tenemos. Cuando las mujeres enfermas son tratadas y cuidadas por mujeres, se cierra una puerta por la cual Satanás trata de entrar. Se me han presentado muchos casos en los que Satanás ha entrado por esta puerta para arruinar a las familias. No permitamos que él obtenga ninguna ventaja en punto alguno.

[184] Yo quisiera que todos entendieran este asunto. Debe haber en nuestros sanatorios mujeres médicas que puedan estar al lado de sus esposos, que puedan examinar a otras mujeres y proveerles tratamiento. Muchas más mujeres sensatas y completamente convertidas deben llegar a ser médicas inteligentes.

Se me instruye que nuestros sanatorios deben tener tanto mujeres como hombres médicos.—*Carta 108, 1910.*

Tentaciones sutiles

Tentaciones sutiles y peligrosas asaltarán al médico que crea la verdad para estos últimos días. Lo que se condenaría en un trabajador de otra clase se considera admisible para él. De esta forma se encubre una multitud de pecados; actos que están registrados en los libros del cielo como un alejamiento de los principios bíblicos. En lugar de ser descuidado y familiar, él debiera actuar sabiamente y con discreción. Nuestros sanatorios no deben ser focos de crítica debido a una familiaridad descuidada por parte de médicos y enfermeras. El médico debe resistir esta clase de tentación si entiende su peligro y se aferra a su Salvador, viviendo la Palabra de Dios en todo aspecto. Si somos leales a la Palabra de Dios, estamos del lado de Cristo, del lado de los leales y santos ángeles; estamos cubiertos por el escudo de la omnipotencia. ¿De quién, luego, temeremos?—**Manuscrito 162, 1897.**

Mantenimiento de una alta norma moral

Algunos que poseen influencia y que aparentemente obran a favor del interés del sanatorio, incitan por su propia conducta un menosprecio hacia las reglas y el orden; y la influencia de tales personas propende a animar la insubordinación, especialmente en lo que concierne al noviazgo y el matrimonio. Las partes no están preparadas para cumplir sus deberes; viven una vida irreal, sumergidas en visiones de gozo demasiado altas y románticas, y en su deseo por agradarse mutuamente llegan a ser infieles.

[185] Las ideas en torno al noviazgo tienen su fundamento en conceptos erróneos referentes al matrimonio. Siguen el impulso y la pasión ciega. El noviazgo se basa en un espíritu de flirteo. Las partes violan con frecuencia, las reglas de modestia y de reserva, y son culpables de indiscreción si es que no quebrantan la ley de Dios. No se discierne el propósito elevado, noble y loable de Dios en la institución del matrimonio; por lo tanto, no se desarrollan los afectos más puros del corazón ni los rasgos de carácter más nobles.

Usted no debe proferir una sola palabra, ni realizar una sola acción que no esté dispuesto a que los santos ángeles contemplen y registren en los libros arriba. Debe estar completamente dispuesto a dar gloria a Dios. El corazón debe tener solamente un afecto puro y aprobado, digno de los seguidores de Jesucristo, exaltado en su naturaleza y más celestial que mundano. Cualquier cosa diferente de esto es baja y degradante en el noviazgo; y el matrimonio no puede ser santo y honorable a la vista de un Dios puro y santo a menos que esté fundado sobre los elevados principios de las Escrituras.

Precauciones necesarias

Estas precauciones pueden ser consideradas como innecesarias. Pero los que pugnan por una libertad más amplia no son dignos de estar conectados con estas instituciones. El libertinaje leve suele llamarse libertad, pero los profesos hijos e hijas de Dios deben elevar

las normas y no tener compañerismo con los indisciplinados que tratan de establecer normas y reglamentos adaptados para tratar los casos de los desobedientes.

A menos que el sanatorio esté protegido por reglamentos y normas vigilantes, pronto se convertirá en un semillero de iniquidad. Hay quienes buscarán entrapar y desviar a las almas, que tienen un espíritu de injuria, en vez de mostrar respeto hacia los que llevan la carga y tratan de mantener en alto las normas. Cuanto menos personas de esta clase se empleen, más segura y pura será la atmósfera moral del sanatorio. Siempre hallarán entrada en una institución, personas cuya influencia será para el mal. Son del tipo que están continuamente presentando lo amargo como dulce y lo dulce como amargo. Hay profesos cristianos que pervertirán la conciencia y anublarán la mente bajo una apariencia de piedad; y los que no ven ni sienten el peligro ya son los engañados o víctimas de Satanás...

[186]

Instrucción concerniente a la asociación

No es tiempo de considerar el matrimonio a la luz de la felicidad. Es un negocio incierto. El resultado es mucho más miseria que felicidad; y sin embargo, casarse y darse en casamiento hoy es como lo fue en los días de Noé.

No parece haber restricción, sino que la pasión y el impulso tienen un poder controlador, y la juventud parece estar hechizada con el sentimentalismo del amor enfermizo. Por esta razón las normas y los reglamentos son altamente esenciales para resguardar a los que tienen relación con el sanatorio, el colegio y la oficina de publicaciones; y cualquiera que considere estas restricciones como innecesarias no tiene discernimiento espiritual, y se convertirá en un estorbo en vez de una ayuda...

El pecado de la época

La sensualidad es el pecado de la época. Pero la religión de Jesucristo ejercerá los límites del control sobre toda especie de libertad ilegal; las facultades morales frenarán todo mal pensamiento, palabra y acción. El engaño no se hallará en los labios de un verdadero cristiano. No le dará cabida ni a un solo pensamiento impuro, ni

[187] proferirá una palabra que se acerque a la sensualidad, ni una acción que tenga la más mínima apariencia de maldad.

Los sentidos deben custodiarse. El alma en la cual Jesús habita desarrollará una verdadera grandeza. El alma inteligente que tiene respeto hacia todos los mandamientos de Dios dirá a las pasiones del corazón, por medio de la gracia de Cristo, mientras señala a la gran norma moral de justicia de Dios: “Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante: y aquí parará el orgullo de tus olas”. La gracia de Cristo será como una muralla de fuego alrededor del alma.

Hay quienes dirán: “¡Oh, usted no necesita ser tan minucioso. Un poco de flirteo no es dañino ni causará mal alguno!” Y el corazón carnal invita a la tentación, y el sancionamiento práctico de la complacencia termina en pecado. Esta es una norma baja de moralidad que no alcanza la alta norma de la ley de Dios.

La vileza del corazón humano no se comprende. Siempre hay individuos conectados con nuestras instituciones cuyo carácter está vaciado en un molde inferior, y necesitan una palabra de aliento de los que ocupan posiciones elevadas, para que no gratifiquen liberalmente el corazón inicuo. En el sanatorio también hay de los que no son pecadores abiertos: ocultan sus pecados de los ojos humanos; tienen una moralidad digna externamente; pero el ojo del Señor los contempla. Hallan medios para gratificar las bajas propensiones sensuales; tienen la vida manchada, y contaminan a otros con su ejemplo...

Evite el primer paso errado

[188] Usted no ve cuán cerca puede andar de la orilla del precipicio y estar seguro. Evite el primer acercamiento al peligro. No se puede jugar con los intereses del alma. Su capital es su carácter. Ámelo como lo haría con una reserva de oro. Se debe desear en forma firme y constante la pureza moral, el respeto propio y un gran poder de resistencia. No debe haber ni un alejamiento de la reserva; un acto de familiaridad o una indiscreción pueden poner en peligro el alma, al abrir la puerta a la tentación y debilitar el poder de resistencia.

El salmista, al considerar las muchas trampas y tentaciones hacia el vicio, pregunta: “¿Con qué limpiará el joven su camino?” Esta pregunta es apropiada para todo el que está relacionado con nuestras

misiones y para todo instrumento de Dios. En este estado de nuestra obra, la respuesta viene: “con guardar tu Palabra”. Hay que mantener una conexión viva con el cielo, buscando tan a menudo como lo hacía Daniel—tres veces al día—la gracia divina para resistir al apetito y la pasión. Luchar contra el apetito y la pasión sin la ayuda del poder divino será un fracaso; pero haga de Cristo su fortaleza y el lenguaje de su alma será: “En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Dijo el apóstol Pablo: “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

Que ninguno crea que puede vencer sin la ayuda de Dios. Usted debe tener la energía, la fortaleza y el poder de una vida desarrollada en su interior. Entonces llevará fruto para santidad y aborrecerá el vicio intensamente. Usted necesita ejercer un constante esfuerzo para separarse de la mundanalidad, de la conversación barata, de todo lo sensual y elevarse a la nobleza del alma y a un carácter puro y sin mancha. Su nombre puede guardarse tan puro que llegue a estar desligado de cualquier cosa deshonesta o injusta, que se le respete por todo lo bueno y lo puro, de tal forma que pueda estar inscrito en el libro de la vida del Cordero, para ser inmortalizado entre los santos ángeles.—**Manuscrito 4a, 1885.**

Como corrientes de una fuente pura

[189] Directores y auxiliares,... os hablo como a cristianos, como a hombres y mujeres que han unido el alma a Cristo como el sarmiento está unido a la vid viviente. Si no habéis sido renovados en el espíritu de vuestra mente, por amor a vuestra alma no demoréis en ocultar vuestra vida con Cristo en Dios. Este es el primer objetivo de vuestra vida. Cuando Cristo habite en el corazón, no seréis vanos, burlones e inmodestos, sino circunspectos y confiables en todo lugar; profiriendo palabras puras como corrientes que provienen de una fuente clara, refrescando a todos aquellos con quienes se relacionen.

Si usted decide continuar su charla superficial y su conducta frívola, vaya a otro lugar donde su influencia y su ejemplo no se sientan tan ampliamente, contaminando el alma de otros. Todo lo que usted necesita es un sentido tal de la pureza y de la santidad de Cristo que lo lleve a despreciar este fingimiento de religión que no bendice a nadie, que no otorga paz de conciencia ni reposo en la fe.

Que todos los vinculados con estas instituciones, las que Dios ha ordenado para la salvación de las almas, busquen la sabiduría divina y la gracia celestial para que puedan tener una influencia elevadora sobre los demás. A menos que reciban fortaleza constantemente de Jesús, contemplándolo, confiando en él y tomando de su gracia divina por fe, se convertirán en una presa fácil de la tentación.

Hay muchas señoritas atrevidas y mujeres atrevidas y descaradas, que tienen la facultad de insinuarse colocándose en la compañía de hombres jóvenes, llamando su atención e invitando al flirteo a hombres casados o solteros, que a menos que su rostro se dirija a Cristo y estén firmes como el acero, serán atraídos a la red de Satanás.

Educar para la pureza del pensamiento

[190] Es tiempo de que, como cristianos, alcancemos una norma más elevada. No permita Dios que ninguna institución que él ha plantado

se convierta en un medio de atraer a las almas a un lugar donde se enseñe la iniquidad. Que todos aprendan mansedumbre de corazón en la escuela de Cristo; que apoyen sus almas desvalidas en Jesús. Vivid bajo la luz de los oráculos de Dios. Educad la mente y el corazón para el cultivo de pensamientos puros, elevados y santos: “Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. Cualquier influencia que tengáis, permitid que se dirija a exaltar a Jesús. A menos que hagáis esto, sois falsos guías, que descarriáis las almas de la verdad, la vida y la luz de la Palabra; y [siendo así], mientras más placenteros y atractivos sean vuestros modales, mayor daño causaréis a las almas. ...

No habrá gusto por la conversación trivial entre los que miran a Jesús para obtener fortaleza de él y que dependen de su justicia para alcanzar salvación. Por fe aceptan a Jesús como su Salvador personal y se convierten en partícipes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Mientras los hombres y las mujeres de una institución de salud debieran ser amables y corteses, a la vez que se requiere que sean afables y que congenien con todos, deben evitar hasta la apariencia de una familiaridad indebida. Y no solamente deben observar ellos mismos la conducta apropiada más estricta, sino que por precepto y ejemplo deben educar a otros en la modestia y para que eviten relajamiento, burlas, adulación y palabras disparatadas.

Evitad el favoritismo

Los médicos, supervisores y auxiliares deben descartar todo lo que tenga sabor a una familiaridad indebida. No se deben otorgar favores ni atenciones especiales a unos pocos, ni dar preferencias a unos sobre otros. Esto se ha hecho, y es desagradable a Dios. Hay personas respetables que están afligidas y dolientes, pero no se quejan, y que necesitan atenciones especiales. Estos hombres y mujeres a menudo se pasan por alto y se tratan con dureza de corazón que se asemeja más al carácter de Satanás que al de Cristo, mientras hay damas jóvenes atrevidas, que reciben atenciones especiales que no necesitan de manera alguna. Todo este descuido está escrito en los libros del cielo. Todas estas cosas desarrollan el carácter.

[191]

Que todos los que están vinculados con la institución como auxiliares tengan en mente las palabras de la inspiración: “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”. Cuando paséis por alto a alguien que requiere vuestra simpatía y actos caritativos y no se los otorgáis, sino que os volvéis hacia los descarados y vertís sobre ellos vuestros favores, recordad que insultáis a Jesús en la persona de sus afligidos. Él dice: “Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;... estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis”. Y cuando los que oigan esto, sorprendidos, pregunten: ¿Cuándo te vimos a ti en tal situación?”, viene la respuesta: “En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños [afligidos que necesitaban vuestra simpatía], tampoco a mí lo hicisteis”. “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”. Los ricos no necesitan de vuestros favores, sino los pobres. Los heridos, magullados y lisiados del rebaño están entre nosotros, y éstos prueban el carácter de los que proclaman ser hijos de Dios.

Cuando se guía a otros a la perdición

[192] Los ángeles de Dios contemplan el desarrollo del carácter. Ellos pesan el valor moral. Si usted dedica sus atenciones a los que no tienen necesidad, les hace daño a esas personas y recibirá condenación en vez de recompensa. Recuerde que cuando por su conversación desciende al nivel de los caracteres frívolos, los está animando en la senda de la perdición. Sus atenciones imprudentes pueden convertirse en la ruina del alma de ellos. Usted degrada sus conceptos de lo que constituye la vida y el carácter cristianos; confunde las ideas de ellos y graba impresiones que nunca se pueden borrar. El daño que de esta forma se ocasiona a las almas que requieren ser fortalecidas, refinadas y ennoblecidas es a menudo un pecado para muerte. Ellos no pueden asociar a estos hombres con las posiciones sagradas que ocupan. Consideran a los ministros y dignatarios de la iglesia como personas que no son mejores que ellos mismos. Entonces, ¿dónde está el buen ejemplo?

Dios hace una apelación a los que se dicen ser cristianos para que eleven la norma de justicia, y se purifiquen como él es puro. “Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba,... poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia”. “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia [pues debéis andar en la luz, mientras tenéis la luz]; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”.—*Carta 6a, 1890.* [193]

Una apelación a ejercer más simpatía

El médico cristiano es un ministro del orden más elevado. Es un misionero. Los que por medio de su habilidad y fidelidad, de su esfuerzo dedicado y por la sabiduría proveniente de Dios pueden aliviar el dolor corporal, se colocan en una relación tal con sus pacientes que pueden guiarlos al Gran Sanador del alma, quien puede decir: “Tus pecados te son perdonados”.

Hay que ganar la confianza de los pacientes

Usted es muy reservado. En sus manos está la facultad de atraer al enfermo a su corazón, y si no obtiene la confianza de sus pacientes es porque no percibe la gran necesidad de tacto e ingeniosidad que demanda el servicio al alma y el cuerpo. No justifico a nadie que engañe al moribundo. De la forma más bondadosa que sea posible, dígale la verdad en relación a su caso (como creo que lo hace), y luego diríjalo a Jesús como su única esperanza.

Usted no tiene derecho a encerrarse dentro de sí mismo y no decir casi nada a los pacientes. No debe hacerlos esperar para comunicarles el dictamen de su caso personal. No es justo que les cause sufrimiento mental por una demora innecesaria. Todo caso debe recibir una atención pronta en su turno y de acuerdo con su necesidad. La negligencia en este respecto lo ha perjudicado a usted desde el mismo comienzo de su ejercicio de la medicina. No tiene que ser así; no debiera ser así.

[194] Se me ha mostrado que este defecto suyo de carácter ha dado ocasión a que hombres y mujeres lo maldigan... y que casi blasfemen de Dios. Si yo pensara que esto no se puede corregir, no le escribiría como lo hago ahora. Su deber como médico cristiano es educar sus modales y sus hábitos para el cuarto del enfermo, para ser alegre y afable, para manifestar una tierna simpatía y para conversar libremente con sus pacientes acerca de los temas esenciales que atañen a

la esfera de su especialidad. Usted puede alcanzar una alta norma en el ejercicio de su profesión.

El error de pensar en asuntos desagradables

Por favor, se lo ruego, no culpe a otros. Usted ha meditado acerca de asuntos desagradables por demasiado tiempo. Hay muchas cosas que no interpreta correctamente. Ahora, cese de pensar en cosas desagradables; deje de hablar de ellas; fije su mente en Jesús, su Ayudador, y trabaje con fe y confianza. Al disciplinarse, tendrá mejor éxito del que ha tenido hasta ahora...

Un médico necesita una comunión diaria con Dios, para que sea un canal constante de luz para sus pacientes. Debe ser un imitador del Señor Jesucristo. Mientras se relaciona diariamente con la muerte al trabajar por los que están al borde de la tumba, necesita una provisión constante de la gracia de Dios, pues existe el peligro de que se haga indiferente ante las realidades eternas. Su única seguridad consiste en mantener al Señor siempre delante de sí, que su mente esté de continuo bajo la influencia del Espíritu de Dios.

Cortesía y delicadeza cristianas

El médico debe estar regido por un estricto sentido de la corrección en su conducta en todo tiempo y en toda ocasión. Hablo claramente, porque sé que es mi deber hacerlo. Usted nunca será demasiado decoroso en sus palabras ni excesivamente recatado al examinar a sus pacientes. La rudeza o la falta de delicadeza en el cuarto de operaciones, o al lado del lecho del enfermo es un pecado a la vista de Dios; y en la mente de los pacientes, dirá mucho contra el médico. A menos que abrigue constantemente un sentido estricto de la conducta honorable, ofenderá torpemente a los pacientes sensibles, modestos y refinados. [195]

Más que todas las demás personas que ocupan posiciones de responsabilidad, el médico necesita mantenerse siempre unido con Dios, y ser enseñado por él constantemente; de lo contrario, existe el peligro de que, bajo la tentación, sea infiel, rudo y libertino. Necesita practicar una religión pura e inmaculada. Y sus asistentes deben ser prudentes y sosegados, personas que teman a Dios. Uno está seguro

sólo cuando se une con la Fuente de todo poder, pureza y elevación del carácter.

Hay médicos de mente áspera y aun sensual. Dios no permita que éste sea el carácter de uno que dice creer en la verdad sagrada. El Espíritu de Dios nos resguardará de todo mal y nos proveerá una apreciación de las cosas espirituales y eternas. Las verdades solemnes que profesamos santificarán el alma si las llevamos al santuario interior del corazón. Oh, que todos los médicos sean lo que Dios quiere: puros, santos, inmaculados, escudados por la gracia de Dios y sabiendo que Cristo es su Salvador personal.

Tenga siempre en mente, doctor, que el cuarto del enfermo es un lugar donde siempre se deben manifestar la cortesía, delicadeza y gentileza cristianas. No debe haber el más mínimo comportamiento plebeyo. Las acciones del médico dejan impresión: los tonos de su voz, la expresión de su rostro y todas sus palabras son pesados por el paciente. Todo movimiento es escudriñado.

La gratitud se dirige a Dios

[196] Si el inválido siente alivio del dolor y vuelve, por así decirlo, de la muerte a la vida, se siente inclinado poco menos que a adorar a quien él considera que le ha salvado la vida. Rara vez piensa que Dios es quien ha logrado este resultado por medio de los agentes humanos. Este es el momento oportuno para que Satanás venga e induzca al médico a exaltarse a sí mismo en lugar de elevar a Cristo. Jesús dice: “Separados de mí nada podéis hacer”.

Usted debe guiar al paciente a que contemple a Jesús como el Médico del cuerpo y el alma. Si el médico tiene el amor de Cristo en su propio corazón, utilizará su influencia para colocar al Poderoso Sanador delante del enfermo. Él puede dirigir los pensamientos, la gratitud y la alabanza a la Fuente de todo poder, misericordia y bondad. Si no lo hace, está desaprovechando una de las más preciosas oportunidades. ¡Oh, qué oportunidad de que el médico cristiano ejerza sus talentos para la gloria de Dios, y así dejarlos a los banqueros para que los multipliquen y los envíen de vuelta al cielo como un amplio rayo de luz en alabanza y acción de gracias para Dios por su misericordia y su amor! ¡Oh, qué oportunidades para sembrar en el corazón la semilla que llevará fruto para santidad!

El que ama a Dios en forma suprema, de todo corazón, con toda el alma, la mente, el poder y la fuerza, amará a su prójimo como a sí mismo y se esforzará por hacer el máximo de bien. No perderá ni una oportunidad de colocar al Señor ante los afligidos.

Las falsas ideas de la etiqueta

Hay falsas ideas de firmeza y de etiqueta, que llevan al descuido de los deberes sagrados. La etiqueta del mundo, que estorba la salvación de las almas de las personas, debe descartarse. Nuestro estudio constante debe ser cómo seguir en la mejor forma el ejemplo de Cristo y fomentar su gloria. La conexión con Dios lo es todo. Cristo logra en su sentido más pleno lo que el médico sólo intenta hacer... El médico trabaja con celo para prolongar la vida. Cristo es el dador de la vida.

[197]

¿Quién ha habilitado al médico con la razón y la inteligencia? Aquel que es la verdad y la vida. El aplica el bálsamo de Galaad. Él es el gran Restaurador. Él es el que ha vencido la muerte en repetidas ocasiones, y quien garantiza la vida eterna: Dios sobre todos. Si el médico ha aprendido en la escuela de Cristo, a la vez que ministra a los cuerpos enfermos, velará por las almas, como quien debe dar cuenta de ellas.

El testigo invisible

Los médicos cristianos necesitan orar: velar en oración. Ante ellos se abre una puerta a muchas tentaciones, y necesitan estar despiertos a un sentido agudo de que hay Uno que vela a su lado, tan ciertamente como Uno velaba en aquella sacrílega fiesta de Belsasar, cuando los hombres honraban a los dioses de plata y oro y bebían en los vasos sagrados del templo de Dios. Cuando los hombres toman el honor para ellos mismos, deshonran a Dios.

Siempre que alguien induce a los seres humanos, por una acción, a olvidarse de Dios o a menospreciar las claras directrices de su Palabra, el Testigo invisible testifica, como en la escritura sobre la pared del palacio, “pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto”.—*Manuscrito 17, 1890.*

Establecimiento de nuevos sanatorios

Esta mañana estoy escribiendo antes que nadie más se haya levantado. Recibo cartas de personas que me preguntan si tengo alguna luz con relación al establecimiento de nuevos sanatorios.

¿Con qué propósito se fundan nuestros sanatorios? ¿Cómo nos relacionaremos con ellos?

[198] Hace años se me dio luz referente al establecimiento de los sanatorios. No está de acuerdo con el plan del Señor que los sanatorios se multipliquen muy rápidamente. No es su objetivo que una institución esté demasiado próxima a otra que realiza la misma clase de labor; pues una institución, sea cual fuere, debe tener buenas instalaciones y auxiliares experimentados. Con ésta deben estar vinculados administradores capaces y temerosos de Dios: hombres de una fe fuerte, que ejerzan una influencia para el bien y que sean capaces de llevar las pesadas responsabilidades que se les han confiado, sin atrasar la institución ni meterla en deudas.

El que empieza a construir una torre debe sentarse primero y calcular los gastos, para saber si después de empezar a construir podrá terminar. Todos los que se propongan fundar un sanatorio deben comprender que es una gran empresa. Si no tienen suficiente experiencia ni adaptabilidad para construir exitosamente un nuevo sanatorio, que se unan con los sanatorios que ya están funcionando y hagan suyos los intereses de esas instituciones...

Sanatorios para ganancia personal

Las personas que se sienten libres de actuar movidos por impulsos egoístas, y buscan establecer un sanatorio independiente para ganancia personal, no han considerado la influencia que tal proceder tiene sobre el mundo...

Hubo adventistas del séptimo día que se iniciaron en esta rama con el deseo egoísta de adquirir algo que los beneficiara. No se preocuparon en lo más mínimo por considerar el efecto que sus acciones

tendrían sobre la obra de una institución similar, establecida según el plan de Dios. Si mediante una representación indebida de las instituciones [médicas] que ya están en operación, tales hombres pueden desviar los recursos para ellos mismos, y en provecho personal, serán tentados de continuo a ser injustos con estas instituciones...

[199]

Dios no bendecirá a los que obren sin tomar consejo con sus hermanas. No se debe confiar en un adventista que se crea completamente suficiente y considere que puede seguir sin peligro su propio juicio, pues no anda en la luz como Cristo está en luz. Habrá muchos que no tengan un sentido correcto de lo que esté haciendo. Los hombres necesitan tener ideas claras y espiritualidad profunda. Dios desea que en su servicio, toda persona se mueva sensatamente, pesando los motivos que suscitan sus acciones.

Entre nosotros habrá gente irresponsable que no tiene una concepción adecuada de la obra importante que el Señor desea que se haga en nuestras instituciones: cuidar a los enfermos y diseminar los principios preciosos y esenciales de la reforma pro salud. Los que no han ajustado las prácticas de su vida a esta importante reforma necesitan una conversión cabal.

Pérdida espiritual ocasionada por objetivos egoístas

Si los hombres están tan confundidos y faltos de principios como para emplearse en la obra de los sanatorios con el fin de obtener ganancia personal y egoísta, no prosperarán en su vida espiritual ni podrán influir espiritualmente sobre otros como lo deberían hacer. Que los que tienen un gran deseo por distinguirse de alguna forma se dediquen a algún trabajo que no involucre tanto la causa de Dios como lo implica el establecimiento de un nuevo sanatorio.—

Manuscrito 26, 1902.

En sabiduría y equidad

Ayer por la mañana (25 agosto de 1907), el doctor_____ me visitó, y tuvimos una larga entrevista. ...

[200] Me preguntó acerca de la relación que debemos mantener hacia la obra médica y los sanatorios privados. No pude decir que debiera existir una estrecha relación con personas que trabajan en forma privada en ramas desinteresadas, aunque sé que en algunos casos el asunto implica gran perplejidad. Mucho depende de cómo se manejan estos sanatorios.—*Carta 410, 1907.*

Calculad los gastos

Se debe manifestar gran cuidado en el establecimiento de sanatorios; pues esta obra es importante. Los que están a cargo de la obra deben buscar, en consenso con los hermanos de experiencia, los mejores planes para seguir. Deben calcular los gastos de cada paso que van a dar. No deben salir a la obra sin conocer cuánto dinero tienen que invertir.

La primera cuestión que se debe definir es: “¿Debe haber un sanatorio en esta localidad?” Si así fuera, la senda del deber es clara. Pero hay otra pregunta muy importante que responder: “¿Están preparadas las personas a las que se va a confiar la labor de planear y manejar la empresa, para actuar con precaución, sin confianza propia, sino en el temor del Señor? ¿Recibirán consejo de los que han tenido experiencia en esta labor?”

Una prevención del fracaso vale mucho más de lo que se puede estimar. Que los hombres jóvenes a quienes se ha confiado el manejo de ciertas ramas de la obra no estén preocupados e intranquilos, desasosegados y que no aventuren nada. Que aprendan a ser prudentes al observar los fracasos de otros.

Que nadie suponga que es fácil manejar una institución. He visto a muchos emprender esta labor y fracasar. Un hombre está deseoso de ser el líder de cierta empresa. Escoge entonces un sanatorio. Al tratar de dirigirlo con su propia fuerza, llega a ser un completo fracaso. A menos que los hombres que se desempeñan hoy como administradores de nuestras instituciones sean lo suficientemente humildes para permitir que el Señor Jesús los dirija, actuarán en forma irreflexiva. Para que los hombres puedan fortalecer la causa de Dios, su capacidad debe estar santificada, para que puedan razonar sabiamente de causa a efecto. [201]

Se deben vigilar los intereses de nuestros sanatorios. Todos deben sentir que es un privilegio hacer lo mejor para que avance la obra médica misionera. Dios requiere que su pueblo se abstenga de hacer algo que interfiera con la obra de otro. No es generoso ni correcto

que un hombre empiece la obra de un sanatorio independiente en un lugar donde ya hay un sanatorio establecido. Es muy probable que se requiera la economía más estricta para manejar en forma adecuada un sanatorio y equiparlo con las instalaciones necesarias de los tratamientos y la alimentación saludable para los pacientes y auxiliares.

Toda transacción comercial cuenta una historia acerca del carácter del individuo. No debe hacerse un trabajo descuidado. No deben hacerse movimientos en un espíritu egoísta, sin tomar en cuenta los derechos o la propiedad de otros.—*Manuscrito 93, 1901.*

Labor del sanatorio como especulación

A una hora muy temprana fui despertada por la orden: “Escribe las cosas que te he presentado”.

En la construcción del santuario se dieron tacto y pericia a los israelitas. El Señor dará a su pueblo de hoy tacto y destreza para realizar su obra. Les impartirá sabiduría a todos los que tengan una parte en su causa; pero deben depender completamente de él: estar dispuestos a ser controlados y guiados por él. Como pueblo, debemos andar y trabajar como hombres y mujeres que dan cuenta a Dios.

Hay quienes han tomado la obra del sanatorio bajo su propia responsabilidad. Algunos han entrado en ella con ánimo de especulación; con la esperanza de hacer dinero. Su objetivo principal no era tanto curar cuerpos y almas de enfermos como amasar fortuna. Pero han tenido que comprender que la empresa de los sanatorios significa mucho más de lo que anticipaban.

[202]

Muchas acciones injustas se hacen con la esperanza de obtener ganancias. El Señor ha sido testigo de todas estas transacciones. Ningún hecho injusto escapa a la vista del cielo. Al final se hallará que todo lo que se obtiene de esta forma será pérdida, pérdida eterna.

Los obreros deben ser puros, santos y elevados

Nuestros sanatorios son los instrumentos de Dios, y deben erigirse firmemente en defensa de la verdad, haciendo que su influencia sea una demostración viva del poder del evangelio. Tienen que ser elevados, puros y santos, y deben realizar su labor siguiendo los lineamientos de la reforma. Los que están relacionados con nuestros sanatorios deben subordinar el yo, autoexaminarse y cortar toda injusticia de su práctica profesional.

Ni una hebra de egoísmo debe estar entretejida en la tela. Pero esto ya se ha hecho, y continuará haciéndose a menos que el profeso pueblo de Dios reciba el nuevo corazón que santifica la conducta.

A menos que se reformen y cambien sus caracteres, serán dejados fuera de la ciudad de Dios; pues por sus puertas no puede entrar ninguna cosa inmunda. Sólo los que estén sin mancha, arruga ni nada semejante podrán pasar el gran examen. La ambición profana resultará en la ruina de muchas almas. Esta es la palabra que se me ha instruido dar a todos los que dicen creer la verdad presente.

Alejamiento de los principios correctos

[203] Hay hombres que se han dedicado a la obra de los sanatorios más con el propósito de obtener ganancias que por el deseo de hacer obra misionera para Cristo. No han entendido su responsabilidad de trabajar como creyentes consagrados y devotos que tratan de impartir la luz a los que están en tinieblas, mostrando así la santidad que Dios acepta. No exaltaron los principios de la reforma pro salud, a la cual algunos se opusieron; otros estaban sólo medio convertidos en el asunto del régimen alimentario reformado.

Para algunos el pensamiento principal al emprender la obra de un sanatorio ha sido mostrar “lo que yo puedo hacer”. No se sentaron primero para calcular el costo, preguntándose si, luego de emprender la obra, podrían llevarla a cabo aceptablemente y con éxito en el temor y el amor de Dios. En lugar de actuar con precaución, ejerciendo la más estricta economía en cada paso, hicieron inversiones con capital prestado. Estaban seguros de que podrían llevar a cabo la obra sin pérdida y que pagarían pronto sus deudas. No elaboraron sus planes con temor y temblor, y ocasionaron dificultades a la causa que su trabajo debía representar.

Si nuestros médicos estuvieran dispuestos a unirse con hombres que han tenido buen éxito en el manejo financiero; si trabajaran gozosamente en forma humilde, hasta que las ganancias de su obra les permitieran expandirse; si rechazaran resueltamente acumular deudas, evitarían pesares para ellos mismos y para sus hermanos. Si dependieran de la ayuda de Dios, colocando su confianza en él y mostrándose dispuestos a empezar en forma pequeña y a permitir que el mérito de su labor hablara por sí solo, si tuvieran motivos santificados, si se decidieran a ejercer una influencia salvadora en el mundo, serían bendecidos en su labor, y se fundarían muchos más sanatorios representativos de la verdad.

[204]

Una solemne amonestación

El Señor me ha instruido a amonestar a los que establecen sanatorios en lugares nuevos para que empiecen su obra con humildad. Deben consagrar sus capacidades a Dios, para que se utilicen para la gloria de su nombre.

Los sanatorios que se establezcan en el futuro no deberán ser edificios inmensos, que incurran en muchos gastos. Se deben establecer pequeños sanatorios locales en conexión con nuestras escuelas.

Deben fundarse muchos sanatorios en lugares fuera de las ciudades. Conectados con ellos debe haber hombres y mujeres de habilidad y consagración, que procedan en el amor y el temor de Dios. Estas instituciones deben ser escuelas. Los que trabajen en ellas no deben sentir que están preparados para la graduación, que ya saben todo lo necesario. Deben estudiar diligentemente y practicar con cuidado las lecciones que Cristo ha dado.—*Manuscrito 76, 1902.*

Hay que actuar cuidadosamente

Hay hombres que no actúan con prudencia. Están ansiosos por hacer una gran presentación. Piensan que la exhibición externa les dará influencia. En su trabajo, no se sientan primero y calculan el costo, para ver si pueden terminar lo que han empezado. De esta forma dejan ver su debilidad. Muestran que tienen mucho por aprender en relación a la necesidad de actuar cuidadosamente y en forma avisada. En su confianza propia, cometen muchos errores. Así algunos han recibido un daño del cual nunca se recuperarán. Este ha sido el caso de varios que se han sentido competentes para establecer y administrar sanatorios. El fracaso los alcanza, y... se llenan de deudas...

[205]

Satisfechos con un crecimiento lento

Hombres que podrían haber actuado bien si se hubieran consagrado por completo a Dios, si hubieran estado dispuestos a trabajar en forma humilde, ampliando su negocio de a poco y negándose a contraer deudas, han fracasado porque no han obrado siguiendo directivas correctas. Y luego de meterse en dificultades, han tenido que liquidar como administradores incompetentes. Desearon alivio de la presión financiera y no se detuvieron a considerar los resultados subsiguientes.

Los que ayudan a los tales a salir de la dificultad son tentados a atarse con cuerdas tan fuertes, en forma de promesas, que siguen pensando después que son esclavos. Rara vez se libran de la reputación de mala administración y fracaso.

A quienes así contraen deudas se me instruye a decir: No os deis por vencidos si estáis actuando con directivas correctas. Trabajad con todas vuestras fuerzas para superar la situación. No cedáis vuestra endeudada institución a una asociación que ya está sobrecargada con deudas. Es mejor que cada sanatorio cumpla con su propia responsabilidad.

Los que están a cargo de nuestros sanatorios deben actuar cuidadosamente. A veces verán poco crecimiento. Que éstos actúen con prudencia, tacto y adaptabilidad. Que estudien y pongan en práctica la instrucción que Cristo dio relación a la construcción de una torre. Pensar de antemano es de mucho más valor que tomar decisiones tardías, cuando un descuido de cálculos prudentes y administración cuidadosa claramente resulta en fracaso. Los administradores negligentes, que no saben cómo administrar, deben ser exonerados de sus cargos. Hay que asegurar los servicios de hombres y mujeres que sepan cómo atar todos los cabos para que la obra no se desintegre.

Que todos los que están relacionados con nuestras instituciones se humillen delante de Dios. Que soliciten ayuda a Dios para planear tan prudente y económicamente que las instituciones se arraiguen y den fruto para la gloria de Dios. No dependáis de los hombres. Mirad a Jesús. Continúad en oración y velad en oración con acción de gracias. Estad seguros de que tenéis una unión íntima con Cristo.—

Carta 12, 1902.

[206]

Honor mediante la humildad

Aun teniendo todos los medios necesarios para trabajar, los administradores de algunos de nuestros grandes sanatorios han deseado hacer muchas mejoras con dinero que no es de su propiedad, sino del Señor. Algunos dejan de hacer actos de misericordia a los necesitados y utilizan para ellos la pitanza ahorrada de esta manera. Muchos cometen robo tras robo a Dios en la persona de sus santos. Los que están relacionados con nuestras instituciones deben estar siempre motivados por principios nobles en sus relaciones comerciales, revelando por su ejemplo los principios puros y santos que rigen a todo cristiano...

El Salvador de la raza humana nació de un parentesco humilde, en un mundo inicuo y maldecido por el pecado. Creció en la oscuridad de Nazaret, un pueblecito de Galilea. Empezó su trabajo en la pobreza y sin ningún reconocimiento mundano. Así introdujo Dios el evangelio de una forma completamente diferente de la que muchos consideraban posible para proclamar el mismo evangelio en 1902. Al mismo comienzo de la dispensación evangélica, él enseñó a su iglesia a confiar, no en la posición y el esplendor mundanos, sino en el poder de la fe y la obediencia. El favor de Dios está por encima de las riquezas de oro y plata. El poder de su Espíritu es de valor inestimable.

[207] Nunca debemos confiar en el reconocimiento y el nivel mundanos. Tampoco debemos, al fundar nuestras instituciones, tratar de competir en tamaño o esplendor con las instituciones del mundo. El gran deseo de los administradores de nuestros sanatorios debe ser andar en tal obediencia ante el Señor que todos los auxiliares vinculados con estas instituciones puedan caminar con Dios, por fe, como lo hizo Enoc.

El Señor guiará a todos los que caminen humildemente con él. Los hombres humildes que confíen en él serán los obreros de más éxito en su causa.

Obtendremos la victoria, no al erigir edificios masivos en rivalidad con los enemigos del Señor, sino al dar cabida a un espíritu como el de Cristo, de humildad y mansedumbre. Es mucho mejor la cruz y las esperanzas chasqueadas que vivir con los príncipes y perder el cielo. Habrá una amarga oposición a la verdad; pero ésta nunca perderá su vitalidad.—*Manuscrito 109, 1902.*

Desventajas de las instituciones grandes

“Deshaced los grandes centros—ha sido la palabra del Señor—. Llevad la luz a muchos lugares”. Los que están deseosos de recibir una preparación para la obra médica misionera eficaz deben comprender que los sanatorios grandes se manejarán en forma tan similar a las instituciones del mundo, que los estudiantes que trabajen en ellos no podrán obtener una capacitación simétrica para la obra médica misionera cristiana.

La proclamación de la verdad en todas partes del mundo requiere sanatorios pequeños en muchos lugares, no en el centro de las ciudades, sino donde las influencias ciudadinas se sientan tan poco como sea posible.

[208] Estoy obligada a decir que la construcción de una planta tan grande en _____ y el agrupar en un lugar a los que deben dedicarse a la obra médica misionera en muchos lugares, es justamente lo que Dios ha especificado que no se hiciera.

El hecho de que muchos pacientes estén acudiendo al nuevo sanatorio en _____ no debe entenderse como una señal de que el plan para tan amplia obra era lo mejor. A esta gran institución vendrán muchos hombres y mujeres que en realidad no están enfermos. Los obreros tendrán que atenderlos; nuestras enfermeras se convertirán en servidoras de hombres y mujeres del mundo que no están inclinados a la piedad ni a la religión. Pero ésta no es la obra que Dios ha dado a sus misioneros médicos. El más grande Médico misionero que este mundo haya visto jamás es quien nos ha dado nuestras responsabilidades.—*Carta 210, 1903.*

El peligro de separarse del evangelio

Existe el peligro de que el doctor _____ busque conformarse con las normas del mundo en sus ideas y en el ejercicio de su profesión. Él necesita buscar al Señor en cada paso. Debe mantener ante su vista, no su propia gloria, sino la del Señor... y está en peligro de colocar la obra médica misionera primero, haciendo de ésta el cuerpo en vez del brazo. No tendrá éxito en esto y no debe intentar lo que no puede realizar. Ambicionará hacer grandes cosas al separar la obra médica misionera del ministerio evangélico; pero el Señor no induce a sus médicos a separar la obra médica misionera del ministerio evangélico. Se debe creer y obedecer la verdad, la verdad presente para este tiempo, en conexión con los principios de la reforma pro salud.

El sábado es una prueba para este tiempo

Los sanatorios que se establecen deben estar íntima e inseparablemente ligados con el evangelio. El Señor ha dado la instrucción de que el evangelio debe avanzar; y el evangelio incluye la reforma pro salud en todos sus aspectos. Nuestro trabajo es instruir al mundo; pues éste está ciego ante los acontecimientos que están preparando el camino para las plagas que Dios permitirá que caigan sobre el mundo. Los fieles atalayas de Dios deben dar la amonestación. [209]

El doctor _____ tiene un deseo de hacer grandes cosas. Está en peligro de gastar su energía fuera del sanatorio, en lugar de dedicar todas sus facultades a lograr que la institución se transforme en un poder en relación con el mensaje del evangelio y la reforma del sábado. El doctor _____ necesita colocarse donde pueda comprender la verdad para este tiempo. Esta es su única seguridad como médico. Debe tener los pies calzados con el apresto del evangelio.

Él está en peligro de confundirse y no ver la influencia elevada y santa que el tema del sábado debe ejercer sobre la obra para este tiempo. Considerará necesario hacer en el sábado muchas cosas que

no deben hacerse ese día. Si trata de cumplir con tantas responsabilidades, llegará a no hacer caso del sábado. Tal influencia será una maldición para la institución. Los que trabajan en nuestros sanatorios deben recibir enseñanza con relación al tema del sábado como la gran prueba para este tiempo. Dios desea que su pueblo vincule la obra médica misionera con la del mensaje del tercer ángel. Esta es la obra que restaurará la imagen moral de Dios en el hombre...

Hay mayor poder en la verdad que en la ostentación mundana

[210] El doctor _____ no debe estudiar cómo satisfacer mejor los requerimientos del mundo. No ha de modelar su conducta por la del mundo en su apariencia y en su equipo, ufanándose de que ésta es la manera de alcanzar a las clases más altas. El evangelio prohíbe que se alberguen ideas mundanas. Usted puede preguntar dónde. Lo remito a la vida de Cristo. Piense en lo que era él antes de venir a nuestro mundo: Comandante de todas las inteligencias celestiales. ¿Cómo vino a esta tierra? Lo vemos como un hombre pobre, quien hasta el mismo final de su historia terrenal mantuvo su humildad. La idea de que la ostentación externa da influencia a un hombre o a su posición es una de las mentiras de Satanás. Que ningún hombre se exalte sobre los métodos y el ejemplo de nuestro Señor. No hay una norma más elevada que la vida de Cristo. Como pueblo, debemos evitar la pretensión del mundo, que ha hecho de los hombres y las mujeres lo que son hoy. No debemos copiar las costumbres ni las prácticas de los sabios del mundo para ganar favor e influencia. La semejanza a Cristo es el verdadero cristianismo. En verdad hay un poder que ninguna apariencia externa u ostentación pueden dar, que ninguna clase de suposición u opinión mundana puede cambiar o alterar.—*Manuscrito 172, 1899.*

Sin contemporización

A los que se dedican a la obra médica misionera los asaltará la tentación a exaltarse ellos mismos, a buscar los efectos de las apariencias. Cortad de vuestro trabajo todo lo que sea de este carácter. Que toda la carga del alma no sea otra sino asemejarse a lo que Cristo fue en su labor. No debemos contemporizar de ningún modo con los hábitos y las prácticas del mundo. Debemos permanecer sobre la plataforma de la verdad eterna, la pura y genuina verdad. En esto se nos puede considerar singulares, pero esta es la suerte de todos los que escojan a Cristo como su porción. Todo obrero que trabaje en las ramas médicas misioneras debe hacer que este trabajo sea un éxito al vivir en contacto con el gran Obrero.—*Manuscrito 96, 1898.*

* * * * *

[211]

Para estudio adicional

Ánimo mutuo: *Consejos sobre la salud, 239-241.*

La cooperación con la organización eclesiástica: *Consejos sobre la salud, 520-524; Testimonies for the Church 8:158-162.*

La necesidad de consejo mutuo: *Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 89, 90; Notas Biográficas de Elena G. de White, 332, 333.*

Hay que evitar responsabilidades innecesarias: *Testimonies for the Church 6:244-248, 252, 253; Testimonies for the Church 8:189-91.*

La santidad de la vida: *Consejos sobre la salud, 583-641.*

La pureza social: *Consejos sobre la salud, 565-568; Testimonios para la Iglesia 2:400-407.*

El refinamiento y la delicadeza: *Consejos sobre la salud, 360-364.*

La relación con el sentimentalismo: *Consejos sobre la salud*, 291, 292.

Los sanatorios descomunales: *Consejos sobre la salud*, 236; *Testimonios para la Iglesia* 7:102, 103.

[212] La oposición debe esperarse: *Consejos sobre la salud*, 528, 529.

[213]

Sección 9—La administración de los sanatorios

Un trabajo noble

La administración de nuestros sanatorios implica mucho. Quienes se relacionan con los sanatorios tienen una noble labor que realizar, y deben mantener los principios correctos en forma estricta. Los trabajadores deben dedicarse al establecimiento y el apoyo de la obra de Dios de acuerdo con lo que él ha señalado, y al esparcimiento de los principios de la verdadera temperancia en el comer, el beber y el vestir. Impartir conocimiento de esta importancia y de la gracia salvadora y la misericordia de Dios es el trabajo más honorable y noble al cual los adventistas del séptimo día puedan dedicarse. De esta manera honran a Dios y adelantan sus propios intereses para esta vida y para la vida futura y eterna. El ejemplo de ellos redunda en la salvación de las almas por las cuales Cristo dio la vida.

Una norma elevada

En nuestros sanatorios debemos esforzarnos por exaltar una alta norma. Debe flamear siempre el estandarte de la verdad, la bondad y la utilidad. Los frutos bendecidos del árbol evangélico deben manifestarse en una consagración completa: en vidas santas. Todo verdadero obrero del Maestro debe ser como una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede ocultar. Los médicos y administradores de nuestras instituciones de salud deben estar en guardia; de otro modo, negarán con certeza los principios de la verdad y de la justicia, que exaltan al Señor del cielo. Deben tener a Dios en el corazón, o darán a los demás un ejemplo que será para su ruina.

[214]

Ellos serán tentados a complacer los gustos y hábitos del pueblo no consagrado al traer innovaciones, y la bendición de Dios se quitará de la obra. Recordad siempre que a la vista de Dios un corazón manso y humilde constituye el verdadero valor, lo mismo que el ornato de un espíritu afable y apacible, lo que él considera de grande estima. Dios puede bendecir al humilde y al manso. Puede usarlos

como instrumentos honrados para bendecir a otros; pues ellos le darán la gloria a él, a quien pertenece toda grandeza y poder.

Se requerirán tacto e ingeniosidad. Hay que estar constantemente alerta para enfrentar el prejuicio y vencer las dificultades. A menos que se adopte esta actitud, en nuestras instituciones no habrá paz, sino espada. Los obreros se ponen constantemente en contacto con otros que también llevan pesadas cargas; y todos necesitan iluminación divina. Tienen que manifestar el espíritu amante y generoso de Cristo. Serán probados. Su fe y amor, su paciencia y constancia, serán probados, pero Dios es su Ayudador.—*Manuscrito 162, 1897.*

Cualidades esenciales para la administración

[215] El Señor estima que nuestras instituciones de salud son de valor solamente cuando le permiten presidir en su administración. Si sus planes y objetivos se consideran inferiores a los planes de los hombres, él no considera estas instituciones como de más valor que las establecidas y administradas por los mundanos. Dios no puede apoyar a ninguna institución a menos que ésta enseñe los principios vivos de su ley y mantenga sus propias acciones en estricta conformidad con estos preceptos. Sobre las instituciones que no se mantienen de acuerdo con su ley, él pronuncia la sentencia: “No aceptada; pesada en las balanzas del santuario y hallada falta”.

Quien esté a la cabeza de cualquier trabajo en la causa de Dios debe ser persona de inteligencia, capaz de administrar amplios intereses en forma exitosa, de temperamento ecuánime, de una paciencia como la de Cristo y de un dominio propio perfecto. Sólo aquel cuyo corazón ha sido transformado por la gracia del Señor puede ser un líder idóneo.

Los que actúan como administradores y supervisores en nuestros sanatorios no deben hacer de la política del mundo su criterio; pues la señal de Dios, como está definida en **Éxodo 31:12-17**, debe revelarse en todo su amplio significado. La observancia adecuada del día sábado de parte de todos los que están conectados con nuestros sanatorios ejercerá una influencia incalculable a favor del bien. Toda institución médica establecida por los adventistas del séptimo día debe llevar la señal de Dios delante en forma prominente, sin disimular los hechos en forma . Debemos ser voceros del mensaje del tercer ángel que vuela en medio del cielo con el evangelio eterno para proclamarlo al mundo. Debemos levantar en alto la bandera en la cual está inscrito: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

El uso de los recursos

Los hombres en posiciones de confianza deben considerar los recursos que manejan como ingresos de Dios, y utilizarlos con estricto apego a la economía. Cuando hay abundancia en la tesorería, no se la debe invertir en adicionar edificio tras edificio en lugares donde ya existen monumentos conmemorativos para Dios. Cientos de otros lugares necesitan este dinero, para que también ellos puedan tener algo establecido con qué representar la verdad. Debe haber obra representativa en todas partes de la viña del Señor.

El poder para usar y desembolsar el dinero del Señor no debe dejarse al juicio de una sola persona. Debe darse cuenta de todo peso que se gaste. Los recursos de Dios deben utilizarse en el tiempo apropiado y en los lugares debidos, para que sean una bendición y también una lección objetiva de cómo obra él, de acuerdo con los principios de la equidad, la justicia y la rectitud. [216]

Todos vosotros sois hermanos

Ningún hombre debe erigirse nunca como gobernante, como señor sobre sus compañeros, para poner en práctica sus impulsos naturales. Ni debe permitirse que la voz y la influencia de un solo hombre se conviertan en el poder controlador. Los que oprimen a sus compañeros de labores en nuestras instituciones, y que se niegan a cambiar su manera de tratar a los auxiliares que están bajo su cargo, deben ser despedidos. Como supervisores, deben ejercer una influencia superior y refinadora para el bien. Al estar investidos con poder se hace imperativo que sean modelos de verdadero cristianismo.

El Señor me ha instruido a decir que la posición nunca le da a un hombre gracia ni lo hace justo. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”. Algunos hombres que ocupan posiciones de confiabilidad abrigan la idea de que la posición es para el ensalzamiento del yo. Que ningún administrador piense que la mente de todos debe sujetarse a la suya; que la voluntad de los demás debe estar subordinada a la suya, y que se deben dejar de lado todos los métodos para adoptar los suyos. No se puede ocasionar un daño mayor a cualquier institución que dejar que un hombre tal permanezca en su posición, luego de haber sido examinado y probado debidamente.

[217] Es un pecado contra Dios permitir que siervos infieles permanezcan en posiciones de liderazgo, pues el pueblo de Dios queda expuesto a ser descarriado por la infidelidad de ellos.—**Manuscrito 154, 1902.**

Disposición a recibir consejo

Nadie en una institución, ni siquiera el superintendente, debe tomar la posición de que está libre para seguir su propio juicio en todas las cosas. Que nadie piense que sabe demasiado como para no necesitar aprender más. A menos que estemos aprendiendo constantemente de Cristo, y a menos que estemos dispuestos a recibir consejo y amonestaciones de nuestros hermanos, fracasaremos en nuestra labor, pues nos convertiremos en autosuficientes, y Dios no puede trabajar con los tales...

Rápido para discernir

El hombre que ocupa la posición de superintendente debe ser valeroso y veraz, listo para defender lo que sabe que es correcto. Debe ser rápido para discernir y discriminar, que pueda convertir el mal en bien con la menor fricción posible. La falta de discernimiento y la imposibilidad para razonar de causa a efecto, a menudo ocasiona en nuestras instituciones una condición de cosas que es bastante desagradable para Dios.—**Carta 30, 1887.**

Deudas innecesarias

A los administradores de todos nuestros sanatorios, yo diría: No permitáis que se creen grandes deudas. No hagáis gestiones innecesarias. Descartad vuestro deseo de adquirir un equipo completo de una sola vez. Haced el mejor uso de las pocas instalaciones que tenéis a vuestro alcance, en lugar de aumentar la deuda. Todo lo que se necesita se obtendrá a su tiempo, pero no todos los accesorios e instalaciones se requieren de una vez. Dejad que la razón, el pensamiento sensato y los cálculos prudentes sean la regla de acción.

[218] Si el éxito acompaña vuestra institución, que se ha establecido para el cuidado de los enfermos, será porque los administradores han preferido arreglárselas con las cosas más esenciales en vez de apilar deudas.

El Señor hace una apelación a desempeñar una obra en muchos lugares. Tendremos sanatorios que puedan manejarse sin acarrear a nuestra causa grandes deudas.—*Carta 140, 1906.*

Sin ostentación exterior

Nuestros médicos deben mostrar una sencillez como la de Cristo en toda esfera de su obra. Si están vestidos con la panoplia del cielo, la mansedumbre y la humildad de Cristo, tendrán éxito verdadero. Pero la conformidad con el mundo, la obtención de su favor y reconocimiento, ocasionará debilidad. No debe hacerse ninguna concesión tal. Nuestra esperanza y fortaleza no dependen de las apariencias. Los que se dejan influir contra la verdad por la carencia de extravagancia en la casa, en el mobiliario, el vestido y el equipo, muestran que son incapaces de comprender el mérito de la verdad. Éstos no pueden apreciar el evangelio de Cristo. Se deshonra a Dios cuando los que se relacionan con la obra que debe preparar el pueblo para permanecer firme ante el examen del tiempo de prueba que está ante nosotros, lo abandonan a él por seguir las modas del mundo...

No debéis buscar la popularidad que se ha apartado de la sencillez de Cristo. Dios debe ser vuestro líder. Los que son cristianos se sostendrán en la fortaleza de Dios. Mostrarán en su vida la superioridad que otorga Dios a sus súbditos obedientes, que son leales a sus mandamientos. Los que creen en la verdad nunca se avergonzarán del evangelio de Jesucristo. Los principios de la verdad deben permear todas nuestras instituciones médicas. Entonces, cuando los que hayan seguido las costumbres y modas del mundo vengan en su sufrimiento a estas instituciones, verán una sencillez que encantará a sus sentidos. Sentirán la presencia invisible de los ángeles celestiales.—*Manuscrito 172, 1899.*

[219]

La sencillez en el mobiliario

De acuerdo con la labor que Dios nos ha dado para realizar en estos últimos días, se deben utilizar cuartos amueblados en forma menos costosa de lo que usted desea. Sus ideas no son moldeadas ni forjadas por un verdadero concepto práctico de lo que significa andar humildemente con Dios. Usted considera la apariencia como el gran canal para elevarse hasta obtener el éxito. Esto es un engaño. Usted trata de dar una apariencia que de ninguna forma es apropiada para la obra que Dios le ha encomendado, una apariencia cuya preservación insumiría una gran suma de dinero. No podemos consentir en tener los cuartos del sanatorio amueblados de acuerdo con la idolatría de la época, aunque ello aumentara el patrocinio. La influencia cristiana es de más valor que esto.

El deseo de ostentación es como un cáncer que siempre está carcomiendo los órganos vitales. La apariencia es un tirano inmisericorde. Usted debe estar en guardia contra su inclinación por la apariencia y la diversión. Es un error suponer que al mantener una apariencia exterior usted obtendrá más pacientes y de esta forma más recursos. Los daños resultantes de tal conducta no le han aparecido todavía, pero lo harán si no se precave...

La manera de Dios es mejor

[220] Dios no mira la apariencia, sino el corazón. Se deben tomar medidas bien asesoradas. Nada debe invertirse en forma extravagante. Queremos construir un sanatorio, no porque deseemos exaltarnos, sino porque deseamos honrar a Dios y representar en forma adecuada la verdad, que ha sido desvirtuada. Nuestros principios religiosos peculiares deben ser magnificados y exaltados en esta institución. Nunca se los debe esconder.

La forma de proceder del Señor es siempre la mejor. Estaremos seguros mientras sigamos a quien dice: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Si Cristo, la majestad del cielo, es

manso y humilde, cuánto más debemos serlo nosotros, que estamos sentenciados a muerte por causa de la desobediencia. La influencia de nuestros médicos en el sanatorio debe ser tal que aliente la humildad y la mansedumbre. No se debe exaltar a seres humanos como grandes y maravillosos. Es a Dios a quien se debe magnificar.—

Carta 51, 1900.

El ministerio de las pruebas

En la experiencia cristiana, el Señor permite pruebas de varias clases para apelar a hombres y mujeres a que adopten un nivel de vida más elevado y un servicio más santificado. Sin estas pruebas habría un alejamiento continuo de la semejanza a Cristo, y los hombres se imbuirían con un espíritu de filosofía humana, fantasiosa y científica, que los guiaría a unirse con los seguidores de Satanás.

En la providencia de Dios toda empresa buena y meritoria está sujeta a pruebas, para examinar la pureza y la fortaleza de los principios de quienes están en posiciones de responsabilidad y para moldear y establecer el carácter humano individual según el modelo de Dios. Este es el tipo más elevado de educación.

[221] La perfección del carácter se logra por el ejercicio de las facultades mentales, en las pruebas supremas, por la obediencia a todo requerimiento de la ley de Dios. Los hombres que ocupan posiciones de confianza deben ser instrumentos en las manos de Dios para promover su gloria; y al desempeñar sus labores con la máxima fidelidad pueden lograr la perfección del carácter.—*Manuscrito 85, 1906.*

Se necesitan hombres de discernimiento

Nuestro Instructor dijo: “Habéis llegado a un punto importante en la historia de vuestra obra. ¿Quién será escogido para llevar las responsabilidades en el sanatorio al comienzo de sus labores? No debe cometerse un error en este asunto. No debe colocarse a ningún hombre en posición de confianza antes de ser probado y examinado. Deben escogerse hombres y mujeres que entiendan la voluntad del Señor, que puedan discernir la obra que debe realizarse y que la cumplan con oración, para que no se repitan las equivocaciones y errores del pasado.

“El que ocupe la posición de administrador financiero—dijo él—debe ser manejado diariamente por el Señor. Ocupa un lugar muy importante y debe poseer las cualidades necesarias para este trabajo. Ha de tener dignidad y conocimiento, unidos con un claro sentir de cómo utilizar su autoridad. Cristo debe revelarse en su vida. Debe ser un hombre que pueda dar instrucción religiosa y ejercer una influencia espiritual. Debe saber cómo relacionarse con la mente de otros, y permitir que su propia mente sea controlada por el Espíritu. De sus labios debe fluir sabiduría en palabras de aliento para todos los que se relacionen con él. Tiene que saber cómo discernir y corregir los errores; necesita ser una persona que armonice con todos sus colaboradores; que posea adaptabilidad. Debe ser capaz de hablar de los diferentes puntos de nuestra fe según lo requiera la ocasión. Sus palabras y acciones deben revelar justicia, juicio y el amor de Dios”.

Aquel que instruyó a los israelitas desde la columna de nube y los guió a través del desierto hasta la tierra prometida, es nuestro líder hoy. Estamos bajo la guía divina, y si somos obedientes a los mandamientos de Dios, estaremos perfectamente seguros y recibiremos señales inequívocas de su favor.—*Carta 325, 1904.*

[222]

Moderación en las tarifas

Debe hacerse provisión en nuestros sanatorios para atender a personas de toda clase. El Señor no llama a nuestro pueblo a que establezca instituciones donde todos los que vengan reciban alimentación y alojamiento gratis, y donde no se presenten los puntos peculiares de nuestra fe. El Señor no ha dejado a ningún adventista del séptimo día tal obra. Hacer esto sería un uso indebido del tiempo y los recursos.

El alojamiento y el tratamiento deben ser tales que atraigan a los pacientes de las clases altas. Los cuartos deben estar adaptados para el uso de los que están dispuestos a pagar un precio liberal. Pero los médicos no deben colocar una estimación exagerada en los pacientes acaudalados que pueden costear altos precios; ni debe haber un desembolso extravagante de recursos con el objetivo de obtener su favor. Los cobros por el tratamiento y el alojamiento no deben ser tan altos que no haya una buena disposición hacia mantener una alimentación sencilla e integral que es esencial para la salud. Solicitar un precio razonable por el tratamiento que se ha dado. Este proceder se convertirá en una recomendación ante todas las personas razonables.

El establecimiento de un precio por encima de lo que es verdadero y honesto puede estar de acuerdo con la costumbre de los médicos del mundo, pero no redundará para la gloria de Dios. No es su plan, y no obtendrá su aprobación. Esto tendrá una influencia negativa sobre el mundo. El cobro de precios elevados producirá repercusiones, y tendrá una influencia completamente diferente de la que se esperaba. No deben cobrarse precios exorbitantes.

[223]

Se requiere un cambio

Se me ha comisionado para hablar a todos los médicos de nuestras instituciones. Se requiere una reforma en relación con la administración de estas instituciones. No se las debe manejar a la manera

del mundo. A la vez que se trata gratis a muchos que no pueden sufragar sus gastos, a otros se les cobran precios exorbitantes por operaciones que llevan poco tiempo. Las cuentas de cobro de los médicos del mundo no deben ser la regla en nuestras instituciones...

El Señor ha dado amonestaciones y advertencias sobre estos puntos. Él no bendecirá el fraude en ningún paso de la transacción comercial. La profesión médica en general lleva una pesada carga de exacciones injustas; pero, ¿copiaremos su pecado? Nosotros somos reformadores. Se supone que nuestro proceder representa el carácter de la perfecta humanidad, el carácter puro y elevado de Cristo. Cuando esto sea verdad entre nosotros, incluiremos en las grandes responsabilidades un propósito bien establecido de integridad estricta en las cosas pequeñas. Todo corazón santificado siempre revelará principios santificados.—*Manuscrito 169, 1899.*

A un administrador inexperto

[224] Usted debe colocarse siempre en la posición de la persona con quien se relaciona, y ver cómo se sentiría bajo circunstancias similares; y entonces actuar como quisiera que los demás actuaran con usted, para que no haya la posibilidad de ensombrecer en forma alguna la preciosa causa de la verdad. Ésta no debe ser censurada a causa del amor a la ganancia de unos pocos pesos o centavos. Que en ninguna ocasión se dé motivo a alguien para que diga que los adventistas del séptimo día alguna vez han realizado acciones mezquinas. Lo que segarán será el desprecio. Que todas nuestras transacciones comerciales se presenten puras y sin mancha delante del mundo y de los de nuestra fe. No permita que su proceder sea de tal carácter que requiera explicaciones para hacerla aparecer de alguna forma en una luz favorable.

Que todos vean que esta institución se dedica a fomentar la felicidad y el bienestar de nuestros prójimos. Es mejor, mucho mejor, someterse a algún inconveniente y pérdida que convertirse en mercenario y crear sentimientos de enojo y dejar en otros la impresión desfavorable de que se ha aprovechado de ellos y se los ha engañado, y que se vayan con un sentimiento hostil hacia la institución. Los principios y la moral de la institución deben gobernar siempre todas las relaciones, hacia los creyentes y hacia los incrédulos, con principios generosos y bien definidos de nobleza y consideración, especialmente hacia los que están sufriendo aflicción.—*Carta 26, 1888.*

Consideración por un obrero lastimado

Cuando alguno de los vuestros se lastima en su trabajo, como sucedió hace algún tiempo, relacionaos con él como os gustaría que sucediera con vosotros en circunstancias similares. Mostrad simpatía cristiana. Este es el trato que Dios da. Cualquier conducta por debajo de esta regla no es verdadera justicia ni nobleza.

Debió haberse mostrado un cuidado especial en el tratamiento del lastimado, pues era incrédulo. Tenéis razón en agradecer a vuestro Padre celestial de que no perdió la vida.

Si al que se lastima se lo lleva al sanatorio, el cobro por su tratamiento debe ser bajo, si acaso se le cobra algo. Y que se considere también si la justicia no requiere que se le pague su salario durante el tiempo que esté sin trabajar debido al accidente.

[225]

Nadie debe aprovecharse de ningún trabajador, en ningún caso, pues todas las cosas están abiertas ante los ojos de Aquel a quien debemos dar cuentas. Él requiere que se abrigue la integridad en el alma y que se revele en la vida.—*Carta 58, 1902.*

Sed amables con los humildes

El deseo de que las cosas se hagan como uno quiera, en forma contraria al juicio de los demás obreros, no debe hallar lugar en nuestras instituciones. “Todos vosotros sois hermanos”. Se debe mostrar un espíritu de amor y ternura. En nuestros sanatorios, y en cualquier institución, son de gran valor las palabras amables, las miradas agradables y un comportamiento condescendiente. Hay un encanto en la relación de los hombres que son corteses en realidad. En las transacciones comerciales ¡qué poder para el bien tiene una pequeña condescendencia! ¡Qué poder restaurador y elevador tiene la influencia de tal trato sobre quienes están en pobreza y deprimidos, echados por tierra por la enfermedad y la pobreza! ¿Les negaremos el bálsamo que trae tal relación?...

Los que ocupan posiciones de responsabilidad tendrán que relacionarse con los que han tenido una suerte muy difícil. El trabajo y las privaciones, sin esperanza de mejoría en el futuro, hacen la carga de ellos muy pesada. Y cuando se añaden el dolor y la enfermedad, el peso es casi mayor de lo que pueden soportar. Que ningún siervo de Dios añada acritud a su trato con los tales. Esto en sí mismo sería crueldad. Que se vistan de cortesía como con una túnica. Que sean amables y conciliatorios en su actitud con el más humilde y el más pobre. Dios verá y recompensará ese trato.—*Carta 30, 1887.*

Debe preservarse una dignidad santificada

Se me instruye que se debe limpiar y purificar nuestros sanatorios de todas las personas cuya conducta sea un descrédito para la sagrada obra del sanatorio. Nuestras instituciones de salud deben preservar una dignidad santificada. Que no se contraten ayudantes que no posean un verdadero sentido de la dignidad. Emplead a los que den evidencia de que obran para alcanzar la norma de la perfección, en cuya vida se notan las marcas de la similitud divina.

Debe ejercerse gran prudencia al seleccionar a hombres y mujeres como instructores para nuestro sanatorio. Ellos deben ser no sólo los que hablen con inteligencia de los asuntos científicos, sino hombres y mujeres que hayan aprendido a estar bajo el gobierno del Espíritu de Dios y que obedezcan las instrucciones de Cristo. Deben ser capaces de dar consejo sabio de un modo afable e inteligente. La irritación y los regaños no serán benéficos, pero las palabras claras proferidas en un espíritu de amabilidad lograrán resultados duraderos para el bien. El Señor ayudará a todos los que sinceramente deseen aprender de él.

No se pueden hacer impresiones correctas sobre los enfermos cuando los que componen la familia de auxiliares del sanatorio son antipáticos o manifiesten actitudes groseras, o que albergan un espíritu de frivolidad o están sujetos a celos extraños. No se debe mantener a tales obreros en nuestras instituciones, pues el enemigo siempre está listo a trabajar sobre sus mentes y por medio de la influencia de ellos alejar a las almas de Cristo. Sería mucho mejor pagar sueldos más elevados y asegurar auxiliares buenos y sensatos en nuestras instituciones, en lugar de aceptar a los que no podéis disciplinar y preparar.

[227]

La influencia de un carácter hermoso

El Señor utilizará la disposición agradable y un carácter bello para traer bendición a los enfermos. Las verdades de la Palabra

de Dios poseen un poder santificador y transformador. Si se les da cabida en el corazón y se las lleva a la vida, resultarán ser de un sabor de vida para vida. Que los que se emplean en nuestras instituciones sean tales que permitan a la luz de la verdad brillar en sus palabras y acciones diarias. Sólo a éstos Cristo puede aceptar como obreros juntamente con él.

Escribo de esta forma definida para que todos puedan comprender la importancia de erradicar las influencias dañinas de nuestros sanatorios, que están establecidos con el propósito de brindar curación y bendición a seres humanos que están enfermos mental y físicamente.—**Manuscrito 69, 1909.**

Se necesitan obreros experimentados

No es la decisión más prudente relacionar con nuestros sanatorios a demasiadas personas sin experiencia, que vienen como aprendices, mientras faltan obreros experimentados y eficientes. Necesitamos más mujeres matronas y hombres de principios sanos y sólidos: hombres sólidos que teman a Dios y que puedan llevar responsabilidades en forma juiciosa. Puede ser que algunos se ofrezcan para trabajar por sueldos menores, porque disfrutan al estar en el sanatorio o porque desean aprender; pero no es verdadera economía manejar una institución mayormente con auxiliares sin experiencia.

Si se conectara a las personas adecuadas con nuestros sanatorios, y si todos humillaran el corazón delante de Dios, aunque ahora pueda haber una pesada deuda sobre la institución, el Señor obraría de tal forma que la deuda se aliviaría y las almas se convertirían a la verdad al ver que los obreros siguen al Señor y guardan sus mandamientos.—*Manuscrito 57, 1909.*

[228]

Dedicados plenamente a Dios

Estoy muy ansiosa por ver que todos los que están conectados con nuestros sanatorios sean personas totalmente dedicadas a Dios; libres de toda maldad. Hay algunos que parecen haber perdido toda sensación del carácter sagrado de nuestras instituciones y del propósito por el cual fueron establecidas. Ha habido una gran aprensión en mi mente en cuanto a cuáles serán los resultados de esta carencia de espiritualidad y de discernimiento claro. Hay mucha falta de lealtad a los principios. El Señor hace un llamamiento a hombres jóvenes para que trabajen en nuestros sanatorios y que no se rindan a la tentación. La vida de los jóvenes conectados con nuestros sanatorios debe ser tal que ejerza un poder de convicción y de conversión sobre los que no han recibido el mensaje para este tiempo.

Hay que dirigir nuestros sanatorios de tal modo que honren y glorifiquen a Dios. Éstos no deben convertirse en una trampa. Pero a menos que los instrumentos humanos estén bajo la dirección del Espíritu Santo, el enemigo los utilizará para lograr sus planes de estorbar la causa de Dios y para la destrucción de sus propias almas. Muchos ya han perdido su primer amor por las verdades bíblicas grandiosas y monumentales que tienen relación con la segunda venida de Cristo.—*Manuscrito 63, 1908.*

La selección de obreros

Debe mostrarse un gran cuidado en la selección de jóvenes que se vinculen con nuestros sanatorios. No se debe escoger a los que no tienen el amor de la verdad en el alma. Los enfermos necesitan escuchar palabras sensatas. La influencia de todo obrero debe hacer una impresión sobre la mente en favor de la religión de Cristo Jesús. Se ha dado luz referente a que los jóvenes que se escogen para unirse a nuestros sanatorios deben ser los que tienen evidencia de que han sido aprendices aptos en la escuela de Cristo.—*Carta 59, 1905.*

[229]

Los sanatorios y la educación

Todo sanatorio que establezcan los adventistas del séptimo día debe ser administrado siguiendo lineamientos educativos. Y la institución debe avanzar constantemente hacia arriba y aún más arriba en las áreas del trabajo. Los que ocupan posiciones de responsabilidad deben recordar la influencia que sus palabras y acciones tienen sobre los que se relacionan con ellos. Deben trabajar para la salud espiritual y física de los que tengan contacto con la institución. Ha de realizarse una labor muy superior a la que se ha hecho hasta aquí en esta rama.

Los que ocupan posiciones de responsabilidad en un sanatorio, como administradores o enfermeras jefes, deben sentir la importancia de la responsabilidad que recae sobre ellos en la preparación de los que están a su cargo, de modo que realicen su labor en forma perfecta y rápida. Si son verdaderos cristianos, se esforzarán decididamente por conseguir los mejores resultados para el bien presente y eterno de los aprendices. No traicionarán la confianza sagrada al incluir en su instrucción sentimientos propios que no estén en armonía con la enseñanza de la Palabra de Dios.

Los que estén al frente de esta labor deberán obtener primero la semejanza a Cristo. Tienen que aprender diariamente en la escuela de Cristo. Entonces tendrán sabiduría para relacionarse bien con la mente humana. Entenderán cómo guiar de peldaño en peldaño en el verdadero conocimiento a los que vienen a la institución a prepararse para ser útiles en el servicio de Dios.

[230]

Son escuelas de preparación

Todas nuestras instituciones deben ser escuelas de formación profesional. Esto es verdad especialmente en relación con nuestros sanatorios. Se deben dar consejos prudentes a la juventud. Se les debe exigir pulcritud y minuciosidad. Debe enseñárseles a hacer

sus movimientos con tanta agilidad como sea posible al trabajar. La lentitud debe tratarse como una enfermedad que necesita curarse.

Toda institución tendrá supervisores entendidos en los trabajos internos y externos, para que los auxiliares puedan prepararse y evitar hábitos torpes e indolentes. La enfermera jefa debe elegir de entre sus subordinados a los que puedan ayudarle a enseñar a los ayudantes a realizar su labor con pulcritud y en forma detallada. Nunca se debe alentar la lentitud. Todos deben tratar de trabajar rápidamente y a la vez con limpieza y cuidado.

La enfermera jefa debe mostrar un cuidado maternal por las jóvenes que están a su cargo. Debe mostrarles la conveniencia de guardar mensualmente una porción de su sueldo, colocándola en manos honradas. Ella debe inculcarles pulcritud en su modo de vestir, y a la vez enseñarles que su vestido debe estar siempre limpio y ser apropiado para el caso. Debe aconsejarles contra la vanidad y la extravagancia en cualquier forma.

La eliminación del desperdicio

El que está a cargo de las finanzas necesita estudiar cuánto se puede ahorrar en vez de cuánto se debe gastar. Hay que cortar todo gasto innecesario. Que los ayudantes comprendan que el consumo no debe exceder la producción. El desperdicio en un sanatorio es asunto grave. Son muchos los que tienen que ver con las diferentes ramas de la obra, y es esencial que entiendan la necesidad de la economía. La economía es una ciencia muy valiosa. Muchos malgastan demasiado al no guardar los residuos. En muchas familias se malgasta lo que podría sostener a una pequeña familia. Todas estas cosas están incluidas en la educación que debe darse en nuestros sanatorios.

[231]

El dinero es un tesoro necesario; que no se lo invierta en quienes no lo necesitan. Alguien necesita vuestras ofrendas voluntarias. Los que tienen recursos muy a menudo no piensan en cuántos hay en el mundo que pasan hambre privados de alimentación. Ellos pueden decir: “Yo no los puedo alimentar a todos”. Pero al practicar las lecciones que Cristo dio sobre la economía podéis alimentar a uno. Puede ser que podáis dar de comer a muchos que ahora necesitan alimento para el cuerpo. Y también podéis nutrirles el

alma con el pan de vida. “Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”. Estas palabras las dijo Aquel que tenía todos los recursos del universo a su disposición; él proveyó a miles con alimento por su poder que obraba milagros, pero no dejó de enseñar una lección de economía.

El espíritu del servicio alegre

Los obreros de nuestros sanatorios deben estar preparados para la obra a la cual se adapten mejor. Pero cuando suceda una emergencia, y se requiera su ayuda, ningún trabajador debe decir que ésta no es su labor. El ayudante que tiene la idea de que sólo debe desempeñar la tarea que se le ha asignado, y nada más, quien no siente la responsabilidad de ayudar dondequiera y siempre que se necesite su ayuda, debe borrar esta idea de su mente de una vez. Nunca debe sentir el tal que se le causa un mal si en una emergencia se le solicita que trabaje tiempo extra. Cuando se requiere la ayuda extra, que todos los trabajadores ayuden voluntariamente, en humildad cristiana, y recibirán una bendición.

[232]

Puede suceder que algunos se rebelen cuando se les solicite que cumplan deberes pequeños, comunes. Pero estos son los deberes que deben saber cómo cumplir. Es la fidelidad en las cosas pequeñas la que nos prepara para la utilidad en las grandes responsabilidades. Los trabajadores de más éxito son los que animosamente aceptan la tarea de servir a Dios en las cosas pequeñas. Cada ser humano debe trabajar con el hilo de su vida, entretejiéndolo en el telar para ayudar a completar todo el diseño. Los que desean ser útiles siempre pueden hallar empleo. El tiempo nunca sobraré en sus manos...

Nadie debe gastar su tiempo anhelando hacer lo imposible, olvidando los deberes diarios ordinarios en un deseo por hacer algo grandioso. La escalera debe ascenderse peldaño tras peldaño, a partir del primero, aunque sea por esfuerzos dolorosos. Pero el éxito viene con el esfuerzo diligente, y el progreso que se hace es de gran valor para el que se ha esforzado diligentemente por alcanzar la victoria...

Los que están conectados con nuestras instituciones dan prueba, por sus acciones, del valor o de la inutilidad de su juicio. Los que entran al servicio de la institución con un espíritu de indisposición para ayudar, que cumplen las tareas que se les asignan con un senti-

miento de compulsión, malhumorados, que actúan como si quisieran escapar rápidamente del trabajo pesado que alguien debe hacer, son de poca ayuda para la institución. Una obediencia mecánica puede ocultar el fuego ardiente de la rebelión, pero estar lista a manifestarse en cualquier momento contra las restricciones. En el servicio de los tales no hay paz, luz ni amor. La atmósfera que rodea sus almas no es fragante. La influencia de sus palabras y acciones se ejerce sobre los demás, y esta influencia es un daño hasta para los que tratan de hacer lo mejor en cualquier posición donde se los coloque. La autocompasión deteriora el carácter de los que la han albergado, y ejerce una influencia que estropea la felicidad de otros. [233]

Un trato paciente con los que yerran

Quien esté a cargo de los que yerran en ningún caso debe irritarse o regañar. No debe dar cabida a la impaciencia ni perder el control propio. Llámelos aparte y dígales que no se permiten tales exhibiciones, y que deben cambiar su espíritu. Dígales que para su propia educación, el hecho de pensar que necesitan simpatía es lo más insensato que pueden hacer. Ore con ellos; luego deles su tarea, como Dios nos da a cada uno la nuestra. El ha dado a cada persona su trabajo de acuerdo con sus diversas habilidades.

Si después de buscar cabal y pacientemente el mejoramiento de estos jóvenes, no cambian, debe decirseles claramente que no pueden seguir en la institución. Que su lugar se deje para los que no serán una carga. ...

No debe haber esclavitud. El servicio de todos debe ser alegre y dispuesto. Pero los que educan a la juventud en nuestras instituciones tienen que trabajar contra una desventaja. Hay muchos que en su vida hogareña recibieron una educación imperfecta. A menudo la madre se convierte en la esclava de sus hijos, y al hacerlo así descuida su tarea más importante: la de preparar a sus hijos para valerse por ellos mismos, con el fin de practicar hábitos de limpieza, orden y minuciosidad en las cosas pequeñas de la vida. ...

Cuando tales jóvenes alcanzan la edad de la responsabilidad y de velar por ellos mismos, son inmanejables e indisciplinados. Puede ser que tengan el deseo de entrar a alguno de nuestros sanatorios para estudiar enfermería. Vienen, pero con los defectos de su preparación

[234] hogareña, y hacen de su permanencia en la institución algo difícil para ellos mismos y para los que están a cargo de su educación.

Hay que contrarrestar el descuido de los padres

Que en la institución no se continúe con la educación dañina recibida en el hogar. No habrá esperanza para estos pobres jóvenes—perjudicados desde la niñez por la permisibilidad inconsciente—si la política mantenida en el hogar se continúa en la institución. Que sean disciplinados sabia y amablemente, y cuando se vea que tratan de mejorar, esforzándose por ser lo que deben ser, que se les dirijan palabras de aliento. Pero deben comprender plenamente que no pueden seguir en la institución la conducta de favorecimiento propio que mantuvieron en su hogar. Si están dispuestos a comenzar por el principio, si están decididos a vencer todo problema, mejorarán. ...

El descuido de sus padres ha hecho la preparación de ellos mucho más difícil de lo que habría sido de otro modo. No paséis por alto ningún trabajo que se haya dejado sin hacer; pero no les echéis la culpa ni los regañéis. Esto no vencerá la dificultad, más los avergonzará y los desanimará. De la forma más afable, decidles que el descuido del pasado debe remediarse; de lo contrario, no podrán permanecer en la institución. Se debe señalar la necesidad de una reforma. Deben ser alentados a cambiar los hábitos equivocados y a establecer los correctos.

[235] Los que simpatizan con el que causa gran perplejidad por su falta de decisión para remediar los defectos de su preparación también necesitan que alguien trabaje con ellos. Mostradles que es su deber ayudar a los que tienen tanto por superar. Los que ocupan puestos de responsabilidad en una institución pueden estropear a jóvenes y señoritas al simpatizar en forma indebida con ellos, mimándolos y escuchando sus quejas. Los que hacen esto muestran que ellos mismos necesitan reforma antes de estar preparados para hacerse cargo de un sanatorio o de cualquier otra institución en la cual los jóvenes se educan.

Esta es una rama de la obra médica misionera que debe promoverse en nuestros sanatorios. Y oh, cuán cuidadosos debieran ser los que están a cargo de ella, de no cometer ningún error. Los que junto

con ocupar puestos de confianza dan consejos equivocados, están contrarrestando la obra del Señor Jesús.

Las responsabilidades de los líderes

¡Oh, qué trabajo hay ante los que ocupan puestos de responsabilidad en nuestras instituciones! Se tiene que realizar una gran labor. Hay responsabilidades pesadas que llevar, y esto lo harán hombres que tengan una experiencia viva en las cosas de Dios, quienes día a día lo busquen con todo el corazón. Son muy solemnes las obligaciones que descansan sobre los médicos y administradores de nuestros sanatorios. Ellos deben dar un ejemplo digno de su profesión de creer la verdad...

Si es posible, deseo grabar en la mente de nuestros médicos y administradores la importancia de dar una representación de Dios tan pura y justa que el mundo lo vea en su magnificencia. Quiero que estén tan llenos del Espíritu que mora en él [Cristo] que la política mundana no tenga poder para desviarles la mente de la obra de presentar a los hombres las posibilidades magníficas y maravillosas que hay ante toda alma que recibe a Cristo y cree en él.—*Manuscrito 27, 1902.*

Amabilidad en la disciplina

[236] No introduzca en su disciplina ni una partícula de rudeza. No imponga mandatos rígidos a los jóvenes. Estas reglas y órdenes rigurosas son las que algunas veces los guían a sentir que deben hacer lo que se les ha dicho que no hagan. Al amonestar o reprender a los jóvenes, hágalo como quien tiene especial interés en ellos. Que se den cuenta de que usted desea fervientemente que ellos tengan un buen registro en los libros del cielo...

El destino eterno de cada uno se decide por las palabras y las obras de esta vida; sea muy cuidadoso, por lo tanto, en no empujar a un alma tentada al campo de batalla del enemigo. No provoque a ira a los jóvenes. No avive en ellos, por cargos injustos y trato áspero, el impulso a la acción tosca. A menudo los que deben saber cómo tratar a la juventud la alejan de Dios con palabras y acciones imprudentes. Dios registra tal trato a la juventud como un pecado contra él mismo. Trate a los tentados de tal forma que los atraiga hacia usted como a un amigo que no los juzga mal ni los perjudica.

Las amonestaciones que Dios ha dado en su Palabra son infinitamente mejores que cualesquiera otras palabras de reprensión que usted pueda hablar. Guíe a los jóvenes a ver que seguir la senda que el Señor ha diseñado para ellos es para su bienestar eterno. Díales que no deben pecar, porque constriñen el corazón del Redentor. Hábleles del temor al pecado, porque la paga del pecado es muerte. Con gentileza y amor, trate de inspirar en ellos un propósito sincero de cumplir todo su deber para con Dios y sus prójimos. Recuerde que la experiencia futura de estos jóvenes llevará la marca de la enseñanza que usted les haya dado.

[237] Al esforzarse de esta manera por educar a la juventud que está a su cargo, usted se está educando a sí mismo, preparándose para hacer una mejor labor para el Maestro. Ocurre en su carácter una reforma que lo hace un ejemplo seguro para los tentados y los probados. Al disciplinar a otros, usted se está disciplinando y preparando a sí mismo...

Propóngase seguir el ejemplo de Cristo

Que los que ocupan puestos de responsabilidad estén alertas, no sea que debido a caracteres defectuosos y temperamentos desemejantes a Cristo, obren contra el plan de Dios. La gloria de Dios y el bien de los seres humanos debe llevar a toda persona a esforzarse por ser un ejemplo de lo que se puede llegar a ser por medio de la gracia de Cristo. Debe confiar completamente en los méritos de Aquel que se dio a sí mismo como ofrenda con el fin de mediar entre Dios y el hombre. Los esfuerzos de cada persona en cuyo corazón se realice diariamente la obra de la gracia, tendrán sabor de vida para vida para todos los que estén bajo su cuidado. Tendrá éxito al trabajar por las almas que están por perecer. Los llevará al Pastor principal, el único que puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios.

Los hombres que instruyen y guían a los que son ignorantes y se hallan fuera del camino, necesitan mucho de la paciencia y el amor de Cristo. Muchas veces su paciencia será probada; las personas para quienes trabajan les parecerán lerdos de entendimiento; será difícil guiarlos a actuar sobre principios correctos. Debe permitirse que la verdad se relacione con ellos y les suavice y subyugue el corazón. Los que tratan de ayudarlos deben tener habilidad para guiarlos paso a paso, siendo conscientes de que deben implorar, no obligar, a los pecadores que se reconcilien con Dios.

Cristo dice, mis ovejas oyen mi voz, y se apartan de las sendas del pecado. Como Cristo trabajó, debe hacerlo usted: con ternura y amor trate de guiar a los que yerran a la senda correcta. Esto requerirá gran paciencia y tolerancia, como también una manifestación constante del amor perdonador de Cristo. Debe revelarse diariamente la compasión del Salvador. Debe seguirse el ejemplo que él dejó. Él [238] tomó sobre su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa, para saber cómo socorrer a los que son tentados.

El que hace esta labor debe colocar en ella todo el corazón: pues es una obra que requiere todo lo que uno tenga. El que la realiza como una labor sólo por el sueldo, enfrentará un fracaso rotundo...

No es preciso llevar ante el administrador todo lo que necesita corregirse. Cuando usted ve a un obrero en el error, vaya a él y hablele con ternura y cariño, mostrándole un deseo sincero por su

bienestar. En nueve de diez casos, sus esfuerzos serán exitosos. Salvará un alma de la muerte, y cubrirá multitud de pecados.—**Carta 67, 1902.**

En lugar de un padre

Todas nuestras instituciones deben ser agencias misioneras en todo el sentido de la palabra. No debe permitirse ninguna actividad que obstaculice la obra de salvar almas. Se debe realizar obra misionera en toda institución. Desde el administrador hasta el trabajador más humilde, todos deben sentir una responsabilidad por quien no se haya convertido entre sus colaboradores. Deben hacer serios esfuerzos para ganarlos a Cristo. Como resultado de tal esfuerzo, ganarán a muchos para el Salvador y llegarán a ser fieles y veraces en el servicio a Dios. La vida religiosa consecuente, la conversación santa, la integridad insobornable, el ejemplo piadoso: éstos son los medios que Dios utiliza para traer convicción al corazón y a la conciencia de los incrédulos.

Mis hermanos, en su providencia Dios ha colocado a hombres jóvenes que no han aceptado a Cristo como su Salvador en asociación con vosotros en líneas comerciales. Habéis tenido años de experiencia en la verdad y tenéis vuestros propios hijos. Debéis saber cómo tratar con estos jóvenes de una forma que los atraigáis más cerca de Salvador. Sin embargo, como el Señor me ha presentado el asunto, habéis hecho poco por ganarlos, poco esfuerzo por mostrarles amor y respeto. Si se convirtieran, estos jóvenes podrían ser utilizados por el Señor en su obra. Pero, ¿quién de entre vosotros, de más edad, y más amplia experiencia, ha llevado en el corazón la carga de la salvación de ellos? Cristo murió para salvarlos. ¿Habéis revelado ante ellos una ternura como la de Cristo? ¿Habláis con ellos como si los considerarais dignos de la salvación, o los rechazáis? ¿Les habéis dado evidencia de que tenéis un interés amante y tierno por ellos, o por vuestra actitud les habéis mostrado que los consideráis indignos de vuestra atención?

[239]

Dios hace responsable a los administradores de sus instituciones de tratar a los jóvenes empleados en ellas con cortesía, respeto y afabilidad paternal. Deben tratarlos como desearían ser tratados por Cristo. Nuestra primera labor, como el Señor me lo ha presentado,

es ser tan amables con los jóvenes, tan preocupados de sus intereses, que ellos se sientan cómodos cuando están en nuestra presencia.

[240] ¿Habéis tratado de ser generosos y amables, de hacer que vuestras palabras y acciones sean como una fragancia? ¿Pueden consideraros como verdaderos cristianos los que están bajo vuestro cargo? Sois padres. ¿Os preguntaréis si estaríais dispuestos a permitir que vuestros hijos fueran tratados de la forma como habéis tratado a algunos de los jóvenes que están a vuestro cuidado? Por la luz que se me ha dado, sé que hay algunos que llevan responsabilidades aquí, que a menos que se conviertan, nunca verán el reino de los cielos. Me duele saber que en la vida práctica no revelan sabiduría, fe y amor por las almas que perecen. El tratamiento que algunos jóvenes han recibido difícilmente les ha dado un rayo de amistad cálida y cordial. Ellos necesitan una experiencia completamente distinta de la que están recibiendo en su asociación con hombres y mujeres que deben conocer a Dios.

Un trato justo con relación a los sueldos

En ocasiones habéis animado a los trabajadores a pensar que sus sueldos serían elevados, y luego habéis fallado en cumplir la promesa hecha. ¿Es esto dejar que vuestra luz brille en buenas obras? ¿Es un servicio tal aceptable al Maestro? ¿Va a continuar esta clase de conducta en las instituciones de Dios, que fueron establecidas para hacer una labor en beneficio de la salvación de las almas de los que están relacionados con ellas? Debéis restituir en cuanto a los sueldos todo lo que habéis retenido. ¿No sabíais cuando estabais reteniendo estos sueldos que no estabais actuando como desearíais que se actuara con vosotros? ¿Por qué profesan los hombres ser cristianos, y sin embargo siguen las prácticas deshonestas del enemigo? Él halagará vuestra vanidad. Tratará de engañaros, de induciros a creer que la conducta que mantenéis es el mejor proceder a seguir al relacionaros con la mente de otros. Pero estaréis sin excusa al permitirle que os engañe; pues Dios ha delineado una senda clara por la cual andéis...

Cristo vino al mundo a buscar y a salvar a los perdidos. Cuando fue acusado por los fariseos de comer con los públicos y los pecadores, les replicó: “Porque no he venido a llamar a justos [a los profesos justos], sino a pecadores, al arrepentimiento”. Él vino a

salvar, no a destruir. Las almas son muy preciosas a su vista; pues por creación y por redención le pertenecen. ¿No sois conscientes de que él os tiene como responsables de la salvación de aquellos con quienes os relacionáis? ¿Entendéis que él requerirá de vuestras manos las almas que no habéis tratado de salvar? ¿Habéis tratado de burlar al enemigo, quien lucha constantemente por inducir a los jóvenes a pensar que la conducta de los incrédulos es casi más correcta que la de los que profesan creer en la verdad?

[241]

A menos que los administradores alberguen el amor de Dios, es mejor que no se ponga a jóvenes y señoritas bajo la esfera de su influencia.

El registro celestial

Recordad que día a día el gran Artista Maestro está fotografiando vuestro carácter. Vuestros pensamientos, palabras y acciones se transfieren a su libro de registro, como los rasgos de la faz humana se transfieren al lienzo del artista.

Debemos ser representantes de Cristo sobre la tierra: puros, amables, justos, misericordiosos, llenos de compasión, mostrando generosidad en palabras y obras. La avaricia y la codicia son vicios que Dios abomina. Son frutos del egoísmo y del pecado, y estropean toda labor en la cual se les da entrada. La rudeza y la tosquedad de carácter son imperfecciones que las Escrituras condenan categóricamente como deshonoras a Dios.

“Sean vuestras costumbres [vuestra disposición y hábitos] sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”. “Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia [la gracia de la liberalidad cristiana]”. “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios”.

“Purificaos”

La palabra del Señor a los que están vinculados con sus instituciones es: “Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová”. Que en todas nuestras instituciones el egoísmo dé lugar al amor y a

[242]

la labor generosa. Entonces el dorado aceite descenderá de las dos ramas de olivo a los dos tubos de oro, que se vaciarán en los vasos preparados para recibirlo. Entonces la vida de los obreros de Cristo será con seguridad una exposición de las verdades sagradas de su Palabra.

El temor a Dios, el sentido de su bondad y su santidad, circulará por cada institución. Una atmósfera de amor y paz permeará cada departamento. Toda palabra que se diga, toda labor que se realice, tendrá una influencia que corresponda a la influencia del cielo. Cristo habitará en la humanidad, y la humanidad vivirá en Cristo. En toda la obra aparecerá no el carácter del hombre finito, sino el carácter del Dios infinito. La influencia divina impartida por los santos ángeles impresionará la mente de quienes se pongan en contacto con los trabajadores, y desde estos obreros se esparcirá una influencia fragante hacia todos los que escojan inhalarla. La hermosa textura del carácter lograda mediante el poder divino recibirá luz y gloria desde el cielo, y se destacará ante el mundo como un testimonio que señala al trono del Dios vivo.

Entonces la obra avanzará con solidez y fortaleza duplicadas. Se impartirá una nueva eficiencia a los obreros de toda rama [de la obra]. Los hombres sabrán de la reconciliación con Dios que el Mesías ha hecho posible por medio de su sacrificio, por causa de la iniquidad. Se dará el último mensaje de amonestación y salvación con fuerte poder. La tierra será iluminada con la gloria de Dios, y nuestra tarea será dar testimonio de la pronta venida, en poder y gloria, de nuestro Señor y Salvador.—*Carta 58, 1902.*

* * * * *

[243]

Para estudio adicional

La ubicación de los sanatorios: *Consejos sobre la salud, 262-268; Testimonios para la Iglesia 7:81-84; 85-89.*

La economía en las construcciones y el mobiliario: *Consejos sobre la salud, 271-276; Testimonios para la Iglesia 7:90-94.*

El funcionamiento: *Consejos sobre la salud, 277, 278; Testimonies for the Church 4:571-573; Consejos sobre la salud, 301, 316, 317.*

Consejo general en relación a la obra institucional: *Testimonios para la Iglesia* 5:518-532.

No apto para buscadores de placer: *Consejos sobre la salud*, 268-270; *Testimonios para la Iglesia* 7:95-98.

La ganancia comercial: *Testimonies for the Church* 3:169.

El peligro de la prosperidad mundanal: *Consejos sobre la salud*, 287, 288.

Los sanatorios como refugio para los obreros: *Testimonios para la Iglesia* 7:277-279.

Obreros especiales para la obra espiritual en los sanatorios: *Consejos sobre la salud*, 308-310; *Testimonies for the Church* 8:143, 144; *Consejos sobre la salud*, 290; *Testimonios para la Iglesia* 7:75-76.

El deber hacia los pobres: *Consejos sobre la salud*, 225-227; *Testimonies for the Church* 4:550-552.

La integridad y la habilidad de los hombres de negocios: *Testimonios para la Iglesia* 7:234-237.

Los negocios y la religión: *Testimonios para la Iglesia* 5:399-405.

Relaciones justas con los obreros: *Consejos sobre la salud*, 311, 312.

Las diversiones en los sanatorios: *Consejos sobre la salud*, 237, 238; *Testimonies for the Church* 4:577-579.

[244]

[245]

**Sección 10—Oportunidades para el
ministerio en los hospitales y los sanatorios**

La restauración por medio de la reforma

La familia humana sufre debido a la transgresión de las leyes de Dios. Satanás incita constantemente a los hombres a aceptar sus preceptos, y de esta forma busca contrarrestar la labor de Dios. Él representa de continuo al pueblo escogido de Dios como un pueblo engañado. Él es el acusador de los hermanos, y utiliza constantemente sus acusaciones contra los obradores de justicia. El Señor desea responder por medio de su pueblo a las acusaciones de Satanás, al mostrar el resultado de la obediencia a los principios justos.

Él desea que nuestras instituciones de salud sean testimonios en favor de la verdad. Ellas deben dar buena reputación a la labor que se necesita llevar a cabo en los últimos días restaurando al hombre mediante una reforma de los hábitos, los apetitos y las pasiones. Los adventistas del séptimo día deben ser representados ante el mundo por los adelantados principios de la reforma pro salud que Dios nos ha dado.

Verdades mayores aún están siendo develadas para este pueblo a medida que nos acercamos al fin del tiempo; y el propósito de Dios es que establezcamos instituciones en todo lugar donde los que están en tinieblas con relación a las necesidades del organismo humano puedan educarse, para que ellos a su vez guíen a otros a la luz de la reforma pro salud...

[246]

Para revelar los principios del reino de Dios

El plan de Dios es manifestar por medio de su pueblo los principios de su reino. Él desea separarlos de las costumbres, hábitos y prácticas del mundo para que puedan revelar estos principios en su vida y su carácter. Él quiere atraerlos a sí mismo, para darles a conocer su voluntad...

Debe realizarse una gran labor para colocar delante de los hombres las verdades salvadoras del Evangelio. Este es el medio ordenado por Dios para detener la ola de corrupción moral. Esta es su

manera de restaurar su imagen moral en el hombre. Es su remedio para curar la desorganización universal. Es el poder que atrae a todos los hombres a la unidad.

La obra del mensaje del tercer ángel es presentar estas verdades. El plan del Señor es que la presentación de este mensaje sea la obra más elevada y grandiosa que se realice en nuestro mundo en este tiempo. Él ha dirigido el establecimiento de escuelas, sanatorios, casas publicadoras y otras instituciones para que esta tarea se pueda realizar en ramas adecuadas. En estas instituciones deben representarse los atributos de Dios, y la gloria y la excelencia de la verdad deben resplandecer en forma más vívida.—*Manuscrito 166, 1899.*

La apertura de puertas bien trancadas

Todo facultativo puede, mediante la fe en Cristo, tener en su posesión la cura del más alto valor: un remedio para el alma enferma de pecado. El médico convertido y santificado por la verdad está registrado en el cielo como un colaborador de Dios, un seguidor de Jesucristo.

[247] Por medio de la santificación de la verdad, Dios hace que los médicos y enfermeros sean hábiles en el conocimiento de cómo tratar a los enfermos, y esta obra está abriendo las puertas bien trancadas de muchos corazones. Hombres y mujeres son llevados a ver y comprender la verdad que se necesita para salvar tanto el alma como el cuerpo. Este es un elemento que da relieve a la obra para este tiempo.

La obra médica misionera es como la mano y el brazo derechos del mensaje del tercer ángel, que se debe proclamar a un mundo caído; y los médicos, administradores y obreros de cualquier rama, al efectuar su parte con fidelidad, cumplen la obra del mensaje. Por su intermedio, el sonido de la verdad irá a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Los ángeles celestiales tienen una parte en esta labor. Ellos despiertan el júbilo y la melodía espiritual en el corazón de los que han sido liberados del dolor; y elevan gozo y acción de gracias a Dios de muchos corazones que han recibido la preciosa verdad...

Señalad a un salvador que perdona el pecado

El médico hallará que es para su bien presente y eterno imitar al Señor en su trato con la humanidad doliente. Él puede moldear sin el poder del hombre la mente que Dios ha hecho; pero honra a los hombres al solicitarles que cooperen con él en esta gran labor. Cuando el Espíritu de Dios obra en la mente del afligido, y éste pregunta por la verdad, que el médico trabaje a favor del alma preciosa como Cristo lo haría. Que no le presente ninguna doctrina especial, sino que le señale a Jesús como el Salvador que perdona el

pecado. Los ángeles de Dios harán impresiones en la mente humana. Algunos no se dejarán iluminar por la luz que Dios desea que brille en las cámaras de la mente y en el templo del alma; pero muchos responderán a la luz, y de su mente se borrará toda forma de engaño y error.—*Carta 205, 1899.*

Con ternura y sabiduría

[248] El médico que demuestra ser digno de ocupar el cargo de director médico de un sanatorio hará una gran labor. Pero en el renglón religioso esta labor debe ser siempre de tal naturaleza que presente ante los pacientes el antídoto divino para aliviar las almas cargadas de pecado. Todos los médicos deben comprender que tal obra debe hacerse con ternura y sabiduría. En nuestras instituciones, donde se interna a los pacientes mentales para darles tratamiento, las palabras alentadoras de la verdad dirigidas al afligido a menudo serán el medio de restaurar la mente e infundir paz en el alma.

Cuando el director médico pasa por alto la parte espiritual de la obra, descuida su deber, y muestra un ejemplo errado a los auxiliares más jóvenes que están aprendiendo a hacer la obra de un médico cristiano. Estos estudiantes descuidan la parte más esencial de la obra. Temo que esto resultará en una pérdida que nunca se podrá remediar.—*Carta 20, 1902.*

Aprendamos a trabajar como él lo hizo

Debe reconocerse a Dios como el Artífice Maestro en todos nuestros sanatorios. Al familiarizarse con su vida, los médicos y auxiliares deben aprender a trabajar como él lo hizo. Él era la Majestad del cielo, el Rey de la gloria. Pero, vestido con la túnica de la humanidad, se colocó a la cabeza de la raza caída. Se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Asumió la naturaleza humana para hacer posible que el hombre fuera partícipe de la naturaleza divina.

El médico que procura representar a Cristo no asumirá prerrogativas que el Maestro no le ha otorgado. No buscará gobernar a sus semejantes; recordará que es un colaborador de Dios. Representará al Invisible en espíritu, palabra y acción.—**Manuscrito 136, 1902.**

[249]

Prestad atención al esfuerzo por ganar almas

Hay deberes ministeriales que incumben a los médicos dirigentes de nuestros sanatorios, además de la labor puramente médica. Ellos deben prestar atención a los urgentes pedidos que llegan para que se hagan esfuerzos por la ganancia de almas. Toda pizca de la influencia que el Señor les ha dado la deben utilizar para él. Nuestros superintendentes médicos deben vivir y obrar de tal forma que se los reconozca como hombres que colocan su confianza en Dios, que temen al Señor y dependen de su poder divino.—*Carta 158, 1909.*

Esfuerzos diarios en la ganancia de almas

Nuestra fe en las realidades eternas es débil y nuestro sentir del deber es pequeño, en vista de las oportunidades que tenemos para dirigir las almas al Salvador como nuestra única esperanza. No debemos ser fríos e indiferentes con relación a ofrecer remedios eficaces para la curación del alma. Nuestro deber es hacer que la verdad se conozca, no en nuestra propia fuerza, sino en la fe fuerte, en la seguridad y la confianza que Dios imparte.

No debe permitirse que pase un día en nuestros sanatorios sin que se haga algo para la salvación de las almas. Debemos ofrecer oraciones especiales por los enfermos, tanto al estar con ellos, como alejados de su presencia. Entonces, cuando inquieran por el remedio para el pecado, nuestra propia alma, suavizada por el Espíritu Santo, estará radiante con un deseo de ayudarlos a ofrecer el corazón a Dios...

Un servicio fiel

Todas las enfermeras y auxiliares deben dar tratamientos y cumplir otras clases de servicio de una manera tan delicada y reverente— y sin embargo tan sólida, plena y alegre—, que el sanatorio demuestre ser un refugio de descanso. El obrero debe actuar individualmente como un cristiano en cualquier tipo de tratamiento que se dé al enfermo y al afligido en una institución médica. Debe permitir que su luz brille en buenas obras. Sus palabras han de magnificar al Señor Jesucristo. En lugar de esperar que se presenten grandes oportunidades antes de hacer algo, debe emplear de la mejor manera los talentos que Dios le ha otorgado, para que éstos aumenten constantemente. No necesita pensar que debe guardar silencio acerca de los temas religiosos. Doquiera esté, allí es su campo, en el cual ha de representar fervientemente en palabra y acción el poder salvador de la verdad. No debe esperar hasta que los demás actúen. Él tiene personalidad propia, y es responsable ante Cristo, cuyo siervo es,

[250]

por cada palabra y acción. Debe ser tan aplicado y fiel al deber como si escuchara la voz del Salvador: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”.

Un portavoz de Dios

Es sumamente importante saber cómo acercarse al enfermo con la confiada esperanza obtenida por la fe en Cristo Jesús y la aceptación de sus promesas. Cuando la conciencia que ha despertado clama: “Señor, sé propicio a mí, pecador; hazme tu hijo”, estad listos a decir al doliente, al que una vez era indiferente, que hay esperanza para él, que en Jesús hallará refugio.

[251] El Salvador está invitando a cada uno: “Mirad a mí y vivid, venid a mí y hallad reposo”. Los que en humildad y amor presentan la esperanza del evangelio a las almas afligidas, tan necesitadas de esta esperanza, son los portavoces de Aquel que se dio a sí mismo por toda la raza humana, para convertirse en un Sanador, en un Salvador tierno, amante y compasivo. Que en nuestras instituciones médicas se planee todo medio posible para atraer a las almas a la salvación. Esta es nuestra tarea. Si la obra espiritual no se hace, no hay necesidad de llamar a nuestro pueblo para la construcción de estas instituciones. Los que no tienen un deseo ardiente de salvar almas, no deben unirse con nuestros sanatorios.—**Carta 159, 1902.**

Los obreros que se necesitan

El Señor desea que hombres y mujeres prudentes actúen en calidad de enfermeros para aliviar y ayudar al enfermo y al doliente. Por medio del ministerio de estos enfermeros, los que hasta aquí no han tomado parte en actividades religiosas serán inducidos a preguntar: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” El pecador será guiado a Cristo por la atención paciente de los enfermeros que anticipan sus deseos, que se postran en oración y solicitan al gran Médico Misionero que mire con compasión al doliente, que le haga sentir la influencia suavizadora de su gracia y que ejercite su poder restaurador.

Para vencer la timidez nerviosa

Se superará la timidez nerviosa del enfermo cuando éste se familiarice con el interés intenso que el Salvador tiene por toda la humanidad doliente. ¡Oh, la profundidad del amor de Cristo! Él murió en la cruz del Calvario para redimirnos de la muerte.

Que nuestros médicos y enfermeros tengan siempre en mente estas palabras: “Somos colaboradores de Dios”. Que todo médico y todo enfermero aprenda a trabajar de tal manera que pueda aliviar tanto el sufrimiento mental como el físico. En este tiempo, cuando el pecado prevalece tanto y se revela en forma tan violenta, ¡cuán importante es que nuestros sanatorios funcionen de tal manera que cumplan su objetivo en proveer el máximo bienestar! Cuán importante es que todos los obreros de estas instituciones sepan cómo dirigir palabras en sazón a los que están cansados y enfermos de pecado. [252]

Los médicos y enfermeros siempre deben ser amables y alegres, y deponer toda melancolía y tristeza. Que la fe se aferre de la mano de Cristo para su toque curativo.

Mientras nuestras enfermeras ministran pacientemente a los enfermos del cuerpo y del alma, que pidan a Dios que intervenga a favor de los dolientes a fin de que sean guiados a conocer a Cristo y

creer que sus oraciones serán respondidas. Que el amor de Cristo se revele en todo lo que se hace.—**Carta 17, 1905.**

Puntualidad en el cumplimiento de las citas

Ha habido defectos en el manejo del sanatorio. Los pacientes han sentido que no se los trató adecuadamente. Se han hecho citas que no se cumplieron. Incumplimientos como éstos dirán mucho contra la influencia de un médico. Los pacientes que a menudo se desilusionen por eso, no dejarán de sentir amargura de alma y de mente...

Los enfermos pagan por sus tratamientos para recuperar la salud; pero si se los defrauda una y otra vez, la reputación del sanatorio estará en peligro. Este mal debe corregirse; la atención que se promete debe darse a los pacientes o el médico destruye la confianza de ellos en su palabra. Si el director médico no puede cumplir la cita, su médico asociado debe hacerlo por él y explicar al paciente la causa de su ausencia.

A menos que los médicos de nuestros sanatorios sean personas de hábitos cabales; si no atienden sus deberes con puntualidad, su labor se convertirá en un baldón, y los medios escogidos por el Señor perderán su influencia. Por un curso de negligencia al deber, el médico humilla al Gran Médico, de quien debe ser un representante. Las horas estrictas deben mantenerse con todos los pacientes, ya sean de clase alta o baja. No debe permitirse un descuido negligente en ninguna de las enfermeras. Sed siempre leales a vuestra palabra y puntuales en cumplir vuestras citas, pues esto significa mucho para el enfermo.—*Carta 128, 1905.*

[253]

Prontitud y eficiencia

No debe obligarse a los enfermos a esperar cuando necesitan consejo y alivio. El médico nunca debe descuidar a sus pacientes. Ha de tener un juicio penetrante y rápido y debiera mantener en el cuarto del enfermo una atmósfera afable. No debe ser frío, reticente ni dubitativo, mas debe cultivar las cualidades que harán de él una influencia suavizadora sobre los enfermos. Éstos desean más que miradas; requieren palabras amables y optimistas. El médico debiera estar listo a hablarles, a expresar palabras de aliento y de seguridad, palabras que salgan del corazón con sabiduría, mostrando que entiende los casos de quienes están bajo su cuidado. Esto inspirará tranquilidad y confianza, aun en la primera cita.

El médico debe ser un hombre de mente pura. Si sus principios son elevados, ejercerán una influencia de peso a favor del bien. Los médicos necesitan estar continuamente llenos con el Espíritu de Cristo, aprender lecciones de él, el más grande Maestro que el mundo jamás conoció; entonces serán puros en pensamiento, mente y acción. No darán oportunidad a que algunas palabras o modales los guíen a pensamientos impuros.

[254] La licencia está arruinando a muchas almas, y los médicos necesitan especialmente velar y orar para que no entren en tentación y para que puedan tener esa gracia que hará de ellos ejemplos de piedad y pureza. Su trabajo está diariamente bajo la inspección detallada de Dios, y su registro será examinado con exactitud en el libro mayor del cielo.

Los médicos de nuestra institución de salud tienen responsabilidades diversas y de mucho peso. Su única seguridad está en mantener sus pensamientos e impulsos bajo el control del gran Maestro. Tienen oportunidades doradas para hacer el bien; pueden guiar y moldear las mentes diferentes con las cuales se relacionan. Debieran decidirse enteramente por Dios. Mostrad a los hombres y mujeres conectados con el instituto cuán puros y nobles pueden llegar a ser; manifestadles que tenéis una firme confianza en Dios, y que él es

vuestra fuente de fortaleza; decidles que descansáis plenamente en sus promesas. Cumplid vuestro deber con prontitud, al mismo tiempo que reclamáis la ayuda de vuestro Padre celestial para vencer toda debilidad de carácter. Colocad todo lo que sois en vuestro trabajo, con la mano de la fe asida del brazo del poder divino.—**Carta 6a, 1890.**

El privilegio del ministerio

Se me ha instruido a decir a los obreros de nuestro sanatorio que la verdad debe presentarse en forma sabia, afable y tierna. En el capítulo catorce de Juan hay preciosas lecciones, valiosas en instrucción, que deben ser valoradas por todo hijo de Dios que desee impartir a otros el alivio y la gracia de Dios. Que estas lecciones se graben en la mente; que se repitan una y otra vez.

[255] El Señor nos ha colocado en posesión de nuestras instituciones de salud para que podamos aprender a colocar frente a los enfermos, en forma más atractiva, las verdades de origen celestial. Nunca debemos perder de vista el hecho de que estas instituciones son instrumentos en las manos de Dios para presentar la luz de la verdad a los que están en tinieblas...

En su tarea de ministrar a los enfermos y afligidos, Cristo está frente al mundo como el más grande Médico Misionero que se haya conocido, y el modelo para todo obrero misionero cristiano. Él tuvo la palabra adecuada para expresar a cada doliente, y comunicó no solamente lo que traía curación al cuerpo, sino también convicción al alma e iluminación espiritual. Él otorgó a la comprensión de los que lo buscaban, un conocimiento del yo y de las más altas necesidades del alma.

Los discursos de Cristo fueron la explicación espiritual de su ministerio en favor de los afligidos. Él mismo era el gran ideal de la justicia para aquellos a quienes ministró. Así plantaba la semilla de la verdad en el corazón humano.

La oración por el enfermo

En el cuidado del enfermo frecuentemente se da mucha atención a asuntos menores, mientras se olvida la necesidad que los pacientes tienen de las grandes verdades del evangelio, que son poderosas para sanar y que se debieran suministrar tanto al alma como al cuerpo. Cuando dejáis de ofrecer una oración por los enfermos, los

estáis privando de grandes bendiciones; pues los ángeles de Dios están esperando para auxiliar a estas almas en respuesta a vuestras peticiones. Los que conocen la verdad debieran buscar la forma de revelar el poder de la gracia de Cristo en toda manera posible y agradable. Al ejemplificar la verdad en su conducta y conversación diaria, ejercerán una santa influencia y la gracia de Cristo cooperará con el esfuerzo humano. Ellos serán verdaderos obreros en unión con Cristo y se convertirán en instrumentos en sus manos para mostrar su alabanza y salvación cuando obren en forma inteligente para la recuperación del cuerpo y el alma de los resultados del pecado. [256]

Debe experimentarse el amor del salvador

El ejercicio de sabiduría y buen juicio logrará mucho para Dios. Mientras sus siervos cumplen los requerimientos del evangelio de acuerdo con sus capacidades, Dios hará de ellos una alabanza para su nombre. Su propósito es que se ganen almas para él por medio de la demostración de la verdad en la vida de sus seguidores.

Todos los que profesan bondad y un conocimiento de la verdad para este tiempo deben comunicar lo mismo a aquellos con quienes se relacionan. Pero la plenitud del amor del Salvador no se expresa tan decididamente como se debiera, y como resultado, en los lugares donde se debería reunir la más grande cosecha para Dios, se ve una sequía. “Hallados faltos” son las palabras escritas al lado de los nombres de muchos que debieron realizar una labor que habría ganado la aprobación del cielo. Se requiere una gran medida de la gracia de Cristo para unirse con la habilidad y el esfuerzo humanos.

Es el propósito de nuestro Señor que nuestras instituciones de salud sean medios muy eficaces para traer almas a la luz de la verdad. Debe hacerse mucho más para animarse. Solamente cuando hagamos lo mejor para la exaltación del reino de Cristo se nos podrán dirigir las palabras, “Bien, buen siervo y fiel”. Sólo cuando ejemplifiquemos el espíritu de la verdad en nuestra vida el Espíritu de Cristo podrá colaborar con nosotros para convencer los corazones y convertir las almas al evangelio.

Para enseñar y aliviar

[257] Cristo desea manifestarse de muchas maneras por medio de los hombres que ha escogido. Todo obrero de nuestros sanatorios debería considerarse un ministro de Cristo para enseñar y aliviar, para permitir que la luz brille en palabras y hechos. Los que son bendecidos con la luz de la verdad deben reflejarla. Al tomar el nombre de Cristo sobre ellos se han comprometido a ser colaboradores con Dios, y un espíritu de trabajo consagrado debiera manifestarse al cumplir los planes del Señor. Ellos deben ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura, presentando la magnificencia de la vida del Salvador en su propio ejemplo de trabajo personal abnegado y con esfuerzos fervientes.

Yo oro por que el Espíritu Santo pueda comunicar su poder santificador a los obreros de nuestras instituciones. Mis hermanos y hermanas, despertad y convertíos en colaboradores con Aquel que dio su vida para la salvación del mundo. No debemos reducir nuestros esfuerzos en este tiempo. Cristo nos pide que trabajemos con todas las energías del corazón, el alma y la mente. Si prestáis la ayuda de vuestra influencia y esfuerzo a la obra de Cristo, los ángeles se unirán con vosotros, transformándoos en un poder salvador para Cristo.—*Manuscrito 57, 1912.*

Una influencia victoriosa

Actuad con ternura, con bondad y fidelidad en vuestra atención de los enfermos para que podáis ser una influencia transformadora para ellos. Necesitáis de la gracia de Cristo para que representéis en forma correcta su servicio. Y al presentar la gracia de la verdad en un verdadero servicio desinteresado, los ángeles estarán presentes para apoyaros. El Consolador estará con vosotros para cumplir la promesa del Salvador: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Tengo una exhortación que dar, un mensaje que comunicar a los obreros de nuestros sanatorios. Mantened puras vuestras almas. Desempeñad una labor que tenga una influencia victoriosa en los que están bajo vuestro cuidado. A menudo podéis hablar al enfermo acerca del Gran Médico, quien puede sanar las enfermedades del cuerpo como también curar la enfermedad del alma. Orad con los enfermos, y tratad de llevarlos a ver en Cristo, su Sanador. Decidles que si lo miran con fe, él les dirá: “Tus pecados te son perdonados”. Aprender esta lección significa mucho para el enfermo.—*Carta 56, 1907.*

[258]

Enfermeros consagrados

Se necesitan jóvenes dedicados y fervientes para entrar a la obra de Dios como enfermeros. Mientras estos hombres y mujeres jóvenes utilicen conscientemente el conocimiento que obtienen, aumentarán en capacidad y se prepararán más y más para ser la mano ayudadora del Señor. Ellos pueden llegar a ser misioneros de éxito, que lleven las almas al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, quien puede salvar tanto el alma como el cuerpo.

El Señor busca a hombres y mujeres prudentes, que trabajen como enfermeros para aliviar y ayudar al enfermo y doliente. ¡Oh, que todos los que están afligidos pudieran recibir una atención de tal naturaleza de parte de médicos y enfermeros cristianos, que los indujera a colocar sus cuerpos cansados y atormentados por el dolor bajo el cuidado del gran Sanador, confiando en él para su restauración!

Muchos convertidos y sanados

Todo cristiano sincero se inclina ante Jesús como el verdadero Médico de las almas. Cuando esté de pie al lado del lecho del afligido, habrá muchos no solamente convertidos sino también sanados. Se obtiene una gran victoria si, por medio de un ministerio cuidadoso, se guía al paciente a dar su alma a Cristo, y a colocar sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios.—*The Review and Herald*, 9 de mayo de 1912.

* * * * *

[259]

Para estudio adicional

La obra espiritual en favor de los pacientes: *Consejos sobre la salud*, 252.

Se deben dar a conocer las Escrituras a los enfermos: *Testimonios para la Iglesia* 7:104.

La contemplación de temas animadores: *Testimonios para la Iglesia* 5:694-696.

Ejercicios religiosos en el sanatorio: *Testimonies for the Church* 4:565.

Evitar la controversia doctrinal: *Consejos sobre la salud*, 242-244; *Testimonies for the Church* 3:166, 167; *Consejos sobre la salud*, 252.

Las manos humanas empleadas por los ángeles en el ministerio práctico: *Testimonies for the Church* 6:456, 457.

Influencia incalculable de la tierna simpatía: *El Ministerio de Curación*, 155, 156.

[260]

[261]

Sección 11—La familia del sanatorio

Los cristianos deben ser portaantorchas

Los cristianos deben ser portaantorchas que digan a todos aquellos con quienes se relacionen: Seguidnos, como nosotros seguimos a Cristo. Deben ser ejemplos de piedad, que representen a Cristo en palabra, en espíritu, en acción y en todas las relaciones que tengan con sus hermanos y con los extraños. Deben mostrar que sus acciones son una copia de las acciones de su gran Modelo. Cristo encomienda todo esto a sus seguidores. Ellos deben mostrar la superioridad de los principios celestiales sobre los mundanales.—**Carta 148, 1899.**

Para irradiar luz y conocimiento

En cada sanatorio deben mantenerse al frente de todos los principios del verdadero servicio. Debe irradiar luz y conocimiento de la institución. Todas las personas vinculadas con ésta deben hacer su parte en forma inteligente, como representantes de la verdad para este tiempo. Los jóvenes llegan a nuestros sanatorios a fin de prepararse para hacer la verdadera obra misionera. [262]

Si cooperáis con Dios, él irá delante de vosotros y la gloria del Señor será vuestra retaguardia. Los ángeles del cielo prorrumpirán en canción mientras las almas reciben el gran don de Dios por medio de Jesucristo. Podéis asegurar al enfermo y afligido que Cristo es el gran Sanador. Ellos pueden creer en él y confiar en su Palabra; pues él nunca falla.—*Carta 97, 1905.*

Preparación para diversas ramas de trabajo

Deben prepararse obreros en los sanatorios, algunos de los cuales se vincularán con la institución, mientras otros saldrán como misioneros médicos. Ellos, en cualquier rama de trabajo que vayan a desempeñar—sean médicos, enfermeros o auxiliares—debieran estar firmes sobre los principios de la reforma pro salud y de todos los puntos de nuestra fe, para que al tener contacto con los pacientes o al salir al mundo civilizado y a las regiones que están en las tinieblas del paganismo, se les pueda presentar la verdad de Dios referente a estos temas. Al comenzar estos obreros a cumplir sus deberes, la eficiencia de hombres y mujeres de experiencia se incrementa cien veces, y la obra para este tiempo se ejecuta en forma más rápida.

[263] Se debe seleccionar y preparar a las personas adecuadas, quienes en realidad hagan honor a cada sección de la obra. La consagración de sus talentos debe ser muy real, y entonces Dios bendecirá sus esfuerzos. Él es la fuente de toda la sabiduría y la gracia. En su fuerza se puede vencer todo defecto e ignorancia.

Todo médico, cada enfermero y auxiliar que tenga algo que ver en el servicio de Dios debe esforzarse por alcanzar la perfección, y bajo la disciplina del Maestro más grande que este mundo haya conocido, su conducta debe tender siempre hacia arriba, hacia este blanco. Todos los que estén vinculados con la obra médica misionera deben ser aprendices. Ninguno debe detenerse a pensar: Yo no puedo hacer esto. Más bien, debe decir: Dios requiere de mí la perfección. ¿Qué dijo Cristo con relación a este asunto?: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

No se excusa a nadie que se tome la libertad de retener defectos conocidos en sus modales o en su carácter. Los que se relacionan con la obra médica misionera están vinculados con el servicio de Dios, y deben tratar de alcanzar la norma de él. Él les dará sabiduría y entendimiento. Debemos mostrar una superioridad en intelecto y comprensión, en habilidad y conocimiento, porque creemos en Dios y en su poder para obrar en los corazones humanos.

Leed la historia de Daniel. El Señor desea que su pueblo alcance el peldaño más alto de la escalera, para que lo puedan glorificar apropiándose de la habilidad que él desea otorgarles. Él tiene una mina de conocimiento de la cual todos podemos extraer. Entonces seamos conscientes de nuestros defectos y mejoremos bajo la instrucción de Dios. De esta forma la luz y la gracia de Dios se reflejarán al mundo como la más alta educación, la cual santifica al que la recibe.

La religión de Jesucristo nunca degrada; nunca hace a hombres y mujeres ásperos y rudos. Se deben vencer la conversación incorrecta y los hábitos inadecuados. Dios desea que todo hombre corrija su habla, que sea correcto en los hábitos, que posea un conocimiento que lo habilite para destacarse entre los hombres. Presento este asunto como el Señor me lo ha mostrado a mí. Decidamos dedicarnos a la tarea de aprender en la escuela de Cristo.

[264]

La preparación de los enfermeros

En la formación profesional de enfermeros debe haber un plan organizado. Están aprendiendo una profesión muy valiosa; y muchas tentaciones se les presentarán por medio de ofrecimientos de grandes sueldos y de lugares donde tengan una mejor oportunidad para ganar dinero, si van con algún paciente. Este punto debe ser vigilado, o con seguridad habrá dificultades...

Cada uno debe tener el espíritu de sacrificio propio y de abnegación del cual Cristo nos ha dado un ejemplo en su vida. Debemos sentir nuestra obligación de hacer lo mejor que podamos. Los que poseen muchos talentos y los que tienen pocos deben trabajar en forma unida, como una rueda dentro de una rueda. Y si todos sienten su gran responsabilidad para con Dios, harán su voluntad, desempeñando su parte de acuerdo con su cargo.—*Manuscrito 162, 1897.*

Vestíos de Cristo

No hay entre nosotros esa sencillez que debiera existir. Deberíamos venir al Señor tal como somos, humillándonos... delante de él, y luchando fervientemente hasta que recibamos el Espíritu Santo. ¿Por qué no obramos como los discípulos lo hicieron antes del día de Pentecostés? Ellos buscaron al Señor ardientemente, y cuando vino el día de Pentecostés, estaban “todos unánimes juntos”. A pesar de que la oposición de las potestades de las tinieblas fue tan fuerte que la persecución se levantó, aun resultando algunos muertos, los discípulos dieron testimonio por Cristo, y se convirtieron grandes multitudes...

[265] ¿No os vestiréis todos de Cristo, no para abandonarlo una vez más, sino para permitir que su Espíritu selle vuestra mente y carácter? Cuando todos en esta institución estén convertidos de veras, con seguridad sucederá una obra maravillosa como cuando los discípulos recibieron el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. El Señor mismo estará con vosotros, para enseñar, dirigir y guiar. Veréis la salvación de Dios. A veces podréis estar descorazonados. Los desánimos vendrán, pero es vuestro privilegio asir continuamente la esperanza que el evangelio coloca ante vosotros. Velad en oración. Creed que Dios os ayudará a expresar palabras que alegrarán, alentarán y aumentarán la fe de aquellos con quienes os relacionéis...

No es un trabajo casual

No podemos esperar que la bendición de Dios repose sobre nosotros, si servimos a Dios a nuestro antojo y lo dejamos a nuestra propia voluntad. No es necesario que atendamos las demandas de placer hechas por el mundo. Hay otros lugares donde la gente puede encontrar diversión. Aquí necesitamos hombres y mujeres de verdad; necesitamos personas que revelen la sencillez de la verdadera piedad; hay lugar para hombres y mujeres que sean cristianos sólidos, que

no sientan que se los debe honrar altamente porque hayan tenido alguna experiencia. Podéis tener una experiencia viva y rica aquí; pero el Señor no puede ser honrado por vosotros mientras penséis que no importa si habéis sido subyugados en espíritu o no, o si estáis o no realmente convertidos. Si ha de continuar la obra que se hace aquí, necesitamos hombres y mujeres que lleven responsabilidades en el temor del Señor. La preparación para el reino de Dios no es una labor casual. No podéis ser religiosos a veces e irreligiosos en otras ocasiones.—*Manuscrito 57, 1909.*

[266]

Instrucción bíblica regular para los enfermeros

Los enfermeros deben recibir instrucción bíblica regular, para que estén habilitados para hablar a los enfermos palabras que los iluminen y los ayuden. Los ángeles de Dios están en los cuartos donde se trata a los enfermos, y debe ser pura y fragante la atmósfera que rodea el alma del que da el tratamiento. Las virtudes de Cristo deben verse en la vida de los médicos y los enfermeros. Los principios celestiales deben vivirse. Entonces, por lo que ellos hacen y dicen, el enfermo será atraído al Salvador.—*Carta 59, 1905.*

Dejemos nuestras cargas a sus pies

La influencia de la familia del sanatorio debe ser unificadora, en la cual cada miembro busque convertirse en una fuerza para el bien en el departamento donde trabaja. Para obtener este resultado, primero se requiere desarraigar todo principio malo; entonces los obreros pueden esperar obtener éxito en perfeccionarse como obreros cristianos. Solamente cuando se colocan bajo la disciplina de Dios, conformando su vida diaria al Modelo que tienen en la vida terrenal del Salvador, pueden convertirse en copartícipes de la naturaleza divina y escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Mientras estemos en este mundo, permaneceremos bajo examen y prueba. Se nos hará responsables no sólo por labrar nuestra propia salvación, sino por la influencia para el bien o el mal que ejerzamos sobre otras almas.

El que es manso en espíritu, el más puro y el que más se asemeje a un niño, será fortalecido para la batalla. Será vivificado con poder en el hombre interior por su Espíritu. El que siente su debilidad, y lucha con Dios como lo hizo Jacob, y como este siervo de antaño clama: “No te dejaré, si no me bendices”, saldrá con la refrescante unción del Espíritu Santo. La atmósfera del cielo lo rodeará. Su influencia será una fuerza positiva a favor de la religión de Cristo... [267]

Me alegro mucho de que podamos venir a Dios con fe y humildad, y rogarle hasta que nuestras almas alcancen una relación de tal intimidad con Jesús que podamos colocar nuestras cargas a sus pies, diciendo: “Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. El Señor es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Nuestro corazón frío y carente de fe puede ser reavivado en sensibilidad y vida, hasta que podamos decir con fe: “Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”. Busquemos la plenitud de la salvación de Cristo. Sigamos las huellas del Hijo de Dios, pues la promesa es: “El que me sigue, no

andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”—Manuscrito 63, 1908.

En la ronda de labores cotidianas

Sobre el administrador de un sanatorio recaen responsabilidades importantes. Que sus asociados, quienes están comprometidos en una labor continua y difícil en las diversas artes manuales, escudriñen su propia alma de continuo como con una vela encendida. Se necesita mantener la unidad de acción en la diversidad del trabajo. Los obreros deben vivir esta oración de Cristo: “Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”.

Que lean la Palabra del Señor para que tengan la sabiduría que es para salvación. Los tesoros más ricos se hallarán buscando en la Palabra. Algunas mentes se impresionarán de tal modo para buscar estos tesoros ocultos, que venderán todo lo que tienen con el fin de comprar el campo y tomar posesión de las joyas inestimables de la verdad. A menudo los más humildes están en posesión del tesoro escondido que pueden impartir a otros. [268]

Las verdades de la Palabra de Dios, aplicadas al corazón y vividas con humildad en la práctica diaria, harán cristianos robustos en el poder de Jehová y felices en su paz. La bondad cristiana y la aplicada consagración deben manifestarse de continuo en la vida. No siempre estamos comprometidos con deberes especiales conectados con el servicio sagrado; pero en la ronda del día los deberes comunes pueden hacerse en su espíritu, y tal labor se recomendará a sí misma ante todo hombre, aun ante el inconverso que no conoce la doctrina. Podemos permitir que nuestra luz brille en buenas obras para que la verdad que albergamos sea, para los incrédulos, espíritu y vida.—
Carta 140, 1906.

Imitad los métodos perfectos de Dios

Construid para la eternidad. Las lecciones de Cristo están ante nosotros. Debemos hacer con cuidado, pulcritud y exactitud lo que tiene que hacerse. Necesitamos estudiar la economía en toda rama de la obra. Constructores, reunid los fragmentos. Que nada se pierda. En todo lo que debe hacerse, en plantar y construir, imitad las maneras perfectas de Dios.

[269] Enfermeras y médicos, pensad en Jesús. ¡Cuán cuidadoso fue acerca de los sobrantes del alimento después de alimentar a los cinco mil! Por su cuidado consciente, él quiere enseñarnos orden y economía. La gran obra de la redención pesaba constantemente sobre su alma. Mientras enseñaba y sanaba, todas las energías del cuerpo y del alma eran gravadas al máximo; sin embargo, notaba las cosas más sencillas de la vida humana y de la naturaleza. Sus lecciones más instructivas fueron las que usó para ilustrar el reino de Dios por medio de las cosas sencillas de la naturaleza. Él no pasó por alto las necesidades del más humilde de sus siervos. Su oído escuchaba todo clamor de necesidad. Estaba despierto al toque de la mujer afligida en la multitud. Su naturaleza divina, combinada con la humana, estaba tan finamente constituida que el mínimo toque de fe suscitaba una respuesta. Cuando levantó de la muerte a la hija de Jairo, se volvió a los padres recordándoles que debían darle de comer.

Las cosas pequeñas se hacen grandes de acuerdo con la atención que se les otorga. El único talento no debe ser envuelto en un pañuelo y guardado en la tierra. Haced lo que podáis para el Maestro. “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”. El Maestro utilizará todo talento que le consagremos. Vuestro valor es determinado por la fidelidad con la cual hagáis las cosas pequeñas. Todos necesitan aprender a construir para el tiempo y la eternidad en los detalles de la vida diaria. Entonces finalmente estará escrito al lado de vuestro nombre, en los libros del cielo, la más preciosa

recomendación: “Vosotros estáis completos en él”.—Manuscrito 63, 1899.

Una responsabilidad sagrada

[270] Si los que ocupan posiciones de confianza en la institución son personas que aman y temen a Dios, serán conscientes de que tienen una responsabilidad sagrada que se desprende de la medida de autoridad y la influencia consecuente que dichas posiciones les confieren. Tratan con la mente humana; se relacionan con toda clase social; y deben actuar discretamente, pues se los considera representantes de la institución. Debieran ser amables y atentos, ejerciendo siempre cortesía hacia todos aquellos con los que tratan, tanto creyentes como incrédulos. Hermanos, deberíais velar por las almas como quienes han de dar cuenta. Nunca debemos olvidar que Jesús, en el sacrificio infinito que ha hecho por ellas, ha probado su amor por estos hombres, mujeres y niños, y reveló el valor colocado sobre ellos. Ellos son la compra de su sangre. Debe tratarse de igual forma al pobre y al rico, con una bondad invariable.

Que vuestra influencia sea persuasiva, ligando las personas a vuestro corazón porque amáis a Jesús y ellas le pertenecen. Esta es una gran tarea. Si por vuestras acciones y palabras cristianas, hacéis impresiones que enciendan... hambre y sed de justicia y verdad, sois colaboradores con Cristo. Vuestras palabras y comportamiento representan a Jesús.

Los que tienen una influencia de liderazgo en la institución deben ser hombres y mujeres que posean devoción y piedad; que no sean estrechos ni egoístas, sino conscientes, abnegados autosacrificados; que lo den todo para la gloria de Dios. Los tales tendrán que estar en el mundo, pero no ser del mundo. Los hombres de tal carácter se mantendrán en el camino del Señor y enseñarán constantemente a otros por precepto y ejemplo.

Resultados de los principios correctos

Todos, pacientes y huéspedes necesitan que se les presenten principios correctos. Habrá personas de mente inquisitiva que de

esta forma recibirán la llave del conocimiento, y extraerán tesoros de pensamiento para el enriquecimiento de otras mentes: pensamientos que serán la salvación de las almas. Las circunstancias requerirán palabras, decisiones en favor de lo correcto, y muchos serán atraídos en la debida dirección. Tal es el resultado siempre que los hombres que aman la justicia, la temperancia y la verdad implantan en las mentes los principios del bien. Las palabras y las obras que fluyen del amor y el temor a Dios se convierten en una bendición general: una bendición que llega a los caminos y vallados apartados de la vida. [271]

Los hombres que andan a la luz de Cristo como lo hizo Enoc, siempre ejercerán dominio propio aun bajo la tentación y la provocación. Aunque probados por la perversidad y la obstinación de los demás, no permiten que el impulso los domine. Si andáis en la luz, daréis evidencia de un poder divino combinado con el esfuerzo humano, y otros verán que sois guiados y enseñados por Dios. Sentiréis que el Atalaya divino está a vuestro lado escuchando vuestras palabras.

Debe albergarse la pureza de los pensamientos como indispensable para la obra de influir sobre otros. Debe existir una atmósfera pura y santa que rodee al alma, una atmósfera que tienda a reavivar la vida espiritual de todo el que la inhale.—*Carta 6a, 1890.*

Elegidos para la obra

Deseo expresarle algunos pensamientos que deben mantenerse ante los obreros del sanatorio. Lo que hará de ellos un poder para el bien es el conocimiento de que el gran Médico Misionero los ha escogido para esta labor, que él es su Instructor principal, y que su deber es reconocerlo siempre como su Maestro.

El Señor nos ha mostrado el mal de depender de la fortaleza de las organizaciones terrenales. Él nos ha enseñado que la comisión del misionero médico se recibe de la autoridad más elevada. Él quiere que comprendamos que es una equivocación considerar como muy esencial la educación dada por médicos que rechazan la autoridad de Cristo, el más grande Médico que alguna vez haya vivido sobre la tierra.—*Carta 60, 1910.*

La armonía entre los obreros

Es de suprema importancia que haya armonía en nuestras instituciones. Es preferible que la obra se debilite, en lugar de emplear a obreros que no estén plenamente dedicados. Son los hombres no consagrados y no convertidos los que han estado estropeando la obra de Dios. El Señor no tiene uso alguno para hombres que no estén completamente consagrados a su servicio.—*Carta 202, 1903.* [272]

Cualidades de la jefa de enfermeras

Las enfermeras y estudiantes de enfermería deben estar bajo la dirección de una jefa de enfermeras que pueda ser una guía y consejera para ellas. Ella debe ser capaz de ejercer una supervisión prudente. Necesita ser una mujer de buena salud, no centrada en el yo, sino afectiva, generosa y radiante; una mujer que pueda moldear las mentes no por ser autoritaria, sino por su amabilidad y cuidado, y sin embargo que sea firme a los principios. Ella debe olvidar su yo en su interés por los demás. La sencillez de la religión del corazón debe verse en las que cumplan las funciones de jefas de enfermeras.—*Manuscrito 162, 1897.*

Una mujer de experiencia

La que ocupe el cargo de jefa de enfermeras de una institución debe ser una mujer de experiencia, que sepa lo que hay que hacer en una emergencia. Debe ser una mujer con capacidad ejecutiva, una mujer dispuesta a llevar responsabilidades, y quien diariamente acuda a Dios por sabiduría. Debe ser una mujer que conozca las leyes del decoro, y que las observe.—**Carta 30, 1887.**

Para exaltar la palabra de Dios

[273] El Señor exige una solemne dedicación a él de todos los sanatorios que se funden. Nuestro objetivo en el establecimiento de estas instituciones es que por su medio pueda proclamarse la verdad para este tiempo. Para que esto se logre, los sanatorios deben ser administrados siguiendo lineamientos rectos. En ellos los intereses comerciales no deben ser tan apremiantes que tomen el lugar de los intereses espirituales. Deben tenerse ejercicios devocionales todos los días. La Palabra de Dios no debe ocupar un lugar secundario en ningún caso. Los que vengan a nuestros sanatorios en búsqueda de tratamientos necesitan ver la Palabra de Dios—el pan de vida—exaltada sobre todas las consideraciones comunes y terrenales. Debe ejercerse una fuerte influencia religiosa. Debe mostrarse claramente que la gloria de Dios y la exaltación de Cristo están sobre todo lo demás.—*Carta 183, 1905.*

Para otorgar alivio y aliento

En nuestros sanatorios es precisamente donde necesitamos médicos profundamente convertidos y obreros sabios: hombres y mujeres que no impongan sus ideas particulares al enfermo, sino que presenten las verdades de la Palabra de Dios de una forma que traiga alivio, ánimo y bendición a los pacientes. Esta es la obra para la cual se establecen nuestros sanatorios: representar correctamente las verdades de la Palabra de Dios, y llevar la mente de hombres y mujeres a Cristo.

Que los servicios religiosos que se tengan cada día sean cortos pero educativos. Presentad la Biblia y su autoridad, al Dios del cielo y de la tierra, y a Cristo el Hijo, el gran don de Dios al mundo. Relatad a los pacientes cómo vino el Salvador a la tierra para revelar el amor de Dios por los hombres. Presentad ante ellos su gran sacrificio al venir de esta forma a vivir y a morir aquí. Que se sepa que por medio de la fe en Cristo todo ser humano pecador puede convertirse en partícipe de la naturaleza divina, y puede aprender a cooperar con Dios en la obra de la salvación.—**Carta 112, 1909.**

[274]

Consideración por los desconsiderados

Los que están relacionados con nuestros sanatorios deben ser educadores. Tienen que hacer el evangelio atractivo por medio de palabras agradables y acciones bondadosas. Como seguidores de Cristo, deben tratar de producir la impresión más favorable de la religión que profesan, e inspirar pensamientos nobles. Algunos serán conmovidos por su influencia, para esta vida y la eternidad.

En la obra de ayudar a otros podemos ganar victorias muy preciosas. Deberíamos dedicarnos con celo ferviente, con fidelidad sincera, con abnegación y con paciencia, a la obra de ayudar a los que necesitan crecer. Las palabras afables y alentadoras obrarán maravillas. Hay muchos que, si se hace un esfuerzo constante y de corazón en su favor, sin crítica ni regaños, se mostrarán susceptibles a mejorar. Mientras menos critiquemos a otros, mayor será la influencia que tendremos sobre ellos para el bien. Las amonestaciones categóricas y frecuentes harán más daño que bien a muchas personas. Que una amabilidad semejante a la de Cristo sea patente a todos.

Hay ciencia en el trato con los que parecen especialmente débiles. Si vamos a enseñar a otros, primero debemos aprender de Cristo. Necesitamos una visión amplia, para que podamos hacer una verdadera obra médica misionera, y mostrar tacto en nuestra relación con las mentes.

[275] Los que realmente están en la más mínima necesidad de ayuda es probable que reciban el máximo de nuestra atención. Pero necesitamos mostrar una sabiduría especial al relacionarnos con los que parecen desconsiderados y desatentos. Algunos no comprenden lo sagrado de la obra de Dios. Los que poseen la mínima habilidad, los descuidados y aun los indolentes, demandan en forma especial una consideración cuidadosa y de oración. Debemos ejercer tacto en nuestra relación con los que parecen ignorantes y desechados. Por medio del esfuerzo perseverante en favor de ellos, debemos ayudarlos a llegar a ser útiles en la obra del Señor. Ellos responderán con agrado a un interés paciente, tierno y amante.

Debemos cooperar con el Señor Jesús en la obra de restaurar al ineficiente y errado a la inteligencia y la pureza. Esta obra está en el mismo nivel de importancia que la del ministro del evangelio. Somos llamados por Dios a manifestar un interés incansable y paciente en la salvación de los que necesitan el pulimento divino.—**Carta 113, 1905.**

Relación con los irrazonables

Cuando tenga que enfrentar la manera de actuar de los que no tienen la religión de la Biblia, sino sólo una profesión, no olvide que usted es cristiano. Usted rebaja profundamente su influencia y estropea su propia experiencia cristiana cuando pierde su dominio propio y les da la mínima ocasión de pensar que los ha maltratado. No deje esta impresión en la mente de ellos si lo puede evitar. En este tiempo de prueba estamos formando nuestros caracteres para la vida futura e inmortal; pero eso no es todo, porque en este mismo método de construcción del carácter necesitamos ser extremadamente cautelosos de cómo construimos, pues otros lo harán sobre la norma que les presentemos.

[276]

Puede ser que nunca conozcamos, hasta el día del juicio, la influencia de una línea de conducta afable y considerada hacia el inconsecuente, el irrazonable y el indigno. Si luego de manifestaciones de provocación e injusticia de parte de ellos, usted los trata como trataría a una persona inocente, y aun se esfuerza por mostrar actos especiales de amabilidad, entonces ha desempeñado la parte que le corresponde a un cristiano; y ellos se sorprenden y se avergüenzan, y ven su propia conducta y vileza en forma más clara que si usted les hubiera echado en cara con claridad sus reprochables acciones para reprenderlas.

Si les hubiera denunciado su conducta equivocada, ellos se habrían empeinado en la terquedad y el reto. Pero al ser tratados con ternura y consideración, sienten más profundamente su propio proceder, y lo contrastan con el de usted. Entonces ...usted está en terreno ventajoso; y cuando muestra solicitud por sus almas ellos saben que usted no es hipócrita, sino que realmente hará lo que dice.

Unas pocas palabras, proferidas precipitadamente bajo provocación, que parecían poca cosa—sólo lo que se merecían—, a menudo cortan los lazos de influencia que pudieron haber atado su alma a la suya. La sola idea de que ellos están en tinieblas, bajo la tentación de Satanás y cegados por su poder encantador, debiera inducirlo a usted

a sentir una profunda simpatía por ellos; la misma que mostraría por un paciente enfermo que sufre, pero que por razón de su enfermedad es incapaz de ver su peligro.

El valor de las almas que costaron la vida del unigénito Hijo de Dios debe estimarse por el inmenso rescate que se pagó por ellas; y ricos o pobres, blancos o negros, deben tratarse tomando en cuenta el valor que Cristo colocó sobre el alma humana.

Estos pensamientos merecen una consideración solemne. Cualquier descuido de nuestra parte, cualquier exaltación del yo, cualquier júbilo irrazonable y pasional puede colocar un alma en las sendas de la destrucción donde nunca hallará el camino estrecho de la santidad que guía hacia el cielo. ... Se cometen graves errores en el trato con mentes desequilibradas y enfermas. Se sienten mal y necesitan un médico, no para que los extirpe como se hace con un miembro enfermo, sino para que los sane. La conducta de Jesús se muestra en la parábola de la oveja perdida. Si Cristo nos tratara como nos tratamos entre nosotros, ninguno de nosotros sería salvo. ¡Oh, cuántos se perderán debido a que nunca dijeron las palabras que debieron expresar con delicada tolerancia!—*Carta 20, 1892.*

[277]

El estudiante lento

Los estudiantes que al principio parecen ser torpes y lentos, al final pueden progresar más que los que son naturalmente vivos o más rápidos. Si son metódicos y perseverantes en su labor, alcanzarán mucho más que otros. Los que forman hábitos de paciencia, de laboriosidad persistente, lograrán más que los que son rápidos, vivaces y de mente brillante; que aunque entienden un punto con rapidez, con igual prontitud lo olvidan. Los alumnos pacientes, aunque lentos para aprender, adelantarán más que los que aprenden tan rápidamente que no necesitan estudiar.—*Manuscrito 115, 1903.*

Actitud del instructor

Aunque los estudiantes deben estar dispuestos a empezar con responsabilidades menores y a dar evidencia de que se puede confiar en ellos, él [el instructor] debe sentir por ellos el más afectuoso cariño. No debe desalentarse por la ignorancia de ellos, sino darles crédito por todas las buenas cualidades que poseen. Al educarse a sí mismo en este sentido, obtiene una experiencia inestimable: una experiencia que necesita para convertirse en un cristiano práctico.

Si los estudiantes cometen errores, no piense él que no merecen otra prueba, como si hubieran cometido pecados imperdonables. Debe señalarles sus errores en forma amable, y ellos, a su turno, se mostrarán agradecidos por contar con un amigo tan fiel que les hace ver sus faltas y les enseña cómo corregirlas. Desechar a los que yerran, o tratarlos fríamente, no sería actuar como Cristo se portó con él. Todos somos falibles y necesitamos la compasión, la consideración y el perdón mutuo. Él no puede hallar perfección en ninguna parte y no debe esperarla, mas debe tener paciencia con la perversidad de los hombres, y tratar de enseñarlos.—*Carta 1, 1885.*

[278]

El mundo no es el cielo

Siempre que haya diferentes ídoles de carácter que se relacionan en una institución, debe hacerse un esfuerzo firme y decidido para mantener la institución pura, elevada y noble, para que los inicuos no tengan éxito en desmoralizarla. Hay elementos no santificados que enfrentar, y si todos se esfuerzan por hacer el bien, por obrar con justicia y ser una bendición unos para otros, los rasgos objetables se vencerán. Este mundo no es el cielo. En nuestros deberes de la vida no nos relacionamos con ángeles, sino con seres humanos propensos a errar.—*Manuscrito 41, 1900.*

Cultivad una atmósfera de alabanza

No permitáis que los auxiliares trabajen en exceso. Que los pacientes vean enfermeros alegres y radiantes, no enfermeros que, debido al exceso de trabajo, estén desanimados y abatidos. Es muy contrario a los principios sobre los cuales se fundan nuestros sanatorios dejar que los enfermeros se debiliten en su trabajo.

Los obreros deben practicar los principios de la reforma pro salud en todo lo que hacen: al pararse, caminar, respirar, comer y vestir. Deben rodearse de una atmósfera de alabanza. Deben cultivar la voz, manteniéndola placentera y amable. No se debe escuchar palabra alguna de desánimo. Que los enfermeros y los médicos vuelvan el rostro hacia la luz. Que abran las ventanas del corazón hacia el cielo, para que éste rebose de los rayos del Sol de Justicia.—**Carta 116, 1903.**

[279]

Pulcritud y orden

Todo lo que se relaciona con el sanatorio debe ser pulcro y ordenado. La limpieza y el orden a menudo tendrán más influencia que las mismas palabras. Todo debe estar tan arreglado en el baño como para que haga una impresión favorable en los que visitan la institución.—*Manuscrito 57, 1909.*

El chisme

Hay algunos, tanto hombres como mujeres, que chismean más de lo que oran. No poseen un claro discernimiento espiritual. Están lejos de Dios. Cuando hablan con los pacientes, su actitud parece decir, infórmeme que yo informaré.

A los auxiliares que sigan esta conducta se los debe reprender y ayudar. Y si se niegan a cambiar su proceder, que sean despedidos. Si se les permite continuar en la institución, ocasionarán situaciones que separarán a Cristo del establecimiento. Es mucho mejor despedir a los obreros rebeldes que cortar a Dios de la institución. Que los auxiliares, no importa en qué departamento trabajen, sean discretos. Si repiten todo lo que escuchan, y hablan de todo lo que ven, serán una maldición para el establecimiento. Hay quienes encuentran deleite en repetir cosas para crear sensación. Esto es desmoralizador para una institución y no debe recibir el más mínimo aliento.—**Carta 30, 1887.**

Gozaos en el señor

[280] El habla es un talento precioso. Debemos impartir las riquezas de la gracia de Cristo—que él siempre está listo a otorgarnos—por medio de palabras fieles y alentadoras. “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” Si vigiláramos nuestras palabras, de tal forma que nada sino lo amable se nos escapara de los labios, daríamos evidencia de que nos estamos preparando para convertirnos en miembros de la familia celestial. En palabras y acciones mostraríamos las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. ¡Oh, qué influencia reformadora ejerceríamos si como pueblo valoráramos el peso del talento del habla y su influencia sobre el alma humana!

Las reuniones sabáticas, la adoración matutina y vespertina en el hogar y los servicios que se tienen en la capilla, deben ser todos vitalizados por el Espíritu de Cristo. Todo miembro de la familia del sanatorio debiera confesar a Cristo abiertamente y con alegría, expresando el gozo, el consuelo y la esperanza que le llenan el alma. Debe colocar a Cristo como el Principal entre diez mil, uno que es todo amor, y presentarlo como el Dador de todo don bueno y perfecto, en quien están centradas nuestras esperanzas de vida eterna. Si hiciéramos esto, se dejaría de lado toda estrechez y tendríamos en ejercicio el amor de Cristo. El gozo que experimentemos en este amor será una bendición para los demás.

Profundo fervor y gozo

Se me indica decir a la familia del sanatorio: Que vuestras reuniones sociales y todos vuestros servicios religiosos se caractericen por un profundo fervor y un gozo que exprese el amor de Dios en el alma. Tales convocaciones serán de provecho general; pues unirán corazón a corazón. Que haya fervientes momentos de oración, pues la oración fortalecerá la experiencia religiosa. Confesad a Cristo

abierta y valerosamente, y manifestad siempre la mansedumbre de Cristo.

El Señor desea que los miembros de la familia de obreros en Loma Linda sean canales de luz. Si abrimos en forma constante el corazón y la mente hacia la influencia celestial, dando cabida al consuelo de la gracia de Cristo en el corazón, su presencia se revelará. Que la sinceridad y el celo penetren en vuestra vida. No volváis atrás. El Señor es nuestro colaborador, nuestro guía, nuestro escudo y nuestra recompensa extraordinariamente grande. No permitáis que la ligereza tenga parte en vuestra experiencia, mas cultivad la disposición alegre; ésta es una gracia excelente. No podemos permitirnos ser descuidados con nuestras palabras y nuestro comportamiento...

[281]

Todos tenemos mucho que agradecer; abramos los labios en alabanza y agradecimiento a Dios. Acerquémonos al Señor Jesús y reconocamos cada día nuestras obligaciones ante él. Él ha hecho posible que alcancemos una vida muy feliz, aun en este mundo de pecado, y nos ofrece la esperanza de estar continuamente en su presencia en el reino que está preparando para su pueblo. Estos pensamientos ¿no arrancarán de nosotros alabanza y agradecimiento?—*Carta 260, 1907.*

La observancia del sábado

La obra médica misionera genuina está ligada, en forma inseparable, a la obediencia de los diez mandamientos, de los cuales el sábado se menciona en forma especial, ya que es el gran monumento conmemorativo de la obra creadora de Dios. Su observancia está unida a la obra de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. Este es el ministerio que el pueblo de Dios debe hacer avanzar en este tiempo. Este ministerio, desempeñado correctamente, traerá ricas bendiciones a la iglesia.—*Testimonies for the Church* 6:266.

El médico no está exento

A menudo se llama a los médicos en sábado para ministrar a los enfermos, y es imposible para ellos tomar tiempo de descanso y devoción. El Salvador nos ha mostrado por su ejemplo que es correcto aliviar a los enfermos en este día; pero los médicos y los enfermeros no deben realizar un trabajo innecesario. Los tratamientos ordinarios y las operaciones que se pueden postergar, deben ser diferidos hasta el próximo día. Que los pacientes sepan que los médicos deben tener un día de reposo. El Señor dice: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”.

[282]

Que ningún hombre, porque sea médico, se sienta en libertad de menospreciar esta palabra del Señor. Él debe planear su trabajo de tal forma que obedezca los requerimientos de Dios. No debe viajar en sábado excepto cuando haya una enfermedad real que aliviar. Cuando éste sea el caso, no es una profanación del sábado que el médico viaje ese día; pero se deben aplazar los casos ordinarios.

Dios creó el mundo en seis días y descansó el séptimo. Él santificó y bendijo al séptimo día y lo hizo su monumento sagrado. “Guardarán, pues—declara él—, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo”. Los que hacen esto, guardando todos los mandamientos de Dios, pueden reclamar las promesas descritas en [Isaías 58:11-14](#). Las instrucciones que se dan en este capítulo son plenas y categóricas. Los que se abstienen de trabajar en el día sábado pueden pedir bienestar y consolación. ¿No creeremos a Dios? ¿No llamaremos santo al día que el Señor llama santo? El hombre no debe avergonzarse de llamar sagrado lo que el Señor llama sagrado. No debe temer hacer lo que Dios ha ordenado. La obediencia le proveerá un conocimiento de lo que constituye la santificación verdadera.

Que no se robe a Dios en diezmos ni ofrendas, ni por la profanación de su tiempo santo. El hombre no debe hacer su propia

[283]

voluntad en el día santo de Dios. Tiene seis días en los cuales hacer sus negocios seculares, pero Dios reclama el séptimo día como de su propiedad. Nos dice: “No hagas en él obra alguna”. El siervo de Dios llamará sagrado lo que el Señor llama sagrado. Así mostrará que ha escogido al Señor como su líder. El sábado fue hecho en el Edén cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios. Dios lo ha colocado bajo nuestro cuidado. Guardémoslo puro y santo.—*Manuscrito 162, 1897.*

Con peligro del alma

Los obreros que por cualquier causa se ven obligados a trabajar el sábado, siempre corren peligro; experimentan la pérdida y al realizar trabajos que son indispensables, adquieren el hábito de hacer en el día sábado cosas que no son necesarias. Se pierde el sentido de su carácter sagrado, y el santo mandamiento pierde vigencia. Hay que realizar un esfuerzo especial para producir una reforma con respecto a la observancia del sábado. Los obreros del sanatorio no siempre hacen por su cuenta lo que es su privilegio y deber. Con frecuencia se sienten tan cansados que se desmoralizan. Esto no debiera suceder. El alma puede abundar en gracia únicamente si permanece en la presencia de Dios. ...

Si permitimos que el exceso de trabajo nos aleje de nuestro propósito de buscar diariamente al Señor, cometeremos los mayores errores; incurriremos en pérdidas, porque el Señor no está con nosotros. Así hemos cerrado la puerta para que él no tenga acceso a nuestras almas. Pero si oramos, aun cuando tenemos las manos ocupadas, los oídos del Salvador están abiertos para escuchar nuestras peticiones. ... Dios cuidará de vosotros en el lugar donde desempeñáis vuestro deber. Pero no dejéis de ir con frecuencia al lugar donde se acostumbra a orar.—*Consejos sobre la salud, 419-421.*

[284]

Trabajo en sábado

Los médicos necesitan cultivar un espíritu de abnegación y sacrificio personal. Puede ser necesario dedicar hasta las horas del santo sábado al alivio de la humanidad doliente. Mas los honorarios por tal labor deberían colocarse en la tesorería del Señor, para que se utilicen en atender los casos de pobres que lo ameriten, que necesitan atención médica, pero carecen de recursos para costearla.—*Salud, filantropía y obra médica misionera, 42.*

El diezmo

Las personas vinculadas con las instituciones establecidas por Dios deben ser cuidadosas en reconocer al Señor en todo. A él le deben su intelecto y todas sus habilidades, y esto lo deben reconocer. Como lo hizo Abraham, deben pagar un diezmo fiel de todo lo que poseen y de todo lo que reciben. Un diezmo fiel es la porción del Señor. Retenerlo es robar a Dios. Todos debieran traer en forma libre, dispuesta y alegre los diezmos y las ofrendas al alfolí del Señor. Al hacerlo así se recibirá una bendición. No hay seguridad en no devolver a Dios su propia porción.—*Manuscrito 162, 1897.*

Un lugar que se presta a la apostasía

El sanatorio es un lugar donde existen amplias oportunidades para apostatar de Dios, para permitir que el yo obtenga la supremacía, y de esta forma separar el alma de Cristo y de los santos ángeles.

Ni los médicos ni los auxiliares debieran tratar de cumplir su tarea sin tomar tiempo para orar.—Salud, filantropía y obra médica

[285] misionera, 16.

Construir armoniosamente

Ninguno de nosotros puede permitirse pecar. Este es un asunto costoso. El pecado ciega de tal manera los ojos que no se discierne el mal, y por sus acciones indiscretas, los que han sido cegados se convierten en instrumentos de injusticia que esparcen para Satanás...

Velad contra los hábitos pecaminosos. Vigilad la lengua. Estad despiertos a las oportunidades para hacer el bien y bendecir a otros, siempre mirando a Jesús, creciendo en gracia y en el conocimiento de la verdad. Si deseáis la vida más elevada, debéis vivir ahora la vida superior en la vida inferior de este mundo. Estamos trabajando para esta vida y la eternidad. Una vida bien construida se forma al vivir el plan de la adición; añadiendo una gracia a otra en buenas obras, fe, paciencia, templanza, benevolencia, valor y abnegación. Sois labranza de Dios. Sois el edificio de Dios. Al aprender de Cristo, no seréis un revoltijo de oposiciones e inconsecuencias: hoy sobrios y devotos, mañana descuidados y frívolos.

Cristo ha hecho toda provisión para que vuestro carácter pueda ser armonioso por medio de la gracia que se os otorga. Por lo tanto, construid armoniosamente. Permitid que la estructura se levante, piedra sobre piedra. Dad cabida a los rayos de luz divina provenientes de Jesús, y que éstos brillen en la senda de otros que están en oscuridad. Todo el universo de Dios nos contempla con intenso interés.—*Carta 6a, 1890.*

Transformados a la semejanza divina

[286] Digo a los jóvenes y a las señoritas que se preparan como enfermeros y médicos: “Manteneos cerca de Jesús. Al contemplarlo, seréis transformados a su semejanza... Podéis tener un conocimiento teórico de la verdad, pero esto no os salvará. Debéis conocer por experiencia cuán pecaminoso es el pecado y cuánto necesitáis a Jesús como un Salvador personal. Sólo así podéis llegar a ser hijos e hijas de Dios. Vuestro único mérito es vuestra gran necesidad”.

Los que han sido elegidos para estudiar enfermería en nuestros sanatorios, deben escogerse en forma sabia. A las señoritas de carácter superficial no se las debe alentar a empeñarse en esta labor. Muchos de los jóvenes que se presentan mostrando un gran deseo de ser educados como médicos no poseen los rasgos de carácter que los habilitarían para soportar las tentaciones que son tan comunes en el trabajo de un médico. Sólo se deben aceptar los que posean aptitudes para ser calificados para la grande y sagrada labor de impartir los principios de la verdadera reforma de la salud.

Modestia en el comportamiento

Las señoritas vinculadas con nuestras instituciones deben mantener una vigilancia personal estricta. Deben ser reservadas en palabra y en acción. Al hablar a un hombre casado nunca deben mostrar la más mínima liviandad. Yo diría a mis hermanas que están relacionadas con nuestros sanatorios: Ceñid la armadura. Cuando habléis a los hombres, sed amables y atentas, pero nunca imprudentes. Sobre vosotras hay ojos escrutadores que observan vuestra conducta y juzgan por ésta si en realidad sois hijas de Dios. Sed modestas. Absteneos de toda apariencia de mal. Mantened puesta la armadura celestial; de lo contrario, por amor a Cristo, cortad vuestra relación con el sanatorio, el lugar donde almas pobres y desvalidas deben hallar un refugio. Los que están vinculados con estas instituciones deben velar por ellos mismos. Nunca, por palabra o acción, deben

dar cabida a la menor ocasión para que los inicuos hablen mal de la verdad. [287]

No del mundo

Hay solamente dos reinos en este mundo, el reino de Cristo y el reino de Satanás. Cada uno de nosotros debe pertenecer a uno de ellos. En su maravillosa oración por sus discípulos Cristo dijo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”.

No es la voluntad de Dios que nos aislemos del mundo. Pero mientras estamos en el mundo debemos santificarnos para Dios. No debemos adoptar las normas del mundo. Debemos estar en el mundo como una influencia correctora, como sal que retiene su sabor. Debemos ser puros y santos entre una generación profana, impura e idólatra, mostrando que la gracia de Cristo tiene poder para restaurar en el hombre la semejanza divina. Debemos ejercer una influencia salvadora sobre el mundo.

“Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. El mundo se ha convertido en una leprosería de pecado, una masa de corrupción. Éste no conoce a los hijos de Dios porque tampoco le conoce a él. No debemos practicar su modo de ser ni seguir sus costumbres. Debemos resistir de continuo sus principios laxos. Cristo dijo a sus seguidores: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Es deber de los médicos y de los enfermeros brillar como luces en medio de las influencias corruptoras del mundo. Deben albergar principios que el mundo no pueda empañar...

La bendición de la gracia se da a los hombres para que el universo celestial y el mundo caído puedan ver, como no podrían hacerlo de otra forma, la perfección del carácter de Cristo. El Gran Médico vino a nuestro mundo para mostrar a hombres y mujeres que por medio de su gracia pueden vivir en forma tal que en el gran día de Dios puedan recibir el precioso testimonio: “Vosotros estáis completos en él”.—*Manuscrito 24, 1900.* [288]

* * * * *

Para estudio adicional

Obra institucional de éxito: *Consejos sobre la salud*, 252-317; *Testimonies for the Church* 4:586, 587.

La elevada vocación de los obreros del sanatorio: *Consejos sobre la salud*, 247-251; *Testimonios para la Iglesia* 7:69-72.

Deberes y privilegios de los obreros de los sanatorios: *Consejos sobre la salud*, 395-408, 417-421.

La fidelidad entre los obreros: *Testimonies for the Church* 4:554-564.

La influencia cristiana: *Testimonies for the Church* 4:565-570.

La cultura moral e intelectual de los empleados: *Consejos sobre la salud*, 254-257; *Testimonies for the Church* 4:464-459.

Los obreros deben ser reformadores de la salud: *Consejos sobre la salud*, 258.

La elección de compañías: *Consejos sobre la salud*, 411-417; *Testimonies for the Church* 4:587-591.

Compartiendo responsabilidades: *Consejos sobre la salud*, 334-336; *Testimonies for the Church* 8:231-235.

La adherencia a los principios: *Consejos sobre la salud*, 284, 285; *Testimonies for the Church* 4:576, 577.

La alegría: *Consejos sobre la salud*, 403-405; *El Ministerio de Curación*, 169, 170.

[289] La crítica y la censura: *Consejos sobre la salud*, 293-295.

La frivolidad y la crítica: *Consejos sobre la salud*, 409, 410.

Una atención consciente a las cosas pequeñas: *Testimonies for the Church* 4:572.

La observancia del sábado en los sanatorios: *Consejos sobre la salud*, 231-236; *Testimonios para la Iglesia* 7:104-108; *Consejos sobre la salud*, 419.

El médico principal: *Consejos sobre la salud*, 334-336.

[290] El capellán: *Consejos sobre la salud*, 286; *Testimonies for the Church* 4:546, 547.

[291]

Sección 12—Prevención de enfermedades y su tratamiento por métodos racionales

Prevención de enfermedades

La diferencia entre la prevención y la cura no se ha presentado con suficiente importancia. Enseñad a la gente que es mejor conocer cómo mantenerse bien que cómo curarse de la enfermedad. Nuestros médicos deben ser educadores sensatos, que amonesten a todos contra la complacencia propia, mostrando que la abstinencia de las cosas que Dios ha prohibido es el único camino para prevenir la ruina del cuerpo y de la mente.—*Manuscrito 99, 1902.*

Enseñanza temprana de la fisiología

El Creador del hombre ha dispuesto la maquinaria viviente de nuestro cuerpo. Toda función fue creada en forma magnífica y sabia. Y Dios mismo se ha comprometido a mantener esta maquinaria humana en acción saludable si el agente humano obedece sus leyes y coopera con Dios. Toda ley que gobierna la maquinaria humana debe considerarse tan ciertamente divina en su origen, carácter e importancia como la Palabra de Dios. Toda acción descuidada y desatenta, cualquier abuso infligido al maravilloso mecanismo de la creación de Dios hecho al desatender las leyes que él especificó acerca de la habitación humana, es una violación de la ley de Dios. Podemos contemplar y admirar la obra de Dios en el mundo natural, pero la habitación humana es la más maravillosa.

Desde el mismo amanecer de la razón, la mente humana debe ser iluminada con relación a la estructura física. Aquí Jehová ha dado un modelo de sí mismo; pues el hombre fue creado a la imagen de Dios. El propósito decidido de Satanás es destruir la imagen moral de Dios en el hombre. Él trata de hacer que la inteligencia humana—el don más noble y elevado del Creador—, llegue a ser el agente más destructivo para contaminar con pecado todo lo que toque.—*Manuscrito 3, 1897.*

[292]

Educad al enfermo

La primera tarea de un médico debe ser educar al enfermo y al doliente en la conducta que debe mantener para prevenir la enfermedad. Se logra el mayor bien al tratar de iluminar la mente de todos aquellos con quienes nos relacionamos al mostrarles la mejor forma de vivir para prevenir la enfermedad y el sufrimiento, las constituciones quebrantadas y la muerte prematura. Pero los que no quieren aceptar un trabajo que ponga a prueba sus facultades físicas y mentales, preferirán recetar fármacos, que serán la base en el organismo humano para un mal doblemente mayor que el que pretenden aliviar.

Un médico que tiene el valor moral para poner en peligro su reputación al iluminar el entendimiento por medio de hechos claros, al mostrar la naturaleza de la enfermedad y cómo prevenirla y la práctica peligrosa de recurrir a los fármacos, tendrá una tarea penosa, pero vivirá y dejará vivir... Si es un reformador, hablará con claridad de los falsos apetitos y de la funesta complacencia propia en la vestimenta, en la comida y en la bebida, en tomar sobre sí una gran cantidad de trabajo en un tiempo dado, lo cual genera una influencia destructora sobre el temperamento y las facultades físicas y mentales...

[293] Los hábitos debidos y correctos practicados en forma inteligente y perseverante, eliminarán la causa de la enfermedad y harán innecesario el uso de medicamentos. Muchos avanzan paso a paso en sus complacencias contra natura, lo cual a su vez les produce un estado de cosas igualmente antinatural.

Estimulantes y narcóticos

Enfermedades de toda índole y tipo han aquejado a los seres humanos por el uso de té, café, narcóticos, opio y tabaco. Estas complacencias dañinas deben cortarse; no sólo una, sino todas pues todas son perjudiciales para las facultades físicas, mentales y morales, y

se las debe abandonar por razones de salud. El uso corriente de la carne ha acarreado una influencia perjudicial sobre la constitución moral tanto como sobre la física.

Si la mala salud, en una variedad de formas, pudiera ser rastreada hasta sus causas revelaría ser el resultado seguro del consumo de carne. El reemplazo de las carnes por platos saludables y bien presentados... colocaría a un gran número de enfermos y dolientes en una situación clara de recuperación de su salud, sin el uso de fármacos. Pero si los médicos alientan a sus pacientes inválidos a mantener una dieta a base de carne, entonces se hará necesario el uso de medicamentos.

Los fármacos siempre tienen una tendencia a quebrantar y destruir las fuerzas vitales, y la naturaleza se imposibilita de tal forma en sus esfuerzos que el inválido muere, no porque debía morir, sino porque la naturaleza fue violentada. Si se la hubiera dejado sola, habría ejercido los mayores esfuerzos para preservar la vida y la salud. La naturaleza no necesita de la ayuda que muchos afirman haberle dado. Quitad las cargas que se han colocado sobre ella, de acuerdo con las costumbres de la moda de esta época, y veréis en muchos casos que la naturaleza se aliviará a sí misma. El uso de medicamentos no es favorable ni natural a las leyes de la vida y la salud. La medicación con fármacos da a la naturaleza dos cargas que superar en lugar de una. Tiene dos serias dificultades que vencer, en vez de una.

[294]

Hay ahora una necesidad verdadera, aun entre los médicos y los reformadores en el área del tratamiento de la enfermedad: que hagan mayores esfuerzos para llevar adelante y arriba la obra por ellos mismos, y que instruyan a los que esperan que ellos, con su habilidad médica, averigüen la causa de sus enfermedades. Debieran llamar su atención de una manera especial a las leyes que Dios ha establecido, las cuales no se violan impunemente. Se espacian demasiado en los efectos de la enfermedad; pero, en general, no llaman la atención a las leyes que uno debe obedecer en forma sagrada e inteligente para prevenir la enfermedad.

El ejemplo del médico como una influencia educadora

Si el médico ha sido incorrecto en sus prácticas dietéticas, si no ha restringido su propio apetito a una dieta sencilla y saludable, habiendo descartado ampliamente el uso de carnes,... prontamente educará y acostumbrará el gusto de sus pacientes a amar las cosas que él ama, y no les dará los principios sanos de la reforma pro salud. Prescribirá a sus pacientes enfermos una alimentación a base de carne, a pesar de ser la peor dieta que pueden ingerir. La carne estimula, pero no provee fuerza.

[295] La naturaleza querrá tener algún apoyo para poner las cosas en su estado debido, que se puede hallar en los remedios más sencillos, especialmente en los remedios provistos por la propia naturaleza: el aire puro, apoyado en un conocimiento detallado de cómo respirar; el agua pura, respaldada por un conocimiento de cómo aplicarla; suficiente luz del sol, si es posible en todo cuarto de la casa, más un conocimiento inteligente de qué ventajas se obtienen por medio de su uso. Todos éstos son poderosos en su eficacia, y el paciente que ha aprendido cómo comer y vestirse saludablemente puede vivir en comodidad, con paz y salud, y no se verá obligado a ingerir medicamentos que en lugar de ayudar a la naturaleza, entorpecen sus facultades. Si el enfermo y doliente hiciera solamente lo que sabe con relación a vivir los principios de la reforma pro salud de un modo perseverante, en nueve casos de diez se recuperaría de sus malestares.

La obediencia a las leyes de la naturaleza

A los débiles y dolientes hay que educar línea sobre línea, precepto tras precepto, un poquito aquí y un poquito allá, hasta que respeten y obedezcan la ley que Dios ha dado para controlar el organismo humano. Los que pecan contra el conocimiento y la luz, y se vuelven a la habilidad de un médico que les administre medicamentos estarán perdiendo constantemente su asidero a la vida. Cuanto menos dosificación de fármacos haya, más favorable será la recuperación de la salud. El medicamento, en lugar de ayudar a la naturaleza, está entorpeciendo continuamente sus esfuerzos...

Ellos no investigan acerca de sus antiguos hábitos de comer y beber, ni toman nota especial de sus hábitos errados que por muchos años han estado cimentando la enfermedad. El médico consciente debiera estar preparado para iluminar a los que están en la ignorancia, y recetarles con sabiduría excluyendo de su alimentación las cosas que él sabe que son erróneas.

Él debe enseñar con claridad las cosas que considera perjudiciales para las leyes de la salud, y dejar que estos enfermos obren a conciencia haciendo personalmente lo que puedan, y así ponerse en relación correcta con las leyes de la vida y la salud. Cuando hagan lo mejor que sepan para preservar la salud, basados en una conciencia iluminada, entonces pueden mirar con fe al gran Médico, quien es el sanador tanto del cuerpo como del alma. [296]

Somos reformadores de la salud. Los médicos deben tener sabiduría y experiencia, y ser reformadores detallados de la salud. Entonces educarán en forma constante a sus pacientes por precepto y ejemplo para que no usen fármacos. Porque ellos saben muy bien que el uso de medicamentos puede producir por un tiempo resultados favorables, pero implantará en el organismo algo que les causará grandes dificultades ulteriores, de las cuales pueden no recuperarse jamás. La naturaleza debe tener la oportunidad de hacer su propio trabajo. Se le deben quitar las obstrucciones y dársele una oportunidad para que ejerza sus fuerzas restauradoras, lo cual hará con certeza, si se le quita todo abuso y se le brinda una oportunidad justa.

Confianza en los remedios de la naturaleza

Debe educarse al enfermo para que tenga confianza en las grandes bendiciones de la naturaleza que Dios ha provisto; y los remedios más eficaces para la enfermedad son el agua pura y blanda, la bendita luz del sol que Dios ha dado para que llegue a los cuartos de los inválidos, vivir al aire libre en cuanto sea posible, hacer ejercicio saludable y comer y beber alimentos que sean preparados de la manera más saludable...

Hay muchos, muchos afligidos en nuestro mundo por el veneno del tabaco... El médico, si no es novato, puede rastrear los efectos hasta la verdadera causa, pero no se atreve a prohibir su uso, porque

[297] él también lo emplea. Algunos aconsejarán a los usuarios del tabaco, en forma indecisa y de una manera comprometida, que ingieran menos de este narcótico; pero no les dicen que este hábito los está matando. Recetan medicamentos para curar una enfermedad ocasionada por ceder a apetitos antinaturales, y así producen dos males en lugar de quitar uno.

A miles hay que enseñar con paciencia, amabilidad y cariño, pero categóricamente, que nueve décimas de sus quejas son creadas por su propio mal proceder...

La complacencia propia es causa de enfermedad

Algunos no tienen el valor moral para caminar rectamente en el temor del Señor. Hay una complacencia egoísta constante en las cosas que son peligrosas tanto para el alma como para el cuerpo, aun entre quienes están informados acerca de las leyes de la vida y de la salud. Hay intemperancia en la alimentación y en la mucha variedad de alimentos que se ingieren en una sola comida. En la preparación de las comidas hay mezclas no saludables que fermentan en el estómago y causan gran agotamiento. Sin embargo, siguen perseverando en su complacencia, lo cual coloca el fundamento para numerosas dificultades. Si estas personas tuvieran dominio propio y educaran su gusto para consumir solamente lo que el estómago maltratado pueda asimilar con seguridad, se ahorrarían grandes gastos en cuentas médicas y evitarían grandes sufrimientos...

[298] La obra del médico es educar a los que ignoran estas cosas. Deben existir escuelas de preparación profesional para educar enfermeras y preparar las mentes para que sientan el peligro y vean la importancia de usar habilidad y tacto en la preparación de alimentos que sustituyan la dieta a base de carne. Esta clase de educación al fin dará resultados. Debe utilizarse prudencia para no quitar la carne de una vez a los que han tenido el hábito de usarla, sino educar la mente para que comprenda la importancia de utilizar alimentos saludables.—*Manuscrito 22, 1887.*

La ley de la fe y las obras

La gracia de Dios siempre es reformadora. Todo ser humano está en una escuela, donde debe aprender a abandonar prácticas dañinas y percatarse de lo que puede hacer por sí mismo. Los que ignoran estas cosas, los que no toman la precaución de respirar aire puro y tomar agua pura, no pueden estar libres de la enfermedad. Tienen el organismo contaminado y la estructura humana dañada.

Tales personas son descuidadas, imprudentes, presuntuosas y suicidas. El conocimiento está esparcido a su paso, pero se niegan a recoger los rayos de luz diciendo que dependen de Dios. ¿Pero hará Dios las cosas que él ha dejado para que ellos hagan? ¿Suplirá él el descuido de ellos? ¿Dejará de notar su ignorancia voluntaria y hará grandes cosas a su favor, restaurándoles el alma, el cuerpo y el espíritu, mientras ignoran los agentes más sencillos, cuyo uso les devolvería la salud? Mientras día a día complacen su apetito comiendo lo que les acarrea enfermedad, ¿pueden esperar que el Señor obre un milagro para restaurarlos? Esta no es la forma como el Señor procede. Al actuar así, hacen del Señor alguien como ellos. La fe y las obras van juntas...

Que cada cual examine su propio corazón, para ver si no está dando cabida a lo que le es realmente dañino, y en lugar de abrir la puerta del corazón para dejar entrar a Jesús, el Sol de Justicia, se está quejando por la escasez del Espíritu de Dios. Que éstos busquen sus ídolos y los arrojen lejos. Que corten toda complacencia contraria a la salud en su comida, en su bebida. Que pongan en armonía su práctica diaria con las leyes de la naturaleza. Al hacerlo así, y también creerlo, se creará una atmósfera alrededor del alma que tendrá sabor de vida para vida.—**Manuscrito 86, 1897.**

[299]

Combatid la enfermedad con métodos sencillos

Nuestro pueblo debiera ser inteligente en el tratamiento de la enfermedad sin la ayuda de remedios venenosos. Muchos deberían obtener la educación que los habilite para combatir la enfermedad en sus diversas formas mediante los métodos más sencillos. Miles han descendido a la tumba debido al uso de fármacos venenosos, cuando podrían haberse recuperado aplicando métodos más sencillos. Los tratamientos con agua, dados en forma atinada y habilidosa, pueden ser el medio de salvar muchas vidas.

Que el estudio diligente se una con los tratamientos esmerados. Que se ofrezcan oraciones de fe al lado del lecho del enfermo. Que se aliente a los enfermos a reclamar las promesas de Dios para ellos mismos. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Cristo Jesús, el Salvador de los hombres, debe ser invitado más y más a nuestros trabajos y concilios.—**Manuscrito 15, 1911.**

Principios higiénicos

Nuestros sanatorios deben ser manejados sobre métodos higiénicos. La luz que Dios ha dado sobre el tema de la enfermedad y sus causas necesita estudiarse ampliamente; pues son los hábitos incorrectos en la indulgencia del apetito y la falta de atención al cuidado del cuerpo los que enferman a la gente. Se deben observar hábitos de limpieza y de cuidado con relación a lo que se introduce a la boca.

No es lo mejor decir a los pacientes que nunca debe nutilizar la dieta carnívora; pero debe despertarse la razón y la conciencia con relación al instinto de conservación propia y a la purificación de todo apetito pervertido. Ellos pueden aprender a saborear alimentos saludables y frugales, tales como frutas, granos y verduras.

[300]

La medicación con drogas

La medicación con droga debe descartarse. En este punto la conciencia del médico debe estar siempre vigilante, fiel y limpia. Hay que mantenerse en guardia contra la inclinación a utilizar drogas venenosas que matan si no curan. Se me han presentado ciertos asuntos referentes al uso de las drogas. Muchos pacientes han sido tratados con drogas y el resultado ha sido la muerte. Nuestros médicos, al practicar la medicación con drogas, han perdido muchos casos de pacientes que no habrían muerto si ellos hubieran dejado sus drogas fuera del cuarto del enfermo.

Se han perdido casos de pacientes con fiebre, cuando, si los médicos hubieran desechado completamente el tratamiento con drogas, si hubieran colocado su ingenio a obrar y hubieran utilizado en forma sabia y persistente los propios remedios del Señor: aire y agua suficiente, los pacientes se habrían recuperado. El uso imprudente de estas cosas que deben descartarse ha decidido el caso del enfermo.

La experimentación con las drogas es un negocio muy caro. La parálisis del cerebro y de la lengua es a menudo el resultado, y

las víctimas mueren de una muerte antinatural, cuando, si hubieran sido tratadas en forma perseverante, diligente, incansable y continua con agua fría y caliente, con compresas calientes, con envolturas y sábanas mojadas, estarían vivas hoy.

[301] Nada se debe introducir al organismo humano que posteriormente deje una influencia funesta. La razón que se me ha dado para el establecimiento de sanatorios en varios lugares es difundir la luz sobre este tema y que se practiquen los tratamientos higiénicos.

Me ha dolido cuando se alentó a muchos estudiantes a ir donde recibirían una instrucción en el uso de drogas. La luz que he recibido sobre el tema de las drogas es completamente diferente del uso que se hace de ellas en estas escuelas o en los sanatorios. Debemos estar bien informados en estos temas.

Los nombres complicados que se da a las medicinas sirven para cubrir el asunto, para que nadie sepa qué se les está mandando como remedio a menos que consulten un diccionario...

Debe proveerse a los pacientes una alimentación buena y saludable; debe observarse una abstinencia total de toda bebida embriagadora; las drogas deben descartarse, y seguirse los métodos racionales de tratamiento. No se debe dar a los pacientes alcohol, te, café ni drogas; pues esto siempre deja secuelas de perjuicio. Al observar estas reglas, muchos que han sido desahuciados por los médicos, pueden ser restaurados a la salud.

En esta obra los instrumentos humanos y divinos pueden cooperar en salvar la vida, y Dios añadirá su bendición. Muchos enfermos que no son de nuestra fe vendrán a nuestras instituciones para recibir tratamiento. Algunos que se arruinaron la salud por la complacencia pecaminosa, y que han recibido tratamiento de médicos hasta que la droga no ha surtido efecto, vendrán; y recibirán beneficio.

[302] El Señor bendecirá las instituciones dirigidas de acuerdo con sus planes. Él cooperará con todo médico que se comprometa en forma fiel y consciente en su obra. Él entrará al cuarto del enfermo. Él dará sabiduría a los enfermeros.—*Manuscrito 162, 1897.*

Semillas de muerte

Cuando entendáis la fisiología en su sentido más verdadero, vuestras cuentas por droga serán mucho más pequeñas, y finalmente cesaréis de tener relación alguna con ellas. El médico que depende de la medicación con drogas en su ejercicio de la medicina deja ver que no entiende la delicada maquinaria del organismo humano. Está introduciendo al organismo un cultivo de semillas que nunca perderán sus propiedades destructoras durante toda la vida. Os digo esto porque no me atrevo a callarlo. Cristo pagó demasiado por la redención del hombre para que se trate su cuerpo tan implacablemente como al recibir la medicación con drogas.

Hace años el Señor me reveló que debían establecerse instituciones para tratar a los enfermos sin drogas. El hombre es propiedad de Dios, y la ruina que se ha hecho de la habitación humana, el sufrimiento causado por las semillas de la muerte sembradas en el organismo humano, son una ofensa para Dios.—*Carta 73, 1896.*

Miles pudieron haberse recuperado

Miles que están afligidos pudieron recuperar su salud si, en vez de depender de la farmacia para tener vida, hubieran descartado las drogas y vivido sencillamente, sin usar te, café, licor ni especias, que irritan el estómago y lo debilitan, imposibilitándolo para digerir aun los alimentos más sencillos sin estímulo adicional. El Señor desea que su luz brille en rayos claros y definidos para todos los que están débiles.

Las verduras, frutas y granos deben componer nuestra dieta. Ni una onza de carne debe entrar en nuestro estómago. Ingerir carne es antinatural. Debemos retornar al propósito original de Dios en la creación del hombre.—Manuscrito 115, 1903.

Lo que podemos hacer por nosotros mismos

Con relación a lo que podemos hacer por nosotros mismos hay un punto que requiere consideración esmerada y seria. Debo conocerme a mí mismo. Debo ser un aprendiz continuo acerca de cómo cuidar este edificio, el cuerpo que Dios me ha dado, para preservarlo en el mejor estado de salud. Debo comer las cosas que contribuirán a mi mejoría física y ejercer cuidado especial para que mi vestimenta sea tal que permita una circulación saludable de la sangre. No debo privarme del ejercicio ni del aire. Debo tomar toda la luz del sol que me sea posible obtener. Debo saber bien cómo ser un fiel guardián de mi cuerpo.

Algo muy insensato sería entrar a un cuarto frío cuando estoy sudando; sería un mayordomo imprudente si me sentara en una corriente de aire frío y me expusiera a un resfriado. Sería poco aconsejable sentarme con los pies y los miembros fríos, y de esta manera devolver la sangre de las extremidades al cerebro o a los órganos internos. Siempre debo protegerme los pies en tiempo húmedo. Debo comer regularmente el alimento más saludable que se convierta en sangre de la mejor calidad, y no debo trabajar en forma intemperante si está a mi alcance evitarlo. Cuando viole las leyes que Dios ha establecido en mi ser, debo arrepentirme, reformarme y colocarme en el estado más favorable bajo los doctores que Dios a provisto: el aire puro, el agua pura y la preciosa y curativa luz del sol.

La presunción y la indolencia

Si no hacemos lo que está al alcance de casi cada familia, es simple presunción pedirle al Señor que nos libere del dolor cuando somos muy indolentes para hacer uso de estos remedios que están a nuestro alcance. El Señor espera que trabajemos para que podamos obtener la alimentación. Él no se propone que cosechemos a menos que desyerbemos el terreno, preparemos la tierra y cultivemos los productos. Entonces Dios envía la lluvia, la luz del sol y las nubes

[304]

para hacer que crezca la vegetación. Dios obra y el hombre colabora con Dios. Por lo tanto, hay tiempo de sembrar y de cosechar. Dios ha hecho que crezcan de la tierra hierbas para el uso del hombre, y si entendemos la naturaleza de estas raíces y hierbas, y hacemos uso debido de ellas, no habrá necesidad de correr al médico tan frecuentemente, y la gente tendrá mejor salud de lo que tiene hoy.—

Carta 35, 1890.

Instrucción para los misioneros

Los que aspiran a ser misioneros deben escuchar instrucciones de parte de médicos competentes, que les enseñarán cómo cuidar a los enfermos sin utilizar drogas. Tales lecciones serán del más alto valor para los que saldrán a trabajar en países extranjeros. Y el uso de remedios sencillos salvará muchas vidas.—**Manuscrito 83, 1908.**

Luz del sol, ventilación y temperatura

Para proporcionar al paciente las condiciones más favorables para su restablecimiento, el cuarto que ocupe debe ser espacioso, claro y alegre, que pueda ventilarse cabalmente. El cuarto que en la casa reúna mejor estos requisitos es el que debe escogerse para el enfermo. Muchas casas no pueden proveer la debida ventilación, y resulta difícil conseguirla. Pero hay que arreglárselas de modo que el aire claro y puro fluya por la habitación de día y de noche.

[305] En cuanto sea posible, hay que conservar en el cuarto del enfermo una temperatura uniforme. Hay que consultar el termómetro. Como los que cuidan al enfermo tienen muchas veces que velar o despertarse de noche para atender al paciente, están expuestos a sentir frío; por lo tanto, no son buenos jueces de una temperatura saludable.—*El Ministerio de Curación, 168.*

Los grandes recursos medicinales de la naturaleza

En los esfuerzos hechos para la restauración del enfermo a la salud, se deben usar las cosas hermosas de la creación de Dios. Contemplar las flores, tomar las frutas maduras de los árboles y escuchar los cantos felices de los pájaros tiene un efecto peculiarmente animador sobre el sistema nervioso. De la vida al aire libre, los hombres, las mujeres y los niños, obtendrán el deseo de ser puros y sin mancha. Por la influencia de las propiedades de los grandes recursos de la naturaleza, que estimulan, que revitalizan y que dan vida, las funciones del cuerpo se fortalecen, el intelecto se despierta, la imaginación se aviva y el espíritu se alegra. La mente se prepara para apreciar las maravillas de la Palabra de Dios.

¿Por qué los jóvenes y las señoritas que tratan de aprender a cuidar al enfermo, no habrían de tener la ventaja de los recursos estupendos de la naturaleza?...

Con la ayuda de Dios, haré el máximo por mostrar el poder vivificante de los rayos del sol y del aire fresco. ¡Cuánto mejor es para el enfermo estar al aire libre que dentro de cuatro paredes, aunque éstas puedan estar decoradas con muchos cuadros!—*Carta 71, 1902.*

El poder curativo de la vida al aire libre

[306] Los alrededores de un sanatorio deben ser tan atractivos como sea posible. La vida al aire libre es un medio de obtener salud y felicidad. Mientras los enfermos contemplan el escenario maravilloso, al mirar el encanto de las flores, se aventurarán a dar unos pocos pasos fuera de sus cuartos para recoger algunas flores, preciosas mensajeras del amor de Dios para su familia afligida de aquí abajo. En el jardín y en la huerta, el enfermo encontrará salud, alegría y pensamientos felices...

¡Qué influencia tiene la vida al aire libre entre las flores y los árboles cargados de frutos sobre los que están enfermos tanto del cuerpo como del alma! Luego de permanecer por un corto tiempo en un sanatorio ubicado en medio de las bondades de la naturaleza, la esperanza empieza a desplazar al desespero. El corazón es subyugado por los objetos preciosos que hay en la naturaleza, los que el gran Artífice Maestro ha dado a la raza humana como ilustraciones en las cuales están delineados su bondad y su amor...

Animad a los pacientes a vivir en el exterior. Haced planes para mantenerlos al aire libre, donde se familiaricen con Dios mediante la naturaleza. Al hacer ejercicio al aire libre, empezará la restauración del cuerpo, la mente y el alma. La vida al aire libre, lejos de las ciudades congestionadas, es restauradora de la salud. El aire puro tiene en sí salud y vida. Al ser inhalado tiene un efecto vigorizador sobre todo el organismo...

[307] Los que están relacionados con nuestros sanatorios deben hacer todo esfuerzo por alentar a los pacientes a vivir al aire libre, hasta donde les sea posible. La naturaleza es el gran médico que los sanará de todas sus dolencias, tanto espirituales como físicas. Todo lo que se pueda debe hacerse para dar a los que llegan a nuestros sanatorios buscando tratamiento, la oportunidad de vivir al aire libre hasta donde sea posible. Los pacientes deben tener las ventajas que proveen los alrededores naturales. La naturaleza es la gran restauradora del alma y del cuerpo.—*Manuscrito 43, 1902.*

Un elixir de vida

Cuando se establece un sanatorio en el campo, los enfermos pueden respirar el aire puro del cielo. Al caminar en medio de las flores y los árboles, el gozo y la alegría les llenan el corazón. Es como si Dios les sonriera, al contemplar las maravillosas cosas que él ha creado para alegrarles el corazón entristecido.

La vida al aire libre es buena para el cuerpo y la mente. Es la medicina de Dios para la restauración de la salud. El aire puro, el agua pura, la luz del sol y los alrededores placenteros son sus medios para restaurar al enfermo a la salud con los métodos naturales.

El hecho de que en el campo se puedan obtener todas estas ventajas es un incentivo poderoso para el establecimiento de un sanatorio allí. En el campo la institución puede estar rodeada de flores y árboles, de huertas y viñedos. El efecto de tal ambiente es como si fuera un elixir de vida.

Estar a la luz del sol o a la sombra de los árboles vale más que el oro o la plata para el enfermo. Y doquiera se ofrezca la oportunidad, que quienes los tienen a su cargo les enseñen lecciones acerca del amor de Dios extraídas de la naturaleza: de los árboles majestuosos, de la hierba que crece y de las flores magníficas. Todo capullo que se abre y toda flor que florece son expresiones del amor de Dios hacia sus hijos. Señaladles hacia arriba a Aquel cuya mano ha hecho las cosas preciosas de la naturaleza...

Vida solamente en Cristo

El fruto del árbol de la vida en el jardín el Edén poseía una virtud sobrenatural. Comer de él era vivir para siempre. Su fruto era el antídoto de la muerte. Sus hojas eran para sostener la vida y la inmortalidad. Pero a causa de la desobediencia del hombre, la muerte entró en el mundo. Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuyo fruto se le había prohibido tocar. Esta era su

[308]

prueba. Él fracasó, y su transgresión abrió de par en par las puertas de la desdicha sobre nuestro mundo.

El árbol de la vida era un tipo de la gran Fuente de inmortalidad. De Cristo está escrito: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Él es la fuente de la vida. La obediencia a él es la esencia de la vida, el poder vivificante que regocija el alma. El hombre se descalificó a sí mismo para tener acceso al árbol de la vida a causa del pecado. Ahora la vida y la inmortalidad salen a la luz por medio de Jesucristo...

Los beneficios del ejercicio al aire libre

¿Por qué privar a los pacientes de la bendición restauradora de la salud que se halla en la vida al aire libre? Se me ha instruido que al alentar a los enfermos para que abandonen sus cuartos y pasen tiempo al aire libre, cuidando las flores o realizando cualquier otro deber liviano y placentero, su mente se desviará del yo hacia algo que provee salud. El ejercicio al aire libre debe recetarse como benéfico y como una necesidad para la vida. Cuanto más tiempo pasen los pacientes al aire libre, menos cuidado exigirán.

Cuanto más alegres sean sus alrededores, más esperanzados estarán. Rodeadlos de las cosas maravillosas de la naturaleza, colocadlos donde puedan ver crecer las flores y escuchar el canto de los pájaros, y su corazón prorrumpirá en un canto de armonía con el de las aves. Mantenedlos encerrados en cuartos, y aunque éstos estén amueblados elegantemente, se harán irritables y deprimidos. Otorgadles la bendición de la vida al aire libre, pues así se elevará inconscientemente el alma, y en un amplio sentido, también conscientemente. El cuerpo y la mente recibirán alivio...

[309]

La salud y el gozo en el campo y el huerto

Nuestro Redentor trabaja constantemente para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios. Y aunque toda la creación gime bajo la maldición, y el fruto y las flores no son nada en comparación con lo que serán en la tierra nueva, aún hoy el enfermo puede hallar salud, gozo y alegría en el campo y en el huerto. ¡Qué restaurador es esto! ¡Cuánto previene la enfermedad! Las hojas del árbol de la vida

son para la sanidad de los hijos de Dios creyentes y arrepentidos, que aprovechan la bendición que se halla en el árbol, en la rama y en la flor, aunque la naturaleza esté estropeada por la maldición.—

Manuscrito 41, 1902.

Despertad fe en el gran sanador

El poder tranquilizante de la verdad pura, visto, vivido y mantenido en toda su fuerza es de un valor que ninguna lengua puede expresar a la gente que sufre bajo la enfermedad. Mantened siempre delante del enfermo y del doliente la ternura de Cristo, y despertad su conciencia a confiar en su poder para aliviar el dolor, y guiadlos a la fe y la confianza en él, el gran Sanador, y habréis ganado un alma; a menudo, una vida.

[310] Por lo tanto, la religión personal es esencial para todos los médicos en el cuarto del enfermo para tener éxito al dar un tratamiento sencillo, sin drogas. Dios desea que el médico y guardián de la salud y del cuerpo, reciba educación para que aprenda lecciones del Gran Maestro en cuanto a cómo obrar en Cristo y por medio de Cristo para salvar el alma de los enfermos. ¿Cómo puede algún médico que presta ayuda a la humanidad doliente, saber esto a menos que reciba a Jesucristo como su Salvador personal?

[311] La religión debe hacerse prominente del modo más cariñoso, amable y compasivo. Ninguna de las personas con las cuales el enfermo se relaciona puede hacer tanto por él como un enfermero o un médico verdaderamente convertido. Las acciones de pureza y de refinamiento en las miradas y las palabras, y sobre todo las dulces palabras de oración, aunque sean pocas, pero sinceras, serán un ancla segura para los dolientes.—*Carta 69, 1898.*

Para estudio adicional

En el cuarto del enfermo: *El Ministerio de Curación, 167-170.*

El uso de los remedios racionales: *El Ministerio de Curación, 179-184.*

Principios higiénicos: *El Ministerio de Curación, 219-239.*

El aire puro y la luz solar: *Consejos sobre la salud, 54-60.*

Los beneficios de la vida al aire libre: *Consejos sobre la salud, 159-180; El Ministerio de Curación, 33-37, 75, 76; Palabras de Vida*

del Gran Maestro, 13-15; Testimonios para la Iglesia 2, 464-466; Testimonies for the Church 3:135-138; Testimonios para la Iglesia 7:77-80, 85-87; Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 178, 179; El Ministerio de Curación, 201-205.

Los beneficios del ejercicio físico: Consejos sobre la salud, 51-53; Testimonios para la Iglesia 2:466-473; Consejos sobre la salud, 186-189; La Educación, 210-213; Consejos sobre la salud, 196, 197; Testimonies for the Church 3:78.

La limpieza: Consejos sobre la salud, 60-63; Consejos sobre la salud, 100-103; Testimonies for the Church 3:70-71.

[312]

[313]

**Sección 13—La obra médica misionera y el
ministerio del evangelio**

Una obra unida

Quiero hablar acerca de la relación que existe entre la obra médica misionera y el ministerio del evangelio. Se me ha presentado que cada departamento de la obra debe estar unido en un gran todo. La obra de Dios debe preparar un pueblo para estar en pie delante del Hijo del Hombre en su venida, y esta obra debe mantenerse unida. La labor que debe alistar a un pueblo para subsistir en el último gran día no debe estar dividida.

El ministerio del evangelio tiene que presentar la verdad que debe recibirse para que el pueblo se santifique y esté listo para la venida del Señor. Y esta labor debe abarcar todo lo que incluyó el ministerio de Cristo. Los obreros del evangelio deben ministrar a la derecha y a la izquierda, haciendo su trabajo en forma inteligente y sólida.

[314] No debe existir división entre el ministerio y la obra médica. El médico debe trabajar en forma pareja con el ministro, y con tanta dedicación y minuciosidad para la salvación del alma como para la restauración del cuerpo...

El cuerpo—El brazo—la cabeza

La obra médica misionera nunca se me ha presentado en ninguna otra forma sino teniendo la misma relación con la obra como un todo, como el brazo la tiene con el cuerpo: El ministerio del evangelio es una organización para la proclamación de la verdad y para el adelanto de la obra a favor de sanos y enfermos. Este es el cuerpo, la obra médica misionera es el brazo, y Cristo es la cabeza sobre todo. De esta forma se me ha presentado el asunto.

Se me ha dicho que debido a que la obra médica misionera es el brazo del cuerpo, debiera mostrarse la misma unidad entre ambos. Esto es así. La obra médica misionera es el brazo del cuerpo y Dios desea que tomemos un interés decidido en esta obra.

Cristo tuvo relación con todas las ramas de la obra. Él no hizo ninguna división. No pensó que usurpaba los derechos de los médicos cuando sanaba a los enfermos. Proclamó la verdad, y cuando los enfermos venían a él buscando curación, les preguntaba si creían que él podía sanarlos. Estaba tan listo a colocar las manos sobre el enfermo y el afligido para curarlos, como lo estuvo para predicar el evangelio. Se sentía tan en lo suyo haciendo esta labor como proclamando la verdad; pues la curación de los enfermos es parte del evangelio.

El ministerio del evangelio es llegar a la gente donde está, sea cual fuere su condición, o su posición, y ayudarles en toda forma posible. Puede ser necesario que los ministros vayan a la casa de los enfermos y decir: “Estoy listo a ayudarlos y haré lo mejor que pueda. No soy médico; pero sí, ministro, y me gusta ministrar a los enfermos y afligidos”. Los que están enfermos del cuerpo casi siempre están enfermos del alma, y cuando el alma está enferma, el cuerpo se enferma también.—*Manuscrito 62, 1900.*

[315]

Para abrir puertas

La mano derecha se utiliza para abrir puertas por medio de las cuales pueda entrar el cuerpo. Esta es la parte que la obra médica misionera debe realizar. Es principalmente preparar el camino para la recepción de la verdad para este tiempo. Un cuerpo sin manos es inútil. Al dar honor al cuerpo, debe darse también a las manos que ayudan, las cuales son agencias de tal importancia que sin ellas el cuerpo no puede hacer nada. Por lo tanto, el cuerpo que trata en forma indiferente a la mano derecha, negándose a recibir su ayuda, no es capaz de lograr nada...

A todo lo largo y ancho de este país debe realizarse una obra que todavía no se ha hecho. Debe reconocerse la obra médica misionera. Los que deciden dedicarse a la obra del ministerio deben dominar bien el tema de la reforma pro salud. Los que después de muchos años de experiencia todavía no valoran la obra médica misionera, no debieran ser nombrados para presidir sobre nuestras iglesias. No andan en la luz de la verdad presente para este tiempo. Los que aman la verdad y aprecian el tema de la temperancia en toda su trascendencia no deben estar subordinados a un ministro que no haya prestado atención a la luz sobre el tema de la reforma pro salud. ¿Qué ayuda puede ofrecer a una iglesia un hombre que no anda en la luz?

Ninguna otra obra tiene tanto éxito

[316] En los campos nuevos, ninguna otra obra es de tanto éxito como la obra médica misionera. Si nuestros ministros obraran decididamente para obtener una educación en las ramas médicas misioneras, estarían mucho más adaptados para hacer el trabajo que Cristo hizo como médico misionero. Por el estudio y la práctica diligente, ellos pueden llegar a familiarizarse tanto con los principios de la reforma pro salud que doquiera vayan sean una gran bendición para el pueblo con el que se relacionen.

Por treinta años la necesidad de la reforma pro salud se ha presentado delante del pueblo. Los enfermos y dolientes se alivian por la práctica de sus principios sencillos, y los campos a los que de ninguna otra forma se podría encontrar acceso se convierten en los campos de acción más interesantes. Las semillas de la verdad, sembradas en buen terreno, producen una cosecha abundante...

Una revelación de la compasión de Cristo

La obra médica misionera trae a la humanidad el evangelio de la liberación del sufrimiento. Es la obra pionera del evangelio. Es el evangelio en la práctica, la revelación de la compasión de Cristo. Hay una gran necesidad de esta obra, y el mundo está abierto para ella. Dios permita que la importancia de la obra médica misionera se comprenda, y que se entre de inmediato a nuevos campos. Entonces la obra del ministerio se realizará conforme a la orden del Señor; se sanará al enfermo y la humanidad pobre y doliente recibirá bendiciones.

Empezad a hacer la obra médica misionera con las comodidades que tengáis a mano. Encontraréis que de esta forma se abrirá el camino para que deis estudios bíblicos. El Padre celestial os colocará en conexión con los que necesitan saber cómo tratar a sus enfermos. Poned en práctica lo que sabéis acerca del tratamiento de la enfermedad. De esta forma se aliviará el sufrimiento y tendréis oportunidad de partir el Pan de vida con las almas hambrientas...

[317]

Trae rayos de brillo celestial

El desempeño de la obra médica misionera trae rayos de brillo celestial a las almas cansadas, perplejas y dolientes. Es como una fuente abierta para el viajero agotado y sediento. Los ángeles del Señor están presentes en el desempeño de toda obra de misericordia, de todo trabajo de amor. Los que viven más cerca del cielo reflejarán el brillo del Sol de Justicia...

Este es el ministerio verdadero

Leed las Escrituras con cuidado, y hallaréis que Cristo utilizó la mayor parte de su ministerio para restaurar la salud del doliente

y el afligido. Así devolvió a Satanás la deshonra del mal que el enemigo de todo bien había originado. Satanás es el destructor; Cristo es el Restaurador. Y en nuestra tarea como colaboradores con Cristo, tendremos éxito si obramos siguiendo directivas prácticas. Ministros, no circunscribáis vuestra labor a dar instrucción bíblica. Haced obra práctica. Tratad de restaurar el enfermo a la salud. Este es el ministerio verdadero. Recordad que la restauración del cuerpo prepara el camino para la restauración del alma.—**Manuscrito 55, 1901.**

Un instrumento eficaz

Cuando está conectada con otras ramas del esfuerzo evangélico, la obra médica misionera es un instrumento de lo más eficaz, que prepara el terreno para la siembra de las semillas de la verdad, y también el instrumento con el cual se recoge la cosecha. La obra médica misionera es la mano ayudadora del ministerio del evangelio.

Hasta donde sea posible, estaría muy bien que los obreros del evangelio aprendieran a ministrar a las necesidades del cuerpo tanto como a las del alma, pues al hacerlo siguen el ejemplo de Cristo. [318]
La intemperancia casi ha llenado al mundo de enfermedad, y los ministros del evangelio no pueden utilizar todo su tiempo y energía en aliviar a cuantos necesitan ayuda. El Señor ha ordenado que los médicos y enfermeras cristianos obren en conexión con los que predicán la Palabra. La obra médica misionera debe estar ligada con el ministerio del evangelio.—*The Review and Herald*, 10 de septiembre de 1908.

Animad a los obreros

Ahora debemos pedir a los que se escogen como presidentes de nuestras asociaciones que comiencen a trabajar adecuadamente en los lugares donde nada se ha hecho. Reconoced la obra médica misionera como la mano ayudadora de Dios. Como su agencia escogida, debe tener espacio y dársele aliento.

Los misioneros médicos deben tener tanto ánimo como cualquier evangelista acreditado. Orad con estos obreros. Aconsejadlos si necesitan consejo. No enfriéis su celo y energía. Por vuestra propia consagración y devoción no dejéis de mantener una alta norma delante de ellos. Se necesitan obreros en la viña del Señor en forma urgente, y no se debe proferir ni una palabra de desánimo a los que se consagran a la obra.—*Manuscrito 33, 1901.*

El peor mal

Mis hermanos, el Señor nos llama a la unidad, a la integridad general. Debemos ser uno en la fe. Deseo decirles que cuando los ministros del evangelio y los obreros médicos misioneros no están unidos, se coloca sobre nuestras iglesias el peor mal que se pueda concebir. Nuestros médicos misioneros deben estar interesados en la obra de nuestras asociaciones, y nuestros obreros de la asociación deben estar muy interesados en la obra de nuestros médicos misioneros.—*Manuscrito 46, 1904.*

[319]

Un medio de entrada al corazón

La obra médica misionera debe tener sus representantes en nuestras ciudades. Deben abrirse centros y establecerse misiones siguiendo lineamientos correctos. Los ministros del evangelio deben unirse con la obra médica misionera, la que siempre se me ha presentado como la labor que debe romper el prejuicio que existe en nuestro mundo contra la verdad.

La obra médica misionera está creciendo en importancia y reclama la atención de las iglesias. Es una parte del mensaje del evangelio y debe recibir reconocimiento. Es el medio ordenado por el cielo para encontrar acceso al corazón de la gente. Es el deber de los miembros de nuestra iglesia en todo lugar seguir la instrucción del gran Maestro. El mensaje del evangelio debe predicarse en toda ciudad, pues esto está de acuerdo con el ejemplo de Cristo y sus discípulos. Los médicos misioneros deben tratar de alcanzar las clases altas con paciencia y dedicación. Si esta obra se lleva a cabo fielmente, hombres profesionales llegarán a ser evangelistas preparados.—**Manuscrito 33, 1901.**

Una ferviente apelación a los médicos

Estoy preocupada porque la mente de nuestros médicos se ocupa de muchas cosas que les impiden hacer la obra que Dios quisiera que desempeñaran como evangelistas. Por la luz que Dios me ha dado, sé que se necesita con urgencia al predicador lleno de vida, que sea consagrado, dedicado y que sepa cómo colocar su confianza en Dios. Necesitamos cien obreros donde ahora tenemos uno. Hay una gran labor que realizar antes que la oposición satánica nos cierre el camino y se pierdan nuestras oportunidades presentes para trabajar. El tiempo pasa rápidamente. Nuestras publicaciones son numerosas, pero el Señor llama a hombres y mujeres de nuestras iglesias, que tienen la luz, para que se dediquen a la obra misionera genuina. Que ellos con toda humildad ejerciten los talentos que Dios les ha dado para proclamar el mensaje que debe llegar al mundo en este tiempo. [320]

Tengo la esperanza de que ejerzáis todas vuestras capacidades en esta obra. Presentad la importancia de la verdad presente desde el punto de vista del médico. El Señor ha declarado que el médico educado hallará entrada en nuestras ciudades donde otros no lo pueden hacer. Enseñad el mensaje de la reforma pro salud. Esto ejercerá una influencia en la gente.

Estudiemos la Biblia, y enseñemos las palabras de la verdad. Hagamos la misma obra que hicieron los apóstoles de Cristo; ofrezcamos oraciones por los enfermos, pues hay muchos que no pueden tener las ventajas de nuestros sanatorios. El Señor quitará enfermedades en respuesta a la oración. Los ministros del evangelio deben poder presentar el tema de la reforma pro salud en su sencillez. Si esta fase de la verdad para hoy se presenta de una manera clara, sencilla y cristocéntrica, tendrá un efecto sobre el pueblo. Habrá respuestas de parte de muchos corazones.—*Carta 128, 1909.*

Muchos salvados de la degradación

Se me ha mostrado que la obra médica misionera descubrirá, en las mismas profundidades de la degradación, a personas que una vez poseyeron mente ilustre y cualidades elevadas, quienes serán rescatados de su condición caída por medio de la labor adecuada. Es la verdad tal como se revela en Jesús la que debe presentarse a la mente humana después que se haya atendido compasivamente a las personas y se hayan suplido sus necesidades físicas. El Espíritu Santo obra y coopera con los agentes humanos que trabajan por tales almas, y algunos apreciarán un fundamento establecido sobre una roca para su fe religiosa.

[321]

No se debe comunicar en forma alarmante ninguna doctrina extraña a estas personas a quienes Dios ama y de quienes se complace; pero a medida que reciben ayuda física de parte de los obreros médicos misioneros, el Espíritu Santo coopera con el ministro de los agentes humanos para reavivar las facultades morales. Las facultades mentales se ponen en actividad, y muchas de estas pobres almas serán salvadas en el reino de Dios.—*Special Testimonies for Ministers and Workers 11:32.*

No se debe descuidar a los pobres

Vivimos en los últimos días de la historia de esta tierra, y la obra médica misionera debe ser todo lo que su nombre significa. Se debe predicar el evangelio a los pobres. El hombre pobre tanto como el rico es el objeto del cuidado y de la atención especial de Dios. Quitad la pobreza, y no tendríamos forma de comprender la misericordia y el amor de Dios, ni de conocer al Padre celestial, compasivo y lleno de misericordia.

Los que tienen la verdad para estos últimos días presentarán un mensaje adaptado a los pobres. Uno pensaría que el evangelio fue inspirado para alcanzar a esta clase. Cristo vino a la tierra para andar y trabajar entre los pobres. Predicó el evangelio a los pobres. Su obra es el evangelio mostrado en forma práctica en las ramas médicas misioneras: en justicia, misericordia y el amor de Dios, el buen fruto que se cosecha porque el árbol es bueno. En la persona de sus hijos creyentes y activos, bajo la guía del Espíritu Santo, Cristo visita hoy al pobre y al necesitado dando auxilio en la necesidad y aliviando el sufrimiento.—**Carta 83, 1902.**

El trabajo en favor de los ricos

[322] Los que ejerciten la habilidad que Dios les ha dado para que trabajen por la conversión a la verdad de la clase intelectual, refinada, y rica absorta en el mundo, están haciendo una obra buena y esencial. Muchos la consideran una clase sin esperanza, y hacen poco para abrir los ojos de quienes, ennegrecidos y deslumbrados por el poder de Satanás, han dejado la eternidad fuera de sus cuentas. Pero aquí hay un campo de labor que no debe descuidarse. Estas personas son mayordomos a quienes Dios ha confiado responsabilidades importantes. Debemos acercarnos a esta clase, pues sé que muchos de sus miembros son almas agobiadas; andan en busca de algo, pero no saben lo que es.

Si son salvos por Jesucristo, serán agentes útiles en las manos de Dios para comunicar la verdad a otros. Si se convierten a la verdad, sentirán una responsabilidad especial por llevar a otras almas de esta clase abandonada hacia la verdad. Sentirán que se les ha confiado a ellos una dispensación del evangelio en favor de los que hacen del mundo su dios. Necesitan el adiestramiento que el Espíritu Santo de Dios les puede dar, y los que tienen un conocimiento experimental de la verdad están obligados ante Dios a comunicar la preciosa luz a las almas absorbidas por el mundo, y amantes del mundo.

Algunos serán convencidos y escucharán las palabras que se les dirijan en amor y en compasión. Reconocerán que la verdad es precisamente lo que necesitan para liberarse de la esclavitud del pecado y desligarse de los principios del mundo. Delante de ellos se abren temas de pensamiento y campos de acción que nunca habían comprendido.

[323] En el Redentor Jesús discernen sabiduría infinita, justicia infinita y misericordia infinita: anchuras, longitudes, profundidades y alturas de amor que sobrepasan todo entendimiento. Contemplando la perfección del carácter de Cristo, viendo su misión, su amor, su gracia y su verdad, son atraídos; se satisface la gran necesidad del alma, y dirán con el salmista: “Veré tu rostro en justicia; estaré satis-

fecho cuando despierte a tu semejanza”. Ven entonces que Jesucristo es el objeto divino de la fe y el amor; para ellos, el amor al mundo y la adoración de las cosas terrenales ha llegado a su fin...

Por medio de esfuerzos personales y fe viviente

Dios desea que la verdad se abra ante los hombres a quienes ha dado dotes especiales, pero que ignoran la gran necesidad del alma. Hay algunos que están habilitados particularmente para esta obra; hay quienes debieran buscar al Señor diariamente, haciendo un estudio de cómo alcanzar a las personas de esta clase, no sólo para tener una relación casual con ellos, sino para ocuparse de ellos con esfuerzo personal y una fe viva. Deben manifestar un profundo amor por su alma, una preocupación real porque tengan un conocimiento de la verdad como está presentada en la Palabra de Dios...

Tristemente esta clase se ha descuidado. Los obreros han juzgado por la apariencia, y han dado por cierto que ésa sería una labor en vano. Pero a estas personas a quienes Dios ha otorgado dones, ministros y pueblo en general, se les debe inducir a asirse de la mano de la fe viva. Que los obreros se aferren de las promesas de Dios, diciendo: “Tú has prometido, ‘pedid, y recibiréis’. Debo convertir esta alma a Jesucristo”. Pedid oración por las almas por quienes trabajáis; presentadlas delante de la iglesia como objetivos por los cuales suplicar. Esto será precisamente lo que la iglesia necesita para que sus miembros desvíen la mente de las cosas pequeñas y sus dificultades insignificantes para sentir una gran carga, un interés personal por un alma que casi perece. Elegid diariamente otra y aun otra alma, buscando dirección de Dios, colocando todo delante de él en oración ferviente y obrando en sabiduría divina. Mientras hagáis esto, veréis que Dios otorgará el Espíritu Santo para convencer, y el poder de la verdad para convertir el alma.

[324]

Se me ha mostrado que miles de hombres ricos han descendido a la tumba sin conocer la verdad, porque se los ha juzgado por la apariencia y se los ha pasado por alto como objetivos inalcanzables. El Señor desea que se cambie este orden de cosas. Que hombres de juicio entren a la obra, hombres que aún no han hecho nada de esto porque les ha parecido algo prohibitivo e imposible. Es una obra

grande e importante, y Dios habilitará con sabiduría a personas que la lleven a cabo.

No será un toque casual o accidental el que hará que estas almas adineradas, amantes del mundo y adoradoras de la mundanalidad, sean atraídas a Cristo. Debe disponerse de esfuerzo personal decidido de parte de hombres y mujeres que estén imbuidos con el espíritu misionero, que no fracasen y que no se desanimen. El mensajero de Dios debe tener siempre en mente que el universo celestial ha estado esperando por mucho tiempo para cooperar con los agentes humanos en esta obra que se ha rehuido y descuidado.—*Carta 47, 1894.*

Valor de la obra médica

Algunos son completamente incapaces de entender la importancia de que los misioneros sean también médicos misioneros. Un ministro del evangelio tendrá un éxito doble en su labor si comprende cómo tratar la enfermedad. Se me ha dado luz creciente sobre este asunto. Algunos, que no ven la ventaja de educar a los jóvenes para ser médicos tanto de la mente como del cuerpo, dicen que el diezmo no debiera utilizarse para apoyar a los médicos misioneros, quienes dedican su tiempo a tratar a los enfermos. En respuesta a tales declaraciones, se me instruye a decir que la mente no debe estrecharse de tal forma para que no dé cabida a la verdadera situación. Un ministro del evangelio, que es también un médico misionero, que puede curar las molestias físicas, es un obrero mucho más eficiente que uno que no puede hacer esto. Su labor como ministro del evangelio es mucho más completa...

[325]

Disipará prejuicios

A medida que el médico misionero cuide de los enfermos, si está bien equipado con conocimiento y materiales para poner ese conocimiento en práctica, con certeza disipará prejuicios. Se debería educar a las mujeres en los renglones de la obra médica misionera, para que cuando vayan a países paganos puedan ayudar a sus hermanas que necesitan ayuda. Con su servicio, el Señor abrirá puertas por medio de las cuales su Palabra hallará entrada.

Vivir el evangelio al mantener sus principios es sabor de vida para vida. Las puertas que han estado cerradas para el que sólo predica el evangelio, se abrirán al médico misionero inteligente. Dios alcanza el corazón por medio del alivio del sufrimiento físico. Se siembra una semilla de verdad en la mente, y es regada por Dios. Se puede requerir mucha paciencia antes que esta semilla muestre señales de vida, pero al final brota, y lleva fruto para vida eterna.

¡Cuán lentos son los hombres para comprender la preparación que Dios hace para el día de su poder! Dios obra hoy para alcanzar los corazones de la misma forma como lo hizo cuando Cristo estuvo sobre esta tierra. Al leer la Palabra de Dios, vemos que Cristo incluyó la obra médica misionera en su ministerio. ¿No somos capaces de abrir los ojos para discernir los métodos de Cristo? ¿No podemos entender la comisión que él dio a sus discípulos y a nosotros?—

[326] **Manuscrito 58, 1901.**

Lo que los enfermeros misioneros pueden hacer

Hay muchas ramas de trabajo para que lleven a cabo los enfermeros misioneros. Hay oportunidad para que enfermeros bien preparados vayan entre las familias y traten de despertar interés en la verdad. En casi toda comunidad hay grandes Números que no asisten a ningún servicio religioso. El evangelio debe llevarse a sus hogares si han de ser alcanzados por la verdad. A menudo el alivio de sus necesidades físicas es la única avenida por la cual uno se les puede acercar. Como enfermeros misioneros que atienden a los enfermos y alivian la aflicción del pobre, hallarán muchas oportunidades para orar con ellos, para leerles la Palabra de Dios y hablar del Salvador. Pueden orar con los desvalidos rogando por ellos, pues no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que la pasión ha degradado. Ellos pueden traer un rayo de esperanza a la vida de los desanimados y abatidos. Su amor generoso, manifestado en actos de bondad desinteresada, contribuirá a que estos dolientes crean en el amor de nuestro Señor Jesucristo.

Sin motivación de alabanza ni compensación

Muchos no tienen fe en Dios y han perdido su confianza en el hombre. Pero aprecian los actos de simpatía y de ayuda. Al ver a alguien que, sin motivación de alabanza terrenal ni compensación llega a sus hogares para ministrar al enfermo, alimentar al hambriento, vestir al desnudo, animar al triste y tiernamente guiar a todos a Aquel de cuyo amor y ternura el obrero humano sólo es un mensajero... todo esto les toca el corazón. La gratitud brota, la fe se enciende. Ven que Dios los cuida, y al abrirse ante ellos la Palabra están preparados para escuchar.—*The Review and Herald*, 9 de mayo de 1912.

Eficiencia y poder

[327] La exposición de los principios bíblicos por un médico inteligente ejercerá una influencia poderosa en muchas personas. La eficiencia y el poder acompañan al que puede combinar en su esfera de influencia la obra de un médico y la de un ministro evangélico. Su obra se recomienda por sí misma ante el juicio de la gente.—
Consejos sobre la salud, 547.

Un ejemplo de curación y de ganancia de almas

Cristo nos ha dejado un ejemplo. Enseñó las verdades evangélicas basándose en las Escrituras, y también sanó a los afligidos que acudían a él en busca de alivio. Él fue el Médico más grande que el mundo haya conocido; sin embargo, combinó con su obra de sanidad la verdad salvadora del alma.

Así es como deben trabajar nuestros médicos. Hacen la obra del Señor cuando trabajan como evangelistas y presentan instrucciones acerca de la forma como el alma puede ser sanada por el Señor Jesús. Todo médico debiera saber orar con fe por los enfermos, como también administrar el tratamiento adecuado. Al mismo tiempo debiera trabajar como ministro de Dios para enseñar arrepentimiento, conversión y salvación del alma y el cuerpo. Esta combinación de trabajo ampliará su experiencia y extenderá notablemente su influencia.

De una cosa estoy segura: la mayor obra de nuestros médicos consiste en lograr acceso a la mente del mundo en forma adecuada. Hay un mundo que perece en el pecado, ¿y quién se ocupará de la obra en nuestras ciudades? Los mayores médicos son los que viven en las pisadas de Jesucristo.—**Consejos sobre la salud, 545.**

Un ministerio combinado

[328] El médico debe revelar la educación superior en su habilidad para señalar al Salvador del mundo como quien puede sanar y salvar el alma y el cuerpo. Esto provee al afligido un aliento del más alto valor. El ministerio a favor de lo físico y lo espiritual debe combinarse para guiar a los enfermos a confiar en el poder del Médico celestial. Los que, mientras dan los tratamientos adecuados, también oran por la gracia restauradora de Cristo, inspirarán fe en la mente de los pacientes. Su propio proceder será una inspiración para los que suponen que su caso no tiene esperanza.

Esta es la razón por la cual se establecieron nuestros sanatorios: dar valor al desesperanzado al unir la oración de fe con un tratamiento adecuado, e instruirlo en la forma correcta de vivir, física y espiritualmente. Por medio de tal ministerio muchos se convertirán. Los médicos de nuestros sanatorios deben dar el claro mensaje evangélico de la cura del alma.—*Carta 146, 1909.*

Médicos como evangelistas en la ciudad

Los médicos cristianos pueden hacer una obra preciosa para Dios como médicos misioneros. Muy a menudo demasiadas cosas les llenan la mente, lo que los imposibilita para desarrollar la labor que Dios desea que lleven a cabo como evangelistas. Que los obreros médicos presenten las verdades importantes del mensaje del tercer ángel desde el punto de vista médico. A veces los médicos consagrados y de talento pueden conseguir un auditorio en las grandes ciudades cuando otros fracasan. Al unirse los médicos con los ministros en la proclamación del evangelio en las grandes ciudades, sus labores combinadas influirán sobre muchas mentes a favor de la verdad para este tiempo.

Por la luz que Dios me ha dado, sé que su causa está en gran necesidad de representantes de la verdad bíblica que estén llenos de vida. Los ministros ordenados, solos, no dan abasto. Dios llama no solamente a los ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados de diversos talentos, que tengan un conocimiento de la verdad presente, para atender las necesidades de las ciudades inadvertidas. Debe haber cien creyentes comprometidos activamente en la obra misionera personal donde ahora hay sólo uno. El tiempo está pasando rápidamente. Hay mucha labor por realizar antes que la oposición satánica obstruya el camino. Se debe poner en operación toda agencia para que se mejoren sabiamente las oportunidades presentes.—*The Review and Herald*, 7 de abril de 1910.

[329]

Un servicio doble

Usted necesita urgentemente la sabiduría divina que lo habilite para servir en dos posiciones de responsabilidad: como médico hábil y también como predicador del evangelio. Debe haber una conversión diaria para que se puedan unir exitosamente la obra en favor del cuerpo y del alma. No le puedo decir en detalle cómo se hace esto, pero sé que usted debe realizar una obra importante en el ministerio de la Palabra, e instruir a las almas en beneficio de las cuales trabaja para que éstas crean en Jesucristo.—*Carta 64, 1910.*

Enviados de dos en dos

Se necesitan médicos misioneros en todo el campo. Los colportores deben aprovechar toda oportunidad que se les presente para aprender cómo tratar la enfermedad. Los médicos deben recordar que a menudo se requerirá de ellos que cumplan las funciones de un ministro. Los médicos misioneros figuran como evangelistas. Los obreros deben salir de dos en dos, para que oren y se asesoren mutuamente. Nunca se los debe enviar solos. El Señor Jesucristo envió a sus discípulos a las ciudades de Israel de dos en dos. Él les dio la comisión: “Sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios”. [330]

En la Palabra de Dios se nos enseña que un evangelista es un maestro. Debe ser también un médico misionero. Pero no todos deben cumplir la misma tarea. “Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Los que ocupan el cargo de ministros en nuestras asociaciones deben familiarizarse con la obra de ministrar a los enfermos. Ningún ministro debe enorgullecerse de ser ignorante donde debiera ser entendido. La obra médica misionera relaciona al hombre con su prójimo y con Dios. Ni el tiempo ni el espacio deben limitar la manifestación de simpatía y confianza.—*Manuscrito 33, 1901.*

Cooperación

Dios ha dado instrucción acerca de cómo debe hacerse la obra. En nuestros congresos campestres nos relacionamos con toda clase de personas, de clase alta y baja, ricos y pobres. No se excluye a nadie. El Señor desea que los mejores médicos misioneros estén listos para colaborar con los ministros del evangelio. Deben ser uno con Cristo, hombres mediante los cuales Dios pueda actuar. El propósito del Señor es que su obra avance en el ámbito de la reforma. Durante nuestros congresos campestres debe hacerse una obra médica misionera genuina.

[331] No debe trazarse ninguna línea de separación entre la obra médica misionera genuina y el ministerio del evangelio. Ambos deben unirse. No deben estar aparte como si fueran ramas separadas de la obra. Deben mezclarse en una unión inseparable, como la mano está unida al cuerpo. Los que trabajan en nuestras instituciones deben dar evidencia de que comprenden su parte en la obra médica misionera genuina. Una dignidad solemne debe caracterizar a los médicos misioneros verdaderos. Deben ser hombres que comprendan y conozcan a Dios y el poder de su gracia.

Desprovista de todo egoísmo

No importa el monto de nuestras entradas o ganancias, la asociación debe mantenerse libre de toda hebra de egoísmo. Del mismo modo la obra médica misionera debe estar libre de todo egoísmo, y llevarse a cabo según la orden de Dios. Las diversas ramas de la obra deben apoyarse mutuamente.—*Carta 102, 1900.*

No por medio de representantes

Se requieren actualmente hombres y mujeres santos y devotos, para que sean médicos misioneros. Que ellos cultiven al máximo sus facultades físicas y mentales, como también su piedad. Todo esfuerzo debe hacerse para enviar obreros inteligentes. La misma gracia que vino de Jesucristo a Pablo y Apolos, que los hizo sobresalir por su excelencia espiritual, puede recibirse ahora, y traerá a la obra muchos misioneros dedicados.

Que nadie se cruce de brazos, diciendo: “Oh sí, que tales y cuales vayan a los campos donde aún no se ha trabajado”, mientras ellos mismos no se interesan por hacer una labor dedicada y abnegada, y esperan que la obra que el Señor les ha comisionado sea hecha por representantes. Hay algunos que, si fueran abnegados y tomaran la cruz, hallarían que Dios se comunicaría con ellos tan ciertamente como lo hizo con Pablo y Bernabé. Ellos son representantes de lo que muchísimos podrían ser. “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan”.—*Special Testimonies Relating to Medical Missionary Work*, 8 (1893). [332]

Señal distintiva

La verdadera simpatía entre el hombre y su prójimo debe ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios, de los que hacen caso omiso de su ley. ¡Cuán grande simpatía ha expresado Cristo al venir a esta tierra a dar su vida como sacrificio por un mundo agonizante! Su religión lo indujo a hacer una obra médica misionera genuina. Él era un poder sanador. “Misericordia quiero, y no sacrificio”, dijo él. Esta es la prueba que el gran Autor de la verdad utilizó para distinguir entre la verdadera religión y la falsa. Dios desea que sus médicos misioneros actúen con la ternura y la compasión que Cristo mostraría si estuviera en este mundo.—
Manuscrito 117, 1903.

Verdadera caridad

Sólo al manifestar un interés generoso por quienes necesitan ayuda podemos proveer una demostración práctica de las verdades del evangelio. “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”. “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. En la predicación del evangelio se incluye mucho más que el mero sermoneo; los ignorantes deben ser iluminados; los desanimados han de alentarse; debe sanarse a los enfermos. La voz humana debe hacer su parte en la obra de Dios. Palabras de ternura, de simpatía y de amor deben ser testigos a favor de la verdad. Las oraciones sinceras, que broten del corazón, acercarán a los ángeles”.—*An Appeal for a Medical Missionary College*, 13, 14. [333]

La atmósfera de amor

Visitar a los enfermos y aliviar a los pobres y a los afligidos por amor a Cristo traerá a los obreros los brillantes rayos de luz del Sol de Justicia, y aun el rostro expresará la paz que mora en el alma. El rostro de hombres y mujeres que hablan con Dios, para quienes el mundo invisible es una realidad, expresa la paz de Dios. Ellos llevan consigo la atmósfera suave y afable del cielo, y la difunden en acciones de bondad y obras de amor. Su influencia es del tipo que gana almas para Cristo. Si todos pudieran ver y comprender, y ser hacedores de las palabras de Dios, ¡qué paz, qué felicidad, qué salud del cuerpo y qué paz del alma habría como resultado! Una atmósfera cálida y amable de amor y la tierna simpatía de Cristo en el alma, son inestimables. El precio del amor está sobre el oro, la plata y las piedras preciosas, y hace a los seres humanos como Aquel que no vivió para agradarse a sí mismo.—*Carta 43, 1895.*

Siembra y cosecha

No se ha dicho demasiado en el mundo para vindicar y exaltar la genuina obra médica misionera. Conectada con otras ramas de la obra evangélica, la obra médica misionera es el instrumento por el cual se prepara el terreno para la siembra de la semilla de la verdad, y también el instrumento con el que se recoge la cosecha. Si todos nuestros ministros hubieran recibido y practicado la luz que Dios había dado en relación a la reforma pro salud, los necesitados y los parias encontrarían más cabida en todo esfuerzo evangelístico en una extensión mucho más amplia de lo que ha sucedido hasta ahora. Con la obra médica misionera actuando como la mano ayudadora del ministerio del evangelio, los enfermos serían restaurados a la salud y muchas almas serían llevadas a la luz...

[334]

El evangelio de Cristo debe estar atado con la obra médica misionera, y la obra médica misionera debe estar ligada al ministerio del evangelio. El mundo necesita los esfuerzos de médicos misioneros que estén vinculados con el mensaje del evangelio. Los ministros del evangelio no pueden gastar su tiempo y fortaleza en hacer la obra que necesita llevarse adelante en esta rama, pero por la influencia de la pluma y la voz ellos pueden reforzar esta obra. Deben considerarla como la mano ayudadora del evangelio, colocando en ella gran aprecio por ser el medio de preparar los corazones para la siembra de la semilla de la verdad, y para atraer muchos a Cristo.

Los ministros deben combatir la enfermedad

A menudo el ministro será llamado a desempeñar el papel de médico. Él debe tener una preparación que lo capacite para administrar los remedios más sencillos para el alivio del doliente. Los ministros y los obreros bíblicos debieran prepararse para esta línea de trabajo, pues al hacerlo están siguiendo el ejemplo de Cristo. Ellos también debieran estar preparados por instrucción y práctica para combatir la enfermedad del cuerpo, como lo están para sanar el alma enferma de

pecado y guiarla al gran Médico. Cumplen la comisión que Cristo dio a los doce y luego a los setenta: “En cualquier ciudad donde entréis,... sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios”. Cristo está al lado de ellos tan dispuesto a sanar a los enfermos como cuando estuvo en persona aquí en la tierra.—**Manuscrito 88, 1902.**

Cómo él es perfecto

Nuestra obra consiste en esforzarnos por alcanzar en nuestra esfera de acción la perfección que Cristo logró en todo aspecto del carácter en su vida sobre la tierra. Él es nuestro ejemplo. En todas las cosas debemos procurar honrar a Dios en carácter. Al alejarnos tanto, día a día, de los requerimientos divinos, estamos poniendo en peligro la salvación de nuestra propia alma. Necesitamos comprender y apreciar el privilegio que Cristo nos ha otorgado, y mostrar nuestra decisión de alcanzar la norma más elevada. Debemos depender plenamente del poder que él ha prometido concedernos.

[335]

Justo antes de expresar este requerimiento, el Salvador dijo a sus discípulos: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen”. Debemos amar a nuestros enemigos con el mismo amor que Cristo manifestó hacia sus enemigos al dar su vida para salvarlos. Muchos pueden decir: “Este es un mandato difícil; pues yo quiero mantenerme tan lejos de mis enemigos como me sea posible”. Pero actuar de acuerdo con vuestra propia inclinación no sería vivir los principios que nuestro Salvador ha dado. “Haced bien—dice él—, a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”. Este pasaje ilustra un aspecto de la perfección cristiana. Cristo dio su vida por nosotros mientras aún éramos enemigos de Dios. Debemos seguir su ejemplo.

Amad a vuestros enemigos

Aún debo escribir más de las Escrituras: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos... Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los

[336] cielos es perfecto”. Yo he sido impresionada profundamente por estas palabras. Debemos comprender su significado verdadero. Si representáramos el carácter de Cristo al obedecer este requerimiento, habría un cambio mayor en los obradores de maldad. Muchas almas se convencerían de su pecaminosidad y se convertirían por las impresiones hechas en ellos porque no nos ofendemos por las acciones impías de quienes están controlados por las agencias satánicas. Debemos obrar en forma decidida y con oración del lado del Señor. En todos los asuntos que provoquen al alma debemos resistir al mal y negarnos a abusar del malhechor.

Representemos diariamente el gran amor de Cristo amando a nuestros enemigos como Cristo los amó. Si reveláramos de esa forma la gracia de Cristo, se quebrantarían fuertes sentimientos de odio y en muchos corazones surgiría el amor genuino. Se verían muchas más conversiones de las que ocurren ahora. Es cierto, nos costaría algo hacerlo. Si los ministros que predicán la Palabra y los que ocupan puestos prominentes en la obra médica misionera consideraran como su deber especial practicar las enseñanzas de la Palabra en su vida diaria, colocándose bajo la disciplina de los requerimientos de Cristo y trabajando bajo su autoridad, su conducta consecuente guiaría a muchos a liberarse del servicio satánico y a ocupar su lugar bajo el estandarte teñido de sangre del Príncipe Emanuel.

Una experiencia amplia

[337] De nuevo tengo la mente muy intranquila con relación a nuestra conducta y la formación del carácter en esta vida. Hemos tomado, abiertamente, nuestra posición del lado del Señor para representar en esta generación maligna la íntima relación que los cristianos gozan con Dios y con Jesucristo a quien él ha enviado. En realidad, tenemos el privilegio de ampliar nuestra experiencia, profundizar nuestra consagración y tener un contacto más cercano con nuestro Padre celestial, colocando nuestra voluntad y nuestros caminos en conformidad con su voluntad y sus caminos.

Mi oración esta mañana es muy fervorosa y persistente: que en la lucha cristiana no fracasemos ni nos desanimemos. “Hay luz arriba”, me dice una Voz; y en respuesta, desvíó los ojos de lo terrenal y

desalentador y considero lo celestial, orando fervientemente para que el pueblo de Dios pueda comprender en forma más clara y contundente la dignidad que nuestro Padre celestial nos ha conferido al llamarnos a representar, delante del mundo, en carne de pecado, su bondad y misericordia. Sobre nosotros, como también sobre los desagradecidos e impíos, él derrama innúmeras bendiciones. Debemos expresar nuestra gratitud a Dios por ser aceptados como obreros que cooperan con el Señor Jesucristo.

Los que predicán la Palabra del Señor deben vivir lo que enseñan. Si recibimos la gracia de Dios en el corazón, debemos revelar a otros esta gracia en toda palabra y acción. Los que están fundados en la misericordia sin límite de Cristo deben practicar su paciencia y tolerancia, y nunca revelar un espíritu de injusticia arbitraria hacia sus hermanos o hacia los demás.

Haced el bien sin tener en cuenta los resultados

Algunos dirán: “¿Cómo podemos hacer esto? Existe la posibilidad de que los que no tienen principios y son intrigantes se aprovechen de nosotros”. Recordad que un discípulo debe hacer la voluntad de su maestro. No debemos razonar acerca de los resultados; porque entonces siempre estaríamos ocupados y en incertidumbre. Debemos tomar nuestra posición reconociendo plenamente el poder y la autoridad de la Palabra de Dios, sea que esté de acuerdo con nuestras opiniones preconcebidas o no. Tenemos un libro guía perfecto. El Señor nos ha hablado; y sean cuales fueren las consecuencias, debemos recibir su Palabra y practicarla en la vida diaria; de lo contrario, estaremos escogiendo nuestra propia versión del deber y haciendo exactamente lo contrario de lo que nuestro Padre celestial ha planeado que hagamos.

[338]

No nos pertenecemos a nosotros mismos para hacer lo que nos plazca. Somos llamados a ser representantes de Cristo. Fuimos comprados por precio. Como hijos e hijas elegidos de Dios, hemos de ser hijos obedientes, que actúen de acuerdo con los principios de su carácter como están revelados por medio de su Hijo.

Jesús ha dicho: “Haced bien a los que os aborrecen”. Cuánto podemos lograr al seguir esta instrucción, no lo podemos estimar. “Orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos

de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”.

¿No se pasan por alto a menudo los principios esbozados aquí? La cantidad de maldad que podría evitarse al seguir estos principios en ningún modo es pequeña: pues algunas veces el corazón de los perseguidores es susceptible a las impresiones divinas, como lo fue el del apóstol Pablo antes de su conversión. Siempre es mejor tratar de vivir toda la voluntad de Dios como él la ha especificado. Él se encargará de los resultados.—*Manuscrito 148, 1902.*

Celo y perseverancia en la obra médica misionera

Si yo pudiera guiar a mi pueblo a hacer un esfuerzo cristiano, si pudiera inducirlo a dedicarse a la obra médica misionera con un celo santo y una perseverancia divina, no en pocos lugares sino en todo lugar, disponiendo el esfuerzo personal a favor de quienes están fuera del redil, ¡cuán agradecida me sentiría! Esta es la verdadera obra médica misionera. En algunos lugares, aparentemente no tiene mucho éxito; pero de nuevo el Señor abre el camino, y el triunfo premia el esfuerzo. Se expresan palabras que son como clavos puestos en un lugar seguro. Los ángeles del cielo cooperan con los instrumentos humanos, y se ganan los pecadores para el Salvador.—*Carta 43, 1903.* [339]

En excelente compañía

El espíritu de persecución no se levantará contra los que no tienen un vínculo con Dios y que, por lo tanto, no poseen fortaleza moral. Se levantará contra los fieles, los que no hacen concesiones ante el mundo ni son absorbidos por sus opiniones, por su favor o por su oposición. Una religión que da un testimonio vivo de la labor de la santidad, que reprende el orgullo, el egoísmo, la avaricia y los pecados de moda, será odiada por el mundo y por los cristianos superficiales... Cuando sufrís oprobio y persecución estáis en excelente compañía; pues Jesús soportó todo esto, y mucho más. Si sois centinelas fieles para Dios, estas cosas os vendrán como un cumplido. Son las almas heroicas, las que son fieles cuando están solas, las que alcanzarán la corona imperecedera.—*The Youth's Instructor*, 28 de mayo de 1884.

Vendrá un reavivamiento

Si los obreros humillaran el corazón delante de Dios, vendría la bendición. Entonces recibirían siempre ideas frescas y nuevas, y habría un magnífico reavivamiento de la obra evangélica médica misionera.—*Testimonios para la Iglesia 9:175.*

[340]

Para estudio adicional

Los médicos misioneros y su trabajo: *El Ministerio de Curación, 119-160.*

El trabajo de los pioneros: *Consejos sobre la salud, 497-502.*

Una llamamiento para los médicos evangelistas: *Consejos sobre la salud, 389-394.*

Una apelación a los misioneros médicos evangelistas: *El Deseo de Todas las Gentes, 760-768.*

Consejos para los médicos evangelistas: *Testimonies for the Church 8:201, 202.*

El evangelio, “en ilustración”: *Testimonies for the Church 6:241;* “en la práctica”: *Consejos sobre la salud, 533.*

Descuidada por la iglesia y por el ministerio: *Testimonies for the Church 6:294-304.*

Los ministros deben trabajar en el plan evangélico médico: *Consejos sobre la salud, 534, 535.*

Los médicos como evangelistas: *Consejos sobre la salud, 535-537; 544-549.*

Oportunidades para las enfermeras consagradas: *Consejos sobre la salud, 384-387; Testimonies for the Church 6:83, 84.*

Los obreros evangélicos deben enseñar la reforma pro salud: *Consejos sobre la salud, 428; Testimonies for the Church 6:376, 377.*

La alimentación, un tema apropiado para el evangelista: *Consejos sobre la salud, 440, 441; Testimonios para la Iglesia 9:91-92.*

Una obra unida: *Consejos sobre la salud*, 514-518; *Testimonies for the Church* 6:288-293; *Consejos sobre la salud*, 517, 518; *Testimonies for the Church* 6:291, 292; *Consejos sobre la salud*, 520, 521; *Testimonies for the Church* 8:158, 159; *Consejos sobre la salud*, 525, 526; *Testimonies for the Church* 6:240-242; *Consejos sobre la salud*, 534, 551; *Testimonios para la Iglesia* 7:110; *Consejos sobre la salud*, 558-560.

Una obra combinada como médico y ministro en la obra de Cristo: *Consejos sobre la salud*, 529.

[341] Palabras de advertencia a un director médico: *Consejos sobre la salud*, 520-524; *Testimonies for the Church* 8:158-162.

La labor de casa en casa hecha por los médicos misioneros: *Consejos sobre la salud*, 539.

“La enseñanza y la curación”: *El Ministerio de Curación*, 99-118.

La obra en favor de los pobres: *Consejos sobre la salud*, 14; *Testimonies for the Church* 6:255; *Testimonies for the Church* 6:83-85; *El Ministerio de Curación*, 138-159.

La obra sostenida por hombres acaudalados que se han convertido: *Testimonios para la Iglesia* 9:92-94.

[342] El ministerio a favor de los ricos: *Consejos sobre la salud*, 15-18; *Testimonies for the Church* 6:256-258; *Testimonies for the Church* 6:80-83; *El Ministerio de Curación*, 160-166.

[343]

Sección 14—Enseñanza de los principios de salud

El evangelio de la salud

Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El evangelio de la salud debe ligarse firmemente al ministerio de la palabra. Es el propósito del Señor que la influencia transformadora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo hecho para proclamar el mensaje del evangelio. Nuestros médicos deben ser obreros para Dios. Deben ser hombres cuyas facultades sean santificadas y transformadas por la gracia de Cristo. Su influencia debe estar ligada a la verdad que debe darse al mundo. La obra de la reforma pro salud revelará el poder que Dios le ha conferido cuando esté unida en forma perfecta y completa con el ministerio del evangelio. Bajo la influencia del evangelio la obra médica misionera hará grandes reformas.—*Manuscrito 172, 1899.*

La primera obra

Si hemos de contribuir a la elevación de las normas morales de cualquier país donde se nos pida servir, debemos empezar por corregir los hábitos físicos de la gente. Un carácter virtuoso depende de la acción correcta de las facultades de la mente y el cuerpo.—
Consejos sobre la salud, 506.

Educad en las leyes de la vida

[344] La bendición de Dios reposará sobre todo esfuerzo hecho para despertar interés en la reforma pro salud; pues ésta se necesita en todas partes. Debe haber un reavivamiento con relación a este aspecto, pues Dios se propone lograr mucho por este medio. Presentad la temperancia con todas sus ventajas referentes a la salud. Educad a la gente en las leyes de la vida para que sepa cómo preservar la salud. Los esfuerzos que se hacen al presente no satisfacen la mente de Dios. La medicación con drogas es una maldición para esta época de mucha información.

Educad alejándoos de las drogas. Usadlas menos y menos y depended más de los elementos de la higiene; entonces la naturaleza responderá a los médicos de Dios: el aire puro, el agua pura, el ejercicio adecuado y una conciencia clara.

Muchos podrían recuperarse sin un grano de medicina, si aplicaran a su vida las leyes de la salud. Rara vez tienen que utilizarse los medicamentos. Establecer la obra y hacerla avanzar sobre principios higiénicos requerirá esfuerzos pacientes, sinceros y prolongados. Pero que la oración y la fe fervientes se combinen con vuestros esfuerzos, y vendrá el triunfo. Por medio de esta obra enseñaréis a los pacientes, y también a otros, cómo atender a los enfermos sin recurrir al uso de drogas.—*Carta 6a, 1890.*

La ciencia del renunciamento

Si todos los enfermos se curaran por la oración, muy pocas personas tendrían oportunidad de conocer las formas adecuadas de comer, beber y vestir. Las personas vinculadas con nuestros sanatorios deben comprender su deber de educar a los pacientes en los principios de la vida saludable.

Los enfermos tienen sus lecciones que aprender. Se les debe negar toda preparación de alimento que retarde o que impida la recuperación de la salud. Deben aprender la ciencia del renunciamento, comiendo alimentos sencillos preparados en forma simple. Han de vivir mucho a la luz del sol, el que debe hallar cabida en todos los cuartos del edificio. Deben darse conferencias acerca de los temas de la salud. Estas conferencias abrirán entendimientos embotados, y en la mente se fijarán verdades que nunca se habían tomado en cuenta.—*Carta 63, 1905.*

[345]

Consejo a un médico del sanatorio

Durante la noche yo hablaba [en sueños] con usted. Tenía algunas cosas que decirle acerca de la alimentación. Yo le hablaba libremente, diciéndole que tendría que hacer cambios en sus ideas acerca de la alimentación que debe darse a los que, siendo del mundo, vienen al sanatorio. Estas personas han vivido en forma inadecuada, comiendo con mucha materia grasa, y sufren como resultado de la complacencia del apetito.

Necesitan una reforma en sus hábitos de comer y beber. Pero esta reforma no puede hacerse de una vez. El cambio debe ser gradual. Los alimentos saludables que se colocan delante de ellos deben ser apetitosos. Quizás ellos han ingerido tres comidas diarias durante toda su vida, de una alimentación muy rica en grasa. Es un asunto importante alcanzar a estas personas con las verdades de la reforma pro salud.

Pero para inducirlas a adoptar una dieta acertada, usted debe presentarles una cantidad abundante de alimentos sanos y apetitosos. Los cambios no deben ser tan abruptos que hagan que estas personas rechacen la reforma pro salud en lugar de ser atraídas a ella. Los alimentos que se les sirvan deben estar preparados en forma esmerada, y ser más apetitosos que los que usted y yo ingerimos...

[346] Escribo esto porque estoy segura de que el Señor quiere que usted tenga tacto al relacionarse con la gente donde está, en sus tinieblas y su complacencia propia. En cuanto a mí, estoy en favor de una dieta frugal y sencilla. Pero no será lo mejor colocar delante de los pacientes autocomplacientes y del mundo una dieta tan estricta que los aleje de la reforma pro salud. Esto no los convencerá de la necesidad de un cambio en sus hábitos en el comer y el beber. Coloque delante de ellos los hechos. Edúquelos para que vean la necesidad de una dieta sencilla y natural, y que hagan el cambio en forma gradual. Deles tiempo para que respondan al tratamiento y a la instrucción que se les da. Trabaje y ore. Llévelos en forma tan suave como sea posible.—*Carta 331, 1904.*

Cómo presentar los principios de alimentación saludable

El Señor desea que todo ministro, todo médico y todo miembro de iglesia sea prudente al no presionar a los que son ignorantes de nuestra fe para que hagan cambios súbitos en la dieta, colocándolos de esta forma en una prueba prematura. Exaltad los principios de la reforma pro salud, y permitid que el Señor guíe a los que sean rectos de corazón. Éstos escucharán y creerán. El Señor no requiere que sus mensajeros presenten las magníficas verdades de la reforma pro salud de una manera que cree prejuicio en la mente de otros. Que nadie coloque una piedra de tropiezo delante de los que andan en las oscuras sendas de la ignorancia. Aun en el elogio de una cosa buena, no es lo mejor ser demasiado entusiasta, no sea que alejemos del camino a los que vienen para escuchar. Presentad los principios de la temperancia en su forma más atractiva.

Guiad a la gente

No debemos actuar presuntuosamente. Los obreros que llegan a nuevos territorios para levantar iglesias no deben crear dificultades al tratar de hacer prominente el asunto de la alimentación. Deben ser cautelosos para no trazar las líneas muy finitas. De lo contrario se crearán impedimentos para que otros avancen. No empujéis a la gente. Guiadlos. Predicad la Palabra como es en Cristo Jesús. El periódico de la salud os ayudará a aprender no sólo cómo preparar una alimentación saludable y cómo dar tratamientos a los enfermos, sino también cómo instruir a los demás en estas materias. Los obreros deben hacer un esfuerzo resuelto y perseverante recordando que no todo puede aprenderse de una sola vez. Han de tener una firme determinación de enseñar a la gente con paciencia.

Doquiera se lleve la verdad, se debe instruir a la gente acerca de la preparación de los alimentos saludables. Dios desea que en todo lugar la gente reciba instrucción por parte de maestros expertos en

[347]

cómo utilizar inteligentemente los productos que pueden sembrar u obtener con facilidad en sus secciones del país. De esta forma los pobres, como también los que están en mejores circunstancias, pueden aprender a vivir en forma saludable.—**Carta 135, 1902.**

Trabajo perdido si no hay instrucción

A menos que se eduque a las personas para que dejen atrás toda práctica errónea y cesen de complacer el apetito pervertido, es un trabajo perdido enseñar a la gente que acuda a Dios en busca de curación para sus enfermedades. Se les debe instruir para que utilicen las provisiones que Dios ha dado. Rechazar los remedios que tienen a su alcance porque no se está pagando a un médico y no permitir la entrada del aire puro y la luz del sol que Dios ha dado a cada cuarto de la casa, muestra una falta de fe en él. La fe en el poder de Dios para curar las enfermedades está muerta a menos que el enfermo use la luz que Dios le ha dado al colocar sus hábitos en armonía con los principios correctos.—*Manuscrito 86, 1897.*

[348]

Educad, educad, educad

Debemos educar, educar, educar, en forma afable e inteligente. Debemos predicar la verdad, orar la verdad y vivir la verdad, colocando sus influencias gratas y portadoras de vida al alcance de los que no la conocen. Al colocar a los enfermos en contacto con el Dador de la vida, sus facultades mentales y corporales se renovarán. Pero para que esto ocurra, ellos deben practicar el renunciamento, y ser temperantes en todas las cosas. Sólo de esta forma pueden ser salvos de la muerte física y espiritual, y lograr la restauración de la salud.

Cuando la maquinaria humana funciona en armonía con los planes vivificadores que Dios le dio, como se muestra en el evangelio, la enfermedad se vence y la salud brota de nuevo en forma espontánea. Cuando los seres humanos trabajan en unión con el Dador de la vida, quien ofrendó su sangre por ellos, la mente se llena de gozo. Se santifican el cuerpo, la mente y el alma. Los seres humanos aprenden del Gran Maestro, y todo lo que ellos observan ennoblece y enriquece los pensamientos. Los afectos afloran en felicidad y agradecimiento al Creador. La vida del hombre que ha sido renovada a la imagen de Cristo es una luz que brilla en la oscuridad.—**Carta 83, 1905.**

Las obras del ministerio

Digo a los maestros de nuestras escuelas, a los ministros, médicos y enfermeros: si quisierais, tendríais éxito en revelar las verdades del mensaje del tercer ángel. Esto no se logrará meramente predicando la Palabra, sino por las acciones de un ministerio de amor. Es el espíritu de la Palabra lo que necesitamos urgentemente. Los que tienen el Espíritu de Cristo harán sus obras.

Se me ha instruido a guiar a nuestro pueblo al capítulo 58 de Isaías. Leed detenidamente este capítulo para que comprendáis la clase de ministerio que comunicará vida a las iglesias. La obra del evangelio debe avanzar mediante nuestra liberalidad tanto como por nuestras acciones. Cuando encontréis almas dolientes que necesiten ayuda, dádsela. Cuando halléis a hambrientos, alimentadlos. Al hacer esto estaréis obrando a semejanza del ministerio de Cristo. La santa obra del Maestro fue una labor benévola. Que en todas partes se aliente a nuestro pueblo a tener una parte en ella.—**Manuscrito 7, 1908.**

[349]

Enseñad la abnegación

La obra que habéis estado haciendo en las ciudades tiene la aprobación de Dios... Lo que habéis hecho demuestra que si nuestros médicos y ministros trabajan unidos en la presentación de la verdad a la gente, se pueden alcanzar más personas de las que han sido influidas sólo por la obra del ministro...

Presentad al pueblo la necesidad de resistir la tentación de complacer el apetito. Es aquí donde muchos fallan. Explicadles cuan íntimamente están relacionados el cuerpo y la mente y mostradles la necesidad de mantener a ambos en la mejor condición posible. Las charlas acerca de salud que dais en las reuniones serán uno de los mejores medios de hacer publicidad a nuestros sanatorios...

Abstinencia y salud

[350]

La mente de cada enfermo debe ser inducida a aferrarse de la esperanza de liberación de algún peligro especial. Dirigidles palabras optimistas, palabras de aliento. A algunos que patrocinan nuestros sanatorios, el Señor sanará si se abstienen del uso del licor y de las drogas, y utilizan medios sencillos e inofensivos para contrarrestar la enfermedad ocasionada por un apetito pervertido. Si hacen su parte para quebrantar el ensalmo del enemigo mediante una firme resistencia a la tentación, y se rinden a Aquel que dio su vida por las almas pecaminosas, llegarán a ser hijos e hijas de Dios.

Todos los que complacen el apetito malgastan las energías físicas y debilitan el poder moral, tarde o temprano sentirán la retribución que sigue a la transgresión de la ley física.

Cristo dio su vida para comprar la redención para el pecador. El Redentor del mundo sabía que complacer el apetito estaba ocasionando la debilidad física y el embotamiento de las facultades perceptivas para que las cosas sagradas y eternas no se discernieran. Él sabía que la complacencia propia estaba pervirtiendo las facultades morales, y que la mayor necesidad del hombre era la conversión

del corazón, la mente y el alma, de la vida de complacencia propia a una de autocontrol y renunciamiento.

La victoria de Cristo es una lección para nosotros

Cristo soportó la prueba en el terreno del apetito, y por casi seis semanas resistió la tentación en beneficio del hombre. Aquel largo ayuno en el desierto iba a ser una lección para la raza caída durante todas las edades. Cristo no fue vencido por las fuertes tentaciones del enemigo, y esto es alentador para toda alma que lucha contra la tentación. Cristo ha hecho posible que todo miembro de la familia humana resista la tentación. Todos los que vivan vidas piadosas pueden vencer como Cristo lo hizo, por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. Aquel largo ayuno del Salvador lo fortaleció para subsistir. Dio evidencia a los hombres de que empezaría la obra de vencer precisamente donde comenzó la ruina: en el punto del apetito...

Responsabilidad de médicos y ministros

Necesitamos la influencia del ejemplo correcto de nuestros médicos y de nuestros ministros. Que ellos ejerciten su inteligencia en el control del apetito, para que se fortalezcan así sus facultades mentales y morales. Hasta donde sea posible, que adopten tales hábitos de vida que las energías físicas y mentales se utilicen en forma equilibrada. El ejercicio de la voz al hablar es una práctica saludable. Enseñad y vivid prudentemente. Aferraos firmemente a la posición de que todos, aun nuestros dirigentes, necesitan ejercitar un buen sentido común en el cuidado de su salud, equilibrando en forma segura el ejercicio del cuerpo y del cerebro.—*Carta 158, 1909.*

[351]

Restaurantes saludables como escuelas

El interés de los obreros los llevará a ofrecerse para trabajar en diversas líneas de esfuerzo misionero. Se establecerán restaurantes donde se preparen comidas saludables. ¡Pero con cuánto cuidado debería realizarse esta obra!

Cada uno de estos restaurantes debería ser una escuela. Sus obreros deben mantenerse constantemente estudiando y experimentando con el fin de mejorar la preparación de los alimentos saludables. Esta obra de instrucción debe poderse llevar a cabo en las ciudades en una escala mucho mayor que en los lugares pequeños. Pero dondequiera que haya una iglesia, se debería dar instrucción relativa a la preparación de alimentos sencillos y saludables para beneficio de los que desean vivir de acuerdo con los principios de la reforma de la salud. Y los feligreses deben impartir la luz que reciben sobre estos asuntos a los habitantes de su vecindario.—**Testimonios para la Iglesia 7:111.**

Instrucción en hogares y escuelas

En San Bernardino, la doctora _____ ha hallado muchas puertas abiertas a la obra educativa. Hace como tres meses empezó a dar estudios de arte culinario, de vestimenta saludable y de higiene general a algunas de las familias de nuestra propia iglesia. En sus labores recibió ayuda de algunos de los auxiliares del sanatorio que podían hacer demostraciones prácticas de cocina saludable y de enfermería sencilla. [352]

Se invitó a los vecinos a presenciar estas demostraciones, y algunos que estaban presentes por invitación solicitaron que se dieran estudios similares en sus hogares, a los cuales ellos pudieran invitar a algunos de sus amigos. De esta forma la obra creció rápidamente, hasta que la doctora _____ no pudo seguir atendiendo todas las invitaciones que recibía. Su labor fue presentada a la atención del superintendente de las escuelas públicas, y ante su invitación ella dio pláticas de salud para mil quinientos jóvenes de las escuelas de la ciudad. Su cooperación con la Liga de Temperancia de Mujeres Cristianas le ha dado la oportunidad de relacionarse con muchas damas excelentes. Esfuerzos como éstos son factores poderosos para disipar de la mente de muchos el prejuicio que existe contra nuestro pueblo.—*The Review and Herald*, 1 de agosto de 1907.

Cooperación con otros obreros de la temperancia

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para cooperar con los medios celestiales para la promulgación de la verdad y la justicia en la tierra. No podemos hacer una mejor labor que unirnos—siempre que lo hagamos sin comprometernos—, con los obreros de la Liga de Temperancia de Mujeres Cristianas. Hace años considerábamos la propagación de los principios de la temperancia como uno de nuestros deberes más importantes. De esta forma debemos hacerlo hoy. Nuestras escuelas y sanatorios deben revelar el poder de la gracia de Cristo para transformar la vida. Deben ser factores importantes en la causa de la temperancia.—*Carta 274, 1907.*

Educad a los pobres

Se hicieron preguntas [en visión] en cuanto a la conveniencia de educar a otros para que suplan el lugar de la carne, el té y el café con una alimentación más saludable. ¿Debemos dar a conocer nuestros métodos, y de esta forma cortar de nosotros mismos los beneficios que podríamos recibir al establecer este negocio en las colonias? ¿Debemos revelar la ciencia de cómo preparar estos alimentos saludables? ¿Debemos enseñar a la gente pobre cómo se puede vivir sin usar la carne? ¿Debemos enseñar a la gente pobre cómo llegar a la verdad plantando y cosechando nueces, cómo producir para ellos mismos las cosas que les costaría mucho más si las compraran preparadas por otras manos? ¿Debemos enseñarles cómo preparar ellos mismos estos alimentos?

La voz de la sabiduría

Estas preguntas parecían muy importantes, y difíciles de resolver. Entonces se escuchó la voz de la sabiduría: El tema de la reforma pro salud es un gran terna, un asunto importante, y esta obra misionera debe llevarse a cabo en los caminos y los vallados de la vida. El mensaje del tercer ángel es la verdad presente para 1898, y el tema de la salud está íntimamente conectado con este mensaje como el brazo lo está con el cuerpo. Por lo tanto, debe darse luz con relación a los mejores métodos de presentar la reforma pro salud. La carne es la más grande reproductora de enfermedades que se pueda introducir en el organismo humano. Pero no podéis presentar la reforma pro salud a menos que presentéis los métodos más baratos de vivir. El enemigo no debe tener ventaja en nada. El Señor puede bendecir sólo a los que procuran cumplir todo precepto que él ha dado con relación a esta vida.—**Manuscrito 105, 1898.**

[354]

Propósito de la obra con alimentos saludables

De acuerdo con la luz que Dios me ha dado, el negocio de la alimentación debe hacerse con el propósito de educar a la gente para que viva en forma saludable y económica, no por provecho financiero. Cada uno debe saber qué alimentos se adaptan mejor a sus necesidades individuales.—**Carta 82, 1903.**

Como el maná

La luz que Dios ha dado y que continuará dando sobre la alimentación debe ser para su pueblo hoy lo que el maná fue para el pueblo de Israel. El maná descendía del cielo, y la gente lo recogía y lo preparaba para su ingestión. De esta forma, en los diferentes países se dará luz al pueblo de Dios para que se preparen los mejores alimentos saludables que sean asequibles allí.

Los miembros de toda iglesia deben cultivar el tacto y el ingenio que Dios les ha dado. El Señor da pericia y entendimiento a todos los que utilicen su habilidad para tratar de aprender cómo combinar la producción de la tierra para hacer alimentos sencillos, fáciles de preparar y saludables, que reemplacen las carnes, para que la gente no tenga excusa para comerlas.—*Manuscrito 78, 1902.*

El señor enseñará al obediente

En los granos, las frutas, las verduras y las nueces se encuentran todos los elementos que necesitamos. Si venimos al Señor con una mente sencilla, él nos enseñará cómo preparar una alimentación saludable, libre de la infección de la alimentación a base de carne.—

[355] *Manuscrito 27, 1905.*

Instrucción en el arte de cocinar

Necesitamos una educación genuina en el arte de cocinar... Formad clases donde podáis enseñar a la gente cómo hacer buen pan y cómo mezclar ingredientes para hacer combinaciones saludables con los granos y las verduras. Tal educación será una ayuda en crear un deseo entre nuestro pueblo de salir de las ciudades, para obtener terrenos en el campo donde todos puedan sembrar sus propias frutas y verduras.—*Manuscrito 150, 1905.*

Se necesita una acción unida

Es el propósito del Señor que en todo lugar los hombres y las mujeres tengan el privilegio de desarrollar sus talentos preparando alimentos saludables con los productos naturales de la región [donde vivan] de su país. Nadie debe prohibirles que lo hagan. Si miran a Dios, ejerciendo su habilidad y su ingenio bajo la guía de su Espíritu, aprenderán a preparar los alimentos naturales de una alimentación saludable. De esta forma, podrán enseñar a los pobres cómo preparar alimentos que reemplacen la alimentación a base de carne.

Los que reciban esta ayuda a su vez pueden instruir a otros. Tal obra debe hacerse aún. Si se hubiera hecho antes, hoy militarían muchas más personas en la verdad que las que lo hacen, y tendríamos muchas más que podrían dar instrucción que las que hoy tenemos. Aprendamos cuál es nuestro deber, y luego hagámoslo. No debemos ser dependientes y desvalidos, confiando en otros seres humanos.—
Manuscrito 85, 1902.

Incentivos para la actividad

Algunos pueden decir: “Si el Señor viene pronto, ¿para qué establecer escuelas, sanatorios y fábricas de alimentos? ¿Qué necesidad hay de que los jóvenes aprendan oficios?”

[356]

El propósito del Señor es que mejoremos constantemente los talentos que nos ha otorgado. No podemos hacer esto a menos que los utilicemos. La esperanza de la pronta venida de Cristo no debe inducirnos a la inactividad. En lugar de esto, debe guiarnos a hacer todo lo que nos sea posible para bendecir y beneficiar a la humanidad. Ningún ocioso está sin culpa a la vista del Señor.

La religión de la Biblia nunca hace holgazanes. Creemos que la venida de Cristo está cerca. Por lo tanto, que cada uno haga el máximo con el tiempo que Dios le ha dado para prepararse a sí mismo y a otros para este gran evento. Enseñad la importancia de los deberes de la vida a los que desperdician sus oportunidades.

Trabajad en favor del intemperante y del que usa tabaco, diciéndoles que ningún borracho heredará el reino de Dios y que “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación”. Mostradles el bien que pueden hacer con el dinero que ahora gastan y el bien que podrían hacer con el dinero que ahora emplean en lo que sólo les acarrea daño.—*Carta 25, 1902.*

Tolerancia con las opiniones ajenas

[357] Debemos recordar que hay una inmensa diversidad de mentes en el mundo, y no podemos esperar que todos consideren exactamente el tema de la alimentación como nosotros lo hacemos. No toda mente corre exactamente por el mismo canal. Yo no como mantequilla, pero hay miembros de mi familia que lo hacen. Ésta no se coloca en mi mesa; pero no me disgusta si algunos miembros de mi familia eligen consumirla ocasionalmente. Muchos de nuestros hermanos entendidos tienen mantequilla sobre sus mesas, y no me siento obligada a tratar de forzarlos a tomar una conducta contraria. Nunca debe permitirse que estas cosas hagan separación entre los hermanos. No puedo ver la necesidad de la mantequilla donde existe abundancia de frutas y de crema esterilizada. Se les debe permitir seguir sus propias convicciones a los que aman y sirven a Dios. Puede ser que no nos sintamos justificados en hacer lo que ellos hacen, pero no debemos permitir que surjan diferencias de opiniones que causen separación. Quiera el Señor ayudarnos a ser tan firmes como una roca en los principios dados en el Sinaí, y a no permitir que las diferencias de opinión se erijan como barreras entre nosotros y nuestros hermanos.—*Carta 331, 1904.*

Enseñanza de ideas extremistas

Es el deseo y el plan de Satanás introducir entre nosotros a personas que van a grandes extremos: individuos de mente estrecha que son criticones y severos, y muy tenaces en aferrarse a sus propios conceptos de lo que significa la verdad. Serán exigentes y buscarán poner en vigencia deberes rigurosos, e ir a grandes distancias en asuntos de menor importancia, mientras descuidan los asuntos más pesados de la ley: el juicio, la misericordia y el amor de Dios. Por medio de la obra de unas pocas personas de esta clase, todo el cuerpo de guardadores del sábado será considerado como intolerante, farisaico y fanático. A causa de estos obreros se considerará la obra de la verdad como indigna de atención.—*The Review and Herald*, 29 de mayo de 1888.

La buena cocina es una ciencia

[358] Algunos son llamados a lo que se considera un deber humilde: el de cocinar. Pero la ciencia de cocinar no es un asunto menor. La preparación habilidosa de alimentos es una de las artes más esenciales, que está por encima de la enseñanza de la música o de la costura. Con esto no quiero decir que pasemos por alto la enseñanza de la música o de la costura, porque éstas también son esenciales. Pero más importante aún es el arte de preparar alimentos que sean a la vez saludables y apetitosos. Este arte se debe considerar como de más valor, porque está íntimamente ligado a la vida. Debe recibir más atención, pues para que el cuerpo tenga buena sangre, el organismo requiere una alimentación adecuada. El fundamento de lo que mantiene sana a la gente es la obra médica misionera de la buena cocina.

A menudo la reforma pro salud se convierte en la deformación de la salud a causa de la preparación de alimentos desabridos. La falta de conocimiento con relación a la cocina saludable debe ser remediada antes que la reforma pro salud tenga éxito.

Son pocos los buenos cocineros. Muchísimas madres necesitan tomar lecciones de cocina, para que puedan colocar delante de la familia una alimentación preparada y servida en forma esmerada.

Antes que los niños tomen lecciones de órgano o de piano deben recibir lecciones de cocina. La obra de aprender a cocinar no necesita excluir la música; pero aprender la música es de menor importancia que aprender a preparar alimentos saludables y apetitosos.

Escuelas de cocina

Deben existir escuelas de cocina vinculadas con nuestros sanatorios y escuelas, donde se dé instrucción acerca de la preparación correcta de los alimentos. En todas nuestras escuelas debe haber personas preparadas para educar a los estudiantes, tanto a hombres

como a mujeres, en el arte de cocinar. Especialmente las mujeres deben aprender a cocinar.

Es un pecado colocar en la mesa alimentos mal preparados, porque... la comida concierne al bienestar de todo el organismo. El Señor desea que su pueblo aprecie la necesidad de tener alimentos [359] preparados en tal forma que no agrien el estómago produciendo como consecuencia temperamentos irritados. Que todos recuerden que hay una religión práctica en un buen pan.

Un talento del más alto valor

Que no se considere el trabajo de cocinar como una especie de esclavitud. ¿Qué pasaría con los habitantes del mundo si todos los que se dedican a la cocina abandonaran su tarea con la débil excusa de que no es suficientemente digna? El arte de cocinar puede ser considerado como menos digno que otras ramas de trabajo, pero en realidad está sobre todos los demás. Así considera Dios la preparación de la alimentación saludable. Él tiene en alta estima a los que hacen fielmente el servicio de preparar los alimentos sanos y agradables.

El que comprende el arte de preparar correctamente los alimentos y que utiliza este conocimiento, merece una alabanza mayor que los que se dedican a cualquier otra rama de la obra. Debe considerarse este talento como igual en valor a diez talentos, pues su uso correcto tiene mucho que ver con mantener saludable el organismo humano. Ya que está conectado en forma tan inseparable con la vida y la salud, es el más valioso de todos los dones.—*Manuscrito 95, 1901.*

Muchos serán rescatados

[360] El Señor me ha mostrado que un sinnúmero de personas serán rescatadas de la degeneración física, mental y moral por medio de la influencia práctica de la reforma pro salud. Se darán pláticas de salud y las publicaciones se multiplicarán. Los principios de la reforma pro salud se recibirán con aprecio, y muchos serán instruidos en este aspecto. Las influencias relacionadas con la reforma pro salud la recomendarán al juicio de todos los que deseen recibir luz, quienes avanzarán paso a paso para aceptar las verdades especiales para este tiempo.—*Testimonies for the Church* 6:378, 379.

Para estudio adicional

La obra del sanatorio debe impartir educación: *Consejos sobre la salud*, 218-220, 245, 246; 467-469.

El médico como educador: *Consejos sobre la salud*, 87-98; 133, 332-333.

Los ministros deben enseñar la reforma pro salud: *Consejos sobre la salud*, 428; *Testimonies for the Church* 6:376, 377.

La iglesia debe estudiar los principios de la salud: *Consejos sobre la salud*, 425-427; *Testimonios para la Iglesia* 7:63-68.

Debe apoyarse una reforma continua: *Consejos sobre la salud*, 442-450.

El tacto al enseñar los principios de la salud: *Consejos sobre la salud*, 435-436.

El uso de las publicaciones de salud y temperancia: *Consejos sobre la salud*, 442-445, 459-464, 478-479.

La enseñanza de la reforma en la temperancia: *Consejos sobre la salud*, 429-435.

[362] La enseñanza de los principios de la salud en los congresos campestres: *Consejos sobre la salud*, 430, 465, 467-469.

[363]

Sección 15—El régimen alimentario y la salud

Principios importantes

Los adventistas del séptimo día manejan verdades trascendentales. En el tema de la temperancia, deben estar más avanzados que cualquier otro pueblo. El asunto de cómo preservar la salud es de importancia primaria. Cuando estudiemos este tema en el temor del Señor, comprenderemos que es mejor, tanto para nuestra salud física como para nuestro adelanto espiritual, observar sencillez en la alimentación. Estudiemos pacientemente este tema. Necesitamos conocimiento y juicio en este ámbito para actuar en forma sensata. No se deben resistir, sino obedecer las leyes de la naturaleza.

Sólo cuando estemos bien informados acerca de los principios de la reforma pro salud, podremos comprender plenamente los resultados malignos que acarrea una dieta inadecuada. Los que, luego de ver sus errores, tienen valor para cambiar sus hábitos, hallarán que la reforma requiere una batalla y mucha perseverancia. Pero quienes formen gustos correctos, considerarán que el consumo de alimento que antes consideraban inofensivo estaba colocando el fundamento, en forma lenta pero segura, para la dispepsia y otras enfermedades.

Proveed una alimentación nutritiva

[364] Algunos de nuestro pueblo se abstienen en forma consciente de ingerir alimento inadecuado, y a la vez no consumen alimentos que suplan los elementos necesarios para el adecuado sostenimiento del cuerpo. Nunca demos un testimonio negativo de la reforma pro salud por no utilizar alimentos saludables y agradables en lugar de los artículos dañinos del régimen que hemos descartado. Se debe emplear mucho tacto y prudencia en la preparación de una alimentación nutritiva que reemplace a la que ha constituido el régimen alimentario de muchas familias. Este esfuerzo requiere fe en Dios, firmeza de propósito y una disposición a ayudarse unos a otros. Una alimentación que carece de los elementos necesarios para nutrir acarrea oprobio a la causa de la reforma pro salud. Somos

mortales y debemos consumir alimentos que le den el sostenimiento correcto al cuerpo.

Los que no saben cómo cocinar saludablemente deben aprender a combinar productos alimentarios sanos y nutritivos de modo tan agradable que lleguen a ser platos apetitosos. Que los que deseen obtener conocimiento en esta rama se suscriban a nuestras publicaciones de salud...

Si no se ejercita el ingenio en forma continua, nadie puede superarse en la preparación de una alimentación saludable; pero quienes abran el corazón para recibir las impresiones y las sugerencias del Gran Maestro aprenderán muchas cosas, y podrán enseñar a otros; pues él les dará habilidad y entendimiento.

Debe prestarse mucha atención al uso de nueces. Algunas clases de nueces no son tan saludables como otras. No reduzcáis el menú a unos pocos artículos preparados a base de nueces. Estos alimentos no deben utilizarse demasiado. Si se los utilizara en forma más moderada, los resultados serían más satisfactorios. Al combinarse en grandes proporciones con otros artículos en algunas de las recetas, las nueces hacen tan graso el alimento que el organismo no lo puede asimilar bien.

Un adelanto inteligente

Hagamos un adelanto inteligente al simplificar nuestra dieta. En la providencia de Dios todo país produce artículos alimenticios que contienen lo necesario para el mantenimiento del organismo. Estos elementos pueden combinarse en platos saludables y apetitosos. [365]

Que los que abogan por la reforma pro salud se esfuercen arduosamente por demostrar todo lo que proclaman que es la reforma pro salud. Que descarten todo lo dañino a la salud. Que utilicen alimentación sencilla y sana. La fruta es excelente y evita mucha cocción. Descartad los pasteles, las tortas y los postres elaborados, y otros platos preparados para tentar el apetito. Ingerid menos variedad de alimentos en una comida, y comed con acción de gracias.

Con referencia a la alimentación a base de carne todos podemos decir: descartémosla. Y todos debiéramos dar un testimonio claro contra el té y el café, al no usarlos nunca. No ha llegado aún el tiempo cuando yo pueda decir que debe descartarse el uso de leche

y de huevos y deban ser discontinuados por completo. La leche y los huevos no deben ser clasificados como alimentos animales. En algunas enfermedades, el uso de los huevos es muy benéfico.

Que los miembros de nuestras iglesias se nieguen a todo apetito egoísta. Todo centavo gastado en té, café y carne es peor que malgastado, pues estas cosas obstaculizan el mejor desarrollo de las facultades físicas, mentales y espirituales.—*Carta 135, 1902.*

Santificación y dominio propio

El pueblo de Dios debe aprender el significado de la temperancia en todas las cosas. Debe practicar la temperancia al comer, beber y vestir. Toda complacencia propia debe desarraigarse de su vida. Antes que puedan comprender realmente el significado de la verdadera santificación y se puedan conformar a la voluntad de Dios, deben cooperar con Dios, poseyendo el dominio sobre todo hábito y práctica errados.—*Manuscrito 16, 1902.* [366]

Mostrad el valor de la reforma pro salud

Mantened la obra de la reforma pro salud sobre el tapete; es el mensaje que se me ha dado para comunicar. Mostrad tan claramente el valor de la reforma pro salud, que se sienta una amplia necesidad de ella. Pero nunca aboguéis por una dieta de hambre. Es posible tener una alimentación saludable y nutritiva sin usar los alimentos de origen animal.—*Carta 49, 1902.*

Para la gloria de Dios

Por inspiración del Espíritu de Dios, Pablo el apóstol escribe: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa [aún el acto natural de comer o beber, debiera hacerse, no para gratificar un apetito pervertido, sino bajo un sentir de responsabilidad], hacedlo todo para la gloria de Dios”. Debe vigilarse toda parte del hombre; debemos velar, no sea que lo que colocamos en el estómago borre de la mente pensamientos nobles y santos.

Derechos individuales

“¿No puedo hacer lo que me place?” pregunta alguien, como si estuviésemos tratando de privarlo de un gran bien cuando le presentamos la necesidad de comer en forma inteligente y de conformar sus hábitos a las leyes que Dios ha establecido. Hay derechos que pertenecen a todo individuo. Tenemos una individualidad y una identidad que nos pertenecen. Nadie puede sumergir esta identidad en la de otra persona. Todos deben actuar individualmente, de acuerdo con los dictados de su propia conciencia.

En lo que se refiere a nuestra responsabilidad e influencia, somos responsables ante Dios al derivar nuestra vida de él. Ésta no la obtenemos de la humanidad, sino sólo de Dios. Somos suyos por creación y por redención. Aun nuestro cuerpo no nos pertenece, para tratarlo como nos plazca, o inhabilitarlo por hábitos que lo lleven a la decadencia y le impidan ofrendar un servicio perfecto a Dios. Nuestra vida y todas nuestras facultades le pertenecen. Él cuida de nosotros en todo momento; él mantiene la maquinaria viviente en acción; si se nos dejara para que la hiciéramos funcionar por un solo momento, moriríamos. Dependemos absolutamente de Dios.

Se aprende una gran lección cuando llegamos a comprender nuestra relación con Dios y su relación con nosotros. Las palabras, “No sois vuestros”, “porque habéis sido comprados por precio”, deben colgarse en los pasillos de la memoria, para que podamos

[367]

reconocer siempre el derecho que Dios tiene sobre nuestros talentos, nuestra propiedad, nuestra influencia y nuestro yo individual. Debemos aprender cómo tratar este don de Dios, en mente, en alma y en cuerpo, para que como posesión comprada por Cristo podamos rendirle un servicio con sabor de salud.

La integridad de Daniel

¿Por qué Daniel y sus compañeros se negaron a participar de la mesa del rey? ¿Por qué rechazaron sus viandas y vinos? Porque se les había enseñado que esta clase de alimentación no mantenía la mente y la estructura física en la mejor condición de salud para rendir un servicio a Dios...

[368] Ellos se esmeraron en mantenerse en contacto con Dios. Oraron y estudiaron, e introdujeron en su vida práctica una mente estrictamente consciente y humilde. Anduvieron con Dios como lo hizo Enoc. La Palabra del Señor era su alimento y su bebida. “En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”.

A la luz de esta historia bíblica, todo el testimonio del hombre referente a las ventajas de una dieta a base de carne, o de una gran variedad de alimentos, no debería tener el más mínimo peso en ningún ser humano. Cuando los hijos de la fe se dediquen sin reserva, con oración ferviente a Dios, el Señor honrará su fe y los bendecirá dándoles una mente lúcida.—*Carta 73, 1896.*

Apelación a un médico

Ud. no puede comprender cuánto más eficaces serían sus servicios en el interés religioso, y cuánto más satisfactorios para usted mismo, si siguiera la luz que se le ha dado... ¿Serán sus apetitos, hábitos y prácticas de tal naturaleza que enseñarán a los que se relacionan con usted a presentar excusas similares a las suyas para justificar su complacencia de comer carne de cadáveres?

De vuelta a la dieta primitiva

El Señor se propone traer nuevamente a su pueblo a vivir de las sencillas frutas, verduras y granos. Él llevó a los hijos de Israel al desierto, donde no podían seguir un régimen carnívoro; y les dio el pan del cielo. “Pan de nobles comió el hombre”. Pero ellos anhelaron las ollas de carne de Egipto, y lloraron y clamaron por carne, a pesar de que el Señor les había prometido que si se sometían a su voluntad los llevaría a la tierra de Canaán y los establecería allí, como un pueblo santo y feliz, y no habría enfermos en todas sus tribus; pues él quitaría toda enfermedad de en medio de ellos.

La murmuración de Israel

Aunque tenían un claro “Así ha dicho el Señor”, se lamentaron y lloraron, y murmuraron y se quejaron, hasta que el Señor se indignó contra ellos. Ya que estaban tan decididos a comer carne, él les dio la misma dieta que les había quitado... [369]

El Señor pudo haberles dado carne si ésta hubiera sido esencial para su salud; pero él, que los creó y los redimió, los llevó en aquel largo viaje por el desierto para educarlos, disciplinarlos y entrenarlos en hábitos correctos. El Señor comprendía la influencia del consumo de carne sobre el organismo humano. Él deseaba tener un pueblo que en su apariencia física, mostrara las credenciales divinas a pesar de su largo viaje...

Uno de los mayores errores en que muchos insisten es la creencia de que la fortaleza muscular depende de una alimentación de origen animal. Pero los granos sencillos, los frutos de los árboles y las verduras tienen todas las propiedades nutritivas necesarias para constituir una buena sangre. Esto no lo puede hacer una alimentación a base de carne.

Estamos hechos de lo que comemos, y el consumo de mucha carne hará que disminuya nuestra actividad intelectual. Los estudiantes lograrían mucho más en sus estudios si nunca probaran la carne. Cuando la parte animal del agente humano se fortalece al comer carne, los poderes intelectuales disminuyen proporcionalmente. Una vida religiosa se puede cultivar y mantener más exitosamente si se descarta la carne, puesto que el régimen carnívoro estimula las propensiones concupiscentes y promueve su intensa actividad, y además debilita la naturaleza moral y espiritual. “Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, y el del espíritu es contra la carne”.

[370] Necesitamos urgentemente alentar y cultivar pensamientos puros y castos, y fortalecer las facultades morales en lugar de estimular los poderes inferiores de la carne. ¡Dios nos ayude a despertar de nuestros apetitos de complacencia propia!

Una causa de mortalidad

Los cánceres, los tumores y toda enfermedad inflamatoria se deben en su mayoría al consumo de carne.

Por la luz que Dios me ha dado, debo decir que la prevalencia de cánceres y tumores se debe en gran medida a una vida dependiente mayormente del consumo de carne. Espero sinceramente y en oración que, como médico, usted no permanecerá ciego para siempre acerca de este asunto, pues la ceguera se mezcla con una falta de valor moral para negarse a complacer su apetito y para llevar su cruz; lo cual significa cumplir los mismos deberes que se oponen a los apetitos y pasiones naturales...

Se me ha presentado el asunto en diferentes aspectos. La mortalidad ocasionada por la ingestión de carne no se discierne; y si así fuera, no escucharíamos más argumentos ni excusas en favor de la complacencia del apetito por la carne. Tenemos plena provisión de

cosas buenas para satisfacer el hambre sin tener que traer cadáveres a nuestras mesas para integrar nuestro menú...

Se me ha mostrado la piedra de tropiezo que este tema referente al régimen alimentario ha sido para su propio progreso espiritual, y qué obstáculo ha colocado usted en la senda de otros, y todo porque sus propias sensibilidades fueron embotadas por la gratificación egoísta del apetito. Por amor a Cristo, considere esto más profundamente, estudie más intensamente y actúe de acuerdo con la luz que Dios ha tenido a bien dar a usted y a otros sobre este asunto.—*Carta 72, 1896.*

Apelación a un ministro

[371] Se me ha presentado claramente que el pueblo de Dios debe tomar una posición firme contra el consumo de carne. ¡Dios no habría dado este mensaje a su pueblo durante los últimos treinta años, si no deseara que sus hijos tengan sangre pura y mente clara abandonando el uso de la carne y prestando atención a este mensaje! Por el uso de la carne la naturaleza animal es fortalecida y la espiritual debilitada. Hombres como usted, comprometidos en la obra más solemne e importante confiada alguna vez a los seres humanos, necesitan prestar atención especial a lo que comen.

Recuerde que cuando come carne está comiendo granos y verduras de segunda mano; porque el animal recibe de estas cosas la nutrición que lo hace crecer y que lo prepara para el mercado. La vida que había en los granos y las verduras pasó al animal y se hace parte de su vida, y luego los seres humanos consumen el animal. ¿Por qué están tan dispuestos a comer ese alimento de segunda mano?...

El pensamiento de matar los animales para comerlos es en sí repugnante. Si el juicio natural del hombre no hubiera sido pervertido por la complacencia del apetito, los seres humanos no pensarían en comer la carne de los animales.

No contrarrestéis la reforma

Se nos ha encomendado la obra de presentar la reforma pro salud. El Señor desea que sus hijos estén en armonía unos con otros. Como usted debe saberlo, no abandonaremos la posición en la cual el Señor nos ha estado ordenando que permanezcamos durante los últimos treinta y cinco años. Tenga cuidado de no oponerse a la obra de la reforma pro salud. Ésta avanzará, porque es el medio que el Señor tiene para aminorar los sufrimientos en nuestro mundo y el agente por medio del cual purificar a su pueblo.

Preste atención a la actitud que asume, no sea que se le halle causando división. Hermano mío, aunque usted no lleve a su vida y a su familia la bendición proveniente de seguir los principios de la reforma pro salud, no dañe a otros oponiéndose a la luz que Dios ha dado sobre este tema. [372]

Aunque no hacemos del uso de la carne una prueba de discipulado, y aunque no deseamos forzar a nadie a abandonar su uso, es nuestro deber solicitar que ningún ministro de la asociación tome este asunto livianamente o se oponga al mensaje de la reforma en este punto. Si frente a la luz que Dios ha dado con relación al consumo de carne y de su efecto sobre el organismo humano, usted continúa comiendo carne, debe soportar las consecuencias. Pero no adopte una posición delante del pueblo que le induzca a pensar que no es necesario pedir una reforma referente al consumo de carne, porque el Señor pide una reforma.

El Señor nos ha dado la obra de proclamar el mensaje de la reforma pro salud, y si usted no puede ofrecerse para ayudar a los que dan este mensaje, no haga alarde de ello. Al contrarrestar los esfuerzos de sus compañeros de labores que enseñan la reforma pro salud, usted está fuera de lugar, obrando del lado opuesto.—*Carta 48, 1902.*

Llamamiento a los padres

El Señor abreviará su obra en justicia. La tierra se ha corrompido bajo sus habitantes. Hay enfermedades de toda clase que afligen a la familia humana. La miseria creada por la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia está creciendo de una manera impresionante por causa de crímenes de toda índole. El robo, el asesinato, la sensualidad y la crueldad de los poderes satánicos: éstos y muchos otros males se ven por todas partes. Estamos rodeados de peligros invisibles.

[373] ¿Cuándo tomarán su lugar los que conocen la verdad para colocarse del lado de los principios correctos para esta vida y la eternidad? ¿Cuándo serán fieles a los principios de la reforma pro salud? ¿Cuándo entenderán que es peligroso consumir carne?

Se me instruye a decir que si alguna vez el consumo de carne fue seguro, ya no lo es. Se llevan animales enfermos a las grandes ciudades y a las villas para venderlos como alimento. Muchas de estas pobres criaturas habrían muerto de enfermedad en un corto tiempo si no las hubieran sacrificado; sin embargo, los cuerpos muertos de estos animales son preparados para el mercado, y la gente ingiere libremente este alimento venenoso. Tal dieta contamina la sangre y estimula las pasiones bajas.

Muchos padres actúan como si estuvieran privados de razonamiento. Están en un estado letárgico, paralizados por la gratificación del apetito pervertido y las pasiones degradantes. Nuestros ministros, quienes conocen la verdad, deberían despertar a los miembros de nuestro pueblo de su letargo e inducirlos a abandonar las cosas que crean un apetito por el consumo de carne. Si no se reforman, perderán su poder espiritual y se rebajarán más y más por la complacencia pecaminosa. En muchos hogares se practican hábitos que disgustan al universo celestial, hábitos que degradan a los seres humanos por debajo del nivel de bestias. Que todos los que conocen la verdad digan “que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”.

Ejemplos en el bien hacer

Que ninguno de nuestros ministros dé mal ejemplo por consumir carne. Que ellos y sus familias vivan a la altura de la luz de la reforma pro salud. Que nuestros ministros no animalicen su propia naturaleza y la de sus hijos. Los niños cuyos deseos no han sido restringidos son tentados no sólo a darse gusto en los hábitos comunes de la intemperancia, sino a dar rienda suelta a sus pasiones inferiores y a menospreciar la pureza y la virtud. Éstos son inducidos por Satanás no sólo a corromper su propio cuerpo, sino a divulgar sus viles comunicaciones. Si los padres están enceguecidos por el pecado, a menudo no discernirán estas cosas.—*Manuscrito 133, 1902.*

[374]

En peligro de hacernos dispépticos

Pronto llegaremos a un tiempo cuando deberemos comprender el significado de una dieta sencilla. No falta mucho para que nos veamos obligados a adoptar una alimentación muy diferente a nuestro régimen actual...

Necesitamos estudiar el arte de preparar las frutas, los granos y las verduras de una manera sencilla. No necesitamos estas complejas combinaciones que se ofrecen. Como está la situación ahora, estamos en peligro de hacernos dispépticos.—*Manuscrito 150, 1905.*

Comidas demasiado frecuentes

El vicio de comer demasiado frecuentemente y en grandes cantidades, sobrecarga los órganos digestivos y produce un estado febril en el organismo. La sangre se hace impura y en consecuencia ocurren enfermedades de diversa índole. Se llama entonces al médico, quien receta alguna medicina que alivia los síntomas pero que no cura la enfermedad. Esto puede cambiar la forma de la enfermedad, pero el mal verdadero se magnifica diez veces. La naturaleza estaba haciendo lo mejor que podía para liberar al organismo de una acumulación de impurezas, y si se la hubiera dejado sola, ayudada por las bendiciones sencillas del cielo, tales como el aire puro y el agua pura, se habría efectuado una curación rápida y segura.

Los dolientes en tales casos pueden ayudarse personalmente mejor de lo que otros pueden hacer por ellos. Deben comenzar a liberar a la naturaleza de la carga que le han impuesto por fuerza. [375] Deben suprimir la causa de la enfermedad. Ayunad un corto tiempo y dad al estómago una oportunidad para que descanse. Reducid el estado febril del organismo con una aplicación cuidadosa y sensata de agua. Estos esfuerzos ayudarán a la naturaleza en su lucha por liberar al organismo de impurezas.—*Spiritual Gifts 4:133, 134.*

El plan de dos comidas

Es una costumbre muy común de la gente del mundo comer tres veces al día, además de comer a intervalos irregulares entre las comidas; y la última comida es generalmente la más pesada y a menudo se ingiere justo antes de ir a la cama. Esto es trastornar por completo el orden natural; una comida pesada nunca debe ingerirse tan tarde en el día. Si estas personas cambiaran su práctica, si consumieran sólo dos comidas al día y nada entre las comidas, ni aún una manzana, una nuez o cualquier clase de fruta, el resultado se vería en un buen apetito y en un mejoramiento notable de la salud.—[The Review and Herald, 29 de julio de 1884.](#)

Perseverancia para vencer

Las personas que han complacido su apetito comiendo libremente carne, salsas muy sazonadas y una variedad de pasteles grasosos y conservas, no pueden saborear de inmediato una dieta sencilla, saludable y nutritiva. Su gusto está tan pervertido que no tienen apetito para un régimen saludable de frutas, pan sencillo y verduras. No deben esperar disfrutar instantáneamente de una alimentación tan diferente de la que han estado acostumbrados. Si al comienzo no encuentran gusto en los alimentos más sencillos, deben ayunar hasta que logren saborearlos. Ese ayuno les resultará de mucho mayor beneficio que la medicina, pues el estómago del que se ha abusado hace tiempo que necesitaba ese descanso, y un hambre verdadera se puede satisfacer con alimentos sencillos. Le tomará tiempo al gusto reponerse de los abusos que ha recibido, y recobrar su tono natural. Pero si se persevera en una conducta abnegada en la comida y la bebida no tardará en sentir que la alimentación sencilla y saludable es sabrosa; como resultado, la comida pronto se ingerirá con satisfacción mayor que la de los epicúreos al gozar de sus exquisitos manjares.—*Spiritual Gifts 4:130, 131.*

[376]

Orad por valor moral

Siempre que veo a niños alimentados con carne, desde que me fue dada la luz del cielo, siento que si sólo los padres supieran lo que están haciendo ayunarían y orarían en demanda de valor moral, y Dios los dotaría con sabiduría y gracia para hacer lo correcto. Todos los que sientan su necesidad del Espíritu para educar y disciplinar al yo y para preparar adecuadamente a sus hijos, negarán las exigencias del yo, tomarán su cruz y seguirán a Jesús.

El ayuno y la oración son recomendables y apropiados para ciertas cosas. En la mano de Dios, son medios de limpiar el corazón y fomentar una mente receptiva. Obtenemos respuestas a nuestras oraciones porque humillamos nuestra alma delante de Dios. Si nuestros apetitos claman por consumir carne, hay que ayunar y orar para que el Señor nos dé su gracia y nos abstengamos de los deseos carnales que batallan contra el alma.

Alimentaos de Cristo

Debe haber menos ansiedad con relación a qué comeremos y qué beberemos para gratificar nuestros apetitos carnales; pero bien podemos alentar el apetito del alma, y orar por iluminación especial proveniente de la Palabra de Dios, y comer y beber aquella palabra.

[377] Jesús dice: “Yo soy el pan de vida”...

Debemos meditar constantemente en la Palabra, comerla, digerirla, y por la práctica asimilarla, para que se introduzca en la corriente de la vida. El que se alimenta diariamente de Cristo enseñará a otros, por su ejemplo, a pensar menos en lo que se come y a sentir mucha mayor ansiedad por el alimento que debe proveerse al alma.

El verdadero ayuno

El verdadero ayuno que debe recomendarse a todos es una abstinencia de toda clase de alimento estimulante, y el uso adecuado de

la alimentación sencilla y saludable que Dios ha provisto en abundancia. Los hombres deben pensar menos acerca de qué comerán y qué beberán en lo referente al alimento temporal, y preocuparse mucho más por la alimentación proveniente del cielo, que le dará tono y vitalidad a toda la experiencia religiosa.—*Carta 73, 1896.*

Sugerencias para la alimentación en el sanatorio

Debe proporcionarse a los pacientes una abundancia de alimentos sanos y agradables, preparados y servidos de un modo tan apetitoso, que no se sientan tentados a desear la carne. Las comidas pueden llegar a ser el medio de fomentar la educación en la reforma pro salud. Debe mostrarse esmero en las combinaciones de los alimentos que se ofrecen a los pacientes. El conocimiento tocante a las combinaciones adecuadas de alimentos es de gran valor, y debe considerársele como sabiduría proveniente del cielo.

[378] Debemos recordar que mientras hay quienes se benefician mucho más al ingerir sólo dos comidas, hay otras personas que comen livianamente en cada comida, y necesitan algo en la tarde. Hay que comer suficiente para fortalecer los tendones y músculos. Debemos recordar que la mente obtiene su fortaleza del alimento que ingerimos. Parte de la obra médica misionera de los obreros de nuestro sanatorio es mostrar el valor de una alimentación saludable.

Evitar los cambios repentinos

Es correcto que en nuestros sanatorios no se sirva té, café ni carne. Para muchos, éste es un gran cambio y una severa privación. Poner en vigencia al mismo tiempo otras innovaciones, tales como la adopción de dos comidas al día, puede tender, en los casos de algunos, a causar más daño que bien.

Para muchos la cena ha sido la hora más feliz del día. Es entonces cuando toda la familia, una vez terminado el trabajo del día, se sienta alrededor de la mesa para una reunión social.

Claro que es mejor tener dos comidas al día que tres. Lo creo y lo practico; pero no tengo un “así dijo el Señor” de que no esté bien para alguno tener la tercera comida. No debemos ser como los fariseos, atados por un grupo de reglas y regulaciones establecidas. La Palabra de Dios no ha especificado horas precisas para ingerir los alimentos. Debemos evitar hacer leyes como las de los fariseos, o

enseñar como doctrinas los mandamientos de los hombres. Permitid que nuestras regulaciones sean tan consecuentes que apelen a la razón de los que aún no se han educado para ver todas las cosas en su claridad. Al esforzaros por introducir los principios renovadores y transformadores de la verdad en la vida práctica de los que vienen al sanatorio en busca de mejoría para su salud, dejad que vean que no se les imponen reglas arbitrarias. No les deis razón para que sientan que se les obliga a seguir una conducta que no han elegido.—*Carta 213, 1902.*

No debe haber carne sobre las mesas del sanatorio

[379] El Señor me ha instruido claramente acerca de que no debe colocarse carne delante de los pacientes en los comedores de nuestro sanatorio. Se me dio luz acerca de que los pacientes podían comer carne si, después de escuchar las conferencias, todavía la solicitaban; pero que en tales casos, ésta debía consumirse en los propios cuartos de los pacientes. Todos los auxiliares debieran descartar el uso de la carne. Pero, como se declaró antes, si luego de saber que no se puede servir carne en las mesas de los comedores, algunos pacientes exigen que se les sirva, con buen ánimo dádsela en sus cuartos...

Una variedad liberal

Que se prepare alimento sabroso y se lo sirva amablemente. Habrá que preparar más platos de lo que sería necesario si se sirviera carne. Otras cosas se pueden suministrar, para que se pueda descartar la carne. Algunos pueden usar la leche y la crema.

No me constituyo en criterio para nadie. Hay cosas que no puedo comer sin sufrir gran malestar. Trato de aprender qué es mejor para mí; entonces, sin decir nada a nadie, me sirvo de lo que puedo comer, lo que a menudo son dos o tres variedades que no crearán congestión en el estómago.

[380] Recordemos que hemos necesitado un largo tiempo para acostumbrarnos a la alimentación de la reforma pro salud. No podemos esperar nada diferente a esto. En nuestros sanatorios necesitamos ofrecer platos algo distintos de los que preparamos para nuestro propio uso, pues ya hemos aprendido a saborear una alimentación sencilla. Hay que planear más liberalmente para una institución médica que para una familia. Muchas cosas deben tomarse en consideración, y hay que hacer concesiones para satisfacer los requerimientos particulares de las diversas clases de pacientes que vienen a nuestros sanatorios. No debe colocarse una camisa de fuerza al apetito en forma súbita. Cuando usted conozca mejor a estas personas y com-

prenda su verdadera condición, podrá dar recetas para satisfacer sus necesidades individuales.—**Carta 45, 1903.**

Deben darse conferencias

Al tratar con los pacientes en nuestros sanatorios, debemos razonar de causa a efecto. Debemos recordar que los hábitos y prácticas de toda una vida no se pueden cambiar en un momento. Con un cocinero inteligente, y un suministro abundante de alimentos saludables, se pueden introducir reformas que obren para el bien, pero eso tomará tiempo. No debe hacerse un esfuerzo enérgico a menos que se necesite en realidad. Debemos recordar que la alimentación que agradaría a un reformador de la salud puede parecer muy insípida a los que han estado acostumbrados a alimentos altamente sazonados.

Deben darse conferencias para explicar por qué son esenciales las reformas en la alimentación, para mostrar que el uso de los alimentos muy sazonados ocasiona inflamación de las delicadas membranas de los órganos digestivos. Que se muestre por qué como pueblo hemos cambiado nuestros hábitos de comer y beber. Mostrad por qué descartamos el tabaco y todo licor embriagante. Exponed los principios de la reforma pro salud clara y sencillamente; y al hacerlo, colocad en la mesa abundantes alimentos saludables, preparados con buen gusto; y el Señor os ayudará a hacer patente la necesidad de la reforma, y hará que los pacientes vean que esta reforma es para su más alto bien. Ellos extrañarán la alimentación muy sazonada a la cual han estado acostumbrados, pero se deben hacer esfuerzos para darles alimentos tan saludables y apetitosos que al comerlos cesen de extrañar esos platos dañinos. Mostradles que los otros tratamientos que se les brindan no los beneficiarán a menos que hagan el cambio que se necesita en sus hábitos de comer y beber.—*Carta 331, 1904.*

[381]

A un médico moribundo por exceso de trabajo y una alimentación exigua

No incurra en el error de exagerar las cosas como lo ha hecho, y no vaya a los extremos en lo referente a la reforma pro salud. Algunos de nuestro pueblo son muy descuidados con relación a la reforma pro salud. Pero el hecho de que algunos estén muy atrasados, no debe ser razón para que usted sea un extremista por tratar de ser un ejemplo para ellos. No debe privarse de la clase de alimentos que producen una sangre buena. Su devoción a los principios verdaderos le induce a someterse a una dieta que le está produciendo efectos que no recomendarán a nadie la reforma pro salud. Este es su peligro.

Cuando usted ve que se está debilitando físicamente, es esencial que haga cambios, y que los haga de una vez. Introduzca en su alimentación algo de lo que ha descartado. Es su deber hacerlo. Consiga huevos de gallinas sanas. Use estos huevos cocinados o hervidos. Consúmalos crudos con el mejor vino sin fermentar que pueda encontrar. Esto le suplirá lo que su organismo necesita. Ni por un momento suponga que no estará bien hacerlo.

Hay una cosa que ha salvado vidas: una transfusión de sangre de una persona a otra; pero esto sería difícil y quizás imposible que usted lo hiciera. Solamente lo sugiero.

La oración de fe salvará al enfermo, y le ruego que llame a los ancianos de la iglesia en seguida. Quiera el Señor ayudarlo, es mi más sincera oración.

Uso de leche y huevos

Apreciamos su experiencia como médico; sin embargo, digo que la leche y los huevos deben incluirse en su dieta. Estas cosas no pueden ser descartadas ahora, y la enseñanza de que hay que prescindir de ellos no debe difundirse. [382]

Usted corre el riesgo de tomar un punto de vista muy radical en la reforma pro salud, y de formularse una dieta que no lo sostendrá.

De nuevo, no permita que nada le preocupe. Apártese y descanse un poco. Esto debe hacerlo. Tome del Gran Médico hojas del árbol de la vida. Ruegue en su propio beneficio y permita que otros lo hagan por usted. “Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”.

Espero que usted escuchará las palabras que le he hablado. Se me ha mostrado que usted no podrá ejercer la influencia más saludable en la reforma pro salud a menos que en algunas cosas se vuelva más liberal con usted mismo y hacia los demás. Llegará el tiempo cuando no se podrá utilizar leche tan libremente como ahora; pero éste no es el tiempo para descartarla. Y los huevos contienen propiedades que son agentes sanadores para contrarrestar venenos. Y aunque se han dado amonestaciones contra el uso de estos artículos en el régimen alimentario de familias en las cuales los niños se habían enviciado con el hábito de la masturbación, no deberíamos considerar como una transgresión de principio el uso de huevos de gallinas bien atendidas y alimentadas en forma adecuada...

Úsense alimentos apetitosos

Los que tienen una idea extrema de la reforma pro salud están en peligro de preparar platos desabridos. Esto se ha hecho una y otra vez. La alimentación se ha hecho tan insípida como para que el estómago la rechace. El alimento que se da a los enfermos debe ser variado. A ellos no se les debe servir los mismos platos una y otra vez...

Es esencial una alimentación nutritiva y sabrosa

[383] Dios exige a aquellos por quienes Cristo murió que se cuiden debidamente y den un ejemplo adecuado a los demás. Hermano mío, usted no debe basarse en el régimen alimentario para hacer de él una prueba para el pueblo de Dios. La gente deja de confiar en las enseñanzas que se explican con exageración. El Señor desea que su pueblo sea sano en todo punto de la reforma pro salud, pero no debemos ir a los extremos...

La razón de la mala salud del doctor _____ es un sobregiro en su banco de salud agravado por el descuido de no reponer la cantidad retirada por medio de una alimentación saludable, nutritiva y sabrosa.

Hermano mío, dedique toda su vida a Aquel que fue crucificado por usted, pero no se ate a una dieta escasa; porque de esta forma representa negativamente la reforma pro salud.

Mientras trabajamos contra la glotonería y la intemperancia, debemos recordar los medios y los accesorios de la verdad del evangelio, que se recomiendan solos ante un juicio sano. Para hacer nuestra obra en líneas rectas y sencillas, debemos reconocer las condiciones a las cuales está sujeta la familia humana.

Sabiduría en la enseñanza

Dios ha hecho provisión para los que viven en diferentes países del mundo. Los que desean ser colaboradores con Dios deben considerar con cuidado cómo pueden enseñar la reforma pro salud en la gran viña de Dios. Han de actuar con prudencia al especificar detalladamente qué alimento debe utilizarse y cuál no. El mensajero humano debe unirse con el agente divino para presentar el mensaje de misericordia a las multitudes que Dios desea salvar.

Debemos buscar un vínculo de unión con las masas. Si se les enseñara la reforma pro salud en su forma más extrema, se les haría un daño. Les solicitamos que abandonen la carne y el uso de té y café. Eso está bien...

[384]

Todo alimento de origen animal debe descartarse, pero las verduras deben prepararse en forma agradable, con un poco de leche, con crema o con algún equivalente. Los pobres dicen, cuando se les presenta la reforma pro salud: “¿Qué comeremos? No tenemos recursos con que comprar nueces”. Al predicar el evangelio a los pobres, se me instruye a decirles que consuman los alimentos que son más nutritivos. No les puedo decir: “No debéis ingerir huevos, o leche, o crema. No podéis utilizar mantequilla en la preparación de vuestros alimentos”. El evangelio debe predicarse a los pobres, y no ha llegado aún el tiempo para ordenar la dieta más estricta.

Llegará el tiempo cuando tendremos que prescindir de algunos de los artículos de la dieta que utilizamos ahora, tales como leche, crema y huevos; pero mi mensaje es que usted no debe adelantar el tiempo de angustia para usted mismo, y así afligirse con la muerte. Espere hasta que el Señor prepare las cosas en su camino.—**Carta 37, 1901.**

Luz comunicada en amor y compasión

Nuestro misericordioso Padre celestial ve la deplorable condición de los hombres que, a sabiendas o por ignorancia, viven en violación de las leyes que él ha establecido. Y en amor y compasión a la raza humana, hace que la luz brille por medio de la reforma pro salud. Él publica su ley y la penalidad que acompañará su transgresión, para que todos entiendan y cuiden vivir en armonía con las leyes naturales. Él proclama su ley en forma tan clara y la hace tan prominente que es como una ciudad fundada sobre un monte. Todos los seres racionales pueden comprenderla si lo desean. Los idiotas no serán responsables. El trabajo que acompaña al mensaje del tercer ángel, para preparar un pueblo de la venida del Señor, consiste en hacer clara la ley natural y exhortar a que se la obedezca.—**Testimonies for the Church 3:161.**

[385]

Para estudio adicional

La alimentación y la salud: **Consejos sobre la salud, 106-158; Testimonios para la Iglesia 2:58, 324-326, 329-331, 334-335, 367-370, 532-534; Testimonies for the Church 3:171, 172, 485-489; Testimonios para la Iglesia 9:123-133; El Ministerio de Curación, 227-258; La Educación, 183-187.**

La relación de los hábitos de la salud con el carácter: **Consejos sobre la salud, 43-48; Testimonios para la Iglesia 2:317-322; Consejos sobre la salud, 63-69, 106-120; El Ministerio de Curación, 91-92; Testimonies for the Church 1:487, 488, 618, 619; Testimonios para la Iglesia 2:360-361; Testimonies for the Church 3:162, 163; Testimonios para la Iglesia 7:208, 244-246; Obreros Evangélicos, 241, 255; Fundamentals of Christian Education, 143, 144, 147.**

Se necesita una reforma: **Consejos sobre la salud, 577-581.**

Resultados de la complacencia del apetito: **Testimonies for the Church 3:164, 165.**

Una alimentación sencilla: *Consejos sobre la salud*, 42; *Testimonios para la Iglesia* 2:315-316.

La sencillez de la dieta fue una razón para el éxito de Daniel: *Testimonies for the Church* 4:515, 516.

La dieta para los jóvenes: *Testimonios para la Iglesia* 2:326-327; *Fundamentals of Christian Education*, 20, 143, 150.

Una dieta empobrecida: *Consejos sobre la salud*, 148-150; *Testimonios para la Iglesia* 2:327-329; *Testimonios para la Iglesia* 2:230; *Obreros Evangélicos*, 255.

La dieta líquida no es la mejor: *Fundamentals of Christian Education*, 226, 227; *Testimonies for the Church* 3:74.

Los extremos en el régimen alimentario: *Consejos sobre la salud*, 150-154; *Testimonies for the Church* 1:205; *Testimonios para la Iglesia* 2:476-477.

La cocina saludable, y las escuelas de cocina: *Consejos sobre la salud*, 133; *Testimonios para la Iglesia* 9:129; *Consejos sobre la salud*, 141-145; *Testimonies for the Church* 1:681-687; *Testimonios para la Iglesia* 2:330, 333; *Consejos sobre la salud*, 440, 447-448, 448-450; *Testimonios para la Iglesia* 2:476; *Testimonios para la Iglesia* 7:110-112; *Testimonios para la Iglesia* 9:91, 92.

[386]

[387]

Sección 16—La salud del obrero

Pertenecemos a Dios

Nuestro cuerpo pertenece a Dios. Él pagó el precio de la redención por el cuerpo como también por el alma. “No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. “Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”.

El Creador vigila la maquinaria humana, manteniéndola en movimiento. Si no fuera por su cuidado constante, cesarían nuestras pulsaciones, la acción del corazón se detendría y el cerebro no desempeñaría su labor por más tiempo.

El cerebro es el órgano e instrumento de la mente, y controla todo el cuerpo. Para que las otras partes del organismo estén saludables, el cerebro debe tener salud. Y para que el cerebro tenga salud, la sangre debe estar pura. Si por hábitos correctos de comer y beber la sangre se mantiene pura, el cerebro se nutrirá en forma adecuada.

Es la falta de una acción armoniosa en el organismo humano lo que ocasiona la enfermedad. La imaginación puede controlar las otras partes del cuerpo para su propio mal. Todas las partes del organismo deben funcionar armoniosamente. Las diferentes partes del cuerpo, especialmente las alejadas del corazón, deben recibir una libre circulación de la sangre. Las extremidades realizan una actividad importante, y deben recibir una atención esmerada.

[388] Dios es el gran Cuidador de la maquinaria humana. En el cuidado de nuestro cuerpo debemos cooperar con él. El amor por Dios es esencial para la vida y la salud... Para tener una salud perfecta, nuestro corazón debe rebosar de amor, esperanza y gozo.

Quiero grabar en la mente de los médicos el hecho de que no pueden hacer como desean con sus pensamientos y su imaginación y a la vez estar seguros de su llamamiento. Satanás es el destructor; Cristo es el restaurador. Anhele que nuestros médicos comprendan plenamente este punto. Ellos pueden salvar su alma de la muerte por una aplicación correcta del conocimiento que han obtenido, o

pueden obrar contra el gran Maestro Constructor. Pueden cooperar con Dios o contrarrestar sus planes al no trabajar armoniosamente con él.

Importancia de los hábitos de regularidad

Todos los médicos debieran colocarse bajo el control del Gran Médico. Bajo su guía, actuarán como debieran hacerlo. Pero el Señor no hará un milagro para salvar a los médicos que imprudentemente abusan de su organismo. Hasta donde sea posible, los médicos deben observar regularidad en sus hábitos de alimentación. Han de hacer una cantidad adecuada de ejercicio. Deben estar decididos a cooperar con el gran Obrero Maestro. Dios hace la obra, y el hombre debe conformarse para colaborar con él; pues él es el salvador del cuerpo.

Los médicos, sobre todos los demás, necesitan comprender la relación que los seres humanos mantienen con Dios respecto a la preservación de la salud y la vida. Tienen que estudiar la Palabra de Dios en forma diligente, no sea que descuiden las leyes de la salud. No hay necesidad de que se debiliten y se desequilibren. Bajo la guía de la autoridad celestial, pueden avanzar en líneas claras y rectas. Pero deben escuchar muy atentamente las leyes divinas. Deben sentir que son la propiedad de Dios, que han sido comprados con precio; que, por lo tanto, deben glorificarlo en todas las cosas.—**Manuscrito 24, 1900.**

[389]

Guardianes fieles de sus facultades

Los que aplican toda su alma a la obra médica misionera, que trabajan incansablemente en peligro, en privaciones, en vigilias, en cansancio y en dolores, corren el riesgo de olvidar que deben ser guardianes fieles de sus propias facultades mentales y físicas. No deben permitirse recargo de trabajo. Pero están llenos de celo y dedicación y algunas veces actúan imprudentemente, colocando sobre sus hombros una carga muy pesada. A menos que tales obreros hagan un cambio, el resultado será la enfermedad y el quebranto.

A la vez que los obreros de Dios deben estar llenos de un noble entusiasmo, y con una decisión de seguir el ejemplo del Obrero divino, el gran Médico Misionero, no deben sobrecargarse de muchas cosas en la labor diaria. Si lo hacen, pronto dejarán la obra por completo, quebrantados debido a que han tratado de llevar una carga muy pesada. Hermano mío, es correcto que usted haga el mejor uso de las ventajas que Dios le ha dado en esfuerzos dedicados para el alivio de los dolientes y la salvación de las almas. Pero no sacrifique su salud.

Tenemos un llamamiento tanto más elevado que los egoístas intereses comunes, cuanto los cielos son más altos que la tierra. Pero este pensamiento no debe inducir a los siervos de Dios, dispuestos y trabajadores, a llevar todas las cargas que puedan colocar sobre ellos mismos sin tomar períodos de reposo.

¡Cuán maravilloso sería si entre todos los que se dedican a proclamar el precioso plan de Dios para la salvación de las almas no hubiera holgazanes! Cuánto más se lograría si todos dijeran: “¡Dios me tiene como responsable para que esté plenamente despierto y para que mis esfuerzos hablen en favor de la verdad que profeso creer!” Soy un obrero práctico y no un soñador”. Es a causa de tantos soñadores que los verdaderos obreros tienen que llevar cargas dobles.—*Carta 291, 1904.*

[390]

Quebrantados bajo la carga

Oigo de obreros cuya salud se está quebrantando bajo el peso de las cargas que llevan. Esto no debiera suceder. Dios desea que recordemos que somos mortales. No debemos abarcar demasiado en nuestro trabajo. No debemos colocarnos bajo una carga tal que nuestras facultades físicas y mentales se conviertan en un andrajo.

Se necesitan más obreros, para que ciertas cargas puedan quitarse de algunos de los que ahora están muy recargados. El Señor desea que los que han obtenido experiencia en su servicio sean educadores. Debemos ser aprendices en la escuela de Cristo, para poder enseñar a otros, y para que podamos planear sabiamente el avance de la obra de Dios.—*Manuscrito 71, 1903.*

El médico debe conservar sus energías

Algunos que han escogido la profesión médica se dejan alejar muy fácilmente de los deberes que recaen sobre los médicos. Hay quienes por su proceder equivocado debilitan sus facultades, de modo que no pueden rendir un servicio perfecto a Dios. Se colocan donde no pueden actuar con vigor, tacto y habilidad, y no comprenden que por su menosprecio de las leyes físicas se están acarreado la ineficiencia y de esta forma están robando y deshonrando a Dios.

[391] Los médicos no deben permitir que su atención se desvíe de su trabajo. No deben circunscribirse tan enteramente a la labor profesional que pongan en riesgo su salud. En el temor de Dios, deben ser sensatos en el uso de la fortaleza que Dios les ha proporcionado. Nunca deben menospreciar los medios que Dios ha provisto para la preservación de la salud. Su deber es colocar bajo el control de la razón toda facultad que Dios les ha dado.

Más que otros, el médico debiera tomar, hasta donde le sea posible, horas regulares para descansar. Esto le dará fuerza para soportar las cargas pesadas de su trabajo. En su vida ocupada, el médico hallará que el escudriñamiento de las Escrituras y la oración sincera reportarán vigor a la mente y estabilidad al carácter.—*Manuscrito 53, 1907.*

Pérdida espiritual por agotamiento

Hay algunos que pueden llevar con éxito cierta cantidad de trabajo, pero que se sienten fatigados, malhumorados e impacientes cuando se los recarga con más faena de la que tienen fortaleza física o mental para realizar. Pierden el amor de Dios del corazón y luego se desalientan y pierden la fe, y no reciben la bendición divina. Hay médicos que han perdido su fortaleza espiritual porque han hecho el doble del trabajo que debieron haber realizado. Cuando se pida o se tiene a los hombres a llevar a cabo más labor de la que pueden hacer, que digan con firmeza: No puedo consentir en hacer esto. No me siento capaz de realizar con seguridad más de lo que estoy haciendo.—*Manuscrito 44, 1903.*

El ministro debe salvaguardar su salud

El propósito de Dios no es sólo que sus siervos tengan fe en la obra de sus instituciones; él quiere que vayan aún más lejos. Deben comprender que Dios desea que sean ejemplos vivos de lo que significa estar bien, física y espiritualmente. Él quiere que muestren evidencias de que la verdad ha realizado un gran trabajo en su favor.

[392] La gente que asiste a nuestras conferencias no siempre está en un estado adecuado para juzgar correctamente. Muchos sufren de congestión cerebral. Otros de los que frecuentan nuestras asambleas debieran hacer primero todo lo que esté a su alcance para relacionarse debidamente con Dios y con la salud. Si la cabeza está congestionada, que indaguen para saber qué anda mal. El cerebro está congestionado porque hay algo que perturba el estómago. Que descubran lo que está errado en su régimen alimentario. Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, y si fracasamos en hacer todo lo que esté a nuestro alcance para colocar el cuerpo en la mejor condición de salud, estamos robando a Dios el honor que le debemos como seres creados por él.

Si usted es llamado para asistir a una reunión de concilio, pregúntese si sus facultades de percepción están en buenas condiciones como para poder pesar la evidencia. Si su condición no es saludable, si tiene el cerebro confundido, no debe tomar parte en la reunión. ¿Esta usted malhumorado? ¿Es su temperamento dulce y fragante, o está tan perturbado y antipático que será inducido a tomar decisiones apresuradas? ¿Siente como si deseara pelear con alguien? Entonces, no vaya a la reunión; pues si lo hace deshonrará a Dios con seguridad. Tome un hacha y corte madera o empléese en algún ejercicio físico hasta que su espíritu se serene y sea fácil de tratar. Tan ciertamente como el estómago le crea perturbación al cerebro, sus palabras crearán perturbación en la reunión. Los órganos digestivos perturbados ocasionan más dificultades de lo que muchos se imaginan.

Siempre debemos comer los alimentos más sencillos. A menudo se consume el doble de la cantidad de alimentos que el organismo necesita. Entonces la naturaleza tiene que esforzarse por liberarse del excedente. Tratad el estómago correctamente, y él hará lo mejor...

Sea que lo reconozcan o no, Dios coloca sobre todos los seres humanos el deber de cuidar del templo del alma. El cuerpo debe mantenerse limpio y puro. El alma debe ser santificada y ennoblecida. Entonces, Dios dice: “Vendré a él y haré mi morada con él”. Somos responsables de nuestra propia salvación, y Dios nos responsabiliza de la influencia que ejerzamos sobre quienes se relacionan con nosotros. Debemos estar en una posición tal, física y espiritualmente, que podamos recomendar la religión de Cristo. Tenemos que dedicar nuestro cuerpo a Dios.

[393]

Dios desea que sus ministros ocupen una posición elevada y santa. Los que abren la Palabra de Dios a otros deben preguntarse ellos mismos, antes de venir al púlpito, si han sido abnegados, si su alimentación ha sido sencilla como la que el estómago puede digerir, sin entorpecer el cerebro: Por favor, lean el primer capítulo de la segunda epístola a los Corintios. Todo este capítulo es una lección para los creyentes en general.—*Manuscrito 62, 1900.*

Fortaleciendo las facultades mentales y morales

Se me instruye a decir a nuestros ministros y a los presidentes de nuestras asociaciones: Vuestra utilidad como obreros para Dios en la obra de recuperar las almas que perecen, depende mayormente de vuestro éxito en vencer el apetito. Venced el deseo de gratificar el apetito, y si hacéis esto vuestras pasiones serán controladas con facilidad. Entonces vuestras facultades mentales y morales serán más fuertes. “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos”.—**Carta 158, 1909.**

En los climas cálidos

En los climas cálidos, ardientes, debe darse al obrero, sea cual fuere su línea de acción, menos trabajo que en un clima benigno. El Señor recuerda que somos sólo polvo... Cuanto menos azúcar introduzca en la preparación de los alimentos, menos dificultad experimentará debido al calor del clima.—**Carta 91, 1898.**

[394]

La jardinería y la salud

Que hombres y mujeres trabajen en el campo, en la huerta y en el jardín. Esto comunicará salud y fortaleza a los nervios y a los músculos. Vivir encerrados y alimentar así la invalidez, es un asunto muy malo. Si los enfermos dieran a los nervios, a los músculos y a los tendones ejercicio adecuado al aire libre, su salud se renovaría.

La ignorancia más increíble prevalece con relación a colocar el cerebro, los huesos y los músculos en servicio activo. Cada parte del organismo humano debe ser ejercitada en forma equitativa. Esto es necesario para el desarrollo y la acción armoniosa de todo el cuerpo.

Muchos no ven la importancia de tener tierra para cultivar, y de sembrar y cosechar frutas y verduras para que sus mesas estén abastecidas con estas cosas. Se me instruye a decir a toda familia y a toda iglesia, que Dios os bendecirá cuando obréis vuestra propia salvación con temor y temblor, temiendo que, por un tratamiento insensato del cuerpo, podáis echar a perder el plan que el Señor tiene para vosotros.

Muchos actúan como si la salud y la enfermedad fueran enteramente independientes del proceder de ellos y estuviera completamente fuera de su control. No razonan de causa a efecto, y se someten a la debilidad y a la enfermedad como si fueran algo necesario. Consideran los violentos ataques de enfermedad como dispensaciones especiales de la Providencia, o como el resultado de algún poder dominante, que lo rige todo; y se vuelven a los fármacos como cura para el mal. Pero las drogas ingeridas para curar la enfermedad debilitan el organismo.

Ejercicio regular

[395] Si los que están enfermos ejercitaran los músculos diariamente, tanto las mujeres como los hombres, en la vida al aire libre, utilizando el cerebro, los huesos y los músculos en forma proporcionada, la

debilidad y la languidez desaparecerían. La salud tomaría el lugar de la enfermedad, y la fuerza el de la debilidad.

Que los enfermos hagan todo lo que esté a su alcance, por medio de prácticas correctas al comer, beber y vestir, y haciendo ejercicio sensatamente, para asegurar la recuperación de la salud. A los pacientes que vienen a nuestros sanatorios que se les enseñe a cooperar con Dios en la búsqueda de la salud. “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. Dios hizo los nervios y los músculos para que se utilizaran. Es la inacción de la maquinaria humana lo que trae sufrimiento y enfermedad.—*Carta 5, 1904.*

Para estudio adicional

El deber de preservar la salud: *Consejos sobre la salud, 565-568.*

La eficiencia depende de la salud: *Consejos sobre la salud, 190, 191; Testimonies for the Church 4:264-270; Consejos sobre la salud, 404; El Ministerio de Curación, 167.*

El precio de la salud: *Consejos sobre la salud, 597; Testimonies for the Church 4:408, 409.*

El ejercicio y la alimentación: *Consejos sobre la salud, 574-576; Testimonies for the Church 3:489-492.*

Los resultados de la inacción física con el estudio: *Consejos sobre la salud, 181-185; Testimonies for the Church 3:148-152; Consejos sobre la salud, 198; Testimonies for the Church 4:94, 95.*

La recreación: *Consejos sobre la salud, 194-195; Testimonies for the Church 1:514, 515.*

Una amonestación en contra de la recreación agotadora y no recuperativa: *La Educación, 277, 278.*

Horas regulares para el reposo: *Consejos sobre la salud, 358.*

Alivio ocasional para los médicos del sanatorio: *Consejos sobre la salud, 351, 352; Testimonies for the Church 3:182.*

[396]

El trabajo físico para los estudiantes: *Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 280-286.*

Efectos vivificantes de la combinación del trabajo físico y mental: *Testimonies for the Church 3:157.*

El uso correcto de la voz contribuye a la buena salud: *Testimonies for the Church 4:404, 405.*

[397]

**Sección 17—Obra médica misionera en
grandes ciudades**

Las faenas de Cristo en ciudades y pueblos

El Señor se dirige ahora a su pueblo diciendo: Obtened entrada a las ciudades, y proclamad la verdad con sencillez y fe. El Espíritu Santo obrará por medio de vuestros esfuerzos para impresionar los corazones. No introduzcáis doctrina extraña en vuestro mensaje, sino expresad las palabras sencillas del evangelio de Cristo, que tanto el joven como el adulto puedan comprender. De igual forma, tanto el inculto como el letrado necesitan comprender las verdades del mensaje del tercer ángel, que se deben enseñar con sencillez. Si queréis encontrar acceso a la gente y hacerlo en forma aceptable, humillad vuestro corazón delante de Dios y aprended sus caminos.

Al estudiar la Palabra de Dios obtendremos mucha instrucción para nuestra obra acerca de los métodos de trabajo de Cristo y su manera de relacionarse con la gente. En la historia del evangelio tenemos el registro de cómo trabajó él a favor de todas las clases; de cómo, al trabajar en las ciudades y en los pueblos, miles fueron atraídos a su lado para escuchar su enseñanza. Las palabras del Maestro fueron claras y definidas y expresadas con simpatía y ternura. Llevaban la seguridad de que contenían la verdad. La sencillez y la sinceridad con las cuales Cristo trabajó y habló atrajeron a él a mucha gente.

El Gran Maestro trazó planes para su labor. Estudiad estos planes. Lo hallamos viajando de lugar en lugar, seguido por multitudes ávidas de escucharlo. Cuando podía, los alejaba de las ciudades atestadas a la quietud del campo. Allí oraba con ellos, y les hablaba de las verdades eternas.

[398]

La simpatía que Cristo expresó siempre por las necesidades físicas de sus oyentes, obtuvo de parte de muchos de ellos una respuesta positiva hacia las verdades que él quería enseñar. ¿No fue el mensaje del evangelio lo de mayor importancia para aquel gran grupo de cinco mil personas que por horas lo habían seguido, escuchando sus palabras? Muchos nunca habían escuchado verdades como las expresadas en aquella ocasión. Sin embargo, el deseo de

Cristo por enseñarles las verdades espirituales no lo hizo indiferente a sus necesidades físicas.—**The Review and Herald, 18 de enero de 1912.**

Evangelismo médico en las ciudades

Ahora es el tiempo oportuno para trabajar por las ciudades; pues debemos alcanzar a la gente allí. Como pueblo, hemos estado en peligro de centrar demasiados intereses importantes en un lugar. Esta actitud no es sabia ni revela buen criterio. Deben crearse intereses en las ciudades principales. Se deben fundar muchos centros pequeños en lugar de unos pocos centros grandes...

Que los misioneros trabajen de dos en dos en diferentes partes de todas nuestras grandes ciudades. Los obreros de cada ciudad debieran reunirse frecuentemente para consultarse y orar, de modo que puedan tener sabiduría y gracia para trabajar unidos en forma eficaz y armoniosa. Que todos estén alertas para sacar el máximo provecho. Nuestro pueblo debe vestir la armadura y establecer centros en todas las ciudades grandes. Las agencias de Satanás están activas en el campo, esforzándose por confundir las mentes de los hombres y llenarlas de vanas imaginaciones para que no se interesen en la verdad...

[399]

He tratado de despertar a nuestro pueblo para que cumplan la tarea que debe hacerse a favor de los sectores no trabajados del gran campo misionero; sin embargo, sólo pocos parecen responder a las apelaciones del Espíritu de Dios. No comprendemos hasta qué punto están trabajando estos elementos satánicos en las grandes ciudades. La obra de llevar el mensaje de la verdad presente delante de la gente se está haciendo más y más difícil. Es esencial que talentos nuevos y diversos se unan en una labor inteligente a favor de la gente. Si la carga de trabajar estas ciudades pesara sobre el corazón de nuestro pueblo como debiera, éste se dispondría a trabajar por las almas que perecen en el pecado, como no se ha hecho hasta ahora...

El mensaje que se me ordena dar a nuestro pueblo en este tiempo es: Trabajad las ciudades sin demora, porque el tiempo es corto. El Señor ha mantenido este trabajo delante de nosotros durante los últimos veinte años o más. Un poco se ha hecho en algunos lugares, pero mucho más debe hacerse aún. Llevo una carga día y noche

porque se ha hecho tan poco para amonestar a los habitantes de nuestros grandes centros de población en cuanto a los juicios que caerán sobre los transgresores de la ley de Dios.—**Carta 168, 1909.**

Preparación de obreros

En toda ciudad grande debiera haber cuerpos de obreros organizados y bien disciplinados; no meramente uno o dos, sino veintenas, dispuestos a trabajar. Pero la pregunta que causa perplejidad aún no se ha respondido, y es cómo se sostendrán.

[400] Se me ha mostrado que en nuestro esfuerzo por instruir a las gentes de las ciudades grandes, la obra no ha sido tan bien organizada ni los métodos de trabajo tan eficientes como los de otras iglesias que no tienen la gran luz que nosotros consideramos tan esencial. ¿Por qué es esto? Porque muchos de nuestros obreros han sido de los que les gusta predicar (y muchos que no estaban debidamente calificados para predicar emprendieron esta labor), y una gran parte del esfuerzo se ha centrado únicamente en la predicación.

Debe darse más importancia a la educación y preparación de misioneros con énfasis especial en la obra en las ciudades. Cada grupo de obreros necesita estar bajo la dirección de un líder competente, y siempre hay que mantener delante de ellos el deber de ser misioneros en el más alto sentido del término. Tal labor sistemática, conducida en forma adecuada, producirá resultados benditos.

Algo se ha hecho referente a esto, pero con mucha frecuencia el trabajo se ha debilitado y no se ha logrado establecer algo permanente. Hay necesidad ahora de una labor ferviente. Los jóvenes que salen como empleados de la Asociación General deben comprender que no sólo han de predicar sino ministrar; actuar como quienes sienten la solemne responsabilidad de buscar y salvar lo que se ha perdido.

No debiera ser el objetivo del obrero presentar una larga lista de sermones predicados, sino ¿qué ha hecho en la obra de salvar almas, o de preparar obreros? Esto requiere un trabajo sincero y dedicado de esfuerzo personal. Exige que los obreros estén con Dios a menudo en oración ferviente, y que busquen la sabiduría por medio de un escudriñamiento diligente de las Escrituras.—*Carta 34, 1892.*

Las dificultades aumentarán

La importancia de abrirnos paso en las grandes ciudades todavía está delante de nosotros. Por muchos años el Señor nos ha estado instando a que cumplamos este deber; sin embargo vemos que comparativamente poco se ha hecho en nuestros grandes centros de población. Si no nos dedicamos a este trabajo de una manera decidida, Satanás multiplicará las dificultades que no serán fáciles de vencer. Estamos muy atrasados en cumplir la obra que debió haberse hecho en estas ciudades descuidadas por largo tiempo. La obra será ahora más difícil de lo que habría sido hace unos pocos años. Pero si emprendemos la labor en nombre del Señor, se derrumbarán las barreras y muchas victorias decisivas serán nuestras. [401]

Para esta obra, se necesitan los médicos y los ministros del evangelio. Debemos presentar nuestras peticiones al Señor y hacer lo mejor, avanzando con toda la energía posible para establecer un comienzo en las grandes ciudades. Si en el pasado hubiéramos trabajado de acuerdo con los métodos del Señor, muchas luces que se están apagando seguirán brillando con fuerza.—*Carta 148, 1909.*

No es tiempo de establecer colonias

Hoy no es tiempo de establecer colonias. De ciudad en ciudad la obra debe hacerse en forma rápida. La luz que está debajo del almud debe colocarse sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

Miles de personas de nuestras ciudades están en tinieblas, y Satanás se alegra por la demora, pues nuestro retraso le da oportunidad de trabajar en estos campos con hombres de influencia para adelantar sus planes. ¿Podemos depender ahora de nuestros hombres que están en posiciones de responsabilidad para que hagan su parte en forma humilde y noble? Que los atalayas despierten. Que nadie continúe indiferente frente a la situación. Debe haber un completo despertar entre los hermanos y hermanas de todas nuestras iglesias.

[402] Por años se me ha presentado la obra en las ciudades, y se ha exhortado a nuestro pueblo a actuar en ellas. Se han dado instrucciones para abrir nuevos campos. A veces se han suscitado celos por el temor de que alguien que deseara entrar a nuevos campos recibiera recursos de la gente, que los temerosos suponían se necesitaban para otra obra. Algunos en posiciones de responsabilidad han sentido que nada debió hacerse sin su conocimiento y aprobación personal. De esta forma, en ciertas ocasiones se ha retrasado y obstaculizado a obreros eficientes, como también se han hecho pesadas y lentas las ruedas del carruaje del progreso para que no entrara a nuevos campos.

En toda ciudad grande debiera existir una resistente fuerza de obreros que trabaje con decisión para amonestar a la gente. Si esto se hubiera propuesto y hecho en humildad y fe, Cristo habría salido delante de los obreros y se habría revelado la salvación de Dios.

Que se organicen ahora en forma rápida grupos que salgan de dos en dos y trabajen con el Espíritu de Cristo, siguiendo sus planes. Aunque algunos Judas puedan introducirse en las filas de los obreros, el Señor cuidará de la obra. Sus ángeles irán por delante y prepararán el camino. Antes de este tiempo, toda ciudad grande

debió haber escuchado el mensaje probatorio y miles debieron haber sido confrontados con el conocimiento de la verdad. Despertad a las iglesias, sacad la luz de debajo del almud.

Nuestro retraso es la oportunidad de Satanás

¿Dónde están los hombres que trabajarán, estudiarán y agonizarán en oración como Cristo lo hizo? No debemos limitar nuestros esfuerzos a unos pocos lugares. “Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra”. Dejad que Cristo haga los planes que se van a seguir. Él siempre estuvo atento a las oportunidades para tomar parte en la obra personal, siempre listo a interesarse y a atraer a los hombres al estudio de las Escrituras. Él trabajó pacientemente a favor de los seres humanos que no tenían un conocimiento inteligente de lo que es la verdad. Mientras no estemos conscientes de la situación, y mientras consumamos demasiado tiempo en planear cómo alcanzar a las almas que perecen, Satanás seguirá planeando y obstaculizando el camino. [403]

En vista de las muchas ciudades descuidadas de un extremo al otro de los Estados Unidos, estoy libre para decir que se ha dedicado demasiado esfuerzo a la atención de unas pocas plantas en ciudades favorecidas. Que un desembolso tan grande de tiempo y recursos como el que se ha hecho en _____ no se haga también en otros lugares; pues se utilizará como una evidencia de que en realidad no creemos que el fin de todas las cosas está a las puertas. Satanás sabe cómo sacar partido de toda inconsecuencia e influirá sobre quienes nos señalen diciendo: “Ellos no creen las cosas que enseñan”.—
Manuscrito 21, 1910.

Una misión en cada ciudad

En toda ciudad debiera existir una misión, que fuera una escuela de preparación para obreros. Muchos de nuestros hermanos pueden ser condenados a la vista de Dios porque no han hecho la misma obra que Dios quería que hicieran. Si nuestros hermanos utilizaran la habilidad que Dios les ha dado para amonestar a las ciudades, los ángeles de Dios con certeza irían delante de ellos para hacer la impresión en el corazón de la gente por la cual trabajan. El Señor tiene muchos miles que nunca han doblado la rodilla ante Baal. Que nuestros médicos y ministros no fracasen ni se desanimen.—*Carta 56, 1910.*

Un movimiento poderoso

No hay cambio en los mensajes que Dios ha enviado en el pasado. La obra en las ciudades es la obra esencial para este tiempo. Cuando se trabajen las ciudades como Dios desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento cual nunca se ha visto. Dios llama a hombres abnegados y convertidos a la verdad para que dejen brillar su verdad en rayos claros y definidos...

[404]

Como pueblo, no estamos siquiera medio despiertos al sentido de nuestras necesidades y a los tiempos en los cuales vivimos. Despertad a los atalayas. Nuestra primera obra debiera ser escudriñar nuestro corazón y convertirnos de nuevo. No tenemos tiempo que perder en asuntos sin importancia.—*Carta 46, 1910.*

La cooperación

En este esfuerzo a favor de las ciudades, necesitamos grandemente la cooperación de toda clase de obreros. Especialmente necesitamos la ayuda que los médicos pueden prestar como evangelistas. Si los ministros y los médicos planean unirse para alcanzar a los de corazón honesto en nuestras ciudades, los médicos, tanto como los ministros, se colocarán en un terreno ventajoso. Al trabajar con humildad, Dios abrirá el camino delante de ellos, y muchos recibirán el conocimiento salvador de la verdad.—*Manuscrito 9, 1910.*

Avanzad

Los principios de la reforma pro salud se deben promulgar como una parte de la obra en estas ciudades. La voz del mensaje del tercer ángel debe escucharse con poder. Que las enseñanzas de la reforma pro salud se introduzcan en todo esfuerzo hecho para colocar la luz de la verdad ante la gente. Que se seleccione a obreros calificados para enseñar la verdad en forma prudente, clara y sencilla. No esperemos para empezar este trabajo hasta que esté claro. La fe dice avanzad. Cristo dice: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Seguid, paso a paso, sin apartaros del espíritu de santificación por medio de la verdad y obediencia a la verdad que la presencia del Espíritu de Dios os dará.—**Manuscrito 1, 1910.**

[405]

Una parábola de lo que debiera ser

Cuando el doctor Paulson me mostró la ubicación que se había obtenido para la obra del sanatorio en Hinsdale, me sentía completamente satisfecha; este lugar respondía a las instrucciones que se me habían dado referente a los lugares que nuestro pueblo debía obtener para la obra de los sanatorios fuera de las grandes ciudades. El tiempo mostrará que las propiedades como ésta podrán utilizarse con mayores ventajas que los edificios de Chicago; pues la impiedad de Chicago es como la impiedad de Sodoma y Gomorra. También se me presentó que había otros lugares cerca de Chicago, pero lejos de la ciudad, que el Señor desea que su pueblo adquiera. Hay almas que deben ser alcanzadas. El mensaje debe proclamarse. Esta es la luz que se me ha dado.

Se me ha dado una representación de la predicación clara y poderosa de la Palabra de verdad en muchos lugares donde nunca se la ha escuchado hasta ahora. El Señor desea que se amoneste a la gente, pues una gran obra se hará en corto tiempo. He escuchado la Palabra de Dios proclamada en muchos lugares fuera de la ciudad de Chicago. Había muchas voces que pregonaban la verdad con gran poder. Lo que anunciaban no eran teorías imaginarias sino el mensaje de amonestación. Mientras la sólida verdad de la Biblia procedía de labios de hombres que no tenían teorías fantasiosas o ciencia engañosa para presentar, había otros que trabajaban con todo su poder para introducir falsas teorías en relación a Dios y a Cristo. Y se hicieron milagros para engañar, si fuese posible, a los mismos elegidos.

[406] Escuché el mensaje proclamado con poder por hombres que no habían sido educados en _____. Entre los que estaban empeñados en la obra había jóvenes sacados de detrás del arado y de los campos y enviados a predicar la verdad como es en Jesús. Una fe incuestionable en el Señor Dios de los cielos se impartió a los que fueron llamados y elegidos. “Todo esto—dijo mi Instructor—es una parábola de lo que debiera ser, y de lo que será”.

Puestos rurales de avanzada

Por ahora, algunos se verán obligados a trabajar en Chicago; pero ellos debieran estar preparando centros de trabajo en distritos rurales, desde los cuales trabajar la ciudad. El Señor desea que su pueblo busque estos lugares y los asegure en forma humilde y barata como centros para su acción. Y de vez en cuando, les ofrecerán lugares más grandes, que podrán adquirir a un precio sorprendentemente bajo.—**Manuscrito 33, 1906.**

Sanatorios y restaurantes saludables

Dios ha declarado que los sanatorios y los restaurantes saludables deben establecerse con el propósito de dar a conocer al mundo su ley. El cierre de nuestros restaurantes en el día del sábado debe ser testimonio de que hay un pueblo que no menosprecia el santo día de reposo de Dios por las ganancias mundanales o por agradar a la gente. Estos restaurantes deben establecerse en nuestras ciudades para dar a conocer la verdad a muchos que están hundidos en los negocios y placeres de este mundo. Muchos de ellos son cristianos profesos, “amadores de los deleites más que de Dios”. Éstos deben saber que hay un pueblo que teme a Dios y que guarda sus mandamientos. Se les debe enseñar cómo elegir y preparar alimentos sencillos que estén mejor adaptados para nutrir el cuerpo y preservar la salud.—

[407] **Manuscrito 115, 1903.**

Peligro de no dar en el blanco

Al establecer restaurantes existe el peligro de perder de vista la obra que la mayoría necesita hacer. Hay peligro en que los obreros pierdan de vista la obra de la ganancia de almas al administrar la parte comercial de la empresa. Se corre el riesgo de que en la parte comercial de la obra se ahogue la parte espiritual.

Algún bien se está logrando por medio de la obra de los restaurantes. La gente está siendo educada para que dejen la carne y otros artículos dañinos en su alimentación. ¿Pero quiénes están siendo alimentados con el pan de vida? ¿Se está cumpliendo el propósito de Dios en esta obra si no hay conversiones? Es tiempo de detenernos, no sea que gastemos nuestras energías en el establecimiento de una obra que hace muy poco en la preparación de un pueblo para la venida del Señor.

El único objetivo al establecer restaurantes era disipar prejuicios de hombres y mujeres, y ganarlos para la verdad. Si se hiciera el mismo esfuerzo para distribuir nuestras publicaciones y hacer obra evangelística, produciría mucho más en favor de la salvación de las almas.

Debe hacerse obra personal

Nuestros obreros de los restaurantes no están haciendo la obra personal que debieran realizar para colocar la verdad ante los que vienen a comer a estos lugares. Y en cierto modo en la mente de los obreros se están haciendo impresiones que no son favorables para un crecimiento en la gracia.

La comida misma no santificará a las almas de los que sirven. ¿Se están cumpliendo estas palabras?: “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre... de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído...”

[408]

Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor... en todo lugar”.

Esta es la obra que Dios ha delineado ante nosotros. ¿Está hecha? ¿Están empleados en nuestros restaurantes obreros que tengan suficiente fortaleza espiritual para soportar las tentaciones que encuentran en las ciudades?

Que se muestre más el deseo de recibir al Espíritu Santo como instructor, y menos el deseo de llevar a cabo con sabiduría humana una obra que implica tanto.

Nuestros jóvenes y señoritas deben ser puestos a trabajar donde se utilicen sus capacidades para obtener los mejores resultados. Deben colocarse donde puedan adelantar la obra del Señor para la salvación de las almas. No debe dejárselos en un trabajo donde estén perdiendo terreno continuamente, un trabajo que no trae almas al conocimiento de la verdad.

La utilidad decidida por los resultados

No es el gran número de comidas servidas lo que glorifica a Dios. ¿De qué valen, si ni siquiera un alma se convierte para alegrar el corazón de los obreros?

Se ha hecho la pregunta: ¿Cuánto ha significado todo el trabajo hecho? ¿Ha tenido éste una influencia santificadora y elevadora de la mente de los obreros, o ha sido el medio de colocarlos frente a tentaciones que han destruido su paz y su esperanza?

Que nuestros ministros y médicos razonen de causa a efecto. A menos que nuestra obra de los restaurantes rinda los resultados espirituales favorables, dejemos que el mundo se sirva sus propias mesas y que el pueblo del Señor emprenda una obra en la cual sus talentos sean atesorados en el banco del cielo.

[409]

Ha llegado el tiempo para que el pueblo del Señor se asegure de que se está dedicando a una obra que produzca tanto como lo que consume. Los que se han unido con la iglesia deben situarse donde su poder espiritual no disminuya, sino que aumente. No deben colocarse donde no tendrán oportunidad para crecer en la gracia.—

Manuscrito 84, 1903.

Un sanatorio cerca de Nueva York

Necesitamos un sanatorio y una escuela en la vecindad de la ciudad de Nueva York, y mientras más demoremos en fundarlos, más difícil será.

Estaría bien adquirir un lugar fuera de la ciudad donde se pueda establecer el hogar de los obreros de la misión. Es de gran importancia que tengan las ventajas del agua pura, libre de toda contaminación. Por esta razón, a menudo está bien considerar las ventajas de una ubicación entre las colinas. Debe haber algo de tierra donde se puedan sembrar frutas y verduras para el beneficio de los obreros. Que haya una misión en un lugar tan saludable como sea posible, y que con ella esté conectado un pequeño sanatorio. También debe obtenerse un lugar en la ciudad, donde se puedan administrar tratamientos sencillos.

Tal hogar sería un lugar de reposo bienvenido para nuestros obreros, donde pudieran separarse del bullicio y la confusión de la ciudad. El ejercicio requerido para ascender colinas será de gran beneficio para nuestros ministros, médicos y otros obreros que corren el peligro de no hacer suficiente ejercicio.

Que hogares similares se obtengan cerca de varias ciudades, y que se hagan esfuerzos sinceros y decididos por parte de hombres capaces, para que en estas ciudades se dé el mensaje de amonestación que debe ir a todo el mundo. Sólo hemos tocado, por así decir, unas pocas ciudades.

[410]

Que se elijan hombres de juicio, no para publicar sus intenciones, sino para buscar tales propiedades en los distritos rurales, con acceso fácil a las ciudades, aptas para el establecimiento de pequeñas escuelas de formación profesional de obreros, y donde también haya instalaciones para tratar a enfermos y almas enfermas y cansadas que no conocen la verdad. Buscad tales lugares justo fuera de las ciudades, donde también se puedan adquirir edificios apropiados, como donaciones de sus propietarios, o comprados a un precio razo-

nable con las ofrendas de nuestro pueblo. No erijáis edificios en las ciudades ruidosas.

La adquisición de edificios

En toda ciudad donde se proclama la verdad, deben fundarse iglesias. En algunas ciudades grandes debe haber iglesias en varias partes de la ciudad. En ciertos lugares se ofrecerán salones de reunión a un precio razonable, los cuales pueden comprarse ventajosamente. En otros sitios importantes se ofrecerán a la venta propiedades especialmente aptas para la obra de los sanatorios. Las ventajas de éstas se deben considerar cuidadosamente.

A fin de adquirir algunos de estos lugares para nuestra obra, será necesario economizar los recursos, sin hacer desembolsos extravagantes en uno solo. La misma sencillez de los edificios que utilicemos será una lección que armonice con las verdades que tenemos que presentar. Para la obra de nuestros sanatorios debemos conseguir edificios cuya apariencia y presentación sean una demostración de los principios de la salud.

Ubicación de los obreros

[411] Será una gran ventaja tener nuestros edificios en localidades retiradas de las ciudades tanto como sea posible. La salubridad de los contornos debe considerarse en todo lo que vale. Deben elegirse puntos un tanto alejados de las ciudades ruidosas. Los que trabajan en las grandes ciudades necesitan ventajas especiales, para que no se les pida que sacrifiquen la vida o la salud en forma innecesaria.

Escribo estas cosas porque se me ha mostrado la importancia de que nuestros obreros eviten en lo posible cualquier cosa que ponga en peligro su salud. Necesitamos ejercer el mejor juicio en estos asuntos. A los hombres y mujeres débiles o ya de edad, no se los debe enviar a trabajar en ciudades insalubres y atestadas. Que trabajen donde no sacrifiquen innecesariamente la vida. A nuestros hermanos que llevan la verdad a las ciudades no se les debe obligar a poner en peligro su salud en el ruido, el bullicio y la confusión, si se pueden obtener lugares retirados [para que vivan].

Los que están empeñados en la obra difícil y exigente de las ciudades deben recibir el mayor aliento posible. Que no estén sujetos a críticas injustas de parte de sus hermanos. Debemos atender a los obreros del Señor que están llevando la luz de la verdad a los que están en las tinieblas del error. Se nos ha presentado una alta norma.

Todo ministro del evangelio debe ser amigo de los pobres, los afligidos y los oprimidos entre los creyentes del pueblo de Dios. Cristo siempre fue amigo de los pobres, y los intereses del pobre se deben proteger sagradamente. Muy a menudo ha habido una impresionante escasez de la compasión y el interés misericordioso de Cristo hacia los pobres y los afligidos. El amor, el amor sagrado y refinado, debe ejercerse en favor de los pobres y desafortunados.—

Carta 168, 1909.

Hay que redimir el tiempo

[412] Los terribles desastres que están sacudiendo las grandes ciudades deben despertarnos a la actividad intensa de dar el mensaje de amonestación al pueblo en estos congestionados centros de población mientras aún tenemos oportunidad. El tiempo más favorable para la presentación de nuestro mensaje en las ciudades ya ha pasado. El pecado y la iniquidad aumentan rápidamente; y ahora tendremos que redimir el tiempo trabajando en forma más fervorosa.—*Carta 148, 1906.*

Buscad hogares rurales

A los padres que viven en las ciudades el Señor les envía una clamorosa advertencia: Reunid a vuestros hijos en vuestras propias casas, separadlos de los que menosprecian los mandamientos de Dios, que enseñan y practican el mal. Salid de las ciudades tan pronto como sea posible.

Los padres pueden adquirir casas pequeñas en el campo con tierra para el cultivo, donde puedan tener huertos y sembrar verduras y cultivar árboles frutales para que estos productos naturales tomen el lugar de la alimentación a base de carne, que es tan corruptora de la sangre. En tales lugares los jóvenes no estarán rodeados de las influencias seductoras de la vida cotidiana. Dios ayudará a su pueblo a hallar tales lugares fuera de las ciudades.—*Manuscrito 133, 1902.*

Ubicación rural para las instituciones

Hasta donde sea posible, nuestras instituciones debieran estar lejos de las ciudades. Debemos tener obreros para estas instituciones, y si están en la ciudad, eso significa que las familias de nuestro pueblo deben estar cerca de ellas. Pero no es la voluntad de Dios que su pueblo se establezca en las ciudades, donde hay tumulto y confusión constantes. Los hijos de ellos deben quedar libres de esto, [413] pues todo el organismo se desmoraliza por el afán, la prisa y el ruido.

El Señor desea que su pueblo se traslade al campo, donde puedan conseguir tierra y cultivar sus propios frutos y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios en la naturaleza. Llevad vuestras familias lejos de las ciudades, es mi mensaje.—*Carta 182, 1902.*

Obra en favor de los desechados

En la última parte de 1899 se despertó un gran interés a favor de la clase pobre y desechada; una gran obra debe emprenderse para levantar al caído y al degradado. Esta obra es buena en sí misma. Siempre debemos tener el espíritu de Cristo, y hacer la misma clase de trabajo que él llevó a cabo por la humanidad doliente. El Señor tiene una obra que hacer en favor de los desechados. No hay duda de que ése es el deber de algunos: trabajar entre ellos y tratar de salvar las almas que están pereciendo. Esto tendrá su lugar en conexión con la proclamación del mensaje del tercer ángel y la recepción de la verdad bíblica. Pero hay peligro de recargar a todos con esta clase de trabajo debido a la intensidad con que se lleva a cabo. Hay peligro de inducir a ciertos hombres a concentrar sus energías en este trabajo cuando Dios los ha llamado a otro.

El gran asunto de nuestro deber hacia la humanidad es serio, y se necesita mucho de la gracia de Dios para decidir cómo obrar a fin de alcanzar el mayor bien. No todos son llamados a empezar su trabajo entre las clases más pobres. Dios no requiere que sus obreros obtengan su educación profesional para que se dediquen exclusivamente a estas clases.

La obra de Dios se manifiesta en una forma que establecerá confianza en que la obra fue ordenada por él y que los principios correctos son el fundamento de toda acción. Pero he tenido instrucción de parte de Dios de que hay peligro de planear para los desechados en una forma que guíe a movimientos espasmódicos y emocionales. Éstos no producirán resultados realmente benéficos. Se animará a ciertas personas a hacer una clase de trabajo que traerá el mínimo resultado en fortalecer todas las partes de la obra por una acción armoniosa.

[414]

La invitación del evangelio debe darse a los ricos y a los pobres, a los de las clases altas y a los de las clases bajas, y debemos idear medios para llevar la verdad a nuevos lugares y a toda clase de personas. El Señor nos ordena: “Vé por los caminos y por los vallados,

y fuérezalos a entrar para que se llene mi casa”. Él dice: “Empezad en los caminos, trabajadlos enteramente; preparad a un grupo que en unión con vosotros pueda salir a hacer la misma labor que Cristo hizo al buscar y salvar a los perdidos”.

Cristo predicó el evangelio a los pobres, pero no circunscribió sus labores a esta clase. Él trabajó por todos los que querían escuchar su palabra: no sólo por el publicano y el desechado, sino por el rico y el letrado fariseo, el noble judío, el centurión y el gobernante romano. Esta es la clase de obra que siempre se me ha mostrado que debe hacerse. No debemos esforzarnos por trabajar sólo por las clases pobres, y hacer de ese trabajo un todo. Hay otros a quienes debemos traer al Maestro, almas que necesitan la verdad, que llevan responsabilidades y que trabajarán con toda su habilidad santificada tanto en sitios elevados como en lugares humildes.

[415] La obra en favor de las clases pobres no tiene límite. Nunca se terminará, y se la debe tratar como una parte del gran todo. Dar nuestra primera atención a esta obra, mientras vastas porciones de la viña del Señor están abiertas al cultivo y aún permanecen sin recibir el mensaje, es empezar en el lugar equivocado. Lo que el brazo derecho es al cuerpo, la obra médica misionera es al mensaje del tercer ángel. Pero el brazo derecho no debe convertirse en todo el cuerpo. La obra de buscar a los desechados es importante, pero no debe convertirse en el centro de nuestra misión.—*Manuscrito 3, 1899.*

Salvaguardad a la juventud

Debe tenerse gran cuidado al trabajar por los desechados. Ni los jóvenes ni las señoritas deben ser enviados a los barrios bajos de nuestras ciudades. Se debe apartar del mal los ojos y los oídos de los jóvenes de ambos grupos. Hay mucha obra que los jóvenes pueden hacer en favor del Maestro. Si ellos contemplan al Señor y oran y hacen de Dios su confianza, serán preparados para hacer diversas clases de excelente labor bajo la supervisión de obreros de experiencia.—*Manuscrito 33, 1901.*

Dificultades vencidas

En visiones de la noche se me mostraron las dificultades que hay que enfrentar en la obra de amonestar a las gentes de las ciudades; pero a pesar de las dificultades y desalientos, deben hacerse esfuerzos para predicar la verdad a todas las clases...

El Señor desea que su pueblo despierte y haga la labor que se le ha asignado. La responsabilidad de amonestar al mundo reposa no sólo sobre los ministros. Los miembros laicos de la iglesia deben compartir la obra de salvar almas. Mediante visitas misioneras y una distribución acertada de nuestras publicaciones, se alcanzará a muchos que nunca han sido amonestados. Que se organicen grupos para buscar las almas. Que los miembros de la iglesia visiten a sus vecinos y abran ante ellos las Escrituras. Algunos pueden ser colocados a trabajar en los vallados; de esta forma, con una sabia [416] planificación, se puede predicar la verdad en todos los distritos.

Con perseverancia en esta labor, aumentará la aptitud para ella, y muchos verán el fruto de sus trabajos en la salvación de las almas. Estos convertidos a su vez, enseñarán a otros. Así la semilla se sembrará en muchos lugares y la verdad se proclamará a todos.—

[417] *The Review and Herald*, 25 de enero de 1912.

Para estudio adicional

La obra médica misionera en las ciudades: *Consejos sobre la salud*, 550-554; *Testimonios para la Iglesia* 7:109-113.

La obra en las ciudades: *Testimonios para la Iglesia* 7:36-38.

La obra en el gran Nueva York: *Testimonios para la Iglesia* 7:39-41; *Testimonios para la Iglesia* 9:111-122.

Una obra especial en los centros de viaje: *Consejos sobre la salud*, 500, 501.

Los sanatorios como puestos de avanzada de las ciudades: *Consejos sobre la salud*, 555-558.

Las iglesias en la ciudad deben dirigir salones de tratamiento: *Consejos sobre la salud*, 466; *Testimonies for the Church* 6:113.

Las misiones en la ciudad: *Consejos sobre la salud*, 440-442; *Testimonios para la Iglesia* 9:91-92.

Un trabajo de rescate que a menudo es superficial e insatisfactorio: *Testimonies for the Church* 8:184, 185.

La obra de la alimentación saludable y de los restaurantes: *Consejos sobre la salud*, 470-496; *Testimonios para la Iglesia* 7:56-59, 61, 114-118, 119-124, 126-127, 130, 134.

[418]

[419]

Sección 18—La extensión de la obra

Colaboradores con Cristo

La persona que cree en Jesucristo como su Salvador personal debe ser un obrero colaborador suyo, ligado a su corazón de amor infinito, trabajando con él en acciones de abnegación y benevolencia. Aquel a quien Cristo ha revelado su gracia perdonadora practicará las obras de Cristo, manteniéndose unido a él. Dios llama a aquellos por quienes ha hecho un sacrificio infinito, para que tomen su posición como colaboradores suyos y promuevan el avance de la acción misericordiosa de su divina benevolencia.

Cristo se ha separado de la tierra, pero sus seguidores todavía quedan en el mundo. Su iglesia, constituida por los que le aman, debe ser en palabra y acción, en su amor desinteresado y benevolencia, una representación del amor de Cristo. Al practicar la abnegación y llevar la cruz han de ser el medio para implantar el principio del amor en el corazón de aquellos que no están relacionados con el Salvador por un conocimiento experimental.

El propósito de las iglesias

Sobre todos los que creen, Dios ha colocado la responsabilidad de levantar iglesias con el expreso propósito de educar a hombres y mujeres para que utilicen en beneficio del mundo las aptitudes que les ha concedido y empleen para su gloria los medios que les ha confiado. Él ha hecho a los seres humanos sus mayordomos. Ellos deben utilizar los medios que poseen, alegre y generosamente, para el avance de la justicia y la verdad. Los talentos que les ha confiado [420] deben emplearlos en establecer la obra de Dios y en ampliar su reino.

Ministros como misioneros médicos

Nuestras iglesias, grandes y pequeñas, no deben ser tratadas en tal forma que dependan plenamente de una ayuda ministerial. Los miembros deben estar tan establecidos en la fe, que tengan un conocimiento inteligente de la obra médica misionera. Deben seguir el

ejemplo de Cristo, ministrando a los que les rodean. Deben cumplir fielmente los votos hechos en su bautismo, de que practicarían las lecciones enseñadas en la vida de Cristo. Mediante la santificación de la verdad como es en Jesús deben plantar en los corazones los principios vivos de la fe salvadora. Han de trabajar unidos para mantener vivos en la iglesia los principios de abnegación y sacrificio propio que Cristo, con su divinidad vestida de humanidad, siguió en su obra médica misionera. Es la comunicación del amor y la bondad de Cristo lo que imprime su eficiencia a las actividades misioneras.

Un ejército de obreros

El Señor Jesús desea que los miembros de su iglesia sean un ejército de obreros, que trabajen para él según sus diversas aptitudes y al hacerlo demuestren los principios de la abnegación y el sacrificio propio. Que preserven así ese amor por Dios que los separó del mundo y que los unirá, apartándolos de las confederaciones separadas y de los partidos distantes. La obra debe ser grandiosa; un todo armonioso en Cristo Jesús. La fe que obra por amor y purifica el alma es la agencia santa elevadora y santificadora que debe suavizar y subyugar la discordante naturaleza humana. El amor de Cristo debe constreñir a los creyentes, haciéndolos unirse en una acción armoniosa en la cruz del Calvario. Al vivir los principios que los separaron del mundo, se unirán entre ellos por los sagrados lazos del amor cristiano. [421]

Haced las obras de Cristo

Con gracia en el corazón los creyentes deben hacer las obras de Cristo, colocándose de su lado con alma, cuerpo y espíritu, como su mano humana, al compartir su amor con los que están fuera del redil. Los creyentes deben unirse en una comunidad cristiana, considerándose entre ellos como hermanos y hermanas en el Señor. Deben amarse mutuamente como Cristo los amó. Deben ser luces para Dios, que brillen en la iglesia y en el mundo, recibiendo gracia tras gracia al impartirla a los demás. De este modo son guardados constantemente en cercanía espiritual a Dios. Reflejan la imagen de Cristo.

El amor santificado es amplio, se difunde y no puede ser restringido por el hogar o la iglesia. Este amor quiere salvar a las almas que perecen. Cada corazón que ha sentido el amor del Salvador que perdona el pecado, halla afinidad con todo otro corazón cristiano. Los verdaderos creyentes se unirán entre ellos para trabajar por las almas que están a punto de perecer. Que ninguno de nuestros ministros gaste tiempo y energía trabajando por los que conocen la verdad. En lugar de ello, que busquen a los que están fuera del redil, y se animen mutuamente en una actividad sincera, de esfuerzos bien definidos y santificados, para salvar a las pobres almas que están pereciendo en sus pecados.

Una iglesia viva

[422] Cuando nuestras iglesias cumplan el deber que pesa sobre ellas, serán agencias vivas y activas para el Maestro. La manifestación del amor cristiano llenará el alma con un fervor profundo y más ferviente para trabajar en favor de Aquel que dio su vida para salvar al mundo. Siendo buenos y haciendo el bien los seguidores de Cristo expulsan el egoísmo del alma. A ellos, el sacrificio más costoso les parece demasiado barato para ofrendarlo. Ven una gran viña en la cual trabajar, y comprenden que deben prepararse por la gracia divina para laborar en forma paciente y dedicada, a tiempo y fuera de tiempo, en una esfera que no conoce límites. Obtienen victoria tras victoria, creciendo en experiencia y eficiencia, extendiendo en todas partes sus esfuerzos fervorosos por ganar almas para Cristo. Utilizan su experiencia creciente para lograr el máximo bien; tienen el corazón derretido por el amor de Cristo.

Oportunidades

Todos pueden trabajar en favor de los que están fuera del arca de la seguridad. Cuando los miembros de la iglesia se dedique al servicio de Dios y decidan hacer obra misionera, cuando acepten el trabajo desinteresadamente porque aman las almas por las que Cristo murió y desean unirse con el gran Médico Misionero, el Señor vendrá muy cerca de ellos para instruirlos. La vida está llena de oportunidades para los misioneros prácticos. Todo hombre, mujer y

niño puede sembrar cada día semillas de palabras afables y acciones generosas.

Mil corrientes

Veremos que la obra médica misionera se extenderá y profundizará en cada etapa de su progreso, porque se le unirán cientos y miles de corrientes, hasta que abarque toda la tierra como las aguas cubren el mar. Nuestros ministros desagradan a Dios por sus débiles esfuerzos para hacer que las verdades de su Palabra brillen ante el mundo. Nada fortalece tanto a las iglesias como ver que la obra progresa en otras partes de la viña. Cuando los ministros comprendan la gran bendición que se deriva de trabajar por los que no conocen la verdad, dejarán las iglesias luego de impresionarlas con la importancia de idear planes y métodos para que puedan hacer dentro de sus límites la misma clase de obra que los ministros del evangelio hacen en alejadas regiones. [423]

El trabajo de la vida es una escuela

El mundo no es un campo de croquet, en el cual nos divirtamos; es una escuela donde debemos estudiar dedicada y cabalmente las lecciones que se dan en la Palabra de Dios. Allí se aprende a recibir y a impartir. Allí se aprende a buscar las almas por los caminos y vallados de la vida. ¡Cuán fervientemente se toma parte en los juegos de este mundo! Si los que se dedican a ellos se esforzaran tan entusiastamente por la corona de la vida que es imperecedera, ¡qué victorias obtendrían! ¡Se convertirían en médicos misioneros y verían cuánto bien podrían hacer para aliviar a la humanidad doliente. ¡Qué bendición serían! Lo que necesitamos es una educación práctica. ¡Ministros y pueblo, practicad las lecciones que Cristo ha dado en su Palabra, y llegaréis a ser como Cristo en carácter!—*Manuscrito 32, 1901.*

La verdad debe presentarse en muchas formas

La iglesia de Cristo depende de él para su misma existencia. Sólo mediante él puede ella ganar vida y fortaleza continuas. Los miembros deben vivir constantemente en la relación más íntima y vital con el Salvador. Deben seguir en sus pasos de abnegación y sacrificio. Deben ir a los caminos y vallados de la vida para ganar almas para él, utilizando todo medio posible para hacer que la verdad aparezca en su carácter real ante el mundo.

[424] La verdad debe presentarse en diversas formas. Algunos de posiciones elevadas la aceptarán si se les enseña en figuras y parábolas. Mientras los hombres se esfuerzan para explicar la verdad claramente de modo que produzca convicción en los oyentes, el Señor está presente como prometió hacerlo. Al salir en su misión, enseñando todas las cosas que Cristo les ha mandado, la promesa se cumplirá: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Los que son honestos de corazón verán la importancia de la verdad para este tiempo, y tomarán su lugar en las filas de los que guardan y enseñan los mandamientos.—*Carta 223, 1905.*

Cómo revelar a Cristo

Hay una gran obra que debe hacerse. ¿Cómo revelaremos a Cristo? No conozco un método mejor... que emplear la obra médica misionera en conexión con el ministerio. Doquiera vayáis, allí empezad a trabajar. Interesaos en los que os rodean y tienen necesidad de ayuda y luz. Podéis deteneros y predicar aquí a los que conocen la verdad; podéis predicarles sermón tras sermón, pero ellos no los apreciarán. ¿Por qué? Porque están inactivos. Todo el que pueda salir y trabajar debe traer piedras para el fundamento, no heno, madera u hojarasca; sino oro, plata y piedras preciosas.—*General Conference Bulletin*, 1901, extra No. 18.

Un elemento nuevo

Un elemento nuevo necesita ser introducido en la obra. El pueblo de Dios debe recibir la amonestación y trabajar por las almas justo donde están, pues la gente no comprende su gran necesidad y peligro. Cristo buscó a la gente donde estaba, y colocó delante de ellos las grandes verdades en relación con su reino. Al ir de lugar en lugar, él bendecía y alentaba a los dolientes y sanaba a los enfermos. Esta es nuestra obra. Dios desea que aliviemos las necesidades de los destituidos. La razón por la que el Señor no manifiesta su poder en forma más clara es porque hay poca espiritualidad entre los que dicen creer la verdad.—*Carta 42, 1898.*

Oportunidades para todos

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”.

Las palabras dichas a los discípulos se nos dirigen también a nosotros. Ninguno necesita pensar que el día de trabajo como el de los apóstoles está en el pasado. Los hombres y las mujeres pueden trabajar hoy como Cristo nos ha dado ejemplo. A todos vendrán oportunidades para ministrar a las almas enfermas de pecado y a los que necesitan curación física. La curación física es una ciencia de origen celestial, ligada con la comisión evangélica.—*Manuscrito 16, 1904.*

Reavivará las iglesias

Tomad a los jóvenes y las señoritas de las iglesias para que trabajen. Combinad la obra médica misionera con la proclamación del mensaje del tercer ángel. Haced esfuerzos regulares y organizados para sacar a los miembros de iglesia de la inercia en la cual han estado por años. Enviad a las iglesias a obreros que vivan los principios de la reforma pro salud. Que se envíe a quienes puedan ver la necesidad de autocontrol sobre el apetito; de lo contrario, se convertirán en una trampa para la iglesia. Ved si el aliento de vida no vendrá entonces a nuestras iglesias.—*Testimonies for the Church* 6:267.

Sed misioneros prácticos

En todo lugar hay enfermos, y los que salen como misioneros para Cristo deben ser verdaderos reformadores de la salud, preparados para dar a los enfermos los tratamientos sencillos que los alivien, y luego orar con ellos. De esta forma abrirán la puerta para la entrada de la verdad. A la realización de esta labor seguirán buenos resultados. Nuestras familias guardadoras del sábado deben mantener la mente llena con los principios útiles de la reforma pro salud y de otros aspectos de la verdad, para que puedan ser una ayuda para sus vecinos. Sed misioneros prácticos. Reunid todo el conocimiento posible que os ayude a combatir la enfermedad. Esto lo podrán hacer los que sean estudiantes diligentes. [426]

Aunque pocos pueden recibir preparación profesional en nuestras instituciones médicas, todos pueden estudiar nuestras publicaciones de salud y hacerse inteligentes en este tema importante.—**Manuscrito 19, 1911.**

Trabajo para niños y jóvenes

El Señor ha designado a los jóvenes para que sean su mano ayudadora. Si en toda iglesia ellos se consagraran a él, si practicasen abnegación en el hogar, aliviando los cuidados de su madre agobiada por las inquietudes, la madre hallaría tiempo para hacer algunas visitas en el vecindario, y cuando se ofreciera la oportunidad, ellos mismos podrían ayudarla haciendo algunas sencillas obras de misericordia y amor. A muchos hogares podrían llegar libros y publicaciones que traten sobre el tema de la salud y la temperancia. La circulación de estas publicaciones es un asunto importante; de esta manera se puede impartir valioso conocimiento referente al tratamiento de las enfermedades: conocimiento que sería una gran bendición para los que no tienen medios con qué pagar la visita a un médico.—*Testimonios para la Iglesia 7:65, 66.*

En el tiempo de la persecución

A medida que la agresión religiosa destruya las libertades de nuestra nación, los que se mantengan de parte de la libertad de conciencia serán colocados en una posición desfavorable. Por su propio beneficio, debieran actuar con inteligencia mientras todavía tienen oportunidad y aprender acerca de las causas, la prevención y el tratamiento de las enfermedades. Al hacerlo, encontrarán un campo de labor en todas partes. Habrá muchas personas enfermas que necesitarán ayuda, no solamente entre los que son de nuestra propia fe, sino mayormente entre los que no conocen la verdad. La brevedad del tiempo demanda una energía que aún no se ha despertado entre los que aseguran conocer la verdad presente.—
Consejos sobre la salud, 506.

[427]

Llamamientos de campos poco promisorios

La instrucción que el Señor me ha dado es que no se debe evitar un campo de servicio porque tenga elementos objetables. Este mundo fue endurecido y estropeado por la maldición, pero aun así Cristo vino a él. Él, el Hijo del Dios altísimo, se hizo carne, y habitó entre nosotros. Alegrementemente dejó su exaltada posición para tomar su lugar a la cabeza de la raza caída; haciéndose pobre, para que mediante su pobreza nosotros fuéramos enriquecidos.—*An Appeal for the Medical Missionary College, 11, 12.*

Esfuerzo de sostén propio

El clamor macedónico viene de todas partes. ¿Irán los hombres a las “líneas comunes” en busca de oportunidad para trabajar, o saldrán a laborar como mejor puedan, dependiendo de sus propias habilidades y la ayuda del Señor, empezando en forma humilde a despertar interés por la verdad en lugares donde no se ha hecho nada para dar el mensaje de amonestación?

El Señor ha alentado a los que han empezado bajo su propia iniciativa a trabajar para él con el corazón lleno de amor por las almas que perecían. Un verdadero espíritu misionero se impartirá a los que procuren sinceramente conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. El Señor vive y reina. Jóvenes, salid a los lugares a donde seáis dirigidos por el Espíritu del Señor. Trabajad para ser obreros de sostén propio; y al tener oportunidad, proclamad el mensaje de amonestación.—*Carta 60, 1901.*

[428]

Misiones médicas en cada ciudad

La intemperancia ha llenado nuestro mundo, y se debieran establecer misiones médicas en cada ciudad. Con esto no quiero decir que se deben fundar instituciones costosas, que requieran gran desembolso de recursos. Estas misiones deben dirigirse en tal forma que no produzcan agotamiento en la causa; y la labor de ellas es preparar el camino para la verdad presente. La obra médica misionera debe tener su representación en todo lugar en conexión con el establecimiento de nuestras iglesias. El alivio del sufrimiento físico abre el camino para la curación del alma enferma de pecado.—**Manuscrito 88, 1902.**

Ventajas de las escuelas pequeñas

El Señor está abriendo ciertamente el camino para que, como pueblo, dividamos y subdividamos los grupos que han estado creciendo mucho para trabajar juntos y obtener mayores ventajas. Y esta división debe hacerse, no solamente para que los estudiantes tengan mayores ventajas, sino para que los maestros puedan beneficiarse, y conservar la vida y la salud. Establecer otra escuela sería mejor que agrandar aún más la escuela de _____. Que otra localidad reciba el beneficio de una de nuestras instituciones educativas. Conseguid para ella el mejor talento, y resguardadla contra los peligros de una escuela superpoblada.—*Carta 253, 1908.*

[429]

Muchas escuelas de preparación profesional

Que se obtengan fuerzas de trabajo para preparar nuevos terrenos donde fundar nuevos centros de influencia, doquiera se presente una oportunidad. Que se reúnan los obreros que poseen verdadero celo misionero, que salgan a difundir la luz y el conocimiento cerca y lejos. Que tomen los principios vivos de la reforma pro salud y los lleven a las comunidades que en gran medida ignoran estos principios...

Después de un tiempo, a medida que avanza la obra, se establecerán escuelas en muchas ciudades, donde se prepare rápidamente a obreros para el servicio. Los estudiantes y sus maestros pueden salir con nuestras publicaciones, y esparcir la verdad por medio de la página impresa. Se pueden obtener lugares deseables donde tener reuniones y a los cuales invitar al pueblo a reunirse. Que quienes están capacitados para la obra, jóvenes y de mediana edad, hagan su parte en forma desinteresada y generosa al trabajar en los campos que están listos para la siega en los cuales aún no se ha trabajado.—

Manuscrito 11, 1908.

Sanatorios junto a escuelas grandes

En todo lugar donde se establezcan escuelas debemos estudiar qué industrias, que provean empleo a los estudiantes, se pueden empezar. Deben establecerse pequeños sanatorios en conexión con nuestras escuelas grandes, para que los estudiantes tengan oportunidad de obtener un conocimiento de la obra médica misionera. Se debe introducir esta rama de trabajo en nuestras escuelas como parte de la instrucción regular.—*Carta 25, 1902.*

Muchos sanatorios pequeños

[430] Para que las almas sedientas puedan ser inducidas a las aguas vivas, rogamus que haya sanatorios, no costosos ni gigantes, sino instituciones sosegadas en lugares agradables.

Nunca, nunca construyáis gigantescas instituciones. Que estas instituciones sean pequeñas, y que haya más de ellas para que se realice la obra de ganar almas para Cristo. A menudo puede ser necesario empezar la obra del sanatorio en la ciudad, pero nunca construyáis un sanatorio en una ciudad. Arrendad un edificio, y continuad buscando un lugar adecuado fuera de la ciudad. Los enfermos deben ser alcanzados, no por construcciones masivas, sino por el establecimiento de muchos sanatorios pequeños, los cuales deben ser como luces que brillen en lugares oscuros. Los que se dedican a esta obra deben reflejar la luz del rostro de Cristo. Han de ser como sal que no ha perdido su sabor. Mediante la obra del sanatorio, efectuada de una forma adecuada, la influencia de la religión pura y verdadera se extenderá a muchas almas.

De nuestros sanatorios deben salir obreros bien preparados para ir a lugares donde nunca se haya proclamado la verdad, y hacer obra misionera para el Maestro.—*Carta 17, 1905.*

Oportunidades de comprar propiedades para sanatorios

Acabo de leer de nuevo su carta del 25 de abril de 1905, y trataré de escribirle algo como respuesta. No podré escribirle una carta larga, porque el correo sale hoy a mediodía.

Quiero decirle que no veo objeción en conseguir los edificios mencionados. La luz que se me ha dado es que los edificios que se adapten para nuestra obra se nos ofrecerán a precios muy por debajo del costo, lo cual nos permite comprarlos. Esto ocurrió al establecer la obra del sanatorio en el sur de California, y será el caso en otros países. Deben aprovecharse estas oportunidades para establecer y extender la obra evangélica médica misionera; el tiempo es corto y debemos sembrar las semillas de los principios de la reforma pro salud. [431]

Cuando se presente una oportunidad para comprar edificios a un precio bajo en los cuales se pueda hacer avanzar nuestra obra, aprovechémosla. Si los líderes de la obra médica en _____ hubieran hecho esto, habría ahora muchas, muchas instituciones en las ciudades norteamericanas que no han sido aún iluminadas por la verdad acerca de la reforma pro salud. Por lo tanto, no prohibáis a los que deseen extender la obra médica misionera en alguna otra parte de Australia. Adelaide está a bastante distancia de Sidney. Un sanatorio allí no interferiría con la obra del Sanatorio de Wahroonga.

Debe haber sanatorios cerca de todas nuestras ciudades grandes. Debemos aprovechar las oportunidades para comprar edificios en ubicaciones favorables, para que se dé a conocer la norma de la verdad en muchos lugares.

Se me ha instruido que no debemos retrasarnos en la obra que necesita realizarse en las ramas de la reforma pro salud. Mediante esta obra, debemos alcanzar a las almas en los caminos y vallados. Se me ha dado luz especial de que en nuestros sanatorios muchas almas recibirán y obedecerán la verdad presente. En estas instituciones cada paciente, hombre o mujer debe recibir instrucción para que

sepa cuidar su propio cuerpo, y a la vez se establezca en la fe. Se debe enseñar a los pacientes qué significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Cristo dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Sanatorios para educar

[432] Nuestros sanatorios deben ser escuelas en las cuales se dé instrucción en las ramas misioneras y médicas. Deben atraer a las almas enfermas del pecado a fin de que sean ellas las hojas del árbol de la vida, que restauran la paz, la esperanza y la fe en Cristo Jesús. No estorbéis a los que tengan el deseo de extender esta obra. Permitid que la luz brille. Toda obra en favor de la salud, que sea digna, despertará interés en la reforma pro salud. No la prohibáis. El Señor desea que se aproveche toda oportunidad para extender la obra...

En toda ciudad grande debiera existir una representación de la verdadera obra médica misionera. Los principios de la reforma pro salud deben darse en líneas claras, en publicaciones de salud y en conferencias a los pacientes de nuestros sanatorios. En toda ciudad hay hombres y mujeres que irían a un sanatorio si éste estuviera cerca, pero no irán a uno que esté lejos. Muchos que ahora parecen indiferentes, llegarán a sentir convicción y se convertirán. Considero este asunto desde un punto de vista seguro.

Que muchos pregunten ahora: “¿Señor, qué quieres que yo haga?” Es el propósito del Señor que su método de curar sin drogas se destaque en toda ciudad grande por medio de nuestras instituciones médicas. Dios viste con dignidad santa a los que salen en su poder para sanar a los enfermos. Que la luz brille lejos, y aún más lejos, en todo lugar donde sea posible obtener entrada. Satanás hará la labor tan difícil como le sea posible, pero el poder divino acompañará a los obreros sinceros de corazón. Guiados por la mano de nuestro Padre celestial, salgamos a mejorar toda oportunidad para extender la obra de Dios.

Tendremos que trabajar bajo dificultades, pero que nuestro celo no desfallezca debido a ello. La Biblia no reconoce a un creyente holgazán, no importa cuán elevada sea su profesión.—**Carta 203, 1905.**

No como negocio especulativo

Durante los últimos meses, he estado excesivamente ocupada escribiendo la instrucción que se me ha dado como testigo y mensajera del Señor. A menudo, he escrito diez páginas antes que otros se hayan levantado en la mañana. Se me ha obligado a dar mensajes urgentes. [433]

El Señor sabe todos los peligros que nos rodean en este tiempo. Conoce nuestras necesidades. Él sabe la fortaleza que necesitamos para poder levantar la verdad en su carácter santo y elevado, y él suplirá nuestras necesidades. No debemos deprimirnos por ninguna clase de prueba que venga.

Quiero decirle que si Dios abre el camino a los hermanos en otras partes de Australia para que compren propiedades que puedan utilizarse en la obra del sanatorio—como el lugar que el hermano ___ me ha descrito en su carta—, no se lo prohibáis. No expreséis ni una palabra de reconvención. Hay muchas ciudades donde trabajar, y la obra médica misionera no debe circunscribirse a unos pocos centros.

Por un largo tiempo el sanatorio de Battle Creek fue la única institución médica manejada por nuestro pueblo. Pero por muchos años se nos ha revelado que los sanatorios deben establecerse cerca de toda ciudad grande. Deben fundarse sanatorios cerca de ciudades como Melbourne y Adelaide. Y cuando lleguen las oportunidades para establecer la obra aun en otros lugares, nunca debemos alargar la mano y decir: “No, Ud. no puede despertar interés en otros lugares, por temor a que merme nuestra clientela”.

Si la obra del sanatorio es el medio por el cual debe abrirse el camino para la proclamación de la verdad, alentad y no desaniméis a los que tratan de hacerla progresar.

Se necesita fe

[434] Quiera el Señor aumentar nuestra fe y ayudarnos a ver cómo desea él que nos familiaricemos con su ministerio de sanar y con la misericordia. Él desea que la luz de su gracia brille desde muchos lugares. Vivimos en los últimos días. Tiempos agitados están delante de nosotros. El Señor, que comprende las necesidades de cada situación, usa las ventajas que se ofrecen a los obreros en varios lugares, para capacitarlos a fin de que despierten más eficazmente la atención de la gente. Él sabe las necesidades y requerimientos del más débil de su rebaño, y envía su propio mensaje a los caminos y vallados. Él nos ama con un amor eterno...

La luz debe brillar

En nuestros sanatorios debe estimarse la verdad, no desterrarla ni ocultarla de la vista. La luz debe brillar en rayos claros y definidos. Estas instituciones son los medios del Señor para el reavivamiento de la moralidad pura y elevada. No las fundamos como negocio lucrativo, sino para ayudar a hombres y mujeres a seguir los hábitos correctos de vida.

Cristo, el gran Médico Misionero, ya no está con nosotros en persona en este mundo. Pero no ha dejado al mundo en tinieblas. A sus súbditos ha dado esta comisión: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Los grandes temas de la verdad bíblica han de entrar en el corazón mismo de la sociedad, para reformar y convertir a hombres y mujeres, y hacerles ver la gran necesidad de prepararse para obtener las mansiones que Cristo dijo a sus discípulos que prepararía para los que le amaran...

Una obra unida

[435] Nuestra obra es conocer a Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Debemos interesar a la gente en los temas concernientes a la salud del cuerpo, como en los que se relacionan con la salud del alma. Los creyentes tienen un mensaje claro que llevar a fin de preparar el camino para el reino de Dios. La voluntad del Señor

debe hacerse en la tierra. No tenemos ni un momento que perder en especulaciones ociosas. “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”, es el mensaje que debemos proclamar. En medio de toda la confusión que ahora llena al mundo, debe darse un mensaje claro y decidido.

Algunos serán atraídos por una fase del evangelio y otros por otra. Nuestro Señor nos instruye a trabajar en tal forma que alcancemos a todas las clases sociales. El mensaje debe ir a todo el mundo. Nuestros sanatorios deben ayudar a completar el número del pueblo de Dios. No debemos establecer unas pocas instituciones gigantescas; pues de esta forma sería imposible dar a los pacientes los mensajes que traerían salud al alma. Deben establecerse sanatorios pequeños en muchos lugares.

Sed vigilantes

Satanás introducirá toda forma de error en un esfuerzo por apartar a las almas de la obra que debe realizarse en estos últimos días. Debe haber un despertar decidido, de acuerdo con la importancia de los temas que presentamos. La conversión de las almas debe ser ahora nuestro objetivo. Todos los medios para el avance de la causa de Dios deben colocarse en uso ahora, para que su voluntad pueda hacerse en la tierra como se hace en el cielo. No podemos atrevernos a ser irreligiosos o indiferentes ahora. Debemos aprovechar los medios que el Señor ha colocado en nuestras manos para hacer avanzar la obra médica misionera mediante este canal para que los paganos se conviertan. Las maravillosas curaciones que ocurren en nuestros sanatorios inducirán a las almas a considerar a Cristo como el gran Sanador del alma y del cuerpo.—*Carta 233, 1905.*

Actuad con sabiduría

Que quienes piensan fundar un sanatorio estén sujetos al molde y a la formación que les dé el Espíritu de Dios. Tales hombres no representarán equivocadamente a Cristo en su formación del carácter. Que todos los que estén en posiciones de confianza utilicen el aceite santo de la gracia en el espíritu, en palabra y en acción. Que hagan una obra cabal en purificar el templo del alma, para que tengan una comprensión de la obra que planean emprender y para que sean habilitados para sembrar las semillas de la verdad en muchos corazones. Entre manos, por un lado deben llevar el evangelio para el alivio de las almas cargadas de pecado; y por otro, los remedios para la cura del sufrimiento físico. De esta forma serán verdaderos médicos misioneros de Dios.—*Manuscrito 41, 1902.*

Ejecución de los planes de Dios

Se me instruye a decir a nuestro pueblo que será necesario que sus miembros den todo lo que puedan ahorrar de sus recursos para el establecimiento de sanatorios que realicen la obra que el Señor dice que debe hacerse. Estos sanatorios deben estar bajo la supervisión de hombres controlados por el Espíritu Santo, que lleven a cabo, no sus propios planes, sino los de Dios...

Debemos cooperar con el Señor Jesús en la gran obra de presentar la verdad para este tiempo a la gente del mundo. Necesitamos salud, necesitamos fortaleza; necesitamos una fe pura y genuina en el mensaje evangélico. Tenemos que estudiar el libro de Apocalipsis, especialmente los importantes mensajes que deben darse a nuestro mundo. ¿Cuándo, si no es ahora, deben darse estos mensajes?

Ahora y siempre debemos levantarnos como un pueblo diferente y peculiar, libres de toda política mundanal, sin complicarnos en alianzas con los que no saben cómo discernir las demandas que Dios ha hecho tan claramente en su ley.—*Carta 110, 1902.*

[437]

Ayuda de los ricos

Tenemos muchos proyectos por desarrollar. Ya poseemos instituciones en varios lugares. En el sur de California tenemos tres sanatorios que han resultado una gran bendición para muchos. Mediante la providencia de Dios seguiremos poseyendo instituciones en varios lugares. Debemos extender nuestra influencia tanto como sea posible...

Hay hombres acaudalados, a quienes el Señor ha encomendado su dinero, y tenemos todo el derecho de solicitarles que nos ayuden en nuestra obra misionera. Tenemos una obra que llevar a cabo en todas partes del mundo, y debe haber recursos. ¿No vendrán algunos de estos hombres adinerados en nuestra ayuda? El pasaje de las Escrituras que hemos leído nos alienta a creer que lo harán. Algunos considerarían esto un privilegio.—*Manuscrito 113, 1908.*

Se deben presentar nuestras necesidades

Tenemos una obra especial que hacer en favor de los que ocupan altas posiciones de confianza. El Señor llama a las personas a quienes ha confiado sus bienes para que utilicen en su servicio sus talentos de inteligencia y de recursos. Algunos recibirán impresiones de parte del Espíritu Santo para que inviertan sus recursos en la causa de modo que ésta avance. Así cumplirán el propósito del Señor al ayudar a crear centros de influencia en nuestras ciudades grandes. Nuestros obreros deben presentar delante de estos hombres una lista clara de nuestras necesidades. Que ellos sepan lo que necesitamos con el fin de ayudar al pobre y al menesteroso, y establecer la obra sobre una base firme.—*Manuscrito 79, 1900.*

[438]

Instalaciones en campos extranjeros

Cuando los que están a cargo de la obra médica misionera comprendan que se deben establecer centros en muchos lugares, la obra de Dios se hará aun en los campos más difíciles. Cuando los hombres vean que es necesario establecer la obra médica misionera en América del Norte, ¿no pueden ver que se necesita la misma obra en otros campos, donde no hay nada que represente a la obra?

Enviar misioneros al extranjero para hacer obra misionera sin medios y recursos, es como requerir que se hagan ladrillos sin paja.

Que los siervos de Dios actúen con prudencia, y recuerden que la obra en toda parte del mundo debe ayudar a la obra en toda otra parte del mundo. “No seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”...

A los obreros de nuevos lugares donde no haya ni un creyente en la verdad presente se les debe dotar con recursos para ayudar a los necesitados. Ellos encuentran a muchos enfermos en necesidad de ayuda. Al aliviar sus necesidades temporales, se les abre la puerta para hablar del Salvador y de su preciosa verdad. Estos obreros deben recibir medios para preparar el camino del Señor y enderezar calzada en el desierto para nuestro Dios. Que nuestras casas publicadoras ayuden donando libros y publicaciones y que nuestros sanatorios provean equipo para el cuidado de los enfermos...

A los que van a nuevos campos para utilizar el arado que rompe terreno nuevo para la siembra de las semillas de la verdad se les debe animar, orar con ellos y sustentar. Es el deseo del Señor que todo obrero enviado a nuevos campos sea dotado con recursos y medios para que realice su labor en forma exitosa. Esos obreros deben recibir ayuda y aliento de parte de los que están en el campo central, para que tengan fuerzas para vencer las dificultades que puedan encontrar en su obra.—*Carta 92, 1902.*

[439]

Instituciones de salud en muchos países

Dios ha calificado a su pueblo para que ilumine el mundo. Él les ha confiado las facultades mediante las cuales deben extender la obra celestial hasta que ésta circunde el globo. En todas partes de la tierra deberán establecer sanatorios, escuelas, casas editoras e instalaciones afines para el cumplimiento de su obra.

El mensaje final del evangelio debe llevarse “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. En muchos países extranjeros todavía hay que establecer y llevar a cabo muchas empresas para el progreso de este mensaje. La apertura de restaurantes saludables y salas de tratamiento, como la instalación de sanatorios para la atención de los enfermos y dolientes, es tanto una necesidad en Europa como en América. En muchos países hay que organizar misiones médicas para que actúen como manos ayudadoras de Dios en la ministración de los afligidos.

Cristo coopera con los que se dedican a la obra médica misionera. Los hombres y mujeres que, desprovistos de egoísmo, hacen lo que pueden para establecer sanatorios y lugares de tratamiento en muchos países serán ricamente recompensados. Los que visitan estas instituciones recibirán beneficio físico, mental y espiritual: los fatigados renovarán sus fuerzas, los enfermos serán restaurados a la salud y los afligidos por el pecado serán aliviados. En países muy lejanos, se escucharán palabras de agradecimiento y melodías procedentes de quienes han sido apartados del servicio al pecado y traídos al de la justicia por medio de estos instrumentos. Mediante sus cantos de agradecida alabanza se dará un testimonio que ganará a otros a la fidelidad y a la comunión con Cristo.—**Consejos sobre la salud, 212.**

[440]

Avanzad

Cuando pienso en la historia de nuestra obra en los últimos diez años, sólo puedo decir: Ved lo que el Señor ha hecho. Él ha estado obrando misericordiosamente para difundir luz en la senda de su pueblo. A pesar de los obstáculos que se han enfrentado en la obra, no tenemos por qué entristecernos, excepto al ver el fracaso de parte del pueblo de Dios para seguir a su Líder paso a paso...

El trabajo en las ciudades es esencial para este tiempo, y ahora debemos empréndelo con fe. Cuando las ciudades se trabajen como Dios desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento como nunca hemos contemplado. Quiera el Señor otorgar sabiduría a nuestros feligreses para que sepan cómo adelantar la obra en armonía con su voluntad. Con poderosa fortaleza el clamor debe resonar en nuestros grandes centros de población: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”

Todo medio debe ponerse en actividad

El ministro ordenado solo no es suficiente para dar el mensaje de amonestación al mundo. Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeras, col-portores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados de diversos talentos que tengan un conocimiento de la verdad presente para que consideren las necesidades de las ciudades no amonestadas. Debiera haber cien obreros activamente comprometidos en la obra misionera personal donde ahora hay sólo uno. El tiempo pasa rápidamente. Hay mucha obra que hacer antes que la oposición satánica cierre el camino. Todo medio debe ser puesto en actividad para que las oportunidades presentes se utilicen sabiamente.

[441] El Señor llama a hombres y mujeres que tengan la luz de la verdad para este tiempo para que se dediquen a la obra misionera genuina y personal. Especialmente los miembros de iglesia que viven en la ciudad deben ejercitar, en toda humildad, los talentos

que Dios les ha dado para trabajar por los que están dispuestos a escuchar el mensaje que debe llegar al mundo en este tiempo. Grandes bendiciones esperan a los que se rindan plenamente al llamamiento de Dios.

Al emprender la tarea de ganar almas para Jesús, tales obreros hallarán que muchos a quienes nunca podrían alcanzar de otra forma responderán al esfuerzo personal inteligente.

Una iglesia activa es una iglesia viva. Miembros de iglesia, permitid que la luz brille. Que vuestra voz se escuche en oración humilde, en testimonios en contra de la intemperancia, de la locura y de las diversiones de este mundo, y en la proclamación de la verdad para este tiempo. Vuestra voz, vuestra influencia, vuestro tiempo: todos son dones de Dios, y deben utilizarse en ganar almas para Cristo. Visitad a vuestros vecinos, mostrad interés en la salvación de sus almas. Despertad y poned en acción toda energía espiritual. Decid a los que visitáis que el fin de todas las cosas está cerca. El Señor Jesucristo abrirá las puertas de su corazón y hará impresiones duraderas en su mente.

Esforzaos por despertar a hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Contadles cómo hallasteis a Jesús, y cuán bendecidos habéis sido desde que obtuvisteis una experiencia en su servicio. Decidles qué bendición habéis obtenido al haberos sentado a los pies de Jesús y haber aprendido preciosas lecciones de su Palabra. Expresadles la felicidad y el gozo que se halla en la vida cristiana. Vuestras palabras ardientes y sinceras los convencerán de que habéis hallado la perla de gran precio. Que vuestras palabras de aliento y de valor muestren que con certeza habéis encontrado la educación superior. Esta es la obra misionera genuina, y mientras se haga, muchos despertarán como de un sueño.

[442]

Escuchad la voz de Jesús que ha venido resonando siempre, dirigiéndose a los profesos cristianos que están inactivos en la plaza: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?... Id también vosotros a la viña”. Trabajad mientras dure el día; pues la noche viene en la cual nadie puede obrar...

Un tiempo de interés abrumador

Pronto la lucha entre las naciones se desencadenará con una intensidad que ahora no anticipamos. El tiempo presente es de interés abrumador para todos los vivos. Los gobernantes y dirigentes, los que ocupan posiciones de confianza y autoridad, hombres y mujeres inteligentes de todas las clases sociales, tienen su atención fija en los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor. Ellos contemplan las relaciones tensas y agitadas que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se está apoderando de todo elemento terrenal, y comprenden que algo grande y decisivo está por ocurrir; que el mundo está en el umbral de una crisis estupenda.

Dios misericordiosamente nos ha otorgado un momento de tregua. Todo poder que el cielo nos ha prestado debe utilizarse ahora trabajando por los que perecen en la ignorancia. No debe haber demora. La verdad debe proclamarse en los lugares tenebrosos de la tierra. Los obstáculos deben enfrentarse y superarse. Una gran obra debe hacerse, y esta obra les ha sido encomendada a los que conocen la verdad para este tiempo.

[443]

Como lámpara encendida

Se me instruye a expresar a nuestro pueblo palabras que le darán ánimo para hacer diligentemente la obra que le vendrá en su día de oportunidad. Se me instruye a exaltar la necesidad de una consagración personal, y la santificación de todo el ser a Dios. Que cada uno inquiera: ¿Señor, qué quieres que haga para que la vigilancia de Cristo se vea en mi vida, para que yo pueda seguir su ejemplo, para que pueda hablar palabras sinceras, que ayuden a las almas que están en tinieblas? ¡Oh, cuánto deseo ver a los miembros de la iglesia haciendo sus maravillosos vestidos, preparados para salir a encontrar al esposo! Muchos están esperando para sentarse a la fiesta de bodas del Cordero, sin estar preparados para la venida del Rey. Son como ciegos: no parecen discernir su peligro.

El Señor os llama, oh, iglesia que ha sido bendecida con la verdad, a dar el conocimiento de esta verdad a los que no la conocen. De un término del mundo hasta el otro debe proclamarse el mensaje de la pronta venida de Cristo. El mensaje del tercer ángel—el

último mensaje de misericordia a un mundo que parece al centro es tan precioso, tan glorioso. Que la verdad se exalte como lámpara encendida. La iglesia de Dios debe dar a conocer misterios en los cuales se interesan los ángeles, y que los profetas, reyes y justos deseaban entender.

Una apelación a un mayor sacrificio

Es nuestro privilegio ver cómo la obra de Dios avanza en las ciudades. Cristo está esperando, esperando que se entre en nuevos lugares. ¿Quién se está preparando para esta obra? No diremos que estamos destituidos de obreros. Hay algunos obreros, y estamos gozosos por esto. Pero hay una obra mayor, mucho mayor que hacer en nuestras ciudades. Un sacrificio mucho mayor debe hacerse para que se lleve la Palabra de vida de lugar en lugar y de casa en casa. [444]

Cada vez más hombres y mujeres están proclamando el mensaje evangélico. Agradecemos a Dios por esto. Pero necesitamos un despertar mayor. Nos hemos deslizado a la complacencia propia; no ejercemos al máximo las virtudes que Cristo ha prometido si las solicitamos con fe. Lo que recibimos de Cristo debemos darlo a otros. Tan seguramente como lo recibimos, debemos darlo. Ninguno de los que han recibido la gracia de Cristo puede guardarla para sí. Tan pronto como Cristo se convierte en una presencia viva en el corazón, no podremos permanecer en paz al ver a las almas que perecen en la ignorancia de la verdad. Haremos cualquier sacrificio para alcanzarlas; y ninguno de nosotros es tan pobre que no pueda hacer sacrificios diarios para Cristo.

La influencia de la tarea que estamos realizando se sentirá por la eternidad. Si obráramos en armonía unos con otros y todos con el cielo, Dios demostraría su poder en nuestro favor como lo hizo con los discípulos en el día del Pentecostés. Aquellos días de preparación, en los cuales los discípulos se alistaron por medio de la oración y la búsqueda de la unidad, los llevaron a una relación tan íntima con Dios que él pudo actuar en favor de ellos y por medio de ellos de una manera maravillosa. Hoy Dios desea lograr grandes cosas por medio de la fe y las obras de su pueblo creyente. Pero debemos mantenernos en una relación correcta con él para que cuando nos hable podamos escuchar su voz y comprenderla.

Que no entre la incredulidad, pues la obra de Dios debe ir de ciudad en ciudad; de país a país. Los planes de los enemigos de Dios pueden estar dispuestos para vencer su obra; pero tened fe que Jehová quitará toda obstrucción para el progreso de ésta. Hablad de fe, obrad con fe y avanzad por fe. Desaparecerán los obstáculos al apropiarnos de las promesas de Dios. Que el pueblo de Dios avance, y se fortalecerá su corazón.

[445]

¿Cuál es la promesa para los que viven en estos últimos días? “Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncié que os restauraré el doble... Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante”.—*The Review and Herald*, 17 de noviembre de 1910.

Para estudio adicional

A todo el mundo: *Consejos sobre la salud*, 212-217; *Testimonios para la Iglesia* 7:53-62.

No se comprende la amplitud de la obra médica misionera: *Consejos sobre la salud*, 509, 510; *Testimonies for the Church* 8:203, 204.

Una advertencia contra la centralización: *Consejos sobre la salud*, 220-224; *Testimonios para la Iglesia* 7:99-102; *Testimonies for the Church* 8:204, 205.

Los centros como Jerusalén deben ser esparcidos: *Consejos sobre la salud*, 296, 297.

Se necesitan centros en todas las ciudades: *Consejos sobre la salud*, 211.

La relación de las escuelas con los sanatorios: *Consejos sobre la salud*, 239-240, 298, 543; *Testimonios para la Iglesia* 9:143.

Un interés desinteresado por todas las partes del campo: *Testimonies for the Church* 8:170, 171.

Las instituciones prósperas deben ayudar a otras: *Consejos sobre la salud*, 217; *Testimonios para la Iglesia* 7:59, 60; *Consejos sobre la salud*, 305-308; *Testimonies for the Church* 8:136-144.

Muchos deben ser preparados rápidamente: *Consejos sobre la salud*, 391, 392, 394.

Los obreros de sostén propio: *El Ministerio de Curación*, 112-114, 380-382; *Testimonios para la Iglesia* 7:25, 26, 216, 242; *Los Hechos de los Apóstoles*, 15-16.

Debe darse su lugar al evangelio de la salud: *Testimonies for the Church* 6:327.